

CARAS Y CARETAS

CONCURSO DE BELLEZA

Srta. Luisa Elena Burmester



ENTRÓ con un poco de viento, acercó su silla a la mía y empezó a hablar. El café que le sirvieron le guiñaba el ojo desde lo hondo de la taza, cansado de esperar, y esperó hasta enfriarse completamente, hasta que el mozo se lo llevó como a un pajarito muerto.

— Hay una geometría de las ambiciones, o, mejor dicho, todas las ambiciones tienen formas geométricas. El quid consiste en adecuarlas de manera que puedan llevarnos al triunfo. En todos la ambición es igualmente grande; lo que varía es su modalidad. En unos es triangular; en otros, circular; en éstos, lineal; en aquéllos, informe. Así, el hombre de las ciudades tiene de las cosas y de la vida un sentido de elevación; el campesino procede siempre longitudinalmente. Cuando el primero progresa, sube; cuando el segundo mejora, se alarga. Verá usted.

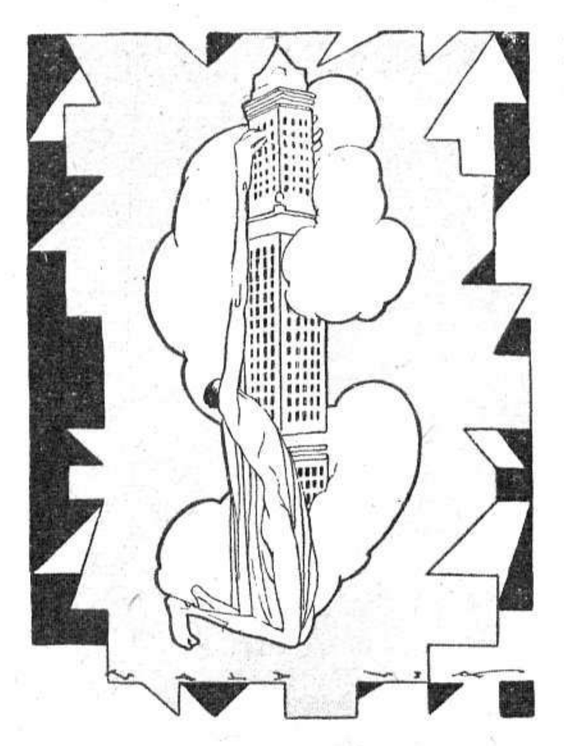
" La mayor aspiración del hombre de la ciudad, en cuanto habitante de ella, es comprarse una casa. Una vez que la tiene y ha almacenado algunos pesos ¿en qué resuelve emplearlos? Nada más simple: construye sobre su casa otra casa, es decir, le pone un segundo piso. Y así el tercero, y así el cuarto. La lógica nos indica que tal ha sido la génesis del rascacielo.

" El labrador que posee un campo, cuando obtiene pingües ganancias que le completan la bolsa, lo que inmediatamente decide hacer es adquirir el campo vecino. Mira por encima de sus límites con algo de voluptuosidad, saboreando el señuelo de dominarlos. Los más íntimos afectos pasan a segundo plano en su corazón, del que se adueña por entero el afán, no ya de enriquecerse, que eso quitaría belleza a sus aspiraciones, sino sólo de enlarguecer la envergadura de su paisaje. El día que compra un terreno aledaño, es el más feliz de los suyos. De esa guisa, mientras más rico se va poniendo, más dilata sus miradas, más ancho es su cielo. Su ideal sería anexarse los campos de los demás, ser propietario de toda la tierra. ¡Es tan soñador, que ha plantado árboles en el horizonte, imaginándolo parcela de su feudo!

" ¿Quién obra mejor? Creo que el primero. Su conducta está más de acuerdo que la del segundo con la esencia misma de nuestra cultura. El caso constituye una prueba palmaria de que la ciudad es hija predilecta de la civilización, mientras el campo sólo recibe sus favores muy de tarde en tarde, y a veces sólo sus desperdicios. La verdad es que el campo no entró nunca para nada en los balances del progreso. Conviene recordar que los trenes pasan por el campo, pero no van a él. Los rieles son brazos que se tienden las ciuda-

des entre sí para saludarse. El campo es un pretexto.

"El rascacielo es la Venus de Milo de nuestro tiempo, es nuestro Parthenón, es el templo de nuestra cultura. En las obras ya consagradas por el paso de varias generaciones, desde las estatuas de Fidias hasta los lienzos de Miguel Angel, hay menos belleza, menos contenido artístico que en un rascacielo de cuarenta pisos. Ya es tiempo de que la gente se vaya acostumbrando a oír estas cosas. Es indudable que la arquitectura, considerada por algunos ingenuos como arte en decadencia, ha alcanzado con el rascacielo su grado de expresión más puro, humano y eterno. Los resobados estilos popularizados con los nombres de jónico, dórico, gótico, romano, etc., me producen cosquillas en la epidermis del alma. Son buenos para una arquitectura de juguetería. Nosotros hemos fundado un nuevo estilo, el estilo sin estilo. ¡A mí no me va a decir nadie que contemplando la Alhambra de Granada, verbigracia, se emocione más que en una esquina de la Quinta Avenida de Nueva York! ¡Eso es literatura!



"Y bien, ¿por qué el campesino no habría también de aprovechar este momento de renovación de valores que estamos viviendo? Es pensando en su situación que me ha ocurrido una idea para resolverla. Escuche usted mi proyecto.

"¡Hay que inventar el campo de varios pisos! Es sumamente viable. Se trata de un problema de ingeniería elemental. Un niño podría llevarlo a cabo si dispusiera de los recursos necesarios. Nada de operaciones algebraicas, ni cálculos infinitesimales, ni horrendos rompecabezas logarítmicos.

"Sobre un terreno determinado se coloca una planchada de hierro macizo de unos dos metros de espesor, levantada a quince o veinte del suelo por recias columnas de bronce. A esa planchada se la recubre de varios pies cúbicos de tierra, y ya está el segundo piso. Para el tercero, así como para los sucesivos, que podrán ser tantos cuantos se quiera, se obraría de idéntico modo, pero remachando las columnas destinadas a sostener los nuevos pisos contra el andamiaje de los primeros, cuya resistencia se aumentaría a voluntad. El regadío se haría por medio de mangueras. El ganado, los peones y las cosechas serían transportados de abajo a arriba y viceversa, en sólidos montacargas.

"Pocas cosas hay tan sencillas en el mundo, y sería innocuo insistir sobre que las ventajas que este sistema proporcionaría son incalculables. Desde luego, salta a la vista la muy grande de que en un solo campo se obtendría frutos de climas y países opuestos, pues es cuerdo que los pisos de arriba serían utilizados para plantaciones que requieren la acción directa del rayo solar, cual la caña de azúcar, mientras en los inferiores, aquellos adonde no llegase el sol, se cosecharía frutos propios de las regiones frías.

"Le regalo a usted, don Alberto, esta idea, mas prométame llevarla a la práctica. Es susceptible de mejoras y bifurcaciones. Podría hacerse también campos corredizos cuyos pisos más encumbrados se deslizarían a manera de techo sobre las ciudades, los días de canícula, con lo que desaparecerían los "coups de chaleur". Los más ricos agricultores edificarían estancias tan altas, que el cielo, en las horas de cansancio, podría apoyarse en ellas. Los gatos para subir a los tejados se verían obligados a tomar ascensor. Miraríamos hacia arriba, y veríamos que los árboles, en vez de frutas, daban estrellas. Cuando pasara algo en el piso de abajo, las cebollas del de arriba se inclinarían a agüeitar, para continuar murmurando como siempre, con su boca hedionda de malas palabras. En la primavera, el viento parecería escapado de un frasco de perfume. La caída de las hojas a la hora del crepúsculo, haría el efecto de un manojo de luces artificiales. Las malas hierbas continuarían engañándose, porque al verse tan arriba dirían: "¡Cómo hemos crecido!", y continuarían haciendo daño, pero un día nosotros las arrancaríamos de un tirón para arrojarlas a la basura. En cuanto el sol se entrara en el ocaso, todos los maíces se cuadrarían ante él y le presentarían las armas. De noche, encenderíamos faroles en todas las esquinas, y al alejarnos creeríamos que todo el campo era un inmenso árbol de Navidad. Los gauchos se pondrían a tirarles boleadoras a los luceros y en una de sus laceadas lo agarrarían a Dios por el cogote y lo traerían otra vez al mundo. Y todos nos haríamos buenos..."

Calló. Se sorbió a grandes sorbos la luz que entraba por la ventana, y cuando el polvo de la obscuridad empezó a caer sobre las cosas, me alumbró el corazón con un apretón de manos, y se fué. No lo volví a ver. Cuatro días después supe que había muerto bajo las ruedas de una locomotora la misma tarde que me comunicó su proyecto. Deseo que se cumpla su voluntad. Mas, como me faltan los medios para realizarla, hago esta publicación, y quedo aquí, hundido en un sillón de mi aposento, esperando que un suave golpe sobre la puerta me anuncie la llegada del empresario milagroso que venga a poner su fortuna a mis órdenes.

ALBERTO HIDALGO

Dibujos de Valdivia



EL CIELO LEPROSO

AQUELLA mañana el sol amaneció leproso. La larga cuchillada de la aurora, lejos de cicatrizar, agravó sus tintes sanguinolentos. Lentamente, un color cianótico fué enfriando al firmamento.

Todo el paisaje, como envejecido, con un verde cansado de gritarse, parecía sobrecogido y tímido ante la lejana dolencia del patriarca ineludible de los panoramas. Primero fueron manchas aisladas, que se hubieran podido tomar por nubes estrujadas de sol. Después, sus bordes nítidos, donde las miradas sufrían cortadas como por un cuchillo, demarcaron la infinita enfermedad.

El sol — ojo del cóncavo Poliferno — no irradiaba la enérgica luz de otras veces. Diríase, más bien, que la luz manaba de él como pus de una úlcera. Sentíamos el alma, apergaminada, bambolearse medio desinflada sobre el cuerpo exhausto.

Las ventanas, como espejos mal azogados — tartamudos de distancias, — parecían titubear al ofrecernos el innoble espectáculo.

La lepra avanzaba con el día. Ya era todo un casquete semiesférico, como una gruta de podredumbre, como un inmenso cuarto creciente de la definitiva luna de la muerte.

El día iba cayendo como una ceniza de siglos que hacía irrevocables nuestros actos. Se sentía el frío de los tiempos finales. El mediodía avanzaba con la precisión ineludible de una derrota.

Ya medio cielo ardía en llagas. Dolía mirarlo. Se adivinaba la urdimbre que lo sostenía, la enmarañada red de férreos arco iris que lo abovedaba.

Pronto estaríamos, no bajo un cielo, sino bajo un esqueleto de cielo, en la caja toráxica de un cielo fósil. En la siesta todo se hizo purulento. En la juntura de las costras supuraba un desaliento inagotable.

Los árboles, erectos como vigías, mostraban puñados de luz al firmamento, afreciéndole la gloria de que los inundara otras veces.

La tarde, acurrucada en las entrañas de las cosas, abría sus pupilas insomnes, ante el milagro final.

En las manos absortas se columpiaba el ocio o parpadeaba el ruego.

Ya era todo el cielo una sola pústula, una única llamarada de podredumbre. El azul era apenas una guadaña de acero que segaba el poniente. Todas las puertas se abrían anhelosas de respirar aquel último jirón de cielo, aquel retazo de luz limpia.

Y fué todo el cielo innoble, hediondo y soez, como la capa de un mendigo.

Lamentables faroles pretendían agrupar las ovejas de las últimas claridades.

Fué de pronto el milagro.

Un crujido seco, tal el de una puerta en la noche. Así, de chirreante, de largo, de inquietador, de imposible.

Era el firmamento que caía en pedazos, que se deshacía como la cáscara de un huevo empollado.

Apareció la luz; la luz total, definitiva; no la luz cribada por el cedazo de estrellas, ni por el ojo de buey del sol, ni por el vidrio esmerilado de la luna. La luz.

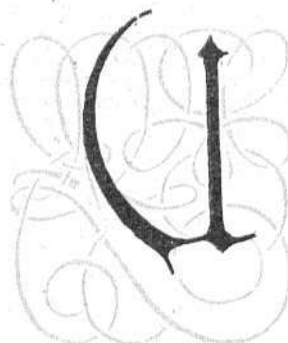
Sentimos un temblor alegre, un temblor de terremoto jovial, y un resonar de aplausos inflamó el espacio.

Era la tierra que reía.

E. GONZÁLEZ LANUZA

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

KATIE



UN rechinamiento breve y raro despertóme sobresaltado... Me enderecé en mi cama de hotel... Escuché.... Nada ya... salvo el tic tac de mi reloj cuyas agujas fosforescentes marcaban las dos de la mañana...

El cuarto, en el cual penetraba apenas el rumor debilitado de la "Cannebiére", estaba obscuro y tranquilo...

El tenue ruido recomenzó... Venía de... ¡Oh, una silueta humana perfilábase a través de la ventana!... ¡En el balcón!... Aunque apenas distinta, vi netamente las uñas de una pequeña mano de mujer, arañar todavía en uno de los vidrios...

Tomé mis ropas. Mientras las vestía hubo en el corredor un coloquio sofocado. Distinguía yo: "¡Oh! no, por ahí, sería imposible. — Sí, pero por el otro piso, y después el techo"...

Entreabrí mi puerta. Tres hombres que pasaban se detuvieron. Eran el detective privado a servicio del hotel, el director y un agente de policía de uniforme.

—¿No ha visto usted nada anormal?

Y, sin esperar mi respuesta, empujándome casi al interior de la pieza, el detective prendió la electricidad y tuvo una mirada circular y sospechosa.

Aquello me disgustó. Así, en lugar de señalar la silueta en el balcón — hecha invisible desde que hubo luz en el cuarto, — respondí en un tono seco:

—No, señor, no he visto nada... He abierto la puerta a causa del ruido que hacían ustedes... ¿A qué viene esa pregunta?

—Por nada... tal vez porque está usted vestido a estas horas. Buenas noches, señor.

Y cerró la puerta. Sus pasos se alejaron...

Esperé algunos minutos. Luego fuí, suavemente, a dar vuelta a la falleba. Una mujer, delgada y baja, deslizábase al punto en la habitación, cerraba la ventana y se arrimaba a ella, corriendo las cortinas detrás suyo.

Y dijo, con un acento lejanamente inglés, ceceando, que recordaba el de algunas criollas:

—"Gracias, con corazón... usted real gentil... Yo, mi nombre: Katie."

Bajo cabellos negros, lisos y cortos, la linda cara, de nariz pequeña, de ojos estrechos y oblicuos, atestiguaba una mezcla de razas. Sin duda, la hija de un europeo y de una malaya o una china. Llevaba, sobre un cuerpecito perfecto, un "tailleur" de la "rue de la Paix". Una toca de gran modista agregaba a su fisonomía algo de eslavo. En su mano izquierda brillaba un diamante cerca de una alianza.

—¿Por qué se la persigue?

—Katie nada hace mal... ¡Al contrario!... ¡Sí, "al contrario", es verdad!

—¿Y cómo ha venido usted hasta esta ventana?

—Por la del cuarto de baño donde Katie estaba escondida... Cuando policemen han venido allá a explorar, entonces Katie bajo ventana y siguió cornisa...

¡Entre las dos ventanas había muchos metros!... ¡En el quinto piso!... ¡En la obscuridad...

—Katie habita entrepiso de este hotel con su marido. Un gentleman, ¡oh, un malísimo gentleman! ha tomado en el cuarto de una cinema artista americana, en el piso de usted, aquí, quinto, un collar de perlas grueso valor, y, salida yo, lo ha escondido en nuestro baúl, en el fondo... Mi marido no amigo con policía... Entonces, mañana policía registraba nuestro equipaje, encontraba collar y nos perseguía... Pero Katie ha venido, ahora mismo, volver poner collar en cuarto de la actriz, que bebe mucho "champagne" y no cierra cerrojo... Sin embargo, ella ha despertado, ella misma, justo como Katie partía; ha gritado, llamado...

Ella gesticulaba de una manera extrañamente expresiva. Y su cara mate, de facciones cortas y precisas, como esculpidas, era unas veces la de una miss, otras la de una musmé...

Como la mirara yo sin

responder, creyó que ponia en duda sus afirmaciones.

—¡Señor, Katie le ruega registrarla!... ¡Ella jura no tiene ya collar!... Mire usted.

Abrió su saco, dió vuelta sus bolsillos, golpeó en sus caderas, quitóse su toca y sacudió sus cabellos. Todo esto con una prontitud de gestos sorprendente, casi animal.

—Ahora... ¿Katie tiene permiso partir?

—¿No teme usted ya que?...

—¡No.... esos policemen tienen gruesos botines... ruido mucho... Buenas noches, señor, usted real gentil para Katie... ¡Gracias con corazón!...

Abrió ella misma la puerta y, después de una de esas sonrisas de raza amarilla en las que hay siempre un poco de desdén, desapareció en las tinieblas.

Volví a acostarme riendo. En los puertos de la Malasia he visto muchas de esas mestizas, infantiles y encantadoras. Tienen todos los defectos o todas las virtudes de sus dos razas...

¿Pero esta historia del collar?...

¡Bah! no era inverosimil en Marsella, donde los paquetes traen tantos internacionales dudosos.

Al día siguiente, en plena calor provenzal, almorzaba yo en el parque de un gran restaurant, cerca de los Catalanes, en la orilla misma de la bahía donde, a veces, una ola venía a babear con negligencia en las rocas rojizas. Los platos tenían gusto de ajo y azafrán. Trozos de hielo flotaban en el vino... Cuando dos napolitanos guitarreros cesaban de cantar la "Spingola francese" o "Funiculí Funiculá", oíanse crepitar las cigarras en un campo próximo, todo quemado de sol... Un olivo retorcido abrigaba un poco mi mesa en aquel parque casi africano con sus cactus, sus monstruosos áloes semejantes a pulpos y sus palmeras polvorientas...

De pronto, percibí al señor Parenguet, comisario especial de Seguridad de Marsella, quien erraba entre las mesas, como si buscara a alguien. Es un hombre largo, delgado, de tez biliosa de colonial. Ha viajado y le gusta narrar. Yo le debo el tema de más de un cuento. No tuve que hacerle señas. Me percibió y vino a sentarse a mi mesa. Aceptó una taza de café; y después que se la sirvió, me dijo sonriendo:

—¿Con que encubre usted ratas de hotel?

Sonreía, sí, pero sus pupilas, rodeadas de amarillo, mirábanme atentamente.

¿Una rata de hotel?... ¿Habríame metido yo en algún feo asunto?...

Me apresuré a contarle, y con detalles, el incidente de la noche última... Después, el señor Parenguet, dióme este consejo:

—Otra vez, querido señor, deje usted hacer a la policía, aun cuando proceda sin tacto... Por otra parte, la historia del collar que le han contado es probablemente exacta... Esa muchacha tan chusca es la hija de una malaya y del "purser" de un paquete inglés... No le conozco más nombre que el de Katie... No es antipática, lejos de eso, pero sus hechos y gestos sorprenden siempre. Hasta la creo un poco traviesa. Tengo todo un expediente a su respecto... Varias condenas allá lejos, por motivos casi honorables y que previenen a su favor: contrabando de drogas farmacéuticas para curar a los indígenas, fomento de revuelta entre aquellos que son a menudo explotados, ultraje a las autoridades que no son allá siempre respetables. En penúltimo lugar, era ¡imagínese usted!... ¡era, entre los cocoteros, los piratas, los coolies y los cocodrilos, la fundadora de una sucursal del Ejército de Salvación!... ¡En los "cabarets" de los puertos predicaba la virtud a los marineros ebrios, e iba a los hoteles europeos a reprochar su lujo a los plantadores u oficiales! Fué así como conoció a Benoit, el más extraordinario fullero profesional que exista, un especialista de las partidas de poker que se realizan a bordo de ciertos transatlánticos... Está sin cesar entre Marsella y Yokohama, o Burdeos y Buenos Aires, o Cherburgo y Nueva York... ¡Una destreza prodigiosa!... Nunca hemos podido pescarlo en flagrante delito... Ella, Katie, emprendió..., se la doy a usted en mil..., el reformarlo, el convertirlo, sí, señor... tanto que comenzó a quererlo, que él la amó también y que se casó con ella; ni más ni menos... Ella lo adora, aunque tenga el aire de un paisanote normando, lo que lo hace más peligroso todavía.

"Ya ha podido obtener de él, no que deje de jugar, pero sí que no "fume" sino a aquellos que, a su parecer, lo merecen: los negociantes, los usureros, etc..."

—La pura tradición de Cartouche y de Mandrín...

—Que concluyeron mal... Benoit practica sus habilidades con una sola mano. Esa habilidad consiste en servir, no la carta de arriba, la cual prefiere reservarse o dársela a un cómplice, porque la sabe buena, sino aquella que viene inmediatamente después. Ordinariamente, se necesitan ambas manos; él lo ejecuta con el extremo de la izquierda, muy invisiblemente... Y trabaja siempre solo, en tanto que los otros marchan en equipos de tres o cuatro... ¡En el mismo buque, van a menudo, hágase usted cargo, el equipo de Mitchell, el equipo de Schmidt, el holandés y nuestro Benoit, que es él solo un equipo!... ¡Ah, es un maravilloso "griego"!... Un día, cuatro jugadores que no cesaban de perder, sospechan algo y lo registran. El los deja hacer. No encuentran nada y se excusan. Entonces Benoit, con una buena sonrisa: "Pero era esto muy natural, señores. ¡Ahora ya no más desconfianzas!... ¡Continuemos!"... Tocábale a él dar las cartas y el "pozo" era gordo; les da a cada uno un "carré" y a sí mismo un "royal flush"!... ¡Ah, bien caro les costó aquel despojo!

—¿Pero los reglamentos de a bordo permiten, entonces?...

—No se puede impedir a los pasajeros el jugar en sus camarotes... ni aun en el "smoking-room"... Y por más que se les advierta, por cartelones en letras gruesas, que es peligroso jugar con gente que no se conoce, es como tocar la flauta... La semana pasada, mire usted, un paquete que venía de Colombo, desembarca aquí y tengo noticias que un hijo de familia había dejado todo lo que poseía en las garras de Schmidt, el holandés. Voy

a verlo al hotel. Le pido que presente queja. Me responde que sus compañeros de juego eran gente honrada y que, por otra parte, si alguno de ellos hubiera trampeado, lo habría visto... ¡Y se suicidó al día siguiente!... Piense usted si querría yo encerrar a todos esos fulleros. A Benoit como a los otros... No me falta sino un flagrante delito. Se sabe, y es por eso que pudiera ser muy bien que Mitchell haya, en efecto, escurrido el collar de perlas en los baúles de Benoit para hacerlo arrestar. Tiene un odio terrible contra Benoit; primero, porque en diversas ocasiones éste ha desplumado víctimas sobre las cuales Mitchell tenía miras; y después, porque Mitchell, habiéndole anteriormente pedido que entrara en su equipo en soberbias condiciones, Benoit respondió ¡que era él un artista y que por nada del mundo se comprometería con un chapucero como Mitchell, un bajo obrero, un torpe! En el mundo aquel, semejantes alegaciones son injurias atroces... En Valparaíso, el año pasado, Mitchell y Benoit cambiaron tiros de revólver en el "hall" del "Traveller's Hotel"... En Santiago de Cuba hicieron la misma cosa, en el mismo pasadizo del desembarcadero; Mitchell tuvo una herida en la frente y Benoit el muslo atravesado; cojea todavía. Y en Colombo, de donde llegan ahora, entre ellos se había decidido una especie de duelo; fué Katie que lo impidió, yo no sé cómo... En fin, el incidente de esta noche se ha cerrado... De todas maneras, querido señor, desconfíe usted más y más de las visitadoras nocturnas...

♠

EGRESABA yo a pie, a lo largo de la extensión marina, más azul todavía que el cielo y donde, por trechos, bajos fondos ponían inmensos rastros violetas, como grasos... Mi hotel tenía un bar, en el subsuelo, donde se encontraban tipos internacionales curiosísimos. Bajé hasta allí. Aun cuando aquél no fuese un sitio popular, el aire olía a ajo tanto como a "vermouth" y a cigarro frío. ¡El ajo, "leit-motiv" de Marsella!...

Poca gente: dos mecánicos de torpederos que trincaban con unos suboficiales de la colonial; en un rincón, algunos italianos conversando en voz baja, con el fieltro sobre los ojos.

De repente, oí sollozar suavemente a una mujer detrás de las plantas verdes que aislaban un ángulo del bar. Agachándome un poco, la percibí: era Katie, vestida como la noche anterior y con la cabeza entre las manos. A su lado, un hombre grande, grueso, de bigotes caídos, color algo rojizo, ojos ingenuos, sienes grises, enredado entre su levita de novio de aldea. ¡Benoit, ciertamente!... ¿Cómo ese grueso paisano, sin siquiera el aire ladino de un chalán normando, era el famoso Benoit, el emperador de los "griegos"? ¿Qué "pichón, aún prevenido, hubiera desconfiado de aquel "desplumador" que parecía el sacristán de su pueblo?... Pero, examinándolo mejor, le descubrí dos expresiones de fisonomía, una algo necia y otra fina, brutal, dominadora, que surgía a ratos y delataba al malhechor. Su nuca musculosa, nudosa, era la de un temible combatiente. Sus manos blancas, manicuradas, de dedos cortos, de palma muy larga, parecían independientes de él mismo: "no las miraba", mientras con precisión y prontitud vertían agua de Seltz, alcanzaban un piróforo, tomaban un cigarrillo y abrían una cartera donde elegían tal o cual tarjeta de visita, al tacto.

Luego se levantó, pasó cerca de mí cojeando un poco y salió, con su aire azorado, cándido, pero dando una impresión de fuerza más visible todavía que cuando estaba sentado. ¡Era aquel el hombre que, en Sud América, cambiaba balas de revólver entre dos partidas turbias!...

No se me observaba; tomé mi vaso de "gin-vermouth" y fuí a sentarme cerca de Katie. Apartó ella las manos de su cara empapada.

—¿Por qué llora usted?

Sus rasgos de linda muñeca japonesa hicieron esfuerzos para encontrar de nuevo su puro dibujo. Pero las lágrimas desbordaban siempre fuera de los ojos de almendra. Al fin respondió, con su voz enronquecida de pena:

—Katie puede decirlo a usted, tan real gentil... El marido de Katie tiene un enemigo... desde tiempo mucho... Deben ellos dos arreglar esa cuenta... hacer batalla con revólveres, esta noche, las once, delante principal entrada del parque Borelli... Una batalla... de muy cerca, con gruesos revólveres... siempre un muerto, frecuentemente dos... esta noche, las once... Pobre Katie, nadie familia, nadie más que su marido... Si marido matado, Katie sola en mundo...

Y sus sollozos se repitieron.

—¿Cómo se llama ese enemigo?

—¡Mitchell! Pero usted no conocerlo... El, hombre no de aquí... Ahora, Katie irse...

Dejóme apiadado.

¿Cómo impedir ese encuentro a revólver, que inquietaba tanto a la pobre chica?...

¡Pardiez, prevenir al señor Parenguet!... Haría él en seguida lo necesario. Bastaría, por ejemplo, que enviara un agente a prevenir a los adversarios sobre la mala situación en que iban a colocarse... Dos minutos después estaba yo en el gabinete del comisario especial.

Por la ventana entreabierta, subía el rumor foráneo, los olores de fritura, de mariscos y de ajos del mercado Belzunce.

A medida que yo hablaba, la cara del señor Parenguet poníase radiante.

—¡Y bien, los tenemos! — exclamó. — Esta noche, desde que comiencen su cañoneo, intervenimos... No demasiado pronto, a fin de que tengan plomo bajo el pellejo, el uno y el otro, según la chica lo teme... ¡En todo caso, a la Morgue, al hospital o a la cárcel!... Si uno de ellos sobrevive, con lo que diré al presidente de la correccional, pasará un buen tiempo antes que vuelva a subir a bordo de un navío... ¡Venga usted con nosotros esta noche... y asistirá al alboroto!

No era eso lo que hubiera yo querido.

¡Gracias a mí, la pobre Katie lloraría aún más!... Decididamente yo desatinaba... No me quedaba más que advertir a Benoit y a su mujer.

Pregunté por ellos al gerente del hotel. Habían salido. No volvieron.

Y fué en vano que yo registrara todos los rincones de Marsella donde podía encontrarlos...

A la noche, a las diez y media, éramos cuatro, el señor Parenguet, dos pesquisas de particular y yo, a esperar, frente a la entrada del parque Borelli, a cincuenta metros más o menos, en la sombra de una carreta abandonada. Y sabíamos que un poco más lejos, echados en el suelo en las tinieblas, había cinco agentes de policía de uniforme...

Las tinieblas tibias olían a eucalipto. El murmullo alejado de Marsella asemejábase al del mar... Ningún ruido próximo, salvo el gangueo de un fonógrafo en un bar situado a trescientos metros de distancia, bar de mala reputación aunque bastante elegante, donde se bailaba.

Los policías, indistintos en la sombra, observaban una inmovilidad profesional. Los raros paseantes no sospechaban su presencia...

Yo esperaba, deseando con todo mi corazón que los adversarios no apareciesen, y que nuestra estación allí fuera vana.

En una iglesia sonó el cuarto de hora de antes de las once... El fonógrafo del bar malo emitía, con obstinación, un fox-trot...

Seguía yo las agujas de mi reloj: ¡Menos diez!... ¡menos ocho!... ¡menos cinco!... ¡menos dos!...

¡A las once precisas, un paso pesado precedió a una larga silueta que cojeaba!... ¡Benoit!... Fué tranquilamente a situarse a la derecha de la puerta del parque, a la luz de un gran farol eléctrico que se encontraba a cierta distancia.

Miraba en todo sentido, con una ansiedad evidente, la mano derecha sobre su bolsillo de costado.

El señor Parenguet sopló a sus agentes:

—Desde las primeras detonaciones avanzarán ustedes, no demasiado rápidamente, gritando: "¡Arriba las manos!", pero no demasiado pronto ¿verdad?... que tengan tiempo de estropearse... ¡Y si oponen la menor resistencia, tiren!

Los oí hacer girar el gatillo de sus brownings...

Más allá, Benoit estaba siempre inmóvil en la semiclaridad, la cual, desde mis tinieblas, parecía una luz viva...

Las once y cinco... Las once y diez... El silencio se entorpecía... Un poco de bruma había surgido y no se distinguían ya los árboles del parque Borelli...

¡Las once y cuarto!... ¿Mitchell iría a faltar a la cita?... ¿o bien arrastrándose por el suelo, deslizándose de árbol en árbol iba a hacer fuego a lo imprevisto, por detrás?

En ese instante sonaron dos detonaciones... Pero venían del bar del fonógrafo donde se oyeron en seguida exclamaciones, llamados... Algunos consumidores huían... un auto pasó delante de nosotros como una tromba... ¡Y la voz de Katie, elevándose a los tres o cuatro metros detrás de mí, gritó:

—¡Aquí, Benoit... aquí, Benoit!

¿Cómo había podido llegar hasta tan cerca de nosotros y permanecer ahí, sin que la percibiéramos o la oyéramos?

Entonces Benoit, con las manos en el aire, dirigióse tranquilamente hacia nuestra carreta.

—Buenas noches, míster Parenguet... Estoy sin armas... pueden registrarme. Pero si quiere tomarse el trabajo, usted y su compañía, de ir hasta el bodegón de allá, encontrará algo que le interesará profesionalmente — dijo con un original acento cosmopolita en el que había inflexiones bajo normandas, inglesas, un tartajeo de apache y aun del "twang" neoyorquino...

En grupo corrimos hasta el bar... Vuelvo ahora a ver aquella sala embaldosada, reverberante de luz eléctrica, con sus mesas de madera a lo largo de las paredes, bajo multicolores reclamos de aperitivos... Aquello tenía olores de vainilla, de tabaco americano y de ajo... Aquí y allá, sillas volcadas, pedazos de vidrio, guantes, una mantilla...

Algunos consumidores de pie y el patrón, un gordo napolitano, miraban con estupor a un hombrote grotescamente extendido en el suelo y cuya sien derecha sangraba.

El fonógrafo gangoseaba siempre; un agente quebró de un golpe el disco.

—¡Pero es a Mitchell a quien han muerto!... — exclamó el señor Parenguet. — ¿Quién ha sido, entonces?... Veamos, Benoit...

—Y bien, sí, míster comisario; es ese canalla de Mitchell... Ha quitado a Schmidt una gran suma este último tiempo y Schmidt me dijo hace un rato lo que pensaba hacer aquí esta noche... Entonces me encontré embarazadísimo... Por una parte, no tenía ninguna razón para preservar la existencia de un bandido como Mitchell, y por otra parte, reflexioné que si Mitchell era "emplomado" esta noche, sería a mí a quien se acusaría, y por más que protestase, no se creería en mi coartada y se me encerraría de todas maneras, ¿no es verdad, míster Parenguet? Entonces, Katie hizo una falsa confidencia al gentleman periodista, que es conversador... Y así poseo yo una coartada perfecta... ¡Tenían ustedes, todos, los ojos sobre mí durante los tiros de revólver de Schmidt!... Si fuere necesario, estarían ustedes obligados a atestiguar que no he sido yo quien ha matado a Mitchell... ¡Oh, no, yo no le he faltado al respeto!... No le he pedido a usted que viniese... ¡No tenía usted más que no escuchar al gentleman periodista!... Pero toda esta "soirée" le evita molestias futuras, porque, "primo": Mitchell, helo ahí delante de usted, extendido por tierra, pastel de carne fría, a quien no tendrá ya que vigilar... "Secondo": Schmidt, el imbécil, ha escapado en auto, y usted lo atrapará y lo mandará a la cárcel por mucho tiempo. ¡Otro desembarazo!... "Tertio": Yo he comprado un rancho en California y no navegaré más: ¡lo he prometido a Katie!... ¿No me retiene usted?... ¡No!... Entonces, buenas noches, míster comisario... "¡Come on, Katie dear!"

Al pasar por mi lado, la pequeña mestiza murmuró con su voz ceceosa:

—¡Usted real gentil para Katie!... ¡Gracias con corazón!... ¡Katie no olvidará!...

El señor Parenguet oyó y agregó para mí:

—¿No cree usted que nos ha fumado, la bribonzuela?... Pero Benoit tiene razón: ¡la "soirée" ha sido buena!...

J. J. RENAUD



Páginas Criollas

CAFÉ CON LECHE



Aura te ha dao por la moral, lo que te ponés viejo, y es, ni más ni menos, como siempre sucede, porque has sido un gran inmoral.

—¡Eh! ¿Cómo?

—Como l'óis, Robustiano. Estás criticando una porción de pavadas que se ven con los ojos y te has olvidao de una punta de cosas que se hacían antes con las manos y con los pies, sin verse.

—Francamente, Teodora, que me confundís... Un hombre como yo, en fin, que no habrá sido un santo, pero que ha tratao de portarse decentemente...

—Si no sos vos solo. Ya l'he oído decir a tu compadre Patricio tus mismas quejas. Que las muchachas de áura por aquí y por allá. Que las piernas al aire, que sus modas, que sus bailecitos. ¿Y vos y el Patricio ese, cuando se venían borrachos como unas pipas, haciendo eses por las calles (áhi tenés lo de los pies) y metiéndose con cuantos encontraban por áhi (áhi tenés lo de las manos), pa después venir a cargar con sus rabias a sus respectivas familias, eran más civilizaos que los mozos de hoy día? ¿Eso era moral? ¿Eso eran buenas costumbres? ¿Era más importante el páis, que ahora, en esas épocas, de tres o cuatro compadres en cada esquina y en cada almacén, ande había que entrar con revólver o con el vigilante pa comprar pan y querosén?

—¡Pero hace tiempo de eso, Teodora!...

—¡Y te las habías con cada "matrona", en las puertas, de mal educadas y de sinvergüenzas! Mirá, lo que les pasa a ustedes es que les acomete una gran envidia, de ver tantos angelitos cuasi desnudos... y saberse tan desusados ya, que, francamente, ya no sirven para nada. Es que hablan con *la carne y no con el espíritu*, che. Son unos vejetes rezongones, y nada más. Pero, en el fondo, unos pecaminosos vulgares. ¿Me vas a decir vos, decime, que no sea bonito encontrarse con una chica elegante, bien hablada, bien derechita, bien hechita, que una misma, vieja y todo, pero mujer al cabo, se para a mirar o a conversar con tanto placer? ¿Me vas a decir que no gana el gusto de la gente, con verlas bailar, agarradas a unos muchachos ágiles y serios, que por lo menos hayan aprendido a dar unas vueltas con "chic", en esas danzas modernas que son como figuras, y tan bien estudiadas? ¡Pero si es una ciencia, m'hijo, una ciencia! Y la muchacha, como si tal cosa. La misma ilusión de gustar, como las de antes, con su trajecito, y la misma ilusión de divertirse y de que la abracen, y de toparse por fin con un novio, como las de antes, bailando. Precisa ser decente o no ser decente, para pensar mal, con otros trajes y con otros bailes y con otros cortes de pelo. Pero de eso a decir que no hay moral y que sean unas libertinas, déjense de embromar, viejos bodrios, que eso es como escupir p'arriba y que a uno mismo le caiga. Vos has criao, yo he criao, todos hemos criao...

—Eso es verdá. Es que uno exagera para conseguir más virtú.

—Pero no hay que meterse con lo que corresponde a cada edá. ¡Santito vos, cuando me enamorastes! Eras un perverso, un bandido. Yo, en cambio, era un ángel.

—¡Y me perdiste!

—¡Guarango, mal interpretao! Te quité la libertá, como vos decís, pero también te quité el vicio de la bebida. ¡Eso es obra mía!

—Eso es verdá.

—Y entonces, ¿de qué te quejás?

—De ser viejo y tener que hacerme el *moralista*.

—Pues te gané. Porque has confesao que sos una momia y te has derrotao vos mismo. Voy a preparar el café con leche. Aguardate.

CRUZ ORELLANA

DIBUJO DE VALDIVIA

SU NOMBRE

Por RAQUEL SAENZ

¿Habrá nombre más lindo que su nombre?...
Para nombrarlo, a solas busco estar.
Huraña huyo de todos y presumen
Que busco la quietud para soñar.

(Y ellos no saben que no hay mejor sueño
Que el nombre de mi dueño).

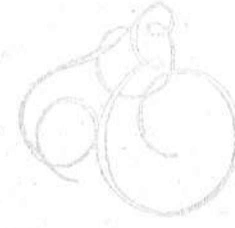
¡Oh, su nombre!... Su nombre es como un canto
Que al silencio voy dando lentamente...
El alma lo desgrana por mis labios,
Y yo lo escucho religiosamente.

¡Temblor de mi emoción! ¡Eso es su nombre!
¡Grito denunciador de mi pasión!
Y es dulce... dulce... dulce, como un vino
Que por mis labios filtra el corazón.



DIBUJO DE LA SEÑORITA J. KRAL

V E N G A N Z A



L señor y la señora Beaurois terminaban de cenar en compañía de sus dos pequeños hijos, cuando en la puerta del departamento sonó un violento campanillazo.

— Es el señor Duray, que desea hablar con el señor y la señora — anunció la sirvienta que había acudido a abrir.

Epaminondas Duray era el marido de la hermana de la señora de Beaurois.

— Duray..., que entre..., que entre — dijo el señor Beaurcis.

— ¿Le habrá pasado algo a Gilberta? — se preguntó la señora.

Duray entró. Era un hombre moreno, de unos cuarenta años; una emoción mal contenido se translucía en los rasgos vulgares de su cara.

— Buenas noches — dijo con voz agitada. — Quiero hablarles...

— Vayan a sus cuartos, hijos míos — ordenó la joven señora, sorprendida por este tono y empujando hacia adelante a su hijo y a su hijita.

— ¿Dónde está ella? — gritó Duray, cuando la señora volvió hacia él, después de cerrar la puerta. — ¿Dónde está? ¡Ustedes deben saberlo!

— ¿Quién? ¿A quién buscas aquí?

— ¡ Se ha escapado ! ¡ Gilberta ha huído! Al entrar en casa para cenar no la encontré... Me ha dejado una carta... tomen... aquí está... Tengan... lean...

Blandía en su mano convulsa una carta, pero no la dió, sino que la leyó él mismo:

"No puedo resistir a un sentimiento más fuerte que mi voluntad... No quiero mentir más ni fingir... Amo para siempre y soy amada para siempre.. Debes rehacer tu vida... ¡Olvídame!.."

Duray se interrumpió estremecido de furor; estrujaba la carta entre sus dedos crispados, mientras sus ojos parecían los de un loco.

— ¿Dónde está? — gritó, después de una pausa. — La sirvienta no ha podido decirme nada o no ha querido decirme nada; le he causado miedo... ¿Dónde está Gilberta? Debo saberlo... Debo encontrarla para vengarme... ¡La miserable!... ¡La miserable!...

Iba y venía a grandes pasos por el comedor. El señor y la señora de Beaurois, aterrados por la noticia, le miraban sin chistar. Duray se detuvo frente a la joven señora:

— Cecilia, dime, ¿dónde está tu hermana? Tú debes saber; ustedes se querían mucho. Ella no se ha ido sin prevenirte, sin decirte dónde se iba...

— Yo no sé nada. Estoy estupefacta. No la hubiera creído nunca capaz de... Ella no me ha hecho ninguna confidencia. Y, por otra parte, aunque lo supiera no te lo diría. Cierto que es culpable, pero también, es mi hermana. Y en el estado de furor en que te hallas...

— ¡Tú le das la razón!...

El señor Beaurois intervino.

— Vamos, Epaminondas, cálmate. Lo que te sucede es horrible y nos consterna; pero, en fin, no debes entregarte tan ciegamente a la violencia...

— Pero si yo me contengo... ¡Me contengo!... Ustedes no saben lo que era nuestro nidito... Yo estaba continuamente a sus pies, satisfacía todos sus caprichos, la dejaba enteramente libre, pues tenía plena confianza en ella... Jamás tuvimos una disputa. Yo cedía siempre, siempre. Me limité a ver solamente las personas que le eran agradables. Durante seis años he sido su esclavo..., y de pronto, sin que nada lo hubiera hecho prever..., sin motivo... ¡Quiero saber dónde está!... Me es igual saber con quién... Sí, señor, me es igual, ¿oís? El que la sedujo no existe para mí. Lo que importa es que ella se ha dejado seducir. No estoy celoso de un hombre. Estoy celoso de ella... Ella es la culpable. Es de ella de quien me quiero vengar. No me divorciaré, puesto que eso sería muy cómodo... Quiero vengarme... ¡Ah, la miserable!... ¡Soy muy desgraciado!...

Se interrumpió sofocado. Después, la desesperación triunfó sobre el furor, y Epaminondas se puso a sollozar.

— Me voy — dijo al fin. — No volveré jamás. Sospecho que ustedes no me dirán nada a u n q u e sepan algo..., pero yo la encontraré. Adiós... Ustedes son felices. Yo también hasta hace pocas horas lo fuí. Vuelvo a casa con la esperanza de encontrarla. ¡Ah, la miserable!...

Se fué.

—¡El desdichado: cómo sufre! —dijo el señor Beaurois cuando se encontró solo con su mujer. — No lo hubiera creído nunca capaz de tanto amor y de tanta violencia. ¡Tan gordo y tan tranquilo!

—La va a matar a la pobre Gilberta si la encuentra — exclamó la señora de Beaurois. — Es increíble. ¿Cómo ha podido hacer semejante locura? La creía dichosa. ¿Con quién se habrá ido? Cierto que tenía sus *flirteos*, pero parecían inocentes... No hay duda que ha encontrado un gran amor. ¿Por qué habrá hecho esto, mi pequeña Gilberta, sin decirme nada?... En fin, espero que me mandará noticias. La prevendré que se cuide de su marido. Después de todo, si no le amaba, que sea feliz con otro... Verdaderamente, estoy consternada.

Después de haber salido de lo de Beaurois, Duray erró durante largo rato a través de las calles sin pensar en cenar ni entrar en su casa. A las diez se encontró en los muelles de Point-du-Jour y se sentó en un parapeto de madera a mirar el Sena, amarillento y sombrío. Quizá sintió deseos de tirarse al agua para acabar con sus sufrimientos; pero la rabia era en él más fuerte que la desesperanza. Se levantó y se puso a caminar. A medianoche se encontró en un salón de baile de Montmartre, y bebió *champagne* en gran cantidad, lo cual, en vez de amortiguar sus sufrimientos, los sobreexcitó. Después, en una butaca se pasó la noche, sin dormir, componiendo planes para encontrar a Gilberta.

Por la mañana entró en su casa; llamó a sus tres sirvientes y, después de interrogarles, se dió cuenta cabal de que no sabían nada sobre el asunto. Les despidió y luego cerró con llave el cuarto de su mujer. Después de comer en un restaurante cualquiera, pasó por una agencia de colocaciones para contratar un *valet*. Inmediatamente se dirigió a una gran agencia de policía privada. Los rastros visibles de su cólera habían desaparecido: vengarse era todo su afán. Encontrar a Gilberta constituía la mayor preocupación de su vida.

Los días pasaron, la semanas, los meses. A pesar de los esfuerzos de los detectives de la agencia, a la que había abierto crédito ilimitado, no recibía ningún dato preciso. Gilberta, sin duda, había partido con su amante para las provincias o para el extranjero. Creyó tener una pista y se dirigió inmediatamente a Niza, pero la pareja sospechosa había partido recientemente con rumbo desconocido. En dos ocasiones volvió a lo de los Beaurois, pero éstos le convencieron de que no poseían noticias, y aunque ello era manifiestamente falso, no pudo hacer nada. Hizo seguir los pasos de su cuñada, esperando saber por ella, un día u otro, el paradero de Gilberta.

Esta esperanza se realizó al fin del segundo invierno después de la huída de su mujer. Duray recibió una mañana la visita del detective al cual había confiado la vigilancia de la señora de Beaurois. Tenía una novedad. La señora Beaurois había visitado durante tres días a una persona en una casa de familia, vecina del Trocadero. La señora Beaurois había tomado sus precauciones con el fin indudable de despistar a un posible perseguidor, cambiando de calles con malicia y de medios de locomoción. Entraba a las iglesias o a los grandes comercios para salir por otra puerta. La persona que iba a visitar era, según las revelaciones de una criada sobornada, una joven rubia, llegada hacía poco tiempo, y que se hacía llamar señora Gilbert.

Duray se puso intensamente pálido y respiró profundamente. Salió, tomó un *taxi* y se dirigió a la casa de familia. La criada pagada por el detective le atendió y le abrió la puerta de un cuarto.

En este cuarto, en un sillón donde estaba sentada, una joven rubia, extremadamente linda, se hallaba vistiéndose. Era Gilberta. Al ver a su marido, lanzó un grito de terror. Hubo un silencio. Y, repentinamente, Gilberta se puso de pie, descolorida, provocativa, fuera de sí:

—¡Sí, soy yo! ¡Soy yo! Me has encontrado. Tanto mejor. Termina. Mátame si quieres. Mi hermana me ha dicho... Me es igual. ¡Todo me es igual! Me ha abandonado. No me ama más. Es un miserable. ¿Quieres vengarte? ¡Mátame! Desde que volví me estoy escondiendo. No me animaba a salir. Tenía miedo de ti... Era una tortura... Tengo bastante... Me has encontrado, ¡mátame!...

Ella avanzaba. Duray hizo un gesto y Gilberta cerró los ojos esperando la muerte. Pero Epaminondas dijo humildemente eso que, sin desearlo, sabía desde el primer minuto que le diría si la llegaba a encontrar:

—Te amo. ¿Quieres volver conmigo?

FEDERICO BOUTET

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA CARAS Y CARETAS



PASABA Rodríguez con el breque y se detuvo un momento. Secundino Rodríguez era un gallego cochero, no diré acriollado, sino "italianizado". Algo realmente curioso.

—¡Bon giorno! ¿Qué tal?...

Asomó la cara rosada detrás de la capota, dejando que el viento le alborotara los dos enormes y colgantes bigotes rubios.

—Bien... — contestó secamente el pueblero. Detestaba dos cosas del campo: la necesidad de saludar a todo el mundo y la confianza que se tomaba aquella gente.. Después agregó: — Y ese coche que me dijo, ¿está siempre en venta?

—Ma, sí...

—¿Qué tal es?

—De nuevo, no le diré que sea mucho... pero de fuerte, es fuerte, el cochecito...

—¿Y piden ciento cuarenta pesos?

—¡Ecco!

—Bueno, lléveme a donde sea... Todos los días nace uno y hoy voy a ser yo...

Arrancó la yunta al trote largo, metiéndose por entre cercos de maclura. A veces un chalet con techos rojos, a veces un rancho destartalado, aparecían y desaparecían de la vista, El pueblero, viendo los anchos lomos de Rodríguez, su cabezota y sus bigotazos, pensaba: "Debe tener sangre de suevo. En el siglo cuarto o quinto de la era cristiana los suevos, belicosos y bárbaros, invadieron Galicia. Allí quedaron. Por eso, cuando vemos en la puerta de alguna tienda, de levita verde y botones de plata, algunos de esos gallegos enormes con grandes bigotes rojos, es casi seguro que sus remotos antepasados se llamaron Hermanrico o Remismundo..."

Después de estas reflexiones, volvió a mirar la corpulenta figura de Rodríguez, y dijo en voz alta:

—Ha de ser suevo, no más...

—Ecco, sí... están caros los "suevos"...—respondió el cochero, que entendió otra cosa.

El pueblero (cuarto año de filosofía y letras) pensó: "¡Qué bárbaro!"

Era recién casado, y había alquilado una quinta de campo para saborear la luna de miel. Pero tenía que ir diariamente a Buenos Aires, a cumplir con su empleo y asistir a clase, y el pateo de las quince cuadras que distaba la estación de su casa empezaba ya a fatigarle. Decidió comprar un coche y tomar algún muchacho para los menesteres. Caballo ya tenía: se lo había prestado un amigo.

Rodríguez se detuvo delante de algo que podría llamarse un cambalache de campaña. Había... pero no hagamos inventario, y vamos al grano. Detrás de aquellos montículos de cuanto Dios crió, aparecía, casi blanco de polvo — en algunas partes este polvo convertido en tierra y esta tierra germinada en yuyos, — un vehículo rarísimo que parecía hecho con diversas piezas de diversos coches. Era macizo y endeble, ligero y pesado; las ruedas, gruesas; la caja parecía de cartón...

El pueblero se rascó la cabeza. Su erudición no bastaba para poder discernir las diferentes épocas, los varios estilos, las innumerables composturas porque aquel portento habia pasado y dejado de pasar. Rodríguez, poniendo su manaza en una de las ruedas, que parecía de carro, afirmó, convencido y terminante:

— De fuerte, es fuerte el cochecito...

— Sí, ya sé... — No se resolvía el pueblero. El dueño del cambalache, una especie de oso gris, se aproximó para gruñir:

— Se lo cheva; guanda vece lo rompa se lo gompongo grati...

El pueblero lanzó alrededor una mirada angustiosa, implorando socorro. Su mujer le hubiera dado fuerzas para resistir, pero no estaba allí. Rodríguez insistía:

— Yo, qué quiere que le diga... ¡ecco!... el cochecito, de fuerte...

— Sí, ya sé: es fuerte... Bueno... le doy cien pesos...

El oso gris, detrás de los bigotes blancos, dejó asomar una sonrisa negra. En la mano izquierda humeaba la pipa, despidiendo un fétido olor. Con la zarpa derecha se rascó el cogote:

— ¡Eh!... partemo la diferiencia... e un cocha come no gay otra...

El pueblero miró a Rodríguez.

— Yo ya le dije... de nuevo, no diré... pero de fuerte, es fuerte... el cochecito... ¿para qué lo voy a engañar?

El trato fué cerrado en ciento quince pesos. Firmó y entregó la seña en un santiamén, como si todo — papel, pluma y tintero — le hubiera estado esperando. Cuando quiso recapacitar ya era tarde. Melancólicamente dobló el papelito donde el oso gris había rasguñado algunas palabras y números ininteligibles y, después de arrojar al "cochecito" una mirada parecida a la de un reo hacia el patíbulo, emprendió el camino de la casa. Su mujer, que lo vió tan triste, le indagó:

— ¿Qué te pasa, mi Cocó?

— Creo que el "suevo" ése me ha llevado a una cueva de ladrones...

Pero como eran recién casados, ella encontró que todo estaba bien hecho, y se declaró encantada con la idea de pasear en coche. ¡Pasear en coche! Recordaba él la tierra acumulada por el vehículo y la vegetación espontánea que en algunas rendijas se había desarrollado. Parecía como si todo el armatoste de madera tratara de volver a la selva de donde salió. Se hacía otra vez vegetal, echaba raíces, hojas...

— ¡Cocó!... ¡mirá qué lindo el coche!...

Su mujer le llamó por la tarde. Ya lo habían traído y estaba delante del portón. Cuando vió el caballo con sus arneses nuevos, un gordo y tranquilo caballo zaino, atado al cochecito, éste no le pareció ya una cosa tan inverosímil. Las varas eran nuevas, de lapacho; las ruedas, un poco gruesas, ¡pero con aquellos caminos!... La caja... (Dios mío, ¿de dónde habría salido aquella caja?) tenía molduras desusadas, torneados de estilos reminiscentes y vagos... era algo "colonial", para decir la expresión exacta... Estaba, pues, casi a la moda.

— La habrán hecho con algún trozo de la carroza de Cisneros... — murmuró él, todo filosofía y letras, subiendo al pescante y empuñando las riendas. Llamó a su mujer, que no se lo hizo repetir y, a pesar de sus íntimas prevenciones, echaron a rodar majestuosamente en cuanto arreó el caballo. Se notaba que aquello había tenido su alcurnia y conservaba un aire.

Ya por entre las quintas, la brisa fresca y perfumada de resinas les dió una alegría tónica, un verdadero placer infantil. El zaino parecía también contagiado y trotaba sin esfuerzo. Niní se pegaba a su maridito y en cuanto les favorecía alguna vuelta del camino, alguna arboleda frondosa, le decía tiernamente: "¡Mi Cocó!..." De modo que él abandonaba por un momento las riendas para cumplir más gratos requerimientos.

Así fué que no vieron una enorme piedra, colocada expresamente en medio del camino. Y no pudieron evitar que una rueda del coche fuera a golpear precisamente contra ella. Y sólo se dieron cuenta del desastre cuando hubieron sufrido las consecuencias. Un elástico roto, la caja hundida lamentablemente, porque eran elásticos de balanza, y se hallaban colocados a los costados. Sin este detalle (que el oso gris le ponderó como algo especial) el percance no hubiera sido tan grave: una simple inclinación de la caja, fácilmente soportable por un rato.

Pero debido a aquel privilegiado sistema, el percance no tenía arreglo posible. Si volvían a subir era fácil que cediera la única laminilla del elástico que impedía el total desastre, y todos vendrían a dar en el suelo. Eran láminas tan débiles que parecían hechas para un cochecito de niño.

El paraje, distante del pueblo, era muy solitario, umbrío hasta producir inquietud. Cocó y Niní miraban su coche consternados, sin atinar con ningún recurso. El zaino pacía...

En aquel momento apareció el breque de Rodríguez, saliendo de bajo tierra. Adivinó el hombre el percance y hubiera deseado tomar otro camino, pero encaró las cosas con naturalidad:

— Ma... ¿qué le pasa?

— ¿No ve lo que me pasa?... ¡Qué clavo me ha hecho comprar!...

— Y yo ya le dije... ¡Ecco!... De nuevo, no es... pero de fuerte, es fuerte el cochecito...

— ¡Pero qué va a ser fuerte... suevo de la madona! — estalló, harto ya del insoportable estribillo.

Rodríguez le miró estupefacto. Miró a la señora, todavía más estupefacto. Después, muy digno, empuñó las riendas y dando vuelta se alejó, convencido de que el pueblero lo había querido insultar.

La tarde ya se ponía. Sin otro recurso, decidieron volver a pie, tirando del caballo. Y todavía a las ocho de la noche, una luna llena, una luna burlona de aldea, alumbraba la lenta marcha del convoy melancólico...



ERNESTO MARIO BARREDA

DIBUJOS DE BESARES



DOS VIDAS

PIRULÍ había tenido un mal día. Desde por la mañana no había entrado en su cuerpo la gracia de Dios. Llegó tarde al reparto de las sobras del rancho, y dos o tres perras chicas procedentes del limosneo se las gastó, según su costumbre, en estos casos, en otras tantas copas de aguardiente. Para engañar el hambre no hay como el amílico. Calienta el estómago y hace brotar en el cerebro ideas placenteras.

Ya el avisado lector habrá comprendido que Pirulí no era un terrateniente; era un golfo, y con todas las de la ley. Ni oficio, ni casa, ni familia. Por no tener, hasta de historia carecía. Muy apurado se hubiera visto para referir dónde y cómo habían transcurrido los veinticinco años que llevaba vividos. Diríase que acababa de nacer en aquel momento, vestido y calzado. Y perdone el ilustre randa la ironía de dar este nombre a los deshilachados harapos con que cubría su cuerpo. Un cuerpo recio y musculoso, de color de barro cocido, coronado por una cabeza hecha de barbas y cabellos hirsutos, donde los ojos, redondos y muy juntos, brillaban como ascuas.

Una figura de salvaje recién llegado de la Polinesia. Un lazo de unión entre el hombre civilizado y el orangután de Borneo. El ser humano disminuído en su esencia divina y colocado casi al mismo nivel de las bestias. Para la ciudad, una mancha. Para la sociedad, un sonrojo. Para un corazón compasivo...

Pero nuestro héroe estaba en ayunas y la noche se venía encima. El angustioso silbido de una locomotora le despertó (dormía debajo de un banco cerca de la estación del Norte, con la cara sobre los brazos), recordándole la hora de la llegada de los trenes. Tenía, entre otras habilidades, la de acompañar los coches que salían de las estaciones. Los seguía con objeto de descargar y subir a las casas los bultos de peso. Los acompañaba al paso o al trote, según fueran, dando pruebas de una resistencia física admirable. Más admirable aun si se piensa que, las más de las veces, se entregaba a tan violento deporte con el estómago vacío.

Acercóse, pues, a la verja de entrada a la estación y se puso en acecho. Había entrado la noche, y amparados por la obscuridad, varios compañeros de Pirulí se disponían al asalto de los viajeros. Diríase una cuadrilla de bandidos que espera el paso de una diligencia para desvalijarla.

No tuvo nuestro hombre que esperar mucho tiempo. Acababa de llegar un tren y empezaron a salir coches cargados.

Puso el golfo sus ojos de gerifalte en uno de cuyo pescante amarilleaba una maleta, y, sin fijarse en más, la dió por suya. Como signo de elección se salió al arroyo, emparejándose con el vehículo. —

MOMENTOS antes había ocupado el coche un sacerdote de elevada estatura y gesto resuelto. Era hombre como de treinta años, muy moreno, con cejas pobladas y mirar duro y penetrante. La prominencia de la mandíbula inferior acusaba orgullo y terquedad. Salvo el color, era el tipo aquilino y enérgico de los frailes de Zurbarán.

Se llamaba Fermín Ramírez y era párroco de Orbanesa, pueblo de la provincia de Burgos.

Mientras el coche subía al paso la cuesta de San Vicente, acompañado de Pirulí, don Fermín, replegado en sí mismo y ajeno por completo al mundo exterior, recapacitaba con emoción sobre las circunstancias de su viaje a Madrid.

Era uno de esos momentos críticos en la vida del hombre, en que éste tiene la intuición de que su destino va a decidirse.

Al saltar del tren habían venido a su memoria aquellos versos clásicos:

Y es fama que a la bajada
juró por la Cruz, el Cid,
de su vencedora espada
de no quitar la celada
hasta que gane a Madrid.

Porque don Fermín venía a eso, a la conquista de Madrid. Mejor dicho, a reconquistarlo. Porque Madrid había sido suyo y lo había perdido.

Y el sacerdote, en uno de esos instantes de introspección emocional, en que los segundos son años y se abarca de una ojeada todo el pasado de una vida, rememoró, punto por punto, la historia de la suya.

Había nacido en Burgos y en el seno de una familia muy modesta. Cuando era aún pequeño, falleció su padre, que estaba empleado en el Ayuntamiento de la ciudad, siendo recogidos él y su madre por un tío carnal, don Salvador, canónigo de la catedral y persona muy respetada por sus virtudes y por sus excelentes relaciones. La madre y el tío decidieron del porvenir del muchacho, destinándolo al servicio de la Iglesia. Verdad es que maldito si se ocuparon de indagar si tenía vocación eclesiástica. Fermín, por su temperamento ariscado y enérgico de hombre de acción, hubiera sido más a gusto militar o marino; pero educado a la sombra de la catedral y entre el revuelo de las sotanas, perdió muy pronto el respeto a las cosas sagradas, llegando a ver en el sacerdocio únicamente un modo lícito y lucido de ganarse la vida. Como era muy inteligente y poseía además un tesón invencible, cursó los estudios con gran rapidez y aprovechamiento. Todos le auguraban un brillante porvenir. No tenía fe, esa sublime ceguedad de los santos y los misioneros, pero creía en la Iglesia como institución humana y aspiraba a su sostenimiento y esplendor. Sería, pues, un entusiasta defensor de la casa de Cristo.

Ya ordenado, consiguió de golpe y porrazo un puesto de coadjutor en una parroquia de Madrid. Se hallaba, por

tanto, en grandes condiciones para desarrollar sus planes de ambición y medro. Porque Fermín era, antes que nada, un ambicioso, uno de esos hombres para los cuales la vida es una lucha y el premio de ella la prosperidad material.

Pero no había contado con el destino ni con las sorpresas de lo imprevisto. Llevaba un año de ejercer su ministerio cuando, de buenas a primeras, se vió envuelto en un lance escandaloso.

Una de sus hijas de confesión, señorita perteneciente a una familia aristocrática, se enamoró perdidamente de él. Muy dueño de sí, pero falto de experiencia mundana, no supo prever ni esquivar el peligro que le amenazaba. Siendo lo más triste del caso, que no fué el amor, con su irresistible arrebato, quien lo llevara a comprometer su honra y su carrera, sino la ambición y el desconocimiento de la realidad.

La señorita era fea, pero muy rica. Un vago y complejo histerismo la empujaba hacia la devoción. La varonil figura de don Fermín y el trato casi íntimo fueron poco a poco transformando en humano y carnal lo que, en sus comienzos, fuera sentimiento religioso. Don Fermín se dejó querer, halagado en su vanidad y seguro de no comprometerse. Quizá cruzara por su mente la borrosa idea de ahorcar los hábitos y huír con la joven al extranjero. Pero cometió la imprudencia de escribirle y las cartas fueron interceptadas por la familia. Entonces estalló el escándalo. La dicacidad abultó el hecho, dándole proporciones que no tenía. Un hermano de la muchacha se creyó en el caso de pedir explicaciones al coadjutor. Y el suceso, en sí poco menos que insignificante, pasó a ser del dominio público, con todas las apariencias de un delito.

Para la carrera de don Fermín fué un golpe de muerte. Tuvo que comparecer ante el obispo de la diócesis y rendir cuenta detallada de su conducta. En vano trató de disculparse; las cartas estaban allí como prueba fehaciente de su culpa y no hubo escapatoria posible. En gracia a que el hecho material no se había consumado, y tenida en cuenta su excelente conducta, fué sencillamente castigado al destierro. Se le obligó a solicitar la parroquia de Orbanesa, que estaba vacante en aquel momento.

¡Así terminó el primer vuelo de aquel atrevido pájaro de rapiña!

* * *

MIENTRAS el sacerdote, encogido en el fondo del coche, recordaba su vida pasada, el vehículo atravesaba Madrid de punta a punta.

Primero al paso, después al trote largo. Pirulí lo seguía como si fuese su sombra. Corría emparejado con él, puesta a ratos una mano en el salvabarro, o quedándose a la zaga, pero sin distanciarse mucho.

Diríase que estaba unido al coche por un hilo invisible, o que era un perro que corriese detrás de su amo. A veces, cuando la aglomeración obligaba al cochero a ir más despacio, el golfo se adelantaba un poco con objeto de hacerse ver del *señorito*. Era una de sus martingalas para suscitar la piedad y hacer que la propina aumentase.

Pero don Fermín no sacó la cabeza ni una sola vez. Llevaba el coche la capota echada y todo lo que se veía del ocupante eran los pies, calzados con botas de elástico, de cuadrada punta, y adornadas con relucientes hebillas de plata.

El vehículo y su seguidor atravesaron la Puerta del Sol y tomaron calle de Alcalá arriba. Como era a prima noche, el tránsito era aún muy numeroso. Circulaban gallardamente los tranvías o pasaban lujosos automóviles iluminados interiormente, dejando en los ojos la grata visión de hermosas damas ataviadas con pieles y sedas.

Y era un espectáculo extraño ver entre el boato y la limpieza de la brillante arteria, la medio desnuda figura del golfo que, desarrapado y astroso, corría echando los bofes.

Dejaron atrás la Cibeles, y Pirulí, tan fuerte en otras ocasiones, comenzó a sentir síntomas de cansancio. Le latía el corazón violentamente; se le agolpaba la sangre al rostro; veía mal; se asfixiaba... Pero un instinto obscuro le daba fuerzas y le sostenía en el cumplimiento de su deber. ¡Extraño deber, impuesto por la ley brutal de la necesidad!

Si don Fermín se hubiese fijado en él en aquellos momentos, quizá... Pero los ojos de un ambicioso no ven nada, fuera de su propio deseo, y el sacerdote, más ensimismado que nunca, continuaba entregado al balance de su vida interior.

Los ocho años que había pasado en el destierro fueron para él de provechosa ejemplaridad. Habíalos dedicado al estudio y a la meditación. Su confianza en sí mismo y su firme propósito de medrar a toda costa se habían fortalecido. Su estancia en el pueblo habíale servido, además, para adquirir conocimiento del mundo y de los hombres.

El contacto diario con la gente del campo, suspicaz y ladina, le habían enseñado a defenderse, a ser cauto, a caminar por los atajos, dejando el camino real para los inocentes desconocedores de la vida.

Decidido a salir del destierro y dispuesto a emprender nuevamente la lucha, se preparó en secreto para las oposiciones de un puesto de beneficiado que se hallaba vacante en Madrid. En ciencia, ningún opositor había de aventajarle; de eso se hallaba bien seguro. De lo que no estaba tanto era de que su nombre y la escandalosa aureola que un día lo rodeara se hubiesen ya olvidado. De todas suertes, como hombre enérgico y arriscado, venía dispuesto a jugarse el todo por el todo. Si fracasaba, si aun no había pagado por completo las consecuencias del pecado de su juventud, entonces..., dejaría la carrera y buscaría otra manera de abrirse paso. La prensa, el profesorado, la política quizá... Para todo se sentía con ánimo. Y firme en su propósito de vencer, apretó los puños y volvió a repetir la clásica estrofa:

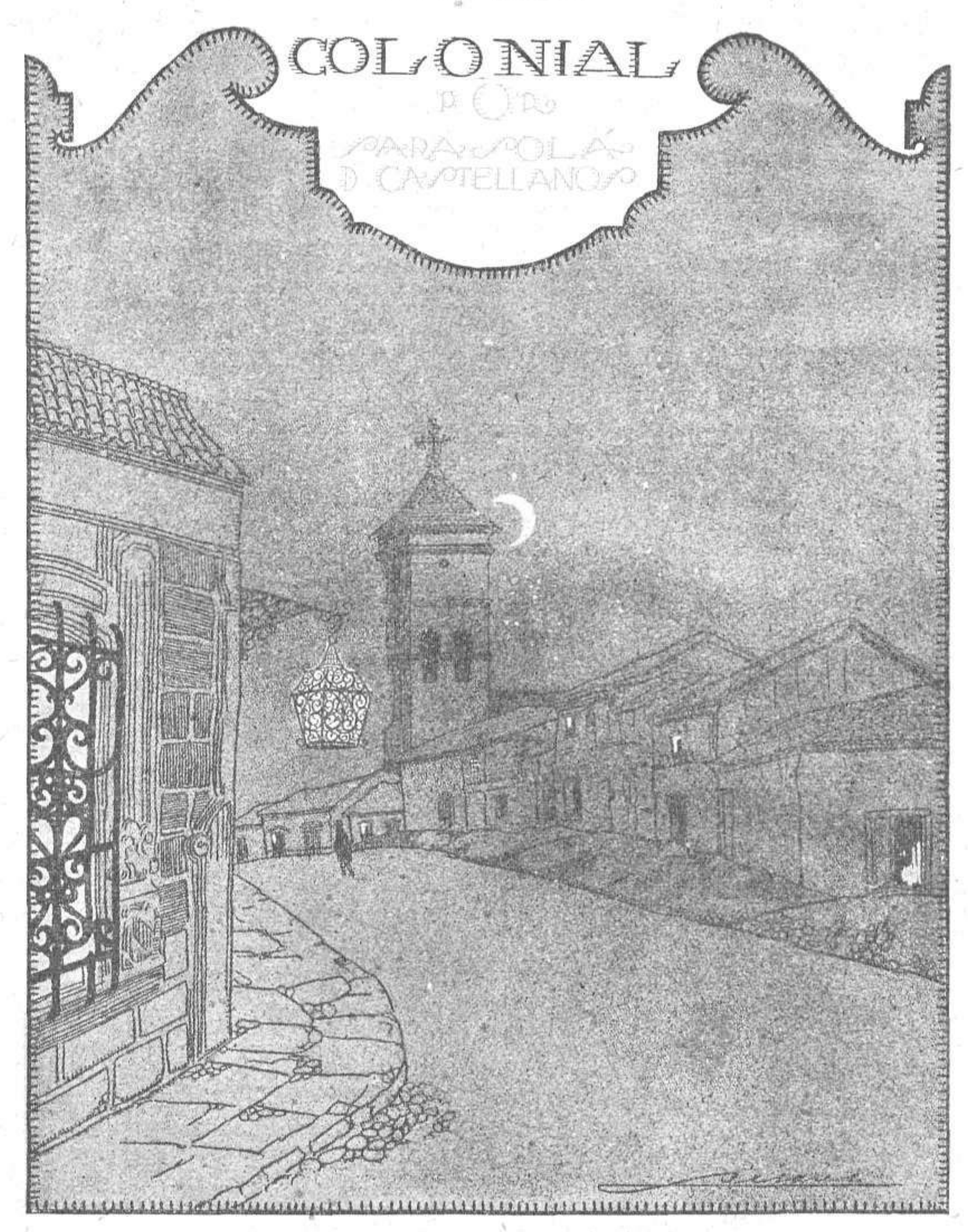
«Y es fama que a la bajada
juró por la Cruz, el Cid,...»

El coche se detuvo a la entrada de la calle de Villanueva. Un automóvil que cruzó a gran velocidad obligó a Pirulí a retrasarse unos instantes. Esto dió tiempo a que don Fermín saltase a tierra, pagase al cochero y cogiese él mismo su maleta. Cuando el golfo se interpuso con los brazos extendidos, el sacerdote, sin mirarlo, esquivó el encuentro:

— Gracias. No pesa nada — exclamó.

Pirulí no tuvo fuerzas para insistir. Sintió que todo giraba a su alrededor y que el suelo se hundía bajo sus pies. Con los ojos nublados vió los revueltos de la sotana, cuya negrura le pareció llenarlo todo; luego rodó por el suelo, sin sentido.

JUAN HECTOR PICABIA



El toque de queda, cadenciosamente,
difundió sus notas sobre la ciudad,
y por las callejas, armoniosamente,
perdióse en la sombra y en la soledad...

Terciada la capa, calado el sombrero,
la plaza un hidalgo con prisa cruzó,
y al par de su paso seguro y ligero
vibrar las sonoras espuelas se oyó.

Dentro la hornacina de la Dolorosa
prendió una devota mujer una luz,
y sobre su pecho, con mano piadosa,
fervorosamente dibujó una cruz.

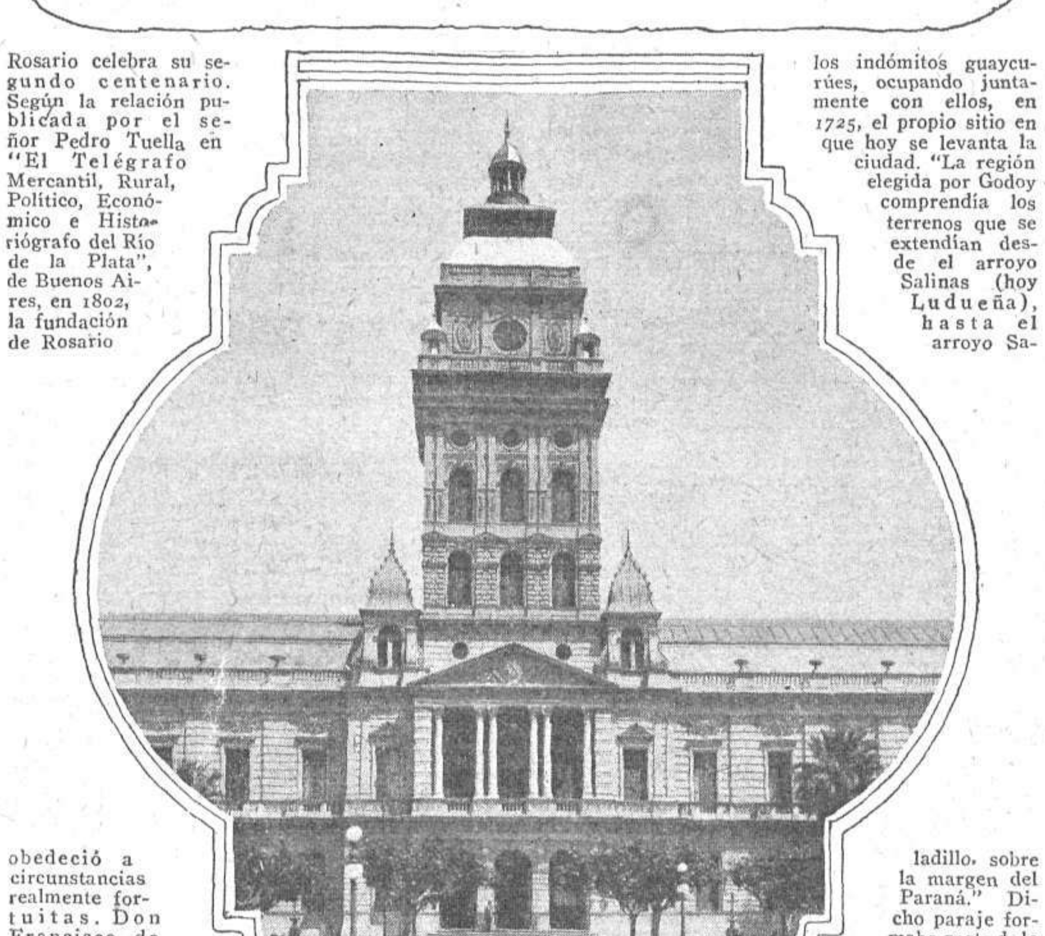
De noble casona la puerta tallada,
de pronto con férreo rumor se cerró;
y en la paz nocturna tranquila y callada
la ciudad de Lerma su sueño inició...

DIBUJO DE BESARES

EL SEGUNDO CENTENARIO DE ROSARIO

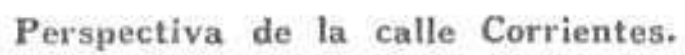
ANTECEDENTES DE SU CELEBRACION

Rosario celebra su segundo centenario. Según la relación publicada por el señor Pedro Tuella en "El Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata", de Buenos Aires, en 1802, la fundación de Rosario obedeció a circunstancias realmente fortuitas. Don Francisco de Godoy, prestigioso soldado español con reputación de valeroso, que tenía predominio sobre los indios calchaquíes que habitaban al norte del río Carcarañá, habría atraído a éstos hacia el sur con el deseo de poner término a sus frecuentes intrigas y reyertas con los indómitos guaycurúes, ocupando juntamente con ellos, en 1725, el propio sitio en que hoy se levanta la ciudad. "La región elegida por Godoy comprendía los terrenos que se extendían desde el arroyo Salinas (hoy Ludueña), hasta el arroyo Saladillo, sobre la margen del Paraná." Dicho paraje formaba parte de lo que entonces se denominaba "Partido de los Arroyos" y se le había dado tal designación por encerrar a los seis siguientes: El San Lorenzo, el Salinas, el Saladillo, el Frías, el Seco y el Pavón. "Pago de los Arroyos llamóse el pequeño núcleo de pobla-



EL PALACIO DE LOS TRIBUNALES
En la época de su construcción (año 1894), el palacio de los tribunales estaba lejos del centro, en medio de terrenos baldíos. Hoy está en uno de los barrios más elegantes de la ciudad.





Perspectiva de la calle Corrientes.

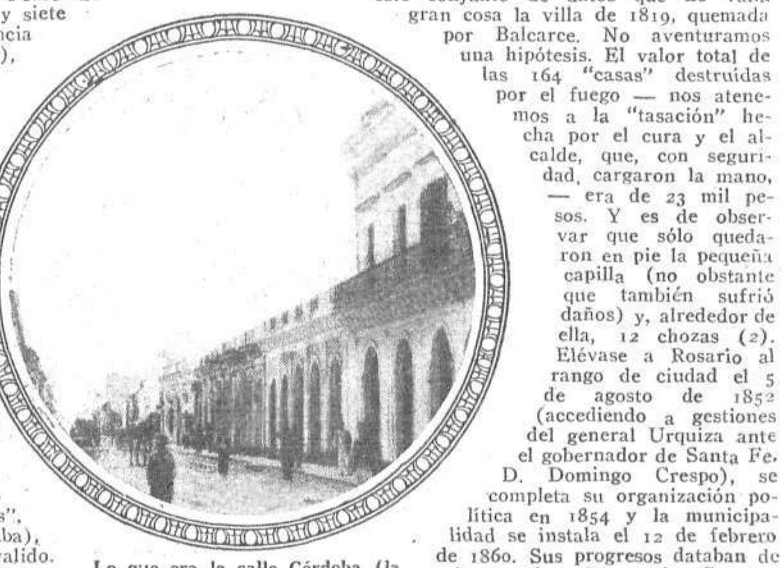


Una vista parcial de la calle Córdoba de hoy.

ción." Mucho se ha discutido en estos últimos meses acerca de los orígenes de Rosario, sin que haya sido posible determinarlos con precisión. Sigue siendo un problema histórico.

En 1763, el naciente pueblecillo de la "Capilla del Rosario', que vivía en un mundo de milagros y de hechicerías, sólo tenía dos casas "formales": la iglesia, que había sido reedificada, y la del maestro de campo, don Pedro de Azevedo, siendo las cuarenta y siete restantes (según una diligencia judicial efectuada ese año), "edificios puestos como quiera, sin regla ninguna, haciendo menosprecio de todos los vientos."

En 1773 fué traída de Cádiz la imagen de la Virgen del Rosario, que reemplazó en el altar de la modesta iglesia a la de los indios calchaquíes. El inevitable Tuella la proclamaba "Reina y Patrona del gran Paraná". Es indudable, y para no detenernos en un estudio que no entra en los propósitos de estas líneas, que hasta el segundo decenio del siglo XIX, la vida de la "Capilla del Rosario" (o "Pueblo del Rosario de los Arroyos", nombre que también se le daba), fué la de un villorrio desvalido. En 1801, Tuella calculaba en 400 el número de sus habitantes, y no iba mucho más lejos Robertson diez o doce después de 500 a 600.



Lo que era la calle Córdoba (la principal arteria hoy de Rosario), en 1865. Fotografía tomada desde la esquina de la calle Comercio (hoy Laprida).

"Pobre pueblo" lo llamaba Belgrano en 1812. ¿Y qué otra cosa podía ser esa agrupación de casas de barro, techadas de paja y con piso de tierra? El padrón de 1815 arrojaba 763 vecinos, cifra que por sí sola estaba indicando la ninguna importancia del "pueblo". Y otra comprobación: en 1817 se creaba a duras penas la primera escuela pública, ¡invirtiéndose 67 pesos! (1). Se desprende de todo este conjunto de datos que no valía gran cosa la villa de 1819, quemada por Balcarce. No aventuramos una hipótesis. El valor total de las 164 "casas" destruídas por el fuego — nos atenemos a la "tasación" hecha por el cura y el alcalde, que, con seguridad, cargaron la mano, — era de 23 mil pesos. Y es de observar que sólo quedaron en pie la pequeña capilla (no obstante que también sufrió daños) y, alrededor de ella, 12 chozas (2). Elévase a Rosario al rango de ciudad el 5 de agosto de 1852 (accediendo a gestiones del general Urquiza ante el gobernador de Santa Fe, D. Domingo Crespo), se completa su organización política en 1854 y la municipalidad se instala el 12 de febrero de 1860. Sus progresos databan de seis u ocho años atrás. Con toda claridad consignan las estadísticas la influencia ejercida sobre Rosario por la libre navegación de

Tan distinto es hoy Rosario de lo que fuera hace no más veinte años, que en realidad sorprende cómo haya podido operarse en tan poco tiempo semejante transformación.

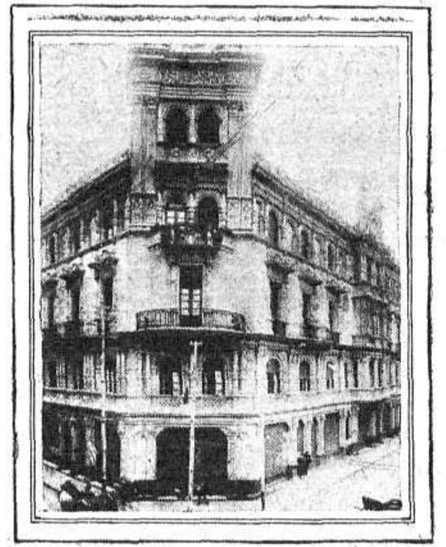
En 1905, el bulevar Oroño era ya el suburbio. Hoy es pleno centro, y en toda su extensión hay suntuosas residencias, como se ve en esta fotografía.

los ríos, las tarifas diferenciales, la ubicación de la capital (Paraná) y, más tarde la guerra exterior: era el punto de embarque para las tropas y suministros que se remitían a la guerra del Paraguay.

Una nueva preferencia — dice el doctor Juan Alvarez en su notable "Historia de Santa Fe", — había hecho de Rosario el punto de arranque del ferrocarril a Córdoba, primera y grandiosa tentativa de guerra al desierto, apoyada en concesiones colosales a la empresa que se animó a contratarla. Por entonces, las *Mensajerías Nacionales* (cuya administración general instalóse desde 1856 también en Rosario) transportaban pasajeros en jornadas máximas de 25 leguas.

Dos años más tarde inauguróse el telégrafo entre Buenos Aires y Rosario; mejoró la instrucción pública; surgieron diarios e imprentas, y buques de vapor llegaban del extranjero. No eran muchos, por lo demás, esos buques; apenas dos por mes.

Y es a partir de esa época que se inicia el intenso desarrollo de Rosario, su asombrosa transfiguración.



El hermoso edificio de la Casa de España.



La calle del Puerto (hoy San Martín), entre Córdoba y Rioja, en 1865.



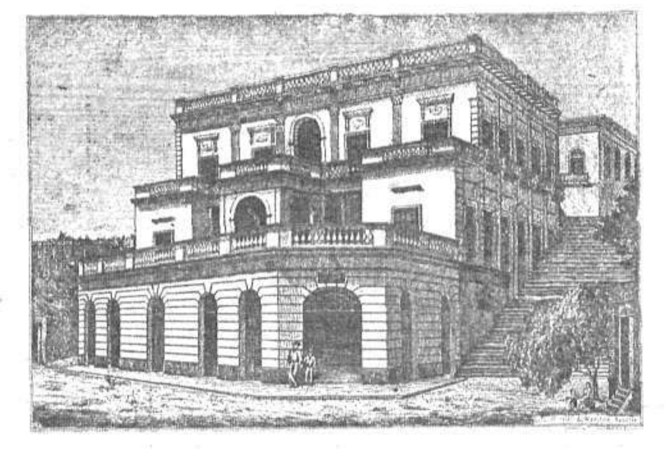
La plaza 25 de Mayo en 1864, año en que inauguróse el monumento a la Independencia.



El palacio municipal, construído en 1896, actualmente resulta estrecho e inadecuado.



La calle San Lorenzo, una de las de mayor tráfico, en un día domingo.



En 1875, la casa de don Ignacio Comas, la primera de tres pisos que construyóse en Rosario, era el edificio más importante de la ciudad. Se halla actualmente en ruinas y en breve será demolida para ensanchar la plaza Belgrano.

Aceptado por los poderes públicos que la fundación de Rosario tuvo lugar en el año 1725, se ha señalado como fecha para conmemorar el segundo centenario el día 4 de octubre, día de la Virgen del Rosario, proclamada "patrona de la villa ilustre y fiel" por el gobierno de la provincia en 1823 y cuyo nombre lleva — dice un respetable funcionario público, el doctor Antonio F. Cafferata — no por un simple capricho de sus primeros pobladores, sino por considerar que a ella se le debe, en realidad, la verdadera formación de su núcleo inicial.

Fué éste el pensamiento del doctor Estanislao S. Zeballos. Al autor de estas líneas, que le escribía exponiéndole su propósito de fundar un periódico para propiciar, entre otras cosas, la celebración del bicentenario de la ciudad, de acuerdo con las versiones de los guías clásicos en la historia local, el ilustre rosarino contestaba desde Mar del Plata, con fecha 6 de abril de 1923, pocos meses antes de su muerte, lo siguiente:

"Aplaudo con entusiasmo su feliz iniciativa. No se preocupe mayormente de la fecha: ya se aceptó como el de la fundación el año 1725, con Tuella y todo, y esto basta para su objeto. En cuanto al "día de la ciudad", me parece que no puede ser otro que el de su Virgen. La tradición de ésta se halla tan íntimamente ligada a la vida de ese pueblo, que no sería posible hablar de él, de sus orígenes sobre todo, sin referirse a su imagen histórica y a la precaria capilla que fué la raíz de la hoy populosa ciudad."

"He dicho ya alguna vez — agregaba — que todo pueblo debe saber perpetuamente de dónde viene, cuáles fueron sus orígenes reales o mitológicos. Los pueblos que no han tenido la visión clara de su pasado, confiaron a sus poetas e historiadores la creación de fábulas mitológicas o históricas que alimentaran y robustecieran el sentimiento nacional."

A impulsos de esta carta (publicada en su oportunidad), con sujeción a este criterio, surgió la iniciativa de la celebración del segundo centenario en la efímera revista que nosotros fundáramos — antecedente que el doctor Martiniano Leguizamón ha tenido la gentileza de recordar en "La Nación" del 4 de agosto último. — No fuera justo, pues, olvidar el nombre del doctor Zeballos.

(1) "El gobernador Vera donó en 1817 a la Villa del Rosario el impuesto de madera del estado, que alcanzó a sesenta y siete pesos, destinándose esta suma para la creación de una escuela". (Del archivo de la provincia.)

Esta fué, pues, la primer escuela pública que hubo en Rosario. Es decir, que no corresponde el honor de su fundación a don Estanislao López, como afirman sus panegiristas y, entre ellos, don Gabriel Carrasco.

(2) El general Juan Ramón Balcarce, que se había posesionado de la villa del Rosario, haciendo "zanjear y fosear el recinto de la plaza" para defenderse de los ataques que le llevaban las tropas de Estanislao López, resuelve retirarse en enero de 1819, pero no sin antes prenderle fuego. "La aldea quedó convertida en una gran fogata, carbonizándose hasta las vacas, ovejas y gallinas."

Se encuentra en el Archivo de Santa Fe la información que se hizo para conocer los estragos causados por el fuego y exigir indemnización. Fueron encargados de esa tarea el cura de la capilla, don Pascual de Silva Braga, y el alcalde, don Constancio Carbonel. Estos "jueces comisionados" presentaron su informe el 23 de junio de 1820; "sirvieron como testigos Benjamín Suárez (carpintero) y Juan Angel Palacios (albañil)".

Francisco M. Santillán

La virgen fundadora y patrona de la ciudad

La imagen de Nuestra Señora del Rosario, traída de Cádiz en 1773, que dió su nombre a la ciudad, y que actualmente se conserva en el camarín de la iglesia matriz.



L poco tiempo de establecerse Godoy con los indios calchaquíes en el Pago de los Arroyos, según el cronista Tuella, construyóse una humilde capilla, en la que se veneraba una imagen de Nuestra Señora de la Concepción.

"Los indios calchaquíes, añade, tenían en sus tolderías una imagen del Rosario, que, aunque de escultura ordinaria, le pareció al señor Cura era más decente que la de la Concepción, por lo que hizo empeño en trocarla por la del Rosario, y habiéndolo conseguido de los indios, no sin muchos ruegos y sagacidad, la colocó en su parroquia."

La aldehuela fué desde entonces la "Capilla de Nuestra Señora del Rosario".

En 1762 se levantó otro oratorio, y algunos años después, en 1773, el cura don Francisco de Cossio y Therán hacía traer de Europa una nueva imagen de la virgen del Rosario.

"Los Reverendos Padres de Santo Domingo de Buenos Aires (dice Tuella), hicieron venir otra imagen del Rosario en el mismo tiempo, ambas de manos de un mismo artífice; se dice que intentaron los Padres ver si la imagen que venía destinada para este pueblo (el Rosario) era tan bella como la suya, y que no pudieron satisfacer su curiosidad, porque no se pudo desclavar el cajón en que venía acomodada; pero que cuando llegó aquí, a la menor diligencia se levantó la tapa."

La imagen costó ochenta pesos fuertes y fué llevada a la "Capilla del Rosario", por tierra; todos los vecinos salieron a recibirla, siendo colocada en el altar el 3 de mayo.

En el libro parroquial de aquella fecha consta que se hicieron numerosos donativos de joyas y telas para adorno de la imagen.

La imagen llegada en 1773, que tiene media vara de alto y es artísticamente bella, fué declarada "patrona" de la "villa ilustre y fiel", por el gobierno de la provincia, en 1823. Actualmente está colocada en el santuario construído en el subsuelo de la Iglesia Matriz.

El monte Sinaí

Es para los árabes y los beduinos, la montaña de Moisés, Djebel Moussa, y a pesar de su historia, no es muy visitada.

Un funcionario inglés, del ministerio de Obras Públicas de Egipto, Mr. Clifton, la visitó y ha dado en la Sociedad Khedivial de Geografía una interesante conferencia respecto a su interesante viaje.

El famoso convento de Santa Catalina continúa siendo el centro de las excursiones. Su fundación se remonta al emperador Justiniano. Los religiosos que se habían refugiado allí eran constantemente víctimas de las excursiones de los árabes, y pidieron protección contra aquellos atacantes, que les robaban hasta las hostias de los tabernáculos. El convento se ha perpetuado desde entonces bajo el rito griego. Los frailes llevan una vida muy austera, ocupados, principalmente, en orar.

El lugar más sagrado del convento es aquel en que Moisés vió.

Los turistas tienen que despojarse del calzado como en las mezquitas, para entrar. Los visitantes obtienen fácilmente una hoja del árbol del que Moisés cortó la vara con que operaba sus milagros.

La biblioteca del convento cuenta con 2.000 volúmenes árabes y griegos entre los cuales está un texto de los Evangelios del año 400, cuya escritura original había desaparecido y fué necesario volverla a hacer visible por medio de un reactivo.

Se encuentra allí también un texto microscópico de los Salmos de David.

En la cima del Djebel Moussa o Mont Horeb, existe una iglesia griega y una mezquita, cerca de la cual está la gruta en que Dios, después del éxodo, dió a Moisés las dos Tablas de la Alianza. Enseñan también el bloque de granito en que el célebre pastor de los hebreos inscribió los diez mandamientos.

El perjurio es un deber cuando el juramento fué un crimen.

Cicerón.

Sólo una buena conciencia está ajena de todo temor. — *Blas.*



REPORTAJE AL CENTENARIO

—¿Es cierto que nunca ha visitado a ningún médico?
— Ciertísimo. La prueba la tiene en que todavía vivo.

Lo que debe saber la mujer

Una mujercita prudente necesita imprescindiblemente "saber las cuentas". Ella ha de ser, más tarde o más temprano, el ministro de hacienda de un hogar. Las leyes económicas no deben tener secretos para ella: es preciso que no pueda perderse en la insidiosa maraña del debe y el haber. Por lo ¡tanto, aprended aritmética y contabilidad, y hasta un poco de álgebra, chiquillas soñadoras, y, sobre todo, mucho, muchísimo cálculo mental. No sabéis seguramente qué elemento tan importante de felicidad es el equilibrio económico. Y no sólo de felicidad sino de justicia. La mujer que sabe el valor del dinero y su relación íntima con el esfuerzo necesario para lograrlo, no sólo no gastará lo que no puede, sino que tampoco pedirá lo que no debe, ni dejará de pagar lo que corresponda al esfuerzo que a los demás exija. Respetará el trabajo ajeno; no querrá aprovecharse de la ajena necesidad; ni pretenderá engañar, ni consentirá que la engañen. Comprenderá el valor del ahorro y, al mismo tiempo, abominará de la mezquindad; no será gastadora ni avara; será económica, sencillamente, porque economía no quiere decir carencia de gasto, sino gasto ordenado y prudente, Hay, hasta en la pobreza, prodigalidades necesarias, y la generosidad no está nunca reñida con la economía, que es, ni más ni menos, buen arreglo.

Guardad también un rincón elegido para el culto de la belleza.

Estudiad algo de arte, aprended de memoria unos cuantos versos de los mejores, unas cuantas prosas serenas o exaltadas. Leed, para deleite, las obras maestras que el genio universal ha producido. Creo que es un error dar a los niños lecturas fáciles y anodinas. En las obras del genio hay tal virtud que para todos sirven. Acaso no comprendáis (nadie la comprende totalmente aunque otra cosa diga) toda la divina doctrina de Platón; pero hay en su obra vislumbres y rayos de luz que entran en el alma, hasta cuando el alma acaba de nacer. Leed de niñas lo mejor que se ha escrito en el mundo. Hay pocos libros especialmente escritos para la juventud que merezcan ser leídos por la juventud.

Curiosidad, curiosidad; sobre todo curiosidad... ansia de saber. Y después, perseverancia... Y sobre todo buena intención, y sobre la buena intención, humildad... Y sencillez, que es la suprema esencia del buen gusto... Y con todo esto, horror profundo a la pedantería... Sabed para saber, no para que todos los demás se enteren de que sabemos... El fruto de nuestra ciencia ha de ser nuestra vida: que ella dé testimonio en buenas obras de nuestro buen sentido, y no hay más que pedir.

G. Martínez Sierra.



El comprador (furioso). — ¿Qué gritas, bandido? ¿Dónde están las sesenta víctimas, que no las encuentro en este diario?

El canillita (prosiguiendo). — ¡El gran cuentoooo!... ¡Sesenta y una víctimas!!!!

DISCOS DOBLES "NACIONAL"

SON LA EXPRESION MAS GENUINA DEL CANTO Y LA MUSICA CRIOLLOS

GRAN PREMIO EN LA "EXPOSICION DE LA INDUSTRIA ARGENTINA"

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., a $ 3.25

Dos grandes éxitos del DUO GARDEL-RAZZANO

(Acomp. de 4 guitarras: RICARDO - BARBIERI)

18140 { Volveme el cariño. Zamba. Solo Gardel. Supparo-Iribarne.
Pobre muñequita. Tango. Solo Gardel. Iribarne-Troysi-Solá-Supparo.

18141 { Mi ambición. Vals. Dúo. C. Tapia.
Entra no más. Tango. Solo Gardel. Bastardi - Rezzano.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orq. Típica y Jazz Band

6384 { Sombras de Buenos Aires. Vals. Típica. Bonavena.
Eolo. Fox Trot. Jazz Band. U. Toranzo.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica.

4101 { Mi nena. Tango. Típica. A. Armani.
Pico blanco. Tango. Típica. A. Bardi.

ELEUTERIO YRIBARREN. American Jazz Band.

8076 { Where the Volga Flows. Fox Trot. David Katyman.
Los lunares. Fox Trot. Borel-Clerc.

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7455 { Modistita. Tango. C. Matino.
Pico blanco. Tango. A. Bardi.

FRANCISCO LOMUTO. Orq. Típica y Jazz Band.

7634 { Lulú. Shimmy. Jazz Band. A. R. Marengo.
Una tarde, tus ojos verdes. Zamba. H. Pons.

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band

8213 { Hindoo Song. (Canción india). Fox Trot. H. Binstok.
Capricho de buda. A. Dragona.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm., a $ 3.25

AZUCENA MAIZANI.

(Con acompañamiento de Orquesta F. CANARO)

11021 { Callecita de mi barrio. Tango. Maroni-Laporte-Gasparini.
¡Fea!... Tango. Navarrine-Pettorosi.

ANA S. DE CABRERA. (Con acomp. de guitarra)

17000 { Adiós te digo. Vidala indígena. A. S. de Cabrera.
Por vos penando. Zamba del Norte. A. S. de Cabrera.

GRATIS Nuevo Catálogo General Ilustrado.

PIDALO

LA MUSICA POPULAR AL DIA

ENTRÁ NOMÁS	¡POBRE MUÑEQUITA!
SOMBRAS DE BUENOS AIRES	PICO BLANCO
LOS LUNARES	MODISTITA
UNA TARDE... TUS OJOS VERDES	CAPRICHO DE BUDA
PENAS DEL ARRABAL	ADIÓS, TE DIGO!

NIRONA

20 = m$n

(Marca Registrada)

ES EL FONOGRAFO IDEAL
POR SU ESTRUCTURA
POR SU CONSISTENCIA
POR SU TAMAÑO
POR SU COSTO

CARACTERISTICAS DEL NIRONA. Pesa 2 kilos. Mide 21½×23 centímetros. Está dotado de un motorcito especial; su diafragma, niquelado, es de primera calidad. La caja es de hierro esmaltado.

Con 200 púas Cóndor — Embalaje Gratis

2.º GRAN CONCURSO de TANGOS y SHIMMYS
Organizado por el Disco Doble "NACIONAL".

EN EL GRAND SPLENDID **$ 3.150 en premios**

PROXIMAMENTE PRIMERAS AUDICIONES

CONDOR — PUA "CONDOR" (Marca Reg.)

ES LA MEJOR Y LA MAS POPULAR **$1.-**
Exija la palabra "CONDOR" en cada púa. Caja de 200

MAX GLÜCKSMANN



BUENOS AIRES
CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

ROSARIO
CORDOBA 1048/52
MONTEVIDEO
18 DE JULIO 966





PRIMAVERA

En esta primavera
Se alegrarán los pájaros,
Se alegrarán los árboles,
Se alegrarán los hombres.

En esta primavera
Cantarán los poetas,
Se amarán los amantes,
Y por los campos verdes,
Ha de sisear el agua corrediza.

Pero esta primavera
Tendrá un lunar,
Pero esta primavera
(Oro, rosa, azul y blanco)
Ha de ostentar entre sus tonos claros
Una mancha sombría.

El veintitrés, al alba,
Ya toda la ciudad estará en fiesta.
Sólo la calle mía,
Apacible y antigua,
Conservará sus mismos pastos viejos,
Su mismo aspecto inmóvil.
Y yo no he de reír como otras veces,
Ni tendré, como antes,
Deseos de hacer versos.
Primavera: estoy triste,
Y entre tus tonos claros,
Seré una mancha negra.

JUANA DE IBARBOUROU



Perfumes Nº 4711 de fama mundial.

Para acortar los viajes en tren

Este progreso, que constituye el ideal de las compañías, se realiza poco a poco. No hace mucho, eran necesarias 18 horas para ir desde París a Marsella y hoy sólo se emplean 13. Hasta ahora se había tratado principalmente de aumentar la potencia de las máquinas, obteniendo resultados maravillosos, puesto que en la línea del Norte de Francia las máquinas Compound pueden alcanzar una velocidad de 120 kilómetros por hora. Pero esta velocidad no es efectiva más que en las pruebas, porque la naturaleza de la región que se atraviesa, la construcción de la vía y, sobre todo, las numerosas detenciones que deben sufrir los trenes no permiten llevar esta marcha con regularidad.

Primeramente, para evitar el perder tiempo tomando carbón, se ponían dos ténders en lugar de uno a cada locomotora, pero luego se sacó en consecuencia que el sistema no era práctico, porque lo único que se conseguía con el nuevo ténder era aumentar el peso del tren.

La Compañía del Norte de Francia parece que ha resuelto en parte el problema, por medio de un sistema tan ingenioso como curioso que ya se explota desde hace tiempo en América y en algunas líneas de Inglaterra y que los ingleses llaman de *agua directa*, y que, en resumen, no es otra cosa que el aprovisionamiento de agua a la máquina según va andando, no solamente sin detenerse, sino hasta sin acortar la marcha. Para este fin están colocados a lo largo de la vía entre los carriles una especie de canalitos de una anchura media de cuarenta centímetros y de cerca de un kilómetro de longitud, de nivel constante y alimentados por una bomba colocada en las cercanías. Estos canales son los que sirven para aprovisionar de agua a la máquina. En el ténder lleva una bomba aspirante que, por una disposición muy ingeniosa, desciende hasta el canalito. Conociendo exactamente el lugar donde está siutado el depósito, el maquinista deja caer el aparato y la aspiración del agua se hace con tanta más facilidad cuanto mayor es la velocidad del tren. En el momento en que llega a la extremidad del canal la trompa del aparato se vuelve a subir al ténder y la máquina puede continuar su camino hasta encontrar un nuevo depósito. Gracias a este sistema no hay necesidad de detener al tren para tomar agua, con lo cual se gana mucho en rapidez.



La esposa (al marido que persiguen las abejas). — ¡Ponete a dar vueltas al árbol ese, hasta que se cansen!

Los generales de los ejércitos de Napoleón I, disfrutaban salarios bastante crecidos, pues además de su sueldo que era de 20.000 pesos, tenían sobresueldos y gratificaciones muy importantes.

Berthier, por ejemplo, cobraba además la asignación anual de 1.250.000 francos y Ney la de 203,000.

Alejandría posee el puerto artificial más grande del mundo.

El éxito de nuestro obséquio

Es Altamente Halagador

Millares y millares de pedidos, muchos acompañados de frases elogiosas que agradecemos, siguen llegando a nuestro poder. Cartas de todos los puntos de la República, reconocidos a la oportunidad brindada para conocer

Dos Grandes Productos Nacionales

Kalisay

el aperitivo quinado recomendado por los médicos como el más indicado para el consumo familiar, por ser un verdadero estimulante del apetito y de gran valor tónico y digestivo; y el

Vinagre Omega

que se obtiene del mejor vino argentino, sin ácido acético artificial, base de los vulgares vinagres, tan perjudiciales para el estómago y los intestinos. El VINAGRE OMEGA obtuvo, por su pureza, el primer Premio de la Municipalidad y Gran Premio y Medalla de Oro en la última Exposición de la Industria Argentina.

DURANTE UNOS DIAS MAS

mantendremos la oferta de enviar un estuche conteniendo una botellita de Kalisay y otra de VINAGRE OMEGA a todo el que lo solicite.

El valor del contenido de cada estuche excede de $ 1.50. Sin embargo, se remitirá, libre de gasto, a todo el que nos envíe $ 0.50 en efectivo o en estampillas de correo.

El estuche mide 21 centímetros de largo.

Sres. LAGORIO y Cía.
24 de Noviembre 480 — Buenos Aires

Deseando recibir el OBSEQUIO que anuncian, acompaño $ 0.50 cts.

Nombre ....

Domicilio ....

Localidad ....

F. C. .... *Provincia* ....

Los tres ladrones

Un arriero llevaba al mercado de la ciudad, para venderlos, un macho cabrío y un pollino. Tres ladrones vieron al arriero, y uno de ellos dijo:

—Voy a robarle el macho cabrío sin que lo note.

Otro ladrón dijo:

—Después yo le robaré el asno.

—Tampoco es difícil — dijo el tercero. — Pues yo le robaré toda la ropa que lleva puesta.

El primer ladrón se acercó furtivamente al macho cabrío, quitóle el cencerro, que ató a la cola del asno, y se lo llevó.

En una vuelta del camino, el arriero notó que le faltaba el macho cabrío. Púsose a buscarlo. Entonces el segundo ladrón salió al encuentro del arriero y preguntóle qué buscaba. El arriero le respondió que le habían robado un macho cabrío.

—Le he visto — replicó el ladrón. — Hace un momento pasaba por el bosque un hombre que conducía un animal como el que dices; aún puedes alcanzarle.

El arriero corrió en busca de su macho cabrío; el ladrón, encargado de tener cuidado del asno, poco tardó en huir con él.

Cuando el arriero volvió y se encontró también sin asno, echándose a llorar marchó sin ver hacia dónde.

En el camino, cerca de un estanque, se encontró con otro hombre que también lloraba. Le preguntó qué tenía.

El hombre refirió que se le había encargado de llevar a la ciudad un saco lleno de oro, que se había dormido cerca del estanque y que, durante su sueño, el saco había caído al agua.

Entonces el arriero le preguntó por qué no se echaba a nado para buscarlo.

—Me asusta el agua — contestó el hombre. — No sé nadar. Daría con gusto veinte piezas de oro al que me sacara lo caído.

El arriero pareció alegrarse. Pensó:

—Dios quiere resarcirme de la pérdida de mis bestias.

Se desnudó y entró en el estanque; no halló nada.

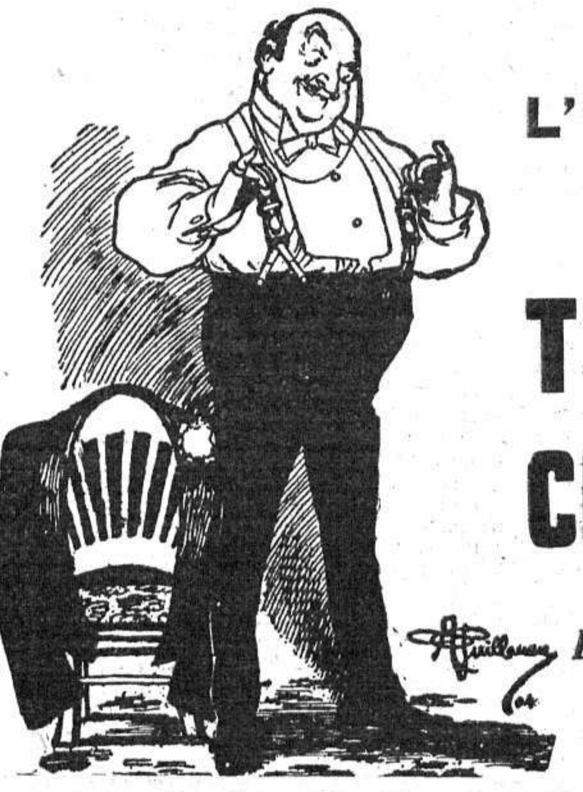
Cuando salió del agua, su ropa había desaparecido.

Aquel hombre, que era el otro ladrón, habíasela robado.

León Tolstoy



Ella. — He estado dándole vueltas a papá a ver si me compra el coche.
El. — Pues debes haberte cansado mucho...



L'HOMME CHIC

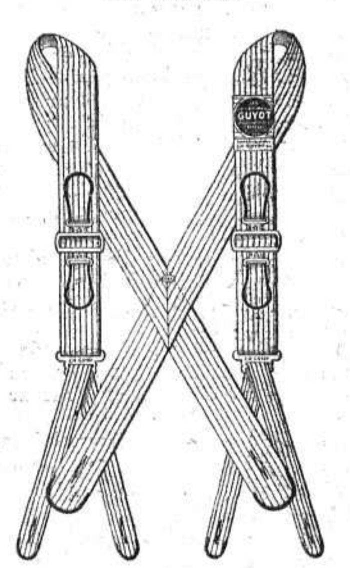
lleva sólo

TIRANTES CH. GUYOT

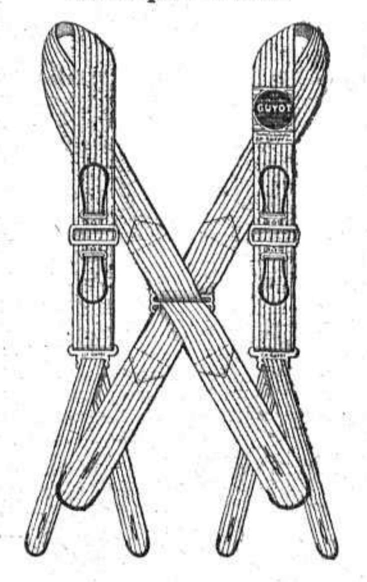
LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO

*La Casa **Ch. Guyot** participa a su clientela que acaba de crear un modelo nuevo enteramente elástico.*

Modelo conocido no elástico



Nuevo Modelo enteramente elástico con espalda móvil



*Exíjase el nombre **Ch. Guyot** impreso en encarnado al revès de los tirantes*

REHUSAR LAS IMITACIONES



Es un hermoso palacio el del Ministerio de la Guerra, a caballo sobre la calle de Alcalá, con sus jardines en cascadas, a la sombra de viejas encinas, donde he de ser recibido por el general Primo de Rivera. Extensas escaleras que evocan el renacimiento italiano, terminan en un vestíbulo cargado de ordenanzas. Oro en las bocamangas, en las franjas de los pantalones, en las viseras, en las gorras y en los alamares. Más allá el oro, en otra estancia, se derrocha como si aun viniera virgen de las minas del Inca. Es la antesala de la presidencia. Los generales están en su casa. Jefes de despacho, elegantemente puestos, duques de veinticinco años, cargados de entorchados y decoraciones y muchos civiles, que no quieren serlo, con chaqueta de militar en vez de saco. ¿Son oficiales de la reserva incorporados a la actividad por el gobierno militar? No. Hay trescientos generales en servicio activo. ¿Para qué llamar a los retirados? — me dice un periodista.

El gobernador civil de Madrid deja el despacho del presidente del Directorio, y su edecán me hace una seña. Una puerta tapizada se abre y se cierra detrás mío. ¿Entraré en un salón inmenso, como aquel en que me recibió Mussolini? Ya estoy en el despacho del dictador. ¿Qué hay allí de notable? Varias mesas y unas sillas. Una gran araña de luz desciende muy bajo sobre la mesa del centro. Detrás de ella está mirándome, curioso, el general Primo de Rivera.

Debo tener, entre mis conocidos, alguien que se parece mucho al general Primo de Rivera; verlo por primera vez, no me causó mayor impresión. Y a él lo mismo. Quedó en su asiento y me tendió la mano con la misma soltura con que dijo Fray Luis de León, al continuar la conferencia interrumpida: "Como decíamos ayer", y entramos de lleno en el motivo de mi visita, aunque por lo llano del recibimiento no parecía tener motivo.

Tenía que declinar mi tarjeta moral. Es decir, subrayar quién era yo. No el periodista político, sediento de penetrar un secreto de estado o el repórter de la actualidad, que se mueve de ganas de ser indiscreto. No. Yo era un biógrafo de un instante. Un simple mortal que mira. Los ojos de CARAS Y CARETAS, y por eso, ciegos si no tenían un fotógrafo conmigo.

—¡Que entre el fotógrafo! — grita el general Primo de Rivera, como si ordenara un asalto a la bayoneta, y suenan varios timbres. — ¡Y que entre todo el mundo que espera! — agrega al secretario, que se asoma entre dos puertas, y que se va a cumplir militarmente sus órdenes.

Entretanto, el general, que rompe una gran cantidad de hojas de papel de oficio como si fuera un mazo de naipes usados, me dice:

— España necesita de mis horas. Está esperando de todos mis minutos una solución, una ley necesaria. Y eso que yo ando rápido. Ya verá cómo me despacho una serie de asuntos urgentes. El consejo de ministros me espera en palacio... Yo conozco CARAS Y CARETAS. Soy uno de sus lectores. Me agrada mucho su sátira fina y su literatura amable.

Lo de la sátira, el general lo señala con el dedo, como si pudiera servirles de canon a los censores que están a su servicio.

El despacho se llena de un ruido de pasos. Es mi fotógrafo, son las otras visitas que entran.

El general ha dejado su bufete. Sale por entre los muebles, como alguien que va decidido a todo.

—¿Qué tal, Ignacio?... ¿Qué tal?... ¿Qué cuentas?... ¿Cómo te va? ¡La salud excelente!... ¿Te ha dejado el catarro?... *(Dándose vuelta hacia el fotógrafo.)* Prepare la máquina, mientras atiendo a estos señores...

Una ristra de personas, humildes como galeotes, están en la esquina del salón. Yo sigo con mi vista al jefe del gobierno. Oigo todo cuanto dice. Sus negocios los trata en alta voz. En su gestión no caben secretos. Su premura es grande y despacha, sin réplica, los asuntos. Cuando el visitante insiste, le hace comprender el poco tiempo con que cuenta y le explica que CARAS Y CARETAS lo está esperando para fotografiarlo.

—¿Usted ha venido, especialmente, de Valladolid?... Ha hecho mal... Vuelva usted a Valladolid...

El último personaje que resta por ser recibido, es un señor de barba blanca, espaldas caídas. Su emoción es grande. No sabe cómo comenzar su capítulo. Está un poco cohibido por la facilidad con que resuelve sus problemas el presidente del Directorio. Y él debe, también, traer el suyo...

—¡Ah, sí!... Mucho lo aprecio a usted..., ya habrá recibido algunas líneas de mi secretario... ¡Cómo no, señor Ortiz!... Venga aquí. Casualmente tengo el pliego en carpeta, de algo que le interesa...

Don Félix Ortiz de San Pelayo abre los ojos atónitos... ¿Qué será lo que le espera? ¿Recién acaba de llegar a Madrid, y ya hay un expediente con su nombre?... ¿La dictadura?...

— Es esto, señor — y el marqués de Estella le lee, a boca de jarro, al trémulo visitante: "Su Majestad concede a usted la Gran Cruz de Isabel la Católica."

—¡Cuánto lo siento! — exclama el favorecido.— Créame, señor presidente, mejor efecto me hubiera hecho que se olvidaran de mí... ¿Qué van a decir ahora mis enemigos? Que todo lo que he hecho fué sólo por obtener esta recompensa... ¡Yo no puedo aceptarlo!... En cambio de ella preferiría que se le prestara especial interés a este pedido que formulo, para que se reintegren a la nacionalidad española 25.000 españoles prófugos en la Argentina, que no perderían — con sólo un gesto del gobierno — su vínculo con la tierra madre...

—Es así, el Rey lo ha dispuesto... No se le da

esta condecoración para que se muera..., puede seguir prestando sus servicios en bien de los españoles en la Argentina. Y ahora, venga usted aquí.

El general se ha sentado y nos toma a los dos de la mano y nos pone a sus lados, ante el objetivo que lo esperaba.

El tímido visitante, aplastado por la gran Cruz de Isabel la Católica, que no puede salir de su sorpresa y que no posee a mano todo el vocabulario, añade, con suave palabra:

—Bastaría un simple decreto de usted para que esos españoles se reincorporaran a la nacionalidad...

—Mis decretos tienen el valor de ley — corta como un sable la voz segura del general, colocando en lugar importante la legislación del Directorio.

El señor Ortiz de San Pelayo, con una sonrisa que puede ser irónica siempre que no se le ponga en la boca de un hombre tan respetuoso y ya cohibido como lo estaba en ese instante, accede:

—El señor general tiene razón...

El general Primo de Rivera es alto y corpulento. Viste traje civil o de paisano, como se dice con más propiedad en España. No es un elegante. Va y viene, con la movilidad de un director de escena. Su fisonomía es impenetrable al estudio sensible de un psicólogo. Se pone y quita continuamente los anteojos, y, en cada uno de sus gestos, pasa su mano ante la cara y parece que borra toda intención o idea que pudiera asomar a su rostro. El mariscal de Molke, decía Ignotus, había enterrado su sonrisa en un parque de Silesia, junto al cadáver de su esposa. No tiene el general Primo de Rivera la gravedad del estratega alemán, pero la sonrisa la ha extraviado antes de entrar al despacho. Afable lo es. Algo más; quiero decir, campechano.

Cuando estamos en pose ante el aparato fotográfico, el trípode resbala sobre el piso encerado, y digo:

—Este piso está hecho para recibir a los opositores. Ninguno podría estar firme ante su Excelencia...

El general me mira y me escruta, queriendo saber hasta qué punto tiene un doble sentido mi frase. Pero el hombre de estado, dándose cuenta de mi inocencia, afloja el entrecejo.

En el fondo del despacho hay una serie de ordenanzas que traen algo en los brazos, como los reyes magos. Son los papeles, la cartera, el sombrero del presidente. Al frente, viene el ascensorista. Son las ocho de la noche y Su Excelencia es esperado en Palacio, donde hay consejo de ministros.

Todavía, por entre las cortinas, aparece un amigo íntimo del presidente, a quien tutea. Como el desembarco militar en Alhucemas es una operación estratégica que no hay "canillita" que ignore el plan del estado mayor y es el tema de los diarios y cafés, viene este amigo a pedir que se lo lleve de espectador. Quiere ver bien la función. Este pedido pone fuera de sí al presidente, que responde:

—No hay amigo que no quiera acompañarme. Haré lo que pueda; llevaré algunos, pero llevarme a todos..., no, ¡cáspita! En cuanto a usted, venga cuando usted quiera a verme. Espero que se quedará en Madrid largo tiempo. Continuaremos la entrevista otra vez. Ya ve usted cómo España necesita de mi tiempo. No hago nada más que trabajar...

Nos ponemos en camino hacia el ascensor, como uno más de sus secretarios que le siguen. El general ha olvidado totalmente nuestra visita. Nos ha incorporado, con una sencillez natural, a sus muebles, en esa indiferencia cariñosa que distingue a los españoles del resto de los europeos. Mi entrevista podía concluir aquí pero una media hora después, cuando estoy sentado en los jardines del Ritz, cenando con mi querido y antiguo profesor de geografía, el doctor Juan G. Beltrán, viene a sentarse en la mesa de al lado, con varios amigos y señoras, el general Primo de Rivera, donosamente vestido de *smocking*. Todas las miradas van hacia él. Oigo a mis espaldas su voz fuerte y un poco ronca a fuerza de vivir. Es el mismo hombre que acabo de oír en su despacho. A veces, ahora, parece que se sonríe. Su voz se aisla sola, como si nadie lo acompañara y, al tocar un tango la orquesta, es el único de la mesa que se levanta para bailarlo. Hay sólo dos parejas en el encerado. La que forma el presidente del Directorio, con una elegante dama, y el representante de CARAS Y CARETAS, con una niña argentina que, cumpliendo celosamente su misión, sigue los pasos del general Primo de Rivera, que baila un clásico y retrospectivo tango criollo, cuando el tango era aún sujeto español.

La noche del verano de Madrid, en los jardines atildados del hotel Ritz, tiene, por lo calurosa, algo de la noche africana, donde va a morir de amor "Mamán Colibrí". La paz reina sobre España.

Vizconde de Lascano Tegui





El presidente del directorio en su despacho del ministerio de la Guerra, con nuestro enviado especial y el señor Ortiz de San Pelayo.



A una joven

Dios concedió el aroma a las flores. La rosa que se marchita sobre vuestro seno, no exhalaría ese perfume que, como incienso divino, sube hasta vuestro lindo rostro, si su tallo, del agua, del aire y de la verdura, de toda la creación, no tomase algún elemento, si por algún punto no se hubiera sumergido profundamente en el seno misterioso de la tierra. Allí, por medio de un trabajo lento, cuyo secreto mecanismo sólo Dios conoce, de la frescura de la ola que corre, de la claridad y la luz del día, del soplo de lo que fluye, de lo que vegeta o se arrastra, del espíritu que vive en la obscuridad subterránea, humo, onda o vapor, se apropió algo: la calma del antro sombrío, del diamante sus luces, del bosque la sombra y acaso algún hábito inefable del mar lejano. Es un viviente alambique preparado por Dios, en el que se refunde y se rehace la tierra con los bosques, los campos, las nubes y las aguas; y el aire, penetrando en la humilde raíz, resignada a este trabajo desconocido, para la hermosa flor guarda ese perfume tan suave, que desde la naturaleza llega hasta vos, que os encanta y que conmueve vuestro espíritu, porque el alma de la flor habla al corazón de mujer.

Victor Hugo.

La miseria

La miseria es la tisis social.

No hay nada más fúnebre que el Arlequín de los andrajos.

El origen de todos los males es vivir harapiento y pasar hambre.

Para llevar la desesperación al alma no hay nada tan a propósito como la carencia de pan.

La miseria es el crisol en que el destino arroja al hombre cuando quiere convertirlo en un ser despreciable, o en un semidiós, porque en esas luchas pequeñas se producen muchas acciones grandes.

Al llegar a cierto grado de infelicidad, el pobre, con estupor, no llora ya el mal que siente ni agradece tampoco el pan que recibe.

Así como el frío, con la miseria los cuerpos se contraen y estrechan, pero los corazones se agrandan.

La miseria de un joven no es nunca miserable.

El joven pobre tiene dos riquezas de las que carecen muchos ricos: el trabajo que le hace libre y la inteligencia que le hace digno.

El joven rico tiene cien distracciones brillantes y groseras: el taco, las carreras de caballos, los dados y todas las demás ocupaciones bajas del alma, a costa de las regiones más altas y delicadas.

Victor Hugo.

La poesía

Lo que hay de verdaderamente divino en el corazón del hombre, no puede definirse: si hay palabras para algunos rasgos, no existen para expresar el conjunto, y sobre todo, el misterio de la belleza real en todos sus gérmenes.

Es muy difícil decir lo que no es poesía; pero si se quiere comprender lo que ella es, necesitamos llamar en nuestra ayuda las impresiones que nos causa un hermoso paisaje, una música armoniosa, la mirada de un ser querido y el sentimiento religioso que nos pone en presencia de la divinidad.

La poesía es el lenguaje natural de todos los cultos. La Biblia está llena de poesía; Homero está lleno de religión.

El don de revelar por la palabra lo que sentimos en el fondo de nuestro corazón, es muy raro: y, sin embargo, la poesía existe en todos los seres capaces de afectos vivos y profundos, la expresión falta a aquellos que no se afanaron por encontrarla.

El poeta no hace más que desligar el sentimiento, prisionero en el fondo del alma. El genio poético es una disposición interior de la misma naturaleza, de aquella que nos hace capaces de un sacrificio. Se sueña el heroísmo al componer una oda hermosa.

Si el talento no fuese móvil, inspirarían a menudo lo mismo las bellas acciones que las palabras conmovedoras. Porque ambas parten de la conciencia de lo bello están en el fondo de todos nosotros.

Madame Stael.



El cuidado del cabello

Para el lavado del cabello, operación siempre dificultosa para las señoras, el Jabón de Sales Naturales de "La Toja" es una maravilla; deja la cabeza fresca y el cabello afinado. Todo residuo de grasa y tierra salen con la abundante espuma que produce, con un simple chorro de agua, sin frotación alguna y sin repetir el lavado.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y posiblemente el más fino de los jabones de tocador.

CONCESIONARIOS

POLLEDO & Cía

Bme Mitre 1352
Buenos Aires

Agencia de Propaganda "Eco", Sarmiento, 643. — Buenos Aires.

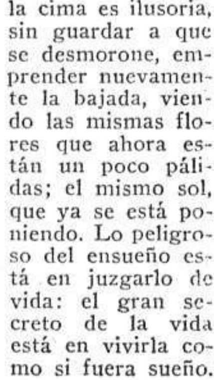
¡Soñemos, alma!

Por qué habrá quien dice que los sueños son malsanos? Tanto valdría decir que es malsana la felicidad. Porque ¿dónde está la diferencia entre soñar y vivir? El goce de un suceso, de un hecho, no está precisamente en el hecho mismo — pocas veces el gozo coexiste con el momento de la acción — sino en el saboreo del recuerdo, ¿y qué son los sueños sino recuerdos de hechos que no han existido? ¿Y qué diferencia sensible hay entre el recuerdo de lo que acaeció y la remembranza de lo que pudo acaecer? Falsa es la vida si falso es el sueño; porque ¿quién responde de que la verdad de su recuerdo sea la verdad de lo que aconteció? Siendo esto así, puesto que los sueños nos hacen felices, ¡soñemos, alma!

PROGRESOS

Una voz (de arriba). — ¿Quién está abajo?
Uno de los ladrones. — Es la estación Palermo, que va a terminar... ¡Buenas noches!

Hay quien arguye sabiamente: para ensoñar, el alma se prende alas que no son suyas; y sucede que a la mejor altura las alas se rompen y el alma se hiere al caer. Verdad; pero estas almas que así ensueñan son como vírgenes locas; yo no sé de otra manera de soñar, subiendo paso a paso por sendas floridas hasta la cumbre de la bienandanza, y una vez en lo alto, sabiendo que la cima es ilusoria, sin guardar a que se desmorone, emprender nuevamente la bajada, viendo las mismas flores que ahora están un poco pálidas; el mismo sol, que ya se está poniendo. Lo peligroso del ensueño está en juzgarlo de vida: el gran secreto de la vida está en vivirla como si fuera sueño.



G. Martínez Sierra

En el último concurso de gallinas ponedoras celebrado en Christchurch (Nueva Zelandia), batió el record mundial un ejemplar de raza Orpington negra, poniendo 342 huevos en 365 días. El record anterior era de 330 huevos, y lo poseía una gallina de la misma raza, y también de Australia.

Nada tan doloroso como una dislocación

Y con qué frecuencia suelen los atletas y deportistas verse sometidos a ese intenso sufrimiento.

Cuando ocurre un accidente así, o cuando hay postración y dolor de cabeza causados por el sol o el excesivo ejercicio, es cuando mejor puede apreciarse porque la

CAFIASPIRINA

es llamada " el analgésico de los atletas".

Además de aliviar rápidamente cualquier dolor, levanta las fuerzas, restablece el equilibrio nervioso, normaliza la circulación de la sangre y **no afecta el corazón.**



Páginas Médicas

El régimen de los neurópatas

El régimen de los neurópatas debe consistir en una alimentación evidentemente proporcionada a la tolerancia del tubo digestivo, que es muy cariable. La asimilación de los alimentos ricos en fosfatos es, teóricamente, muy buena: "Cocina, es medicina", como lo ha dicho Michelet. Los huevos, las carnes gelatinosas y ricas en nudeinas — animales jóvenes — los pescados, moluscos y otros animales, la médula ósea, los caldos de cereales, los purés de leguminosas a base de buena leche son alimentos excelentes. Como bebidas, se aconsejará un malta poco alcoholizado y se terminará la comida con un vaso de bordeaux adicionado, por litro, con cincuenta gramos de vainilla y canela — tinturas — contra la anorexia y tonia gástrica; diastasa y pepsina como eupéptitos. Hay casos en los que la sobrealimentación se impone por medio de huevos, leche, carne cruda, jugos de carne y decocciones de cereales.

Todos los neurópatas experimentan una disminución de la necesidad de sueño: tienden día a día a hacer noches cortas y retardan sistemáticamente la hora de acostarse, a fin de no quedar despiertos por largo tiempo una vez en la cama. El sueño es por excelencia el generador de la energía nerviosa y el acumulador de fuerzas. Importa restaurarlo sin recurrir para lograr esto a los narcóticos, medicamentos que deben reservarse únicamente para combatir el dolor. Los neurasténicos experimentan también, al momento de dormirse, una sensación de caída atribuída por Daraszkiewiczs a la brusca inhibición muscular: otras veces es una verdadera sacudida, por contracción brusca de todos los músculos. El extracto de valeriana triunfa de estas desagradables impresiones: disipa la agitación, la angustia, las palpitaciones y los espasmos, esas grandes causas de agripnia y concilia un sueño restaurador, sin el inconveniente de los bromuros alcalinos que trastornan la eliminación de la urea y del ácido fosfórico, irritan la piel y el tubo digestivo deprimiendo el trofismo general.

Para amplificar la respiración, vencer la taquipnea paroxística, moderar la tos nerviosa con construcción toráxica — síntomas tan frecuentemente vistos en los neurósicos — nada es mejor que la convalaria, toni-sedante sin acción sobre el psiquismo. Su intervención favorece la eliminación normal de las substancias ponogenas, causantes de la fatiga, del cansancio muscular, de la debilidad epigástrica. Después de muchos años de práctica, se llega al convencimiento de que la materia médica encierra muy poca cosa en remedios favorables a los neurópatas.

No hay que titubear para recurrir, al menos pasajeramente, a los diversos tónicos cardíacos, cuando se trate de palpitaciones rebeldes, sudores locales, arritmias, vértigos lipotímicos, etc. Síndrome mórbido descripto por la falsa angina de pecho de los neurasténicos e histéricas y que se observa muy corrientemente en la práctica.

La depresión nerviosa constituye la gran enfermedad de las ciudades. Sobre todo amenaza a las mujeres jóvenes anémicas y cloróticas víctimas del cansancio mundano y de las fatigas múltiples de la vida urbana. La debilidad general, los vértigos, los dolores de cabeza, los trastornos del estómago y del intestino, abren comúnmente la escena. Se evitan las complicaciones y se curan rápidamente, si en este período de advertimiento, se instituye el reposo y la permanencia en el campo, acostándose temprano y con un régimen simple que se derive naturalmente.



Todas las mujeres desean aparecer bellas y jóvenes. Pero esto no es muy fácil lograrlo bajo el intenso brillo de una abundante luz artificial que hace que una mujer parezca más pálida de lo que realmente es.

El rouge y demás coloretes son demasiado vulgares para una mujer de gustos refinados, pues esos afeites se denuncian a gran distancia por sí solos. Es necesario, por lo tanto, recurrir al rubinol en polvo, que es una deliciosa substancia que comunica a las mejillas un delicado sonrosado que en nada puede distinguirse del natural. El rubinol es completamente inofensivo hasta para el más delicado de los cutis.

El rubinol tiene la curiosa propiedad de aumentar la intensidad del colorido de las mejillas a medida que aumenta la temperatura del ambiente, de modo que resulta siempre discreto. Puede recomendarse especialmente un ligerísimo masaje con cera mercolizada, antes de la aplicación del rubinol y del polvo acostumbrado.

Toda dama cuidadosa de su cutis debe recordar que, después de una fiesta, y antes de acostarse, es necesario aplicarse cera mercolizada a la cara, con lo que se logra borrar los efectos del cansancio que tan deplorables resultan para la tez. La cera mercolizada intensifica y acelera la renovación del cutis.

Siguiendo estas breves y sencillas indicaciones, ninguna mujer tendrá por qué temer cuando tenga que asistir a un baile, función o fiesta, pues ella habrá adquirido la seguridad de aparecer bella entre las bellas, presentándose con un cutis tan sólo comparable con el de una jovencita de pocos abriles.

SISTEMA, EL VIEJO



Era un anciano cuya existencia, ideas y hábitos formaban singular contraste con las del lugar. Le veían todos los días, cubierto por una manta deshilachada, acudir en procura de los dos cobres de leche con su jarro enlozado. Era pobre sin hallarse precisamente en la miseria. No hablaba con nadie; pero gran dulzura derramábase de su tímida mirada. Las personas que por circunstancias en un todo excepcionales poníanse en contacto con él quedaban encantadas de su amenidad, de su sonrisa, de su gran ecuanimidad.

Jamás supe su nombre, y hasta creo que nadie lo sabía. No era del lugar y carecía de familia. Profunda era su paz, y la singularidad de su existencia no incitaba sino la admiración; mas este resultado no lo había conquistado de inmediato. Había realizado un buen apredizaje. Hubo un tiempo en que tuvo relaciones con la gente del lugar, comunicándoles algunas de sus ideas; nadie le comprendió una sola palabra. La palabra *sistema,* que pronunció dos o tres veces, pareció chusca. Se le llamó *Sistema,* y bien presto no tuvo otro nombre. Si hubiera continuado, aquello habría tomado mal cariz, los chiquillos le hubiesen arrojado piedras. Como buen filósofo, se calló, no dijo una palabra más a nadie y quedó tranquilo. Salía todos los días para realizar sus pequeñas compras; de tarde, paseábase por algún lugar retirado. Su rostro aparecía serio, pero no triste, más amable que malévolo. Más tarde, cuando leí la *Vida de Spinoza,* por Colerus, reconocí que en la infancia había tenido ante mis ojos un modelo semejante al santo de Amsterdam. Se le dejaba tranquilo; hasta se le respetaba. Su resignación, su semblante sonriente, parecían cosa de otro mundo. No se llegaba a comprender, pero se reconoció en él algo superior; se inclinaba uno ante la evidencia.

Jamás iba a la iglesia y en cuantas oportunidades se presentaron exponía sus creencias materialistas. El cura le miraba con muy malos ojos; no se hablaba contra él en los sermones, pues no escandalizaba; pero, en secreto, no se pronunciaba su nombre sino con espanto. Una circunstancia particular aumentó esta animosidad y creó alrededor del viejo solitario una suerte de atmósfera de diabólicos terrores.

Poseía una biblioteca considerable, compuesta de escritos del siglo XVIII. Toda esa gran filosofía, que, en suma, ha hecho más que Lutero y Calvino, allí estaba reunida. El estudioso anciano sabíasela de memoria y vivía de los pequeños beneficios que le reportaba el préstamo de sus volúmenes a algunas personas aficionadas a la lectura. Aquello, para el clérigo, era un abismo de abyección del que hablaba aterrado. La prohibición de solicitarle en préstamo esos volúmenes era absoluta. La semilla de Sistema pasaba por el receptáculo de todas las impiedades.

Naturalmente, yo participaba de este horror, y fué mucho después, cuando se consolidaron mis ideas filosóficas, que pensé que en mi infancia había tenido la felicidad de ver a un verdadero sabio. Sus ideas las reconstruí sin dificultad comparando algunas palabras que antaño pareciéronme ininteligibles, y de las cuales me acordaba. Dios era para él el orden de la naturaleza, la razón íntima de las cosas. No admitía que se le negara. Amaba a la humanidad como exponente

de la razón, y odiaba a la superstición como negación de esa misma razón. Sin tener el soplo poético que el siglo XIX ha sabido infundir a estas grandes verdades, Sistema, estoy convencido, vió muy alto y muy lejos. Estaba en lo cierto. Lejos de desconocer a Dios, avergonzábase de aquellos que se imaginan tocarle.

Somormujado en una paz profunda y una sincera humildad, contemplaba los errores humanos con más piedad que rencor. Evidente era que despreciaba a su siglo. El renacimiento de la superstición, que él creyera enterrada por Voltaire y Rousseau, parecíale, en la nueva generación, el síntoma de un completo rebajamiento.

Una mañana se le encontró muerto en su mísera habitación, entre las pilas de sus libros. Fué después de 1831; el alcalde se encargó de hacerle unos funerales decentes. El cura adquirió a vil precio toda su biblioteca y la hizo destruir. No se descubrió en su cómoda ningún papel que pudiera contribuir a aclarar el misterio que le rodeaba. Solamente, en un rincón, encontróse cuidadosamente envuelto un ramillete de flores secas, liadas por una cinta tricolor. Al punto se creyó en algún recuerdo amoroso, y muchos bordaron sobre este canevás el romance del desconocido; pero la cinta tricolor disipó tal hipótesis. Mi madre no creyó que fuera aquélla la verdadera explicación. Por más que experimentaba un instintivo respeto por Sistema, decíame todos los días: "Es un viejo terrorista. Por momentos, me figuro haberle visto en 1793. Y luego se ha ajustado a las maneras y las ideas de M..., que aterrorizó a Lannion y mantuvo permanentemente la guillotina mientras duró Robespierre."

Hace quince años, leí, en los *Hechos diversos* de un diario, poco más o menos, lo que sigue:

"Ayer, en una calle apartada, en el fondo del *faubourg* Saint-Jacques, se extinguió casi sin agonía un anciano cuya existencia intrigaba grandemente al vecindario. Era respetado en el barrio como un modelo de bondad; pero evitaba todo cuanto pudiera hacer alguna luz sobre su pasado. Algunos libros, *El Catecismo* de Volney, algunos volúmenes incompletos de Rousseau, estaban esparcidos sobre la mesa. Una maleta componía todo su bagaje. El comisario de policía, llamado para abrirla, no halló más que unos pobres efectos, entre los cuales se ocultaba un ramillete seco, envuelto cuidadosamente en un papel donde se podía leer: *Ramillete que llevé en la fiesta del Ser Supremo, 20 de pradial, año II.*

Aquello fué para mí como un rayo de luz. No dudé más que el ramillete de Sistema tenía idéntico origen. Recordé los raros adeptos de la Iglesia Jacobina que había llegado a conocer, sus ardientes convicciones, su empeño en recordar los sucesos de 1793 y 1794, su imposibilidad para hablar de otra cosa. Aquel sueño de un año fué tan ardiente, que aquellos que lo habían vivido no pudieron volver más a la vida corriente. Permanecieron bajo el influjo de una idea fija, contristados, pasmados por la estupefacción; tenían el *delírium tremens* de las borracheras sangrientas. Eran creyentes absolutos; el mundo, que no estaba de acuerdo con su diapasón, parecíales vacío e infantil. Restos solitarios y erguidos de un mundo de gigantes, cargados por el odio al género humano, carecían de todo contacto con el resto de los seres vivientes. Aquilaté el efecto producido por Lakanal cuando regresó de América en 1833 y apareció ante sus colegas de la Academia de Ciencias Morales y Políticas como un fantasma... Comprendí a Daunou y su obstinación en ver en Cousin y en Guizot los más peligrosos jesuítas. Por un contraste harto ordinario, aquellos sobrevivientes, a veces horrorosos, en la titánica lucha habíanse trocado en corderos. El hombre, para ser bueno, no tiene necesidad más que del logro de una base lógica para su bondad. Los inquisidores más crueles de la edad media, Conrado de Marbourg, por ejemplo, eran hombres de los más dulces. Es lo que se verá cuando nuestro gran maestro Víctor Hugo estrene su *Torquemada* y muestre cómo es posible quemar hombres por caridad.

E r n e s t o R e n á n

TRADUCCION DE E. M. S. DANERO

¿Cuál es el origen del frac?

¿Cuál es el origen del frac? ¿Quiénes son sus padres? ¿Cuál su abolengo? ¡He aquí graves cuestiones sobre las cuales guarda la historia el más profundo silencio! Sin embargo de hallarse bellamente esculpida en la columna de Trajano una toga muy semejante en su forma a la prenda de que nos ocupamos, puede asegurarse que no lo conocieron los griegos ni los romanos.

El frac es una creación moderna, un hijo de la clásica levita. Esta degeneración de la levita comenzó en España en el año 1690; en el ejército de Carlos II, en Francia, en 1716; en el reinado de Luis XV, y antes que en ninguna otra parte en Prusia, a fines del siglo XVII, tiempo en que Federico I inició el movimiento evolutivo del frac, doblando de la misma levita, y formando así la casaca, a la que dió su nombre: casaca a la federica.

La levita, degenerada ya en saco, siguió degenerando durante todo el siglo XVIII, en cuyos últimos tiempos el traje que usaban en Francia los individuos de la Convención era, mirado por detrás, una perfecta levita, y por delante, un perfecto frac.

Poco después, la casaca cortada de esta manera recibió y tomó el nombre de frac, palabra cuyo origen no ha sido dable descubrir, a pesar de las prolijas investigaciones que con este objeto han hecho los sabios; palabra que no es española, ni italiana, ni francesa, ni inglesa, que parece sajona, y que, sin embargo, no lo es; palabra. en fin, cuya etimología se pierde en la noche de su nacimiento, y que puede ser tomada de fracción, por ser parte de ese todo que llaman traje de sociedad.

Este frac, hijo de la casaca, reniega y desconoce a su madre; nieto de la levita, reniega y desconoce a su abuela, y presentándose solo, tarda poco en erigirse y declararse único y absoluto distintivo de la elegancia.



TEMOR

— Yo no salgo de casa cuando hay tormenta.
— ¿Por qué?
— Porque soy concertista y sé que el rayo mata al que toca.

Hay la misma diferencia entre un sabio y un ignorante que entre un hombre vivo y un cadáver.

Aristóteles.



ATAJANDOSE

— Anoche soñé que me prestabas cincuenta pesos.
— No te preocupes; ya me los devolverás cuando puedas.

El fallo universal

ha consagrado como el mejor de los aceites al

Olio Sasso

Su produccion anual es de

27.500.000 litros

siendo la **única** marca que exporta a todos los paises del globo, excepto España y Rusia.



Este elocuente dato explica porqué el **Olio Sasso** es el aceite comestible preferido en el mundo

Combatiendo al fuego por el fuego

Indiscutiblemente, la causa más terrible de accidentes de aviación es el incendio del aparato, fenómeno que no parece muy difícil de producirse por ir provisto el avión de motores que producen mil doscientas explosiones por cilindro y minuto y por llevar, además, grandes depósitos de nafta.

Claro es que esto será principalmente con la aviación militar, que es la que más emplea aparatos de grandes velocidades, sometidos, además, a maniobras violentas en tiempo de prácticas o durante las batallas. En el transcurso de la pasada guerra europea fueron muchos los aviadores que perecieron por esta causa. En mayo de 1916, en plena batalla de Habsteim, se prendió fuego el avión piloteado por el capitán Bacon, que tuvo que lanzarse al espacio para no ser víctima de las llamas.

El as americano Luffery pereció igualmente al abandonar su aparato, que era pasto del incendio. Ya en 1924, obligados los americanos a llevar sujeto el paracaídas en sus excursiones aéreas, pudo librarse de muerte cierta el teniente de aquel país Macready, que vió su aparato reducido a cenizas.

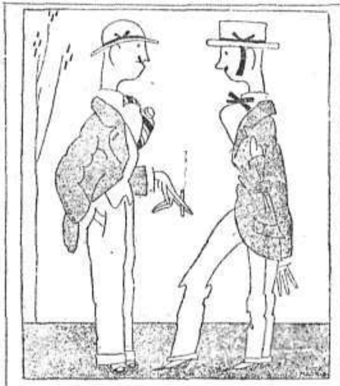
Tema de constante preocupación para los técnicos ha sido el idear algo que pudiera evitar estas catástrofes; pero no se veía clara la solución, contribuyendo a ello la dificultad de experimentar el invento sobre un aparato y en el aire. Pero hace poco tiempo que un ingeniero francés ha dado con un curioso procedimiento que ha tenido el arrojo de experimentar en pleno vuelo.

Fundado en el principio de extinguir el fuego por el fuego mismo, consiste el aparato en unos tubos de cobre que, una vez llenos de nafta, se colocan en los sitios de mayor peligro, como ser: cerca del carburador, de los tubos conductores de nafta, etc. Al declararse el incendio en el capot, se calientan esos tubos a causa del fuego, poniendo en presión la nafta volatilizada, obrando mecánicamente sobre una llave que cierra el paso del gas y corta el contacto, lanzando al mismo tiempo un líquido extintor que inunda motor y carburador, pero que no entra de ninguna manera en tan delicadas partes del motor, porque desde el comienzo del fuego se encontraba cerrada la admisión por el funcionamiento mismo del aparato.

Como decimos más arriba, el propio inventor hizo varios vuelos demostrativos, en los cuales, y seguido de otro avión "testigo", declaró el fuego al tripulado por él, pudiendo comprobarse su rápida extinción.

¡No cabe duda de que, además de inventor, es un héroe!

J. Argüelles.



TODO ES SEGUN EL COLOR...

—¿A qué se llama un vulgar especulador?

—Al que juega a la bolsa y pierde.

—¿Y un gran financista?

—Al que juega a la bolsa y gana.

El corazón de un hombre normal late 92.160 veces al día.

—

Alábate el ajeno y no tu boca; el extraño, no tus labios.

Salomón.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

BUENOS AIRES:
Carlos Pellegrini, 78.—Corrientes, 838.
Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838.

SOLICITE CATALOGO N.º 22

MODELO Nº 469
En cabritilla charolada, copete gamuza, pasa cinta plata, tiras mate. En cabritilla negra, tiras y pasa cinta becerro mate. En cabritilla marrón, fondo de gamuza marrón, pasa cinta beige. En gamuza negra, pasa cinta y tiras mate. Taco de 5 ½ ctms., únicamente.

$ 14.90





MODELO Nº 480
En cabritilla charolada y gamuza negra, vivos París. Todo en cabritilla charolada, vivos París. Lamé plateado, rosas negras. Lamé plateado, rosas tornasol. Taco de 6 ctms., únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 487
En cabritilla charolada, vivos oro. En gamuza negra, vivos oro. En cabritilla charolada, talonera gamuza negra. Taco de 6 cetms., únicamente.

$ 14.90

MODELO Nº 478
En cabritilla charolada, vivos París. En cabritilla negra, vivos París. En gamuza negra, vivos París. En cabritilla marrón, vivos París. Taco de 6 ctms., únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 492
En gum-metal de color. En gum-metal negro. Forro de cuero, doble suela.

$ 14.90



MODELO Nº 494
En gum-metal negro. En gum-metal de color, como el modelo, todo liso, o todo picado, caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro y negra.

$ 14.90



MODELO Nº 326
En gum-metal negro. En becerro negro. En gum-metal de color. Liso o picado.

$ 14.90



MODELO Nº 604
En gum-metal negro. En gum-metal de color. Doble suela.

$ 14.90



CASA EN ROSARIO: SAN MARTIN, 835

Un sistema que Vd. debería adoptar

Samuel M. Vauchain, presidente de la gran fábrica de locomotoras Baldwin, de Filadelfia, tiene un contrato con su médico, doctor Martín E. Ruhfuss, según el cual Mr. Vauclain le paga al docto salario mientras está sano y el doctor debe pagarle el doble a su cliente cuando éste se encuentre enfermo. Este contrato, acaba de declarar Mr. Vauclain, está en vigor desde hace más de cinco años y tanto él como el doctor se encuentran perfectamente satisfechos del convenio.

Hasta ahora, durante los cinco años que el contrato ha permanecido en vigor, Mr. Vauclain no ha estado enfermo ni un sólo día y paga puntualmente sus cuentas de doctor con gran placer.

Esta idea, dice el presidente de *Baldwin Locomotive Works*, no es original de él, pues los chinos, desde hace tiempo, han puesto en práctica la idea de pagar a sus médicos mientras están sanos y de suspender sus pagos tan pronto como se encuentran enfermos. En tiempos antiguos, cuando moria el paciente chino, en muchos casos se le quitaba la vida al médico y se le enterraba con el paciente.

Pero la idea de que el doctor pague cuando éste se encuentre enfermo, es original de Mr. Vauclain y la recomienda para que se la ponga en práctica.



PREPARATIVOS DE EXCURSION
—¿Se olvida algo?
—¡Nada, señor! ¡Llevamos una gran cesta con comestibles y un repuesto de gasolina, neumáticos y brazos y piernas artificiales!

"El doctor me examina una vez al mes, dice Mr. Vauclain, y el objeto principal de su examen es ver si encuentra algún síntoma de enfermedad que yo no haya notado.

"Si nota algo irregular, me dice inmediatamente qué debo hacer y sus recomendaciones son generalmente que reduzca mi alimento y que deje de fumar. Examina con especial cuidado los pulmones y el corazón.

"Mantenerse en buena salud, agrega, no es difícil. Lo principal es ser moderado en todo: en comer, beber, trabajar, jugar. Tengo sesenta y ocho años y me siento tan joven como me sentía hace veinte años; más joven aún.

"Tengo la costumbre de principiar mi trabajo muy temprano. Estoy en pie antes de la seis. A las ocho de la mañana ya he despejado mi mesa, habiendo atendido a toda la correspondencia de la mañana y dado mis órdenes a todo el personal y servicio para el dia".

Dice Mr. Vauclain que ninguna persona tiene por qué enfermarse. Fuera de las enfermedades microbianas causadas por epidemias y contagio, el hombre no debiera estar nunca enfermo. Y las enfermedades adquiridas por contagio pueden reducirse en gran parte.

Ser el mimado de la mujer



es cuestión de caer en gracia, atraer la simpatia... Y esto lo ha conseguido el Jabón

HENO DE PRAVIA

Es el favorito de las señoras "chic" y merece también el favor de los hombres cuidadosos de la higiene y blancura de la piel.

JABÓN
HENO DE PRAVIA

Muy espumoso e intensamente perfumado.

De venta en los principales establecimientos de América.

Gal

LAS TRIBULACIONES DE UN FAMOSO PAYASO QUE LLEGO A BUENOS AIRES EN 1875



El padre de los Fratellini, que trabajó en la Boca, fué víctima de un robo y vivió entre nosotros días de amargura y dolor.

El padre de los famosos hermanos Fratellini, los payasos ídolos del público parisino, en el año 1875, como marcharan pésimamente las finanzas de su circo, disolvió el elenco y, con dos compañeros más, contratóse en la compañía de David Guillaume.

La travesía duró más de dos meses y, poco antes de llegar al Río de la Plata, una tempestad puso en serio peligro la estabilidad del barco en que venían. Por fortuna para los faranduleros, la acogida del público porteño hízoles olvidar bien presto este contratiempo preliminar.

Buenos Aires, donde debutó Gustavo Fratellini a poco de llegar, era como la Meca de los aventureros y especuladores del mundo entero. Y, a decir de Pedro Mariel, autor de un interesante volumen en el que ha trazado la vida de toda esta familia de payasos, el público porteño de aquel entonces, a lo mejor, finaba las funciones del circo con unos escándalos formidables, en los que abundaban tanto las escenas de pugilato como los balazos imprevistos.

Los italianos, ya numerosos en nuestra ciudad, dispensaron una calurosa acogida a Gustavo. Para aquellos hombres rudos, el payaso vino a ser como un soplo de arte y de alegría llegado desde la tierra natal. Hijo espiritual de Scaramouche y de Polichinela, Gustavo aproximóles, por breves instantes, a la laguna veneciana, a los serenos campos de Toscana o a la voluptuosa Nápoles.

Como todos los hombres sencillos de corazón, Gustavo se entregó de lleno a sus compatriotas, quienes le colmaron de agasajos y atenciones. Y fué así cómo un día, sin recelo de ninguna especie, les confió su molestia por haber llegado tarde a las oficinas del banco donde pensaba depositar las mil trescientas liras ganadas en los dos meses de trabajo, contratiempo que le obligaba a guardarlas en el camarín hasta el día lunes.

Sus amigos le consolaron: malgrado su reputación, aquel barrio de la Boca donde se hallaba era seguro; y, por otra parte, nadie más que ellos estaban al tanto de la existencia de aquel dinero en su maleta.

Gustavo aquella noche trabajó como de costumbre; pero cuando, de regreso de la pista, penetró en su camarín, encontró todos sus efectos revueltos, abiertas las valijas y en el suelo, vacío, el sobre en el cual guardara las mil trescientas liras.

Su furor fué terrible. Aquel dinero desaparecido significaba unos meses de sacrificio y trabajo y le dejaba en la miseria, aislado y sin amparo, en tierra extranjera.

Inmediatamente, sospechó que los autores del robo debían ser dos de aquellos sus asiduos camaradas. Se precipitó al cafetín donde se reunían: ambos habían desaparecido y nadie le supo dar razón. No le quedaron dudas sobre la culpabilidad de los compatriotas aquellos.

¿Qué hacer? ¿Denunciarlos a la policía? Gustavo era un hombre discreto e inteligente... Prefirió callar, no dijo nada a nadie y se prometió una implacable venganza.



Sin entrar en mayores detalles le explicó sus dificultades financieras al director de la "troupe".

—Mi pobre Fratellini, calculo su situación y hasta comparto su pesar. Ya sabe que somos amigos... Trataremos, pues, de mitigar esta bancarrota. Pasado mañana daremos su beneficio y de esta manera le será posible hacerse de algún dinero.

—Amigo Guillaume — exclamó el payaso. — ¡Ya sabía yo que usted se portaría como un caballero!

El beneficio, cuyos motivos no se explicaron, obtuvo un franco éxito. Los porteños estimaban tanto el talento de Gustavo que llegaron a pagar tres y cuatro veces el precio de las localidades. Desde la víspera el anhelado cartelito apareció en la taquilla.

Obtuvieron un verdadero triunfo. Y Gustavo fué tan aplaudido que el desventurado payaso al punto pensó que los ingresos de la noche aquella compensarían con creces la pérdida de las mil trescientas liras.

En cuanto concluyó el espectáculo pidióle audiencia a su director; mas la acogida de éste disipó todo atisbo de sonrisa en los labios de Gustavo.

—¡Ah! ¿Es usted, mi pobre Gustavo?... No ha estado mala esta noche. Así tuviéramos un lleno como este todas las noches. Unicamente de este modo cesarían nuestras pérdidas... ¿Creerá usted que sólo en esta forma se pueden salvar modestamente los gastos? ¿A que no sabe cuánto le corresponde de beneficio?

—¿...?

—Cien liras, a duras penas. Pero seré generoso y pondré otro tanto de mi bolsillo...

—¿Cómo? ¡Si se ha pagado una enormidad por las localidades! Los ingresos han pasado de las 5.000 liras y usted se quiere quedar bonitamente con el resto...

—¡Nada de frases, amigo! ¿Le convienen las doscientas liras? ¿Sí o no?

—¡Viejo canalla! — insultó Gustavo.

—¡Chiquillo! ¡Ingenuo! Aquí tienes doscientas cincuenta liras y cállate de una vez si no quieres que te deje en el medio de la calle, plantado y sin trabajo... Veríamos dónde y en qué forma te iban a proteger... ¿Aceptas?

—Sí...

—¡Vaya! Al menos no eres caprichoso...

—Acepto, porque no me queda otro remedio; pero ha de ser con la condición de que me dé una semana de licencia.

—Bueno, consiento.

Gustavo puso en ejecución su proyecto. Desconocido por el público que no le había visto sino caracterizado y en la pista, comenzó a explorar todos los rincones donde sospechaba que podían reunirse los ladrones. Vagabundeó por los cafetines y fondas de la Boca y del Paseo de Julio. "Asistió a veinte riñas — dice el cronista parisiense, — jugó al pocker plantando su cuchillo en medio de la mesa y trasegó pintas de whisky y toneladas de pale-ale." Un día, al cabo de estas andanzas en una Buenos Aires completamente cinematográfica y convencional, dió con una pista conveniente. Una indiscreción hízole encontrar a los dos compatriotas, que se estaban dando una vida más que regular. Y así, taimado, una noche les aguardó a la salida del fondín donde habían estado dilapidando buena parte de sus mil trescientas liras.

Mas en lugar de sorprenderles, el sorprendido fué él. Sintióse cogido por la cintura y la punta de un facón comenzó a acariciarle su garganta. Dando un salto inaudito, no obstante, logró librarse de aquellas manos y ponerse en guardia blandiendo su cuchillo, y, rápido, fulminante, hirió a uno de sus agresores mientras el otro huía. El ladrón, en tierra, gemía e imploraba perdón. Gustavo se le aproximó. Antes que lograra reconocerle, un estiletazo por poco no le atraviesa el corazón. Y no estaba aún repuesto de su sorpresa cuando alcanzó a ver al pseudo herido que corría a la zaga del otro ladrón...

Herido en un brazo, afiebrado y rabioso, Gustavo volvió al circo.

Su robusta complexión pronto triunfó sobre la debilidad provocada por la pérdida de sangre. Y poco tiempo después, en vísperas de embarcarse para Montevideo, primera etapa del viaje de regreso a Europa, Gustavo se enteró de que uno de los ladrones, en una riña, había dado muerte al otro.

DIBUJOS DE EDUARDO ELZINAGRE



Un idioma universal

El sismólogo de la Universidad John Carroll, el reverendo F. L. Odenbach, recomienda al mundo el uso del "ido".

A este respecto dice: "El teléfono y el radio han puesto a los pueblos del mundo en contacto verbal, pero lo que resulta es algo que recuerda a la torre de Babel. El remedio para esta confusión está en el "ido", un idioma que puede aprenderse en unos cuantos meses. El alfabeto es como el inglés, pero con un solo sonido para cada letra; la ortografía es enteramente fonética, y cada palabra tiene un significado invariable."

Las palabras se acentúan por una sencilla regla: el infinitivo lleva el acento en la última sílaba, y todas las demás palabras polisílabas se acentúan en la penúltima.

Sólo hay veinte terminaciones gramaticales que deben aprenderse de memoria. Todos los substantivos terminan en o, todos los adjetivos en a y los verbos en e. Las otras terminaciones se usan para la conjugación de los verbos.

Un diccionario de diez mil raíces con setenta y cinco subfijos forma el material de esta lengua auxiliar. En esta forma se dispone de un vocabulario de treinta mil palabras, el doble de las que aparecen en las obras de Shakespeare.

Dado que las raíces del "ido" han sido tomadas de las lenguas cultas modernas, los ingleses y norteamericanos reconocerán un setenta y nueve por ciento de las palabras a primera vista; los alemanes, sesenta y uno; los franceses, noventa y uno, y los españoles, setenta y nueve.

Supersticiones japonesas

CRUELES REPRESALIAS

En la generalidad de los países habitados, la mujer que desea tomar una venganza, recurre al revólver, al veneno, al puñal... Una japonesa se manifiesta menos sanguinaria, pero más supersticiosa.

Abandonada o traicionada por su amado, fabrica con sus ágiles dedos una muñeca que representa con mayor o menor exactitud, al infiel.

En una noche sin luna, se viste su más bello traje, calza sus sandalias de madera, se cuelga al cuello un pequeño espejo y coloca perpendicularmente entre sus cabellos tres pequeñas bujías encendidas.

Así equipada, toma con su mano izquierda la muñeca de paja, en la derecha lleva un martillo y clavos, y se encamina hacia el santuario más cercano.

Mientras recita en voz baja oraciones especiales, clava la muñeca en uno de los árboles sagrados que rodean el templo.

Terminada su tarea se arrodilla en el atrio del santuario, suplica a los dioses que le perdonen semejante profanación, y les promete arrancar los clavos que ha hundido en la sagrada corteza cuando se haya producido el castigo de muerte del infiel.

Vuelve noche a noche a la misma hora para hundir nuevos clavos y repetir su súplica, persuadida de que los dioses terminarán por fatigarse con su insistencia y decretarán la muerte del culpable.

Puede recordarse a este respecto, que los japoneses son, tal vez, el pueblo más supersticioso de la tierra, lo que no les impide por cierto, ser sumamente inteligentes e intrépidos.

El hogar

La primera condición para que las costumbres conserven su pureza y su energía, es que la mujer no se aparte del hogar; que la madre permanezca al pie de la cuna; que el jefe de la casa ejerza su poder tutelar; que la esposa vea en su marido el guía, el protector, el escudo, el amigo fiel y fuerte que ella y su prole necesitan; que el niño se acostumbre a los cuidados y ternuras de su madre. Es preciso que en alguna parte haya un sitio consagrado a sus energías, a sus pesares íntimos, casa o suburbio, en donde toda la familia se considere como en patria y guarde de ella en el resto de su vida los gratos recuerdos de los que viven y de los que faltan.

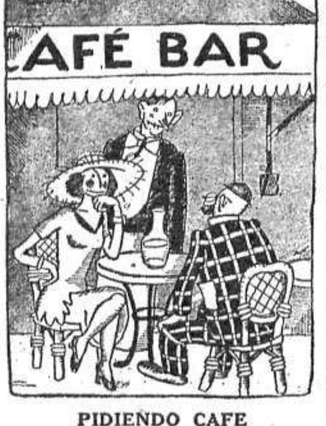
Y así como no hay religión sin templo; no hay familia sin los recuerdos íntimos del hogar.

El hijo de la fiera que duerme en ignorada cuna, a quien los dos seres que debían amarlo y acariciarlo, le hurtan el cuerpo y las miradas, no está armado, ni puede estarlo para las luchas de la vida.

Un fondo de religión tierno y poderoso, sin fantasismo, nos consuela sin saberlo, nos aparta del mal sin esfuerzo y nos conduce suavemente al bien.

El día de los crueles desengaños, cuando creemos que el corazón se desprende a fuerza de sufrir, vienen, como visión encantadora, esas mil niñerías que no se pueden contar y nos hacen estremecer; esos llantos, esos besos, esas sonrisas; aquella grave y dulce esperanza murmurada con tanta ternura. Esta sí es la fuente viva de la moral.

Podemos escribir libros e inventar teorías sobre el deber y los sacrificios; pero los verdaderos profesores de moral son las madres: las que aconsejan el bien en voz baja; las que con una caricia recompensan la abnegación y el sacrificio, y que nos dan ejemplo de resignación y de valor; las que enseñan a los niños sentimientos tiernos y las severas leyes de la honradez. Allí, en ese humilde hogar, en esa comunidad de miseria e inquietudes y caricias, se crean los amores verdaderos, se producen las enérgicas resoluciones y se templan los caracteres.



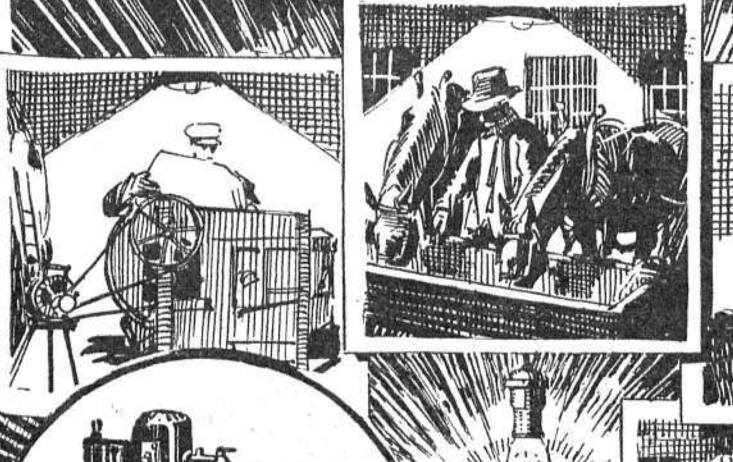
PIDIENDO CAFE

El mozo. — ¿Solo?
El marido. — ¡Ay! ¡Qué más quisiera!



ENTRE PRIMOS

— Te pareces mucho a un joven a quien amé con constancia.
— ¿Hace muchos años?
— No; ayer.







Adquiera ahora mismo su

DELCO LUZ

Tenemos **varios modelos** para luz y fuerza motriz y uno de ellos se adapta especialmente a las necesidades de su casa de campo.
Modelos desde **$ 1350.— hasta $ 5850.—** m/n.

NO HAGA EXPERIMENTOS con otros motores y desde el principio adopte el DELCO-LUZ. Más de 4000 equipos de esta marca funcionan actualmente en la Argentina. Muchos de ellos desde hace más de 8 años. Esta es su mejor garantía.

NUESTRA ORGANIZACION DE AGENCIAS, cubriendo el territorio de la República, le significa a todo poseedor de un DELCO-LUZ tranquilidad y economía para el futuro.

Envíenos un croquis de las habitaciones y dimensiones de su propiedad y le aconsejaremos el modelo que usted necesita y el costo total funcionando.

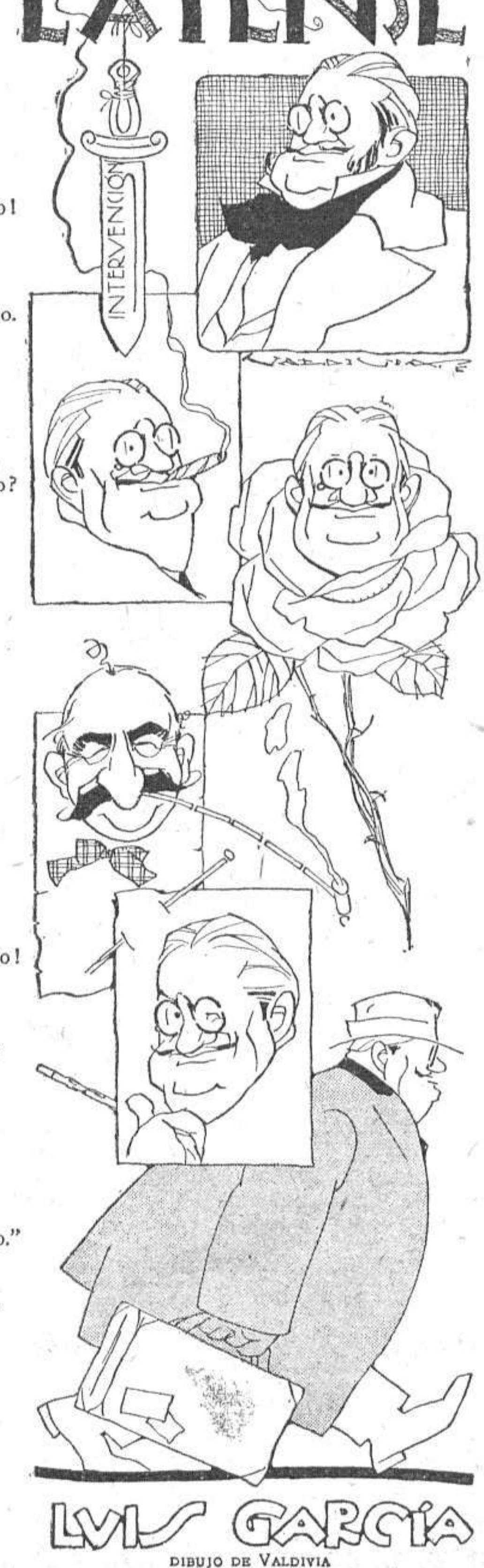
Solicite folletos descriptivos y nómina de poseedores a nuestra casa central o al agente en su localidad de los diferentes modelos "Delco Luz".

AGENTES EXCLUSIVOS:

Maipú y Cordoba ROSARIO — **Pratt & Cia.** — **San Martín 89 CORDOBA**

626 - SARMIENTO - 636 — Buenos Aires.

LETANÍA PLATENSE



DIBUJO DE VALDIVIA

—Famoso y celebrado podría ser en Milo.
—Sus obras admirables con gran amor compilo.
—Sus sólidas doctrinas estudio y me asimilo.
—A veces, cuando llega, al verle me encandilo.
—Yo, al ver cómo le juzgan, de rabia me depilo.
—¿Usted lo entendió siempre?
—¡Es claro que entendílo!
No soy un alcornoque, ni soy un cocodrilo
que mira, amodorrado, las márgenes del Nilo.
—De su elocuencia docta la dulce miel destilo
y extraigo de sus frases la esencia y el metilo.
—Yo le oigo y no me duermo; más bien me despabilo.
—En tanto que venís
gritando y discutís,
amigos, ¿no advertís
que el hombre está en un tris?

—Está en un tris, es cierto. Ha rato que advertílo.
—¿Notáis qué bien hablamos?
—¿Notáis qué bello estilo?
—Cualquiera de nosotros sería un nuevo Esquilo.
—Y en tanto que le acechan, él vive muy tranquilo.
—Igual que la cebada que duerme en fresco silo.
—Por algo es un gran prócer y no un vulgar Cirilo.
—O un rey *sin ilusiones.*
—O un príncipe Danilo.
—¡Ninguno va a tocarlo!
—Seguro está en su asilo.
—¿Y quién puede atreverse?
—¿*Quizás José Camilo*?
—Si alguno es tan osado, ¡le hiero y le mutilo!
—Si alguno es tan infame, ¡le ataco y le aniquilo!
—¿Salvarle preferís,
y vete — le decís —
a ver el cielo gris
de Londres o París?

—Ayer iba en su busca y, apenas distinguílo,
me dije: "No supone que va a sudar el quilo."
¡Un hombre con un *genio* más suave que Batilo!
—¡Más suave que una rosa!
—¡Más suave que un pistilo!
—Si alguno le atropella, le aplasto; ¡no vacilo!
—Si alguno se le atreve, le increpo y le fusilo.
—Pensando en la venganza, ya ven, me refocilo.
—Mi hermano, el estudiante, que está a medio pupilo,
me habló de esta manera: "Por mucho que cavilo,
jamás logro explicarme por qué con tal sigilo
le están acorralando. ¡A mí me da un estrilo!"
—Vosotros que sufrís.
vosotros que gemís:
se salva si insistís;
debéis pedirle el bis.

—Los necios aseguran: "Pendiente está de un hilo."
"Habrá hecho testamento." "Tal vez. Con codicilo."
—Cuando oigo esas atroces macanas me horripilo.
—Pues él dice tan fresco: "No hay tal; no me jubilo.
Estoy dentro de casa y no en el peristilo."
—Esgrimen una espada que tiene doble filo.
—Aquel que espere ansioso, que tome flor de tilo.
Así lo afirmé un día y luego repetílo.
Cantilo es una piedra.
—Preciosa. Es un berilo.
—Un prócer de su clase no puede estar en vilo.
Cantilo, aunque se vaya, será siempre Cantilo.
—No en vano lo decís
y a gritos repetís:
No hay otro, en el país,
mejor que José Luis.

Impresión de presente
Sensación de futuro

UN LATIFUNDIO MENOS

1000 - MIL LOTES - 1000

PUENTE ALSINA

VILLA JARDIN

Sin Base: A tanto mensual. Escrituras y posesión inmediatas 2 mensualidades solamente como seña,



Desde su casa propia es oído el silbato anunciando que la labor ha cesado.



Las incertidumbres de la ley de alquileres

El probable aumento de las tarifas tranviarias . . .

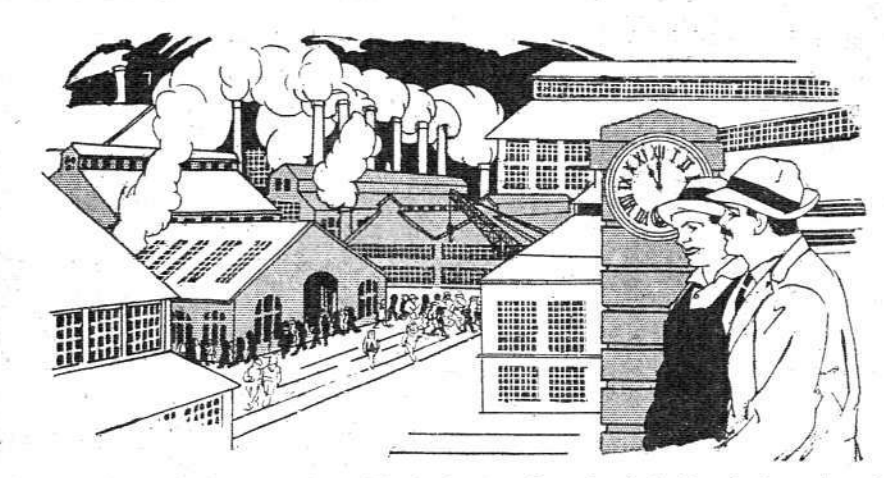
. . . debieran ser las principales razones para adquirir uno de estos lotes.

Hay igual distancia de Plaza Mayo a Villa Jardín que a Chacarita o Flores. La rectificación del Riachuelo será uno de los tantos factores de progreso.

PRIMER REMATE

Domingo, 4 Octubre - Allí

PIDAN PLANOS A RIVADAVIA 827



AVELLANEDA - La Ciudad Nacional del Trabajo donde está el núcleo industrial más importante de Sud América, ofrece al obreraje que ahí se radica, la ventaja de hallar fácil ocupación.

Con lo que puede ahorrar en gastos de tranvías u ómnibus sobra para adquirir el mejor lote que venderé en

VILLA JARDIN

Valles tendidos a los pies de la montaña parecen todos los demás puntos circundantes observados desde la hermosa altiplanicie de VILLA JARDIN.

¡COMPRE UN LOTE!

V. P. CACURI

Variedades

Cosas de pintores

Cierto pintor español ha querido sorprender y maravillar a los yanquis, y ha dicho una cosa que parece estadounidense. Ha dicho que la mujer española tiene, gracias a su hábito de orar con frecuencia, las rodillas más hermosas del mundo. Y he aquí por dónde la plegaria, la aproximación a Dios que nos libra de las tentaciones del mundo, resulta beneficiosa para las artes y las mañas de Satán. Si la opinión de ese artista hispano llega a impresionar a las mujeres del mundo entero, rezar de rodillas va a convertirse en costumbre de última moda. Las elegantes tomarán de rodillas el te y se pondrán de rodillas ante el manicuro y ante el peluquero. Estamos seguros de que el Vaticano va a excomulgar a ese endiablado pintor que no le halla a la plegaria, al más íntimo, al más espiritual, al más celeste de los actos humanos, otra consecuencia que la de formar hermosas rodillas. Con hermosas rodillas se irán al infierno las mujeres que no oren con piadoso desinterés; las mujeres que al prosternarse, cometan el sacrilegio de suponer que están haciendo calistenia. Positivamente, el mundo es, cada día más, un antro de perdición. Sin embargo, para los institutos de belleza no deja de ser recomendable la afirmación del artista, aunque, según las reglas de la gimnasia sueca, arrodillarse deforma el busto. Y no seguimos, porque nos atemoriza la idea de incurrir en sacrilegio. Lo que no quita que nos quedemos pensando que la española tiene, entre sus muchas gracias y donaires, una más, que acaso no sea la menor: tiene, y nada menos que por razones pías, las rodillas más hermosas del mundo.

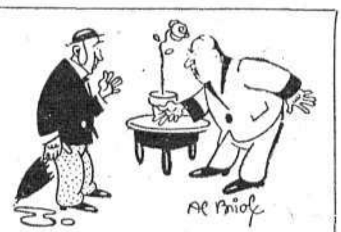
La leyenda de la esencia de la rosa

El agua de rosas, a la cual en la antigüedad se atribuían grandes virtudes, fué de un uso general durante varios siglos. Se dice que cuando Saladino conquistó a Jerusalén en 1188, no quiso entrar en el templo que el culto de los cristianos había, según él, profanado, sino después de haber hecho lavar los muros con agua de rosas; y un historiador afirma que se emplearon quinientos camellos en la conducción de las hojas necesarias para esta operación.

Después de la toma de Constantinopla por Mahomet II en 1455, la iglesia de Santa Sofía fué así mismo lavada con agua de rosas antes de ser transformada en mezquita.

Los analistas orientales recuerdan que la célebre princesa Nourmhall llenó un canal con agua de rosas para pasearse en él con el Gran Mogol. Habiendo el calor evaporado aquella agua aromática, se notó que la parte que contenía la substancia olorosa sobrenadaba y de ese modo se descubrió la esencia de rosa.

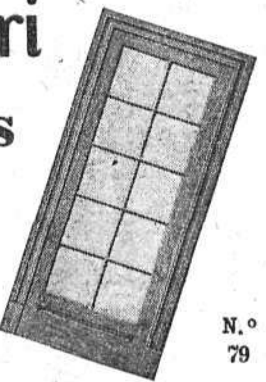
Antiguamente había la costumbre de llevar a los bautizos grandes vasos llenos de agua de rosas. El día que se bautizó al que andando el tiempo debía ser el famoso poeta Rousard, la mujer que tenía el vaso lo dejó caer involuntariamente sobre el niño "y éste fué, dicen, el presagio del encantador aroma que debía exhalar más tarde de sus poesías".



—¡Cómo, imbécil! Te mando a la estación a preguntar la hora del último tren ¿y a esta hora regresas?

—Pues sí, señor. Me esperé a que partiera para estar seguro...





APOSTILLAS a la VIDA LITERARIA

CALENDARIO LITERARIO

OCTUBRE

1.—*(1743). Casanova se hace afeitar por vez primera. (Casanova: "Memorias".)*

2.—*(1872). Fogg inicia su viaje alrededor del mundo. (Julio Verne: "La vuelta al mundo en ochenta días".)*

3.—*(1889). Jorge Aller muere a consecuencia de una caída del caballo. (Paul Margueritte: "El agua subterránea".)*

4.—*(1895). Muerte del teniente Woodhouse en Hoggar. (P. Benoit: "La Atlántida".)*

5.—*(1879). Matrimonio de Fernando de la Herse. (A. Scholl: "Memoires du trottoir".)*

6.—*(1649). Alejamiento del duque de Yarema. (Sienkievicz: "Por el hierro y por el fuego".)*

7.—*(1906). Asesinato de la calle de Miromesnil. (Max y Alex Fischer: "Para divertirse en casa".)*

TEXTOS DE OSCAR WILDE, TRADUCIDOS DEL ALEMAN

El mismo caso de las memorias de Casanova, se ha producido con *La Duquesa de Padua,* una pieza en verso de Oscar Wilde, de la que se acaba de realizar en Londres una edición que bien puede pasar por original. Georges - Bazile, en la correcta versión francesa que acaba de publicar, explica cómo y por qué el público británico desconoció en su texto original este trabajo de Wilde.

La Duquesa de Padua fué escrita en 1882 y representada en el *Hammerstein's Opera House* de Nueva York el 14 de noviembre de 1891. Veinte ejemplares fueron impresos únicamente, para ser distribuídos entre los artistas, los cuales, con excepción de uno que se encontró en poder del traductor alemán de Oscar Wilde, son imposibles de hallar. Esto, empero, no impidió que un editor inglés hiciera revertir a su idioma original esa traducción alemana que ha sido la que hasta el presente se ha conocido. Pero hace unos meses, Robert Ross, el fidelísimo amigo de Wilde, entre sus papeles, encontró ese único ejemplar con correcciones manuscritas del propio autor, y de él es que se ha sacado esta nueva y, como decimos, casi original edición.

LIBROS INGLESES

Wells acaba de publicar una nueva novela, *Cristina Alberta's Father.* Montagne Noel Newton ha editado sus interesantes y, por muchos conceptos, pintorescas memorias. Chesterton, incansable y movedizo, tras de su viaje a la Palestina, ha entregado a sus lectores *The New Jerusalem,* el que se comienza a traducir en Francia, y Brousson, en una bella y agradable edición, ha visto traducido su discutido y a ratos irreverente libro sobre Anatole France.

UN ESCRITOR APRECIADO POR LOS GOBERNANTES

Henry de Montherland, autor de *El Paraíso a la sombra de las Espadas,* evidentemente, es un poeta caro a los grandes gobernantes europeos. No hace mucho, el presidente de la república Tcheco-Slovaca, el señor Masaryk, en una entrevista periodística, declaró: "Hombres como Montherland necesita la anémica Europa para reconquistar su equilibrio".

Mussolini, también, declaróse admirador del autor del *Paraíso.* Y, tras ellos, el mariscal Hindenburg, entrevistado por Octavio Brissac, declaró que los tres escritores franceses que más admiraba eran Victor Hugo, Barrés y... Henry de Montherland. El gran mariscal acababa de leer el *Canto fúnebre a los muertos de Verdún,* cuya versión alemana recién aparece.

Y, puestos ya en este tren, anotemos que el próximo libro del joven literato, *Los Bestiarios,* consagrado a las corridas de toros, estará dedicado al presidente de Francia, monsieur Doumergue, taurófilo y defensor del arte de Belmonte y Sánchez Mejías.

HORTICULTURA LITERARIA FRANCESA

Suelen los horticultores dar a sus nuevas especies el nombre de sus más ilustres contemporáneos. Un horticultor francés que, a lo mejor, es literato, no ha mucho ha publicado en el apéndice de su catálogo estas nuevas creaciones:

Rábano Mauricio Rostand. — Especie precoz, ligeramente híbrida, coloración de un rojo internacional, moteada de rosa. Base de la flor un poco contorneada.

Geranio Adolfo Brissón. — Buena planta rústica.

Ruibarbo Paul Claudel. — Flores raras. Follaje sombrío y espinoso.

Avena Pierre Benoit. — Resistente a la intemperie. No sufre con las tempestades. Rendimiento elevado. Apta para todos los climas, pero ocasiona algunas sorpresas.

Pensamiento Maeterlinck. — Bella especie vigorosa y tupida. Coloración variada, tan pronto imprecisa como acentuada.

Tomillo Colette. — Magnífica planta difícil de cultivar en jardines cerrados, pero que, en pleno campo, da admirables resultados. Perfume muy original.

Dragón León Daudet. — Floración interrumpida durante todo el año. Flores rojo vesubio. Esta planta es peligrosa por sus innúmeras espinas, sobre todo en casas donde habitan criaturas.

Adormidera Marcel Proust. — Curiosa variedad cuyas hojas se engendran unas a otras y son de un color gris uniforme. Esta adormidera es de las que poseen más acendradas sus soporíferas virtudes.

PREGUNTAS

La Escuela Naturalista tuvo en Sud América numerosos y prestigiosos cultores: ¿se le ha ocurrido a algún crítico la idea de hacer un estudio sobre estos autores? Tantos editores como hay, ¿no han pensado en publicar una serie de obras de estos autores de los que Cambaceres fué sólo un exponente, desde ya, no de los más brillantes?

LA MISTIFICACION DE LOS GRABADOS EN MADERA

El libro de lujo ha alcanzado gran difusión. Las ediciones en buen papel son tantas como corrientes las que aparecen. Cada autor se cuida de hacer imprimir algunos ejemplares en papel holandés o japonés para sus amigos y fervientes lectores. En Francia, Inglaterra y Alemania aparecen volúmenes que son un primor. Las artes tipográficas, después de la guerra, renacen con todas sus dádivas características. Y los dibujantes y decoradores, secundados por los grabadores, infunden a esos libros su arte paciente y exquisito.

Pero en estos tiempos mercantilizados todo se falsifica e imita. Y esta es la hora en que el nobilísimo y raro grabado en madera, la nunca bien admirada xilografía, se imita burdamente con planchas de caucho, más fáciles de trabajar y — aquí la paradoja, tratándose de ediciones numerosas, — más resistentes a las largas tiradas. Esto de las xilografías, lujo de verdaderos bibliófilos, con la avidez comercial de determinados editores, va, indudablemente, camino del desprestigio...

LA CENSURA ESPAÑOLA Y LOS HERMANOS THARAUD

Después de su reciente jira por España, los hermanos Tharaud han publicado un pequeño volumen, *Rendez-vous Espagnols,* en el que transcriben las conversaciones que tuvieron con el rey Alfonso XIII, Primo de Rivera, el conde de Romanones y otras figuras importantes.

Un paquete conteniendo ejemplares de esta obra ha sido detenido por las autoridades aduaneras de España, quienes se empeñan en asegurar que en ella se ataca a las instituciones y al estado español.

La noticia, en Francia, ha provocado cierto revuelo, el que, lógico es, ha sido aprovechado por los editores de París.

Fenómenos humanos

El profesor von Bergmann, de Berlín, ha dado a conocer al mundo científico un fenómeno verdaderamente extraño. Trátase de un hombre que posee el absoluto dominio de sus músculos, que puede mover a su voluntad, ya en conjunto, ya separadamente, y en este último caso, sin que ninguna otra parte de su cuerpo haga el menor movimiento. De esta manera puede dar a su cuerpo las formas y las actitudes más extraordinarias, detener los latidos del pulso o sea detener por momentos el diástole y sístole cardíaco.

En Londres se ha exhibido también un nuevo Mitrídates que absorbe, sin que le produzca ningún daño, los más terribles venenos, como lo ha demostrado, hace poco, ante una reunión de médicos sabios.

También en Acerigton existe un hombre dotado de la facultad de acelerar los latidos del corazón hasta el increíble número de 105 por minuto, poseyendo, además, la rara virtud de poder dormir de pie, hasta andando.

Otro fenómeno no menos extraño es el que ofrece un joven italiano, dotado de dos corazones. Uno de éstos, el de la derecha, es el que desempeña todas las funciones normales, mientras que el otro, que debiera ser bueno, permanece insensible e inmóvil. Además de estos dos corazones, dicho individuo tiene dos costillas más que cualquier otro mortal normalmente constituído. A pesar de esto, goza de completa salud, habiendo llevado a cabo su servicio militar en la caballería italiana.

La Sociedad de Medicina de Praga estudia el caso de un artista alemán al que pudiera llamarse el hombre de la cabeza giratoria. Este hombre puede, sin la menor molestia, descansar la barba sobre la línea de la espina dorsal.

Muchos recordarán todavía aquel inglés de Liverpool, de que tanto se habló, en cuya bóveda craneana se aplastaban las balas como en la plancha de un acorazado, o de aquel otro americano, Maryland, que tenía los músculos de la pierna, o sea, la pantorrilla, colocados en la parte anterior, en la espinilla, de modo que andaba y corría de espaldas con la mayor facilidad.

El caso más extraño de todos es seguramente el de un niño de cuarenta y seis años, que murió hace poco tiempo en Wesahery, condado de Wiltshire. El desarrollo físico y mental de este ser rarísimo se detuvo por completo a la edad de un niño. Los otros cuarenta y cinco años los ha vivido este hombre metido en su cuna, con su trajecito de bebé, y conduciéndose y jugando como un nene de doce meses. No era un enano, sino que tenía la talla y todas las proporciones de su cuerpo de un niño, y como a tal era preciso alimentarlo y atenderlo.

—Sus sobres han salido admirablemente. Pero, ¿por qué no siembra usted también algunos cheques?

La caída del cabello

Toda persona, sea hombre o mujer, que en la primera época de su vida nota que empieza a caérsele el cabello, como norma general la primera de las diligencias que hace es proveerse de la cosa tal, sobre la cual le han dicho que es bueno para lavarse la cabeza.

Se lava con ello repetidas veces y nota que siempre sigue perdiendo mucho pelo; lo conversa con su familia y con las personas que conoce, y éstas le aconsejan nuevos lavados de cabeza con otras tantas cosas que han oído decir para el caso. Mientras tanto la enfermedad aparecida sobre el cuero cabelludo, seborrea, caspa, seca o grasosa, sigue su curso; la persona no se da cuenta de esta enfermedad, ni tampoco le da crédito, pero continúa perdiendo el pelo, hasta que, cansada con sus lavados de cabeza, se resuelve a comprar algún preparado de los que se expenden en el comercio «para probar» si sostiene la caída de su cabello. Pero desgraciadamente como va sólo a probar, elige lo que pudiera servirle para el caso, y que sea de poco costo por no conocer sus resultados. Naturalmente que con este procedimiento no sólo habrá conseguido lo más malo, sino que habrá empeorado su mal, y como consecuencia, no obtiene resultado de ninguna especie. Sucede entonces que la persona afectada va perdiendo la fe «por lo mucho que ha probado» y que nunca ha conseguido detener la caída de su pelo.

Transcurrido el tiempo se presenta un comienzo de Calvicie, se ve una inoportuna corona que reluce sobre el cuero cabelludo; es la falta del cabello que ha perdido; pero qué hacer, el comercio tiene aún más otros tantos preparados para el cabello y sigue con estos hasta que ha llegado a una completa y desarrollada calvicie. Entonces ya está desilusionado, incrédulo, y si alguien le dice que el Específico Boliviano Benguria, producto exclusivamente vegetal, extraído de la flora boliviana, es lo único con que podría detener la caída de su cabello; en ese momento, ya cansado de tanto que probó, no lo cree; tal vez lo duda, pero después como una esperanza empieza con este tratamiento, y luego de algunas aplicaciones se convence que empieza a disminuir la caída de su cabello, y entonces gozoso y con entusiasmo se aplica el resto que le queda de Específico Boliviano Benguria. Todo un mejoramiento se produce en su cabeza, la caspa y la seborrea disminuyen y empieza a notar el crecimiento de pelo nuevo.

Hay, en cambio, otras personas que desde el principio han usado este insuperable específico que ha recorrido el mundo, dominando las afecciones del cabello, y recibiendo grandes Diplomas y Medallas de Oro en las Exposiciones Europeas donde se ha presentado; y todas ellas han obtenido un completo éxito.

Son miles de personas las que han encontrado un franco alivio para atacar las distintas afecciones que han padecido referentes a su cabello; Diplomáticos y Ministros, sus esposas, y altas personalidades del mundo político y social, han manifestado sus agradecimientos por los beneficios obtenidos.

Si la persona tiene Canas, éstas retornan con el uso del Específico Boliviano Benguria a su color natural, primitivo, volviendo a ostentar todos una abundante cabellera propia, libre del aspecto de vejez que da el pelo canoso.

El gran mérito de este Específico está en su preparación por ser vegetal, y por tanto, no daña la raíz ni quema el pelo, como sucede con otros similares que infunden temor en las personas que los usan y son causa que se hagan comparaciones inapropiadas. Tampoco es tintura; pues se trata de un producto específico sobre el cual ya hay sentada muy justa y distinguida aceptación.

Las personas de escasos cabellos pueden también desarrollarlos extraordinariamente con el uso adecuado de este Específico, pues tonificando el folículo piloso el cabello se reconstituye y brota en abundancia. La Caspa y la molesta grasitud desaparecen del cuero cabelludo y la persona ya descansa de todas las preocupaciones que le habían originado las afecciones de su cabello.

Para mayores informes sobre el Específico, consultas, ventas, y todo lo relacionado con esta especialidad, pase por el consultorio del Dr. Rafael Benguria B., Avenida de Mayo 1239, Buenos Aires, de 9 a 12 A. M. y de 2 a 7 P. M., donde será discretamente atendida. Para el interior atiende pedidos y consultas de provincias por correspondencia.

M a r i o d e l V a l l e

Número extraordinario

Dedicado a conmemorar

Descubrimiento

Aparecerá el

Portada: La "Santa María", carabela capitana de Colón, pintada por Alvarez (a tres colores y oro). Presentación del número, "Genio latino", por La Dirección. Retrato de Alfonso XIII, especialmente dedicado a los "españoles de la Argentina", con el real autógrafo (a tres colores y oro). S. M. la Reina de España. Isabel la Católica. Cristóbal Colón. ¡Tierra! Monumento de los españoles. Monumento a Colón, obsequiado por la colectividad italiana. Retrato y autógrafo del embajador italiano Conde di Viano, sirviendo de fondo la ciudad de Roma. Retrato y autógrafo del embajador español Marqués de Amposta (de fondo, Madrid). Retrato y autógrafo del ministro francés M. Georges Picot, (de fondo, París). S. M. la Reina de Italia, S. M. el rey Víctor Manuel III (tres colores y oro). S. E. el Presidente de la Nación, con autógrafo. Retratos y autógrafos de los ministros y cónsules de la América latina. Bellezas americanas. Tipos e indumentarias regionales de América. Retratos y biografías de hombres célebres (en cinco y dos colores):

Cervantes	Rubén Darío	Olmedo
Velázquez	Isaács	Acosta
Dante	Rodó	Restrejo
Miguel Angel	Las Casas	Lastarria
Rabelais	Ruiz de Alarcón	Del Valle
Poussín	Ricardo Palma	Cañas
Camoens	Martí	René - Moreno
Eça de Queiroz	Gomes	Decoud
Rivadavia	Bello	Duarte
Sarmiento	Batres y Montúfar	Montalvo
	Nabuco	

Colaboraciones literarias del número homenaje al Descubrimiento de América.

Enrique Larreta .... "12 de octubre".
Leopoldo Lugones .... "El alma del conquistador".
Zorrilla de San Martín .... "¡Tierra! ¿El Sol?".
Arturo Capdevila .... "Colón".
S. Goicoechea .... "Ricardo León y la técnica del estilo".
Alfonso Danvila .... "Madre de naciones".
Raquel Sáenz .... "Isabel".
Raúl Montero Bustamante .... "La afrenta y venganza de Fulano Aguirre".
Ricardo del Campo .... Soneto de Pascarella "El huevo de Colón".
Fernán Félix de Amador .... "La sombra de los siglos".
Hugo Wast .... "Las trece esmeraldas de la reina".

de "Caras y Caretas"

la fecha histórica del

de América

8 del corriente

Manuel Gálvez............................ "La unidad de la raza".
Fernández Moreno............................ "Poetas españoles".
Enrique Hurtado y Arias. "El reparto del mar entre portugueses y castellanos".
Alfonsina Storni........................ "Balada de Buenos Aires".
Eduardo del Saz.......................... "La buena hermandad"
Carlos Ernesto Mangudo........................ "Martín Fierro".
Margarita Abella Caprile.................. "Romance de las carabelas".
Héctor Pedro Blomberg.......................... "Los galeones".
Arturo Lagorio................................ "Emigrantes".
José M. Monner Sans.................. "El talento de Cristóbal Colón".
Santiago Maciel................................ "Mi idioma".
Agerone Magno................. "¡Tierra!, ¡América!, ¡Humanidad!".
Ricardo Gutiérrez............................... "El fraile".
Vicente A. Salaverri........ "Los aventureros que acompañaron a Colón".
Xavier Bóveda............................ "La cruz del camino".
Félix Paredes.................. "Don Mariano de Vedia en Madrid".

DESCUBRIDORES, CONQUISTADORES Y POETAS DE LA EPOPEYA CON SUS BIOGRAFIAS CORRESPONDIENTES

Alvarado
Juan Ponce de León
Marina
Martín Alonso Pinzón
D. Pedro de Valdivia
Diego de Almagro
Zabala
Gaboto
Alonso de Ercilla
Irala
Soto
D. Juan Grijalba
Vasco Núñez de Balboa
Alvar Núñez Cabeza de Vaca
Francisco Pizarro
Santa Rosa de Lima
Camargo
Sor Juana Inés de la Cruz
Juana Ortiz de Zárate
D. Juan de Garay
Américo Vespucio
Magallanes
Hernán Cortés
Ayolas
Elcano
D. Pedro de Mendoza
Isabel de Guevara
Solís
Barco de Centenera

REGIONES PENINSULARES

Andalucía
Aragón
Asturias
Castilla la Nueva
Castilla la Vieja
Cataluña
Extremadura
Galicia
León
Murcia
Navarra
Valencia
Vasconia

REGIONES INSULARES

Baleares
Canarias

NOTAS VARIAS

Lisboa
Génova
Venecia
Facsímile del poema de Centenera.

Rubén

Rubén fué un reformador del castellano. Sus poesías son de una musicalidad que sorprende. Todas las palabras por él empleadas tienen el valor exacto y poseen una fuerza de expresión como jamás otro poeta ha conseguido imprimirles. Fué Rubén el genio. Y era hombre bueno. No conocía la envidia, ni el rencor, ni el sentido de la venganza.

Recuerdo una anécdota suya que lo retrata de cuerpo entero. Tenía escrita una crónica, en elogio de Unamuno, que debía enviar al periódico "La Nación", de Buenos Aires. Antes de enviarla recibió en su casa la visita de un joven que, para captarse sus simpatías, le mostró un artículo del entonces rector de la Universidad de Salamanca. En él decía Unamuno que Rubén Darío llevaba en la cabeza las plumas de salvaje que le servían para escribir. Darío se encogió de hombros y exclamó:

—Bien, ésa es la opinión le él.— Y a continuación envió una carta a Unamuno acompañada del artículo destinado a "La Nación". En la carta le decía: "Este artículo fué escrito con las plumas de salvaje que llevo en la cabeza. Y no tengo nada que rectificar de él." Unamuno me dijo a mí, tiempos después, que nunca cosa alguna le había desconcertado tanto como aquella carta de Rubén.

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.



QUIEN HACE TREINTA...
—Gracias, señorita. Rogaré a Dios que le mande un novio buen mozo.
—Tome veinte centavos más, y pídale que sepa bailar el "shimmy".

El teatro es la imaginación de los que no la tienen, y la realidad de los que no saben advertirla.

El arte da alas y no muletas.

El terreno del arte actualmente no es una liza, es un campo.

Ya no se lucha, se trabaja.

La música es el verbo del porvenir.

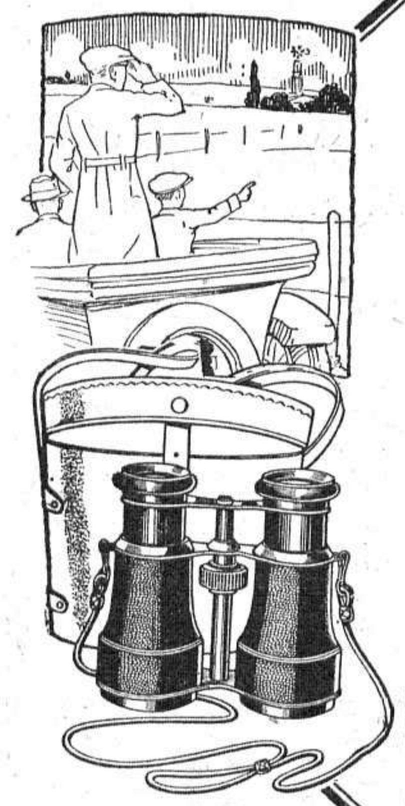
La música es el vapor del arte.

Una estatua es un codazo a la ignorancia.

El arte es la herramienta, los espíritus son los obreros.



PIROPO
—No puede negar que es maestra.
—¿Por qué?
—Porque enseña.




CINZANO
VERMOUTH

AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 3 DE OCTUBRE DE 1925 N.° 1409

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Mr. Peter Augustus Jay

Nuevo embajador de los Estados Unidos de Norte América.

Diplomático de brillante carrera, representará a la gran nación del norte ante nuestro país, según sus declaraciones, "con el mayor placer y empeño, para que una vez logrado mi objeto de fortalecer ampliamente las relaciones, pueda sentirme verdaderamente feliz".



SILUETAS ARISTOCRÁTICAS

SEÑORITA

Martha Esther Acevedo Sojo

Señorita María Hortensia Rouillón Echesortu, que desempeñó el papel de Gran Princesa Zaira.

FESTIVAL ARISTOCRÁTICO EN ROSARIO



La Gran Princesa Suramma, Srta. Aleida Moglia, con su corte de honor.

LA sociedad rosarina conservará, sin duda alguna, un recuerdo gratísimo e imborrable de la hermosa fiesta realizada con motivo del centenario de la fundación de la ciudad, en la cual se puso en escena el poema "Raquel", original de nuestra colaboradora, la exquisita poetisa Alcira Bonazzola.



La gitana Zoheida, señorita Julieta López del Cerro.



La princesa Raquel, Srta. Etcheverry, y el príncipe Jozni, Srta. P. Lejarsa.



Una esclava favorita, señorita Susana Serrot.



Señoritas Etcheverry, Moglia, Casas, Rouillón, Varsi, López del Cerro, Maldonado y Bonazzola.



Señorita Elena López del Cerro, en la danza de las ofrendas.

Señoritas Etcheverry y Puig Lejarsa, en una escena del segundo acto.



La Princesa Raquel, con sus esclavas, Srtas. Puiggari y Rouillón, y el aya, señorita Benazzola.



Srta. Elena Medina, dama de la corte de la gran princesa.



Doña Felisa Rueda de Sohle, de 85 años de edad, que figura entre las fundadoras de las principales instituciones de beneficencia de Rosario, y cuya prolongada existencia ofrece a las generaciones presentes la imagen de las mujeres argentinas de otras épocas, de las damas patricias de inalterable dignidad. Puede decirse que no ha habido en Rosario institución consagrada al bien, bajo cualquier aspecto, que no contara con su infatigable dedicación y con el concurso de su experiencia y de su consejo. La señora de Sohle perpetúa en su noble y venerada ancianidad los rasgos superiores de su estirpe.

SETENTA años de acción continua, intensa y eficiente en favor de las clases menesterosas de Rosario; setenta años de constantes esfuerzos, y de rasgos abnegados y generosos por mejorar la suerte del pueblo desvalido, propendiendo a su salud, a su bienestar, a su mejoramiento físico y a su educación moral e intelectual; de labor tenaz y en ocasiones heroica, durante la cual este noble apostolado ha ido pasando, como una herencia preciosa, por manos femeninas siempre dignas y puras, tales son los títulos que puede presentar a la gratitud y la veneración del pueblo rosarino la Sociedad de Beneficencia que se fundara en 1854 y de la que fuera primera presidenta doña Laureana Correa de Benegas.

Esta ilustre institución de Rosario, tan antigua como la misma ciudad, podría suscitar no sólo la satisfacción sino también el orgullo de su sociedad, pues constituye una prueba de algunas de sus más laudables características y especialmente una expresión significativa de la calidad moral y las nobles inclinaciones de sus mujeres.

Como la Sociedad de Beneficencia, existen en Rosario otras instituciones no menos antiguas y prestigiosas, que a través de su historia, larga y accidentada, lograron congregar siempre, en torno de su obra, a personalidades femeninas excepcionalmente dotadas para tareas sociales de tanta responsabilidad y magnitud.

Las señoras que figuran hoy al frente de ellas, mantienen y acrecientan los honrosos legados, mediante su celosa e inteligente consagración.





La respetable matrona doña Mercedes Virasoro de Vila, presidenta de la asociación Damas de Caridad, que ocupa una posición prominente en la sociedad de Rosario.

Doña Margarita Mazza de Carlés, que ingresó en 1864 en la Sociedad de Beneficencia, de la cual fué presidenta durante doce años sin interrupción, desde 1905 hasta 1917.

Beneficencia de Rosario



Doña Felisa Rueda de Sohle, en el año 1865.

Doña Rosario Alcorta de Tietjen, una de las presidentas más meritorias de la Sociedad de Beneficencia de Rosario, fallecida el año pasado. Era la extinta dama, matrona de muy altos prestigios, espíritu emprendedor y activo, de elevación espiritual, que simbolizaba fielmente las cualidades más simpáticas y valiosas de la buena tradición nativa.

La señora Isabel Salvá de Molina, fundadora de los Asilos Maternales de Rosario. Si pudiera decirse de alguien que vive "veinticuatro horas al día", la señora de Molina tendría derecho a esa aserción, ya que, además de sus atenciones sociales y privadas, es actual presidenta de la Sociedad de Beneficencia y de la Sociedad de Misericordia.

La señora Clara Alberdi de Correa, fundadora del grandioso Asilo de Huérfanos del barrio Sáenz Peña. Espíritu noblemente inspirado, no habrá una institución de caridad en Rosario que no deba a su desprendimiento alguna ayuda eficaz.



La orilla de la laguna.

"CARAS Y CARETAS"

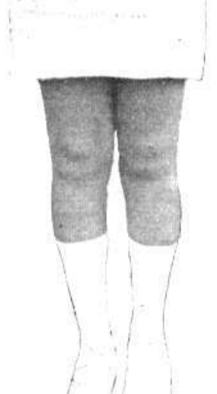
UNA NIÑA PRODIGIO
EVERILDA LEON PEREZ

NUESTRO feliz descubrimiento periodístico, ha hecho célebre, en veinticuatro horas, dentro de la capital uruguaya, a una linda niña que hasta hace apenas un año viviera en los lejanos territorios del Chubut. Everilda, la criatura prodigio, tiene apenas nueve años. Nada anormal notamos en su exterior. Es amplia, fuerte, de carnes blancas y saludables. Tiene una carita animada, de expresivos ojos, que miran bondadosa y plácidamente; la naricita es graciosa, sobre una boca de flor. Pero cuando contesta nuestro saludo, advertimos una gravedad y una desenvoltura impropias de su edad. Tiene ademanes de mujercita. Dos tías que la adoran nos muestran sus maravillosos recortes, hechos, sin dibujo previo, en papel de hilo. La desconfianza nos invade, por lo que le pedimos que haga uno de aquellos prolijos dibujos en nuestra presencia. La niña no se hace rogar y unos preciosos teruteritos van apareciendo al borde de la endeble cartulina, en la que penetran veloces las buidas puntas de una tijerita de bordar. A los pocos minutos la pequeña obra de arte estaba ejecutada. Nuestra admiración no tenía límites.

Manifestamos deseos de que se nos cedan algunos trabajos de Everilda, para que los puedan ver los lectores de CARAS Y CARETAS, y al punto somos complacidos:

—¿No quieren también algunos versos? — nos pregunta la señorita de Larriera Callorda, hermana de la abuela materna del prodigio.





La niña Everilda León.

Nosotros tomamos el cuaderno que se nos ofrece y nos disponemos a entresacar algunas estrofas.

Antes de hablar de los sencillos y emocionados versos de esta criatura precoz que demuestra estar tocada por el genio, conviene que digamos algo de la *familia. Es hija de don Luis Florentino* León, argentino, y de doña Margarita Larriera, uruguaya, pero que ha residido desde niña en la patria de Alberdi.

El señor Luis Florentino León tenía un establecimiento ganadero en Bringun, que es donde nació la niña. El paraje queda muy cerca del límite chileno, en plena Cordillera de los Andes.

Próxima a la población de la estancia había una laguna donde afluían patos, cisnes, garzas y otros animales que llamaban la atención de Everilda. La abuelita — mujer bastante culta y de fina sensibilidad — había comprado a la niña una pizarrita para que hiciera letras. Pero a Everilda le gustaba más dibujar las confiadas aves que decoraban la tranquila laguna. Un buen día, no se sabe cómo, reprodujo parte del paisaje, recortando con la tijera de la madre un pedacito de papel. Tan exacto resultaba el cuadrito (todo en silueta, naturalmente), que la abuela no creía que pudiera ser su nieta, que sólo hacía líneas temblonas en la pizarra, quien pudiera haber compuesto aquello.

Pero la niña, contenta por la realización, siguió practicando lo que se ha llamado recientemente en una revista argentina el "arte del tijeretismo". Parece ser que en Europa tiene cultivadores, lo que quiere significar que la gente le da *importancia*. Un alemán, de noble alcurnia



La tijerita de bordar entra en funciones.

EN EL URUGUAY

NACIDA en la ARGENTINA SUS VERSOS Y SUS RECORTES

hizo recientemente una exposición a base de recortes en papel, en Buenos Aires.

Francamente, creemos que los trabajos de Everilda son superiores, a juzgar por las reproducciones que de las obras de aquel artista teutón hemos visto.

Sus versos son sencillamente encantadores. Ahora proyectará un paseo con sus hermanitos:

¡Qué preciosa está la tarde!
Vámonos juntos a pasear;
En el bote, Federico,
¿Tú te animas a remar?...
Pochocha, te sentarás
Al lado de Federico;
Yo voy sentada en la popa
Y en mis brazos va Laurito.

Más adelante, veremos a las vivaces criaturas, haciendo labores, a la sombra de un árbol, en el guardapatio:

La Pochocha está tejiendo,
En punto de caracol,
Mangas para la tricota
De mi hermanito menor.

Verdadera gracia vamos a encontrar en la descripción de los juegos infantiles de los hermanos. (Ella, con esa seriedad dolorosa de todos los niños prodigios, se limitará a observarlos):

Va un batallón de sapos muy chiquitos
Marchando por la orilla del juncal;
Toma su espada Federico Alcides
Y resuelto su tropa va a mandar.

....

La familia comprobó la facultad poética de Everilda, porque, al oirla recitar en voz alta, le preguntaron a ver quién le había enseñado aquellos versos. Y la niña deslizó naturalmente:

—¡Se me ocurrieron a mí esta mañana!

Improvisa con habilidad desconcertante.

¿Qué le reservará el destino a esta criatura verdaderamente excepcional?... Nadie es capaz de decirlo. Ya hemos insinuado que Everilda León Pérez jamás ha ido a la escuela. Lee y escribe sin que se hayan tomado gran trabajo, enseñándola, los padres. La familia ahora, vista la admiración que ha producido el artículo que le dedicamos a la niña en "El Día" de Montevideo, tiene la esperanza de que las autoridades de su patria le dispensen un género de protección que permita cultivar su precoz, verdaderamente asombrosa, inteligencia.

VICENTE A. SALAVERRI



Los muy inquietos y estudiantes ...

LA VIDA INTELECTUAL ROSARINA

El segundo centenario de su fundación encuentra a la importante ciudad de la república en pleno y potente florecimiento. Aparte de su vitalidad económica, es bueno hacer notar que el ambiente intelectual de Rosario es amplio y propicio para toda clase de especulaciones espirituales. Los que aseguran que el auge de una época exclusivamente comercial impide o está reñido con el adelanto intelectual de una ciudad, ignoran lo que ocurre en Rosario, donde el intercambio científico-literario se halla en un punto que hace honor a la cultura argentina por sus altas y significativas manifestaciones.

La notable pintora rosarina señorita Emilia Bertolé que es, además, autora de muy bellos versos.

Don Emilio Ortiz Grognet, de la comisión municipal de Bellas Artes, uno de los intelectuales representativos de Rosario.

Doctor Rubén Vila Ortiz, fundador de "El Círculo", una de las instituciones culturales más prestigiosas del país.

El gran poeta don Vicente Medina, autor de la iniciativa de regalar a la ciudad de Rosario una magnífica fuente de agua, como las que se admiran en la madre patria.







D. F. M. Santillán, autor de la iniciativa de la celebración.

Dr. Juan Alvarez, fundador de la Biblioteca Argentina.





CARAS Y CARETAS

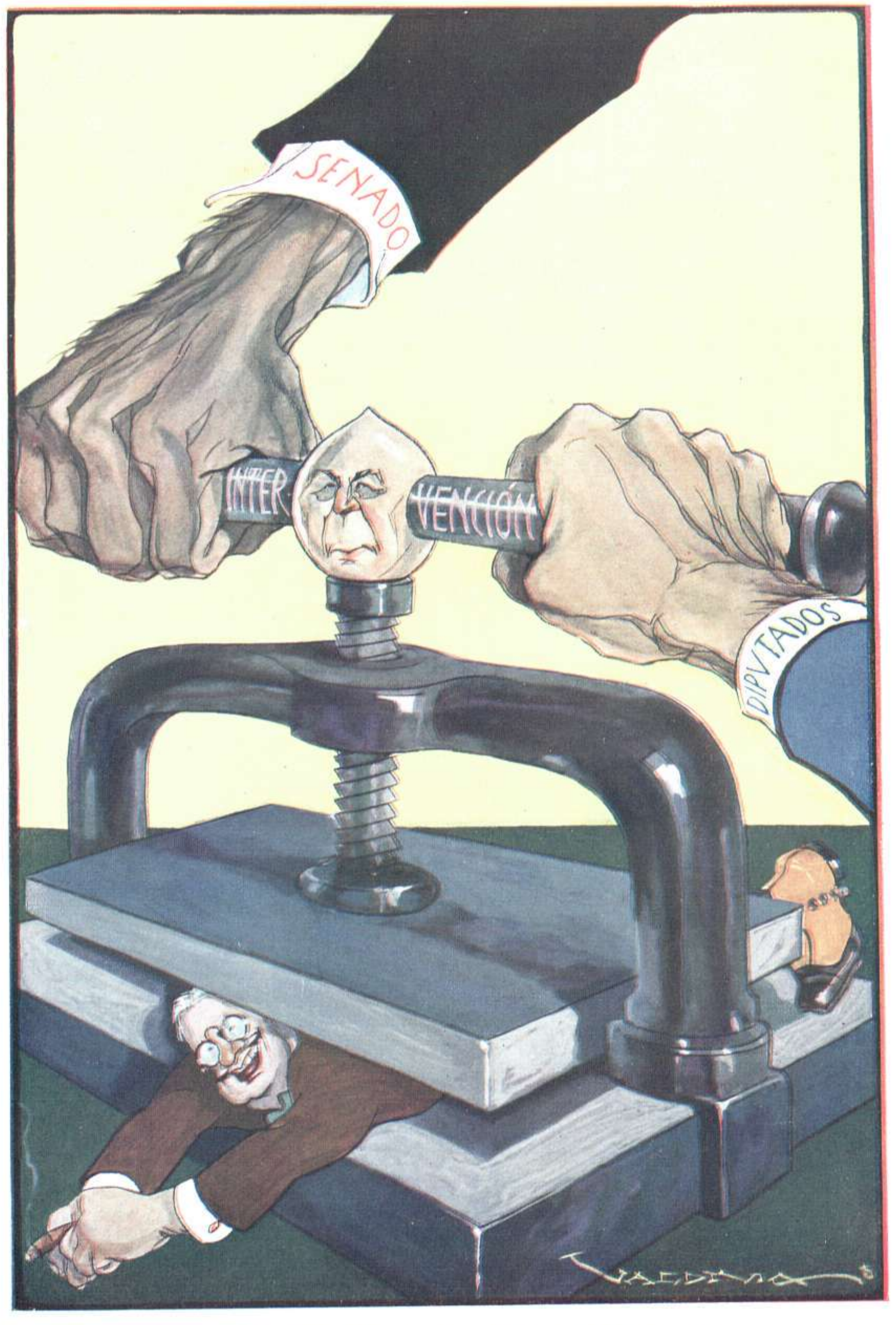
Leopoldo Simari

ALBVM DE ARTISTAS

ARGENTINO. Nació en la capital federal el 6 de mayo de 1889. En 1909 hacía su primera aparición en escena, debutando con el "Teniente" de "Alma Gaucha", en Mercedes (B. A.), donde a la sazón actuaba la compañía Mancini - Zucchi. En 1911 cambió por primera vez de compañía, pasando al elenco de Podestá - Vittone. De allí, al de Blanca Podestá; luego en las compañías de Parravicini, Muiño-Alippi, Angelina Pagano, Camila Quiroga y Pablo Podestá, tuvo ocasión de perfilarse como un actor con personalidad propia. El verdadero principio de su carrera lo constituyó el debut de la fórmula Arata - Simari - Franco, en el teatro Nacional, temporada que favorecieron dos o tres aciertos de sainete. Pero, como suele suceder en nuestro teatro, el éxito fué factor disolvente, y después de una regular actuación en el teatro San Martín, la fórmula, reducida ya a "Simari - Franco", pasó al Smart. Allí creó Simari uno de los tipos más populares del sainete: el protagonista de "El casamiento de Chichilo", pieza que alcanzó a más de cuatrocientas representaciones consecutivas. El año siguiente, sorprendió a Simari solo, formando compañía por su cuenta en el Apolo. No le sonrió la fortuna en esta aventura, a pesar de sus esfuerzos. Actualmente, figura como primer actor cómico en la compañía de revistas del teatro Maipo, donde el público sigue celebrándolo y aplaudiéndolo, como siempre. Reune Simari cualidades al parecer opuestas: es un excelente galán cómico y al mismo tiempo personalísimo "maquietista". Simari tiene mucho hecho. Y mucho por hacer.




LA CELEBRE INTERVENCION



El Senado tira, Diputados afloja y Cantilo ríe...

DIBUJO DE VALDIVIA.



Sir,

Buenos Aires,

September 23rd, 1925.

I am desired by The Prince of Wales to acknowledge with best thanks the receipt of various copies of the Souvenir Number of Plus Ultra, as well as three specially bound copies of Caras y Caretas.

His Royal Highness is very pleased to receive these and will not fail to hand the two copies to Their Majesties The King and Queen on his return to England.

Yours truly,

Godfrey Thomas.

Private Secretary.

Señor Don Juan Alonso,
Director de Caras y Caretas y Plus Ultra.

Buenos Aires, 23 de Septiembre de 1925

Señor:

El Príncipe de Gales me ha manifestado el deseo de expresarle sus mejores agradecimientos por el envío de varios ejemplares del número extraordinario de PLUS ULTRA, *así como también de tres ejemplares de* CARAS Y CARETAS, *especialmente encuadernados.*

Su Alteza Real está muy complacido por haberlos recibido y no dejará de entregar los dos ejemplares a Sus Majestades el Rey y la Reina, a su regreso a Inglaterra.

Sinceramente suyo,

GODFREY THOMAS.
SECRETARIO PRIVADO







Obsequio de "Caras y Caretas" a S. S. M. M. Británicas y al Príncipe.

CARAS Y CARETAS, por intermedio de uno de sus redactores, entregó al heredero de la corona británica, como recuerdo de su estada en el país, ejemplares de los números especiales, primorosamente encuadernados con tapas de cuero de Rusia y letras doradas, dos de los cuales están dedicados a sus augustos padres, los reyes de Inglaterra.

EL PRINCIPE DE GALES

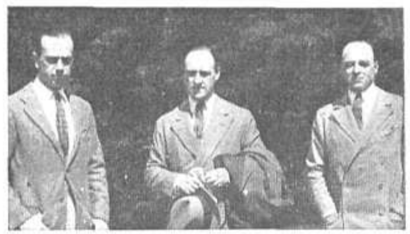
Fotografías obtenidas exclusivamente pa
pecial a nuestro colaborador señor



Antes de montar a caballo, Eduardo de Windsor comenta risueñamente con las damas de la comitiva, el lustre impecable de las botas de la señora Gainza Paz de Sánchez Elía, demostrando su excelente humor y su espíritu juvenil.



La señorita Silvina Estrada y los señores José A. Martínez de Hoz, Horacio Acevedo y Matías Errázuriz Alvear en el parque de Chapadmalal.



Los señores Jorge Atucha, Horacio Acevedo y Toribio Ayerza, que acompañaron al príncipe de Gales durante su estada en el establecimiento Chapadmalal.



Eduardo de Windsor, al entrar en la cancha, espolea con entusiasmo al tordillo del capitán Padilla, hermoso poney de gran valor.



El heredero de la corona británica, acompañado por la señora Lía Sansinena de Galvez y el señor Martínez de Hoz, recorriendo un potrero de yeguas madres de poney de polo.



El príncipe, que monta el famoso tordillo del capitán Padilla, encabeza un formidable avance de su bando, poniendo en serio peligro la valla enemiga.



Eduardo de Windsor, durante uno de los muchos partidos de polo que jugó, jineteó también e famoso zaino del señor Miguens, demostrando suma destreza.

EN CHAPADMALAL

ra "Caras y Caretas" por concesión es- Guillermo E. St. J. Peters.



La señora Josefina Gainza Paz de Sánchez Elía, los señores Jack Nelson y el teniente Mr. W. D. C. Greenacre, en el portal de la casa, después del almuerzo.



En medio de una copiosa lluvia, Eduardo de Windsor, acompañado por algunos caballeros, hace una prolija visita a las instalaciones del haras Chapadmalal.



El heredero de la corona británica se dispone a hacer un fuerte tiro, desde uno de los costados de la cancha, después de una incidencia reñida.



El príncipe acompañado por las señoras de Sánchez Elía, de Nelson y de Atucha y el señor Martínez de Hoz, saliendo del haras para recorrer el establecimiento.



Tenidos por la brida, por sus respectivos peones, he aquí los caballos de polo que el príncipe montó en los diferentes partidos jugados en Chapadmalal, (c) su honor.

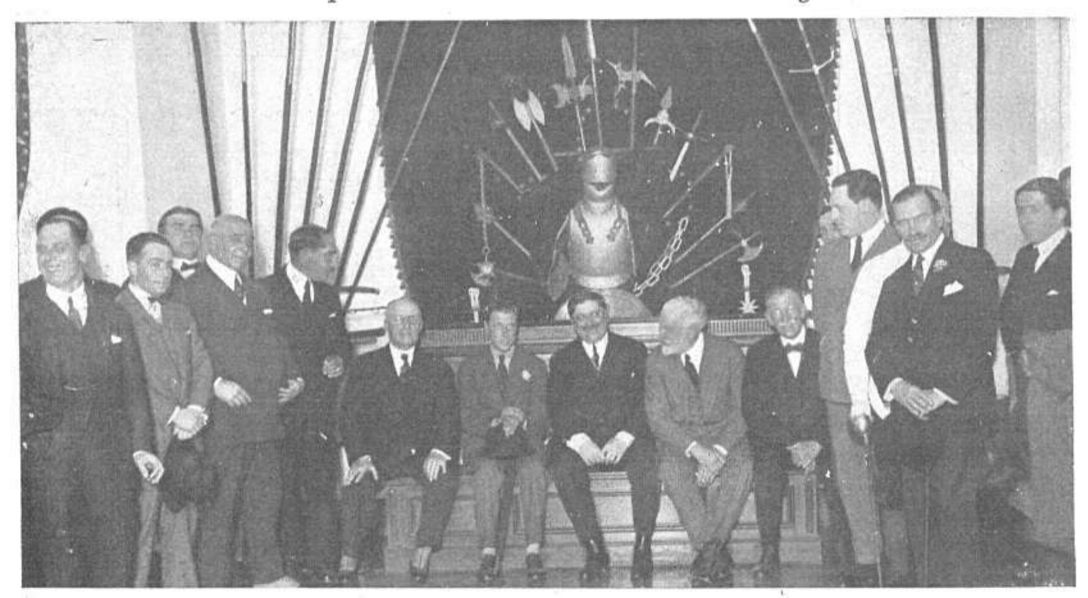


Acompañado por don José Alfredo Martínez de Hoz, el príncipe sale del hermoso rosedal del parque, para montar a caballo e iniciar un paseo por los maravillosos alrededores del establecimiento, para los que tuvo frases de calurosa admiración.



El príncipe impuso el caballo como medio de movilidad. Pero algunos invitados, no sintiéndose seguros sobre el lomo del noble bruto, prefirieron el cómodo "breack".

El Príncipe de Gales en el Club del Progreso.



Con el objeto de agradecer una medalla de oro que le fuera obsequiada por la conocida institución, el augusto huésped hizo una visita al local social, donde recorrió las vastas instalaciones acompañado por las autoridades del club.

Regreso de Chile del príncipe de Gales.



Al regresar de la república hermana, el heredero de la corona británica, es saludado por el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo, el intendente doctor Noel y personalidades de la colectividad británica.

Carta de las Compañías de Seguros a la Dirección de "Caras y Caretas".

26 de Septiembre de 1925.

Señor Director de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151,
Capital.

Distinguido señor:

Los representantes de las Compañías británicas de Seguros, tan íntimamente vinculadas a la vida comercial argentina, quieren hacer pública expresión de la gratitud que sienten por las grandiosas manifestaciones de simpatía de que ha sido objeto la Gran Bretaña en la persona de Su Alteza Real, el Príncipe de Gales, durante su estadía en el país.

Los agasajos con que ha sido colmado por el pueblo y gobernantes de esta hospitalaria tierra argentina, han hecho resaltar la constante cordialidad de los lazos económicos y sociales que unen a los dos países.

La celebración del centenario del Tratado de Amistad y Comercio, ha sido causa de que se avivaran sus afectos en estos días de intenso júbilo, y pueden decir que, en la alianza pacífica del trabajo común, han cultivado con solicitud las amistosas relaciones que el Tratado prometió, y desean que esas tradiciones se mantengan en el futuro.

Dentro de sus expresiones de gratitud no olvidan a las importantes colectividades extranjeras en el país, que han hecho llegar a Su Alteza Real las expresiones de sus sentimientos tan cordiales y amistosos.

Ningún medio podría ser mejor que las columnas de su revista, para hacer llegar al Gobierno de la Nación, al pueblo argentino, colectividades extranjeras, y a la prensa argentina, los sentimientos de gratitud que aquí se expresan, y lo profundamente endeudados que se sienten.

Es por esto que los suscriptos, especialmente encargados al efecto por las compañías británicas de seguros, ruegan a usted, con motivo de la partida del país de su Alteza Real, quiera dar cabida en las columnas de su revista, de esta pública manifestación, cuyo favor le agradecemos.

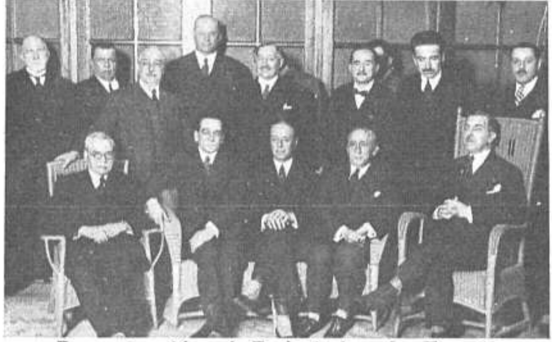
Saludan al señor Director con las seguridades de su distinguida consideración.

D. Joyce   [illegible]



Recepción ofrecida por el ministro de Alemania.

El ministro de Relaciones Exteriores y su señora, el de Guerra y señora, el de Marina y otros caballeros y damas que fueron invitados del señor Carlos Gneist, ministro de Alemania.



Demostración al Embajador de España.

Con motivo de la próxima partida para España, del marqués de Amposta, un numeroso grupo de amigos le ofreció un almuerzo en el Club Español.



Inauguración del XV Salón Nacional

El doctor Alvear, el ministro de Instrucción Pública y parte del distinguido público que asistió a la inauguración del Salón Nacional de Arte.



Coronel Juan J. Graneros.

El jefe de Bomberos fué condecorado en el salón de recepciones de la legación de Francia, con la Cruz de la Legión de Honor.



Homenaje al doctor José Manuel Estrada.

El presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, doctor Guido, hablando durante el acto de la entrega del busto del eminente patricio, hecha por la Comisión Nacional de la Juventud.



En honor de los Dres. Goyeneche y Campos.

Los socios del Club Argentino de Pelota, ofrecieron un almuerzo a los doctores Goyeneche y Campos, festejando sus designaciones de director de Correos y Telégrafos y camarista, respectivamente.



Asociación Inca Huasi.

Distinguidas señoritas de la conocida entidad que participaron en el interesante festival denominado "Cusirurac" (fiesta de la primavera) y que dió motivo a una brillante nota social.

La reina Victoria, con el embajador argentino y el capitán Sotomayor, segundo comandante de la nave.

El rey don Alfonso, saludando a los oficiales, quienes le son presentados por el comandante.

Nuestros colaboradores don Francisco Grandmontagne y monseñor Napal, con el comandante de la nave, capitán de navío Stewart y el señor Morea.

LA SARMIENTO EN

DIONISIO R. NAPAL

Le adjunto unas cuantas fotografías, referentes a nuestra estada en San Sebastián.



Aristocrático grupo de señoritas que asistieron a la recepción ofrecida en honor de los marinos de la "Sarmiento", en los salones del palacio de la Diputación.

Los reyes de España a bordo de la fragata, y el embajador argentino que los recibió a su llegada.

Los comandantes de marina, señor Nardiz, y de la "Sarmiento", señor Stewart, departiendo en la terraza del hotel Squeldo.

SAN SEBASTIAN

FRAGATA · ESCUELA SARMIENTO
DE LA ARMADA ARGENTINA

El entusiasmo ha sido in descriptible
Afectos D. R. Napal

MONSEÑOR DIONISIO R. NAPAL
CAPELLÁN DE LA «SARMIENTO»



Una amable escena durante la fiesta celebrada a bordo, en obsequio de la colonia argentina y a la que asistió numerosa concurrencia.



Un núcleo de invitados a la interesante fiesta en la que participaron las familias argentinas residentes en San Sebastián.



El embajador norteamericano.

Mr. Peters Augustus Jay, representante diplomático de Estados Unidos, al salir de la presidencia después de presentar sus credenciales al primer mandatario.



Giornale d'Italia.

El prestigioso órgano de la colectividad italiana entre nosotros, editó un primoroso número especial con motivo del XX de septiembre. Su abundante material, tanto gráfico como literario, su correcta presentación artística hacen de este número del "Giornale d'Italia", un magnífico exponente de los progresos del estimado colega.



Condecoración al Dr. Alvear.

El embajador de Chile saliendo de la Casa de Gobierno, después de entregar al primer magistrado la condecoración Al Mérito, que le ha otorgado el gobierno chileno.



Bodas de plata del Consejo Nacional de Mujeres.

Fotografía especial de "Caras y Caretas", de las damas que integran las comisiones de la prestigiosa institución femenina, obtenida al terminar el almuerzo íntimo con que festejaron el 25 aniversario de la fundación del Consejo.



Doctor José Valderrama.

El distinguido profesor español ha venido con el objeto de dar algunas conferencias en nuestra Facultad sobre Anatomía comparada.



Doctor Arturo Capdevila.

Con éxito rotundo, el poeta argentino dió en el Jockey Club, una conferencia sobre: "Esteban Echeverría en la época de Rosas".



Señor Aldo Guido Gremigni.

Periodista italiano, que se halla entre nosotros, con el propósito de editar la revista "Terra d'Oltremare", que será órgano oficial italiano



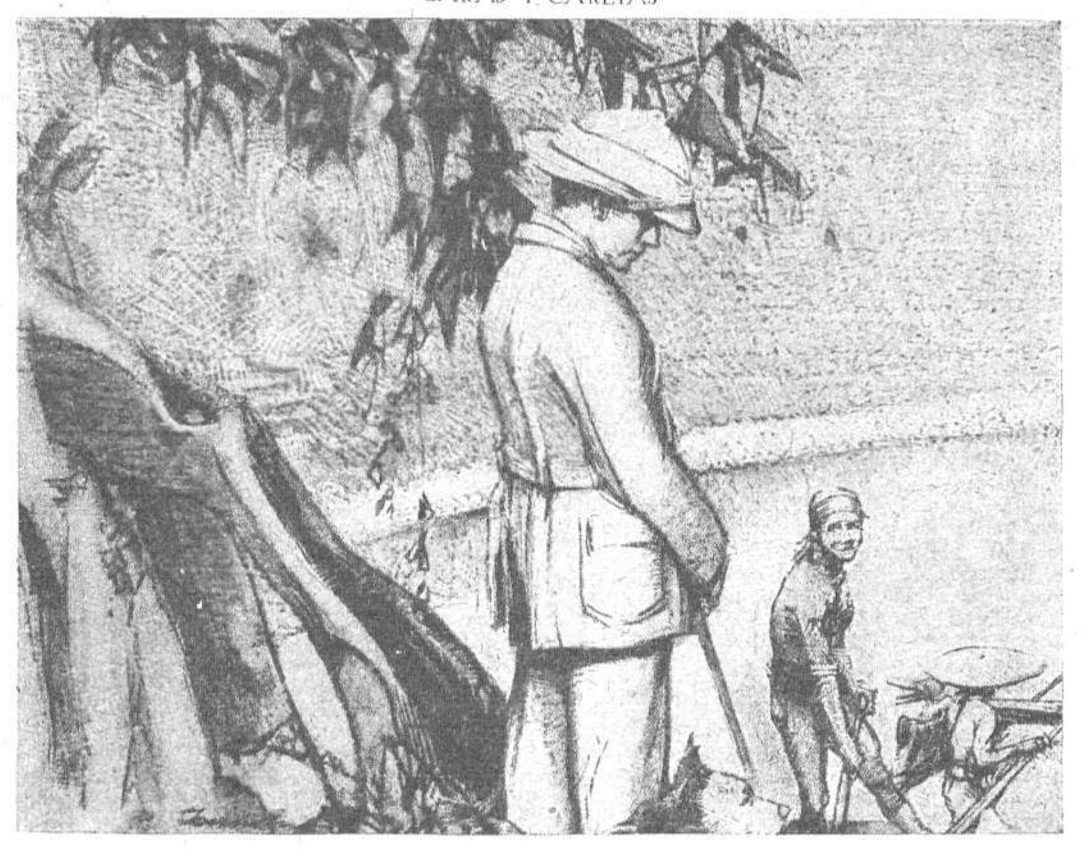
Aniversario de la Escuela Gregorio Pérez.

La directora de la escuela, señorita Monguillot, los doctores Labougle y Goyeneche y personal docente, después del interesante festival escolar realizado para conmemorar la feliz fecha.



Homenaje a Jorge Stephenson.

La comisión de homenaje, formada por ferroviarios argentinos y miembros del Consejo Escolar IV, junto a la artística placa de bronce conmemorativa del centenario de Stephenson, que será enviada a Inglaterra.



LA LEPROSERÍA

El novelista visita el lazareto de la isla del Dragón, un rincón maldito al que sólo llega el amor de unas contadas y abnegadas mujeres.

No, no tenga usted miedo; verá cómo son de amables — habíame dicho la hermana Adelina cuando le hablé de los leprosos de Culao Rong, sus vecinos.

Amables, sí, ella decía amables...

Yo estimaba y admiraba mucho a la hermana Adelina. Había vivido doce años en la Guayana, y luego decidió venirse a la Indochina donde cuidaba los enfermos desde hacía veinte años. Cuando llegó al hospital de Mytho, en la Cochinchina, solicitó que le permitieran servir en el lazareto.

— Prefiero los contagiosos — dijo, sencillamente, con su eterna sonrisa.

Y desde entonces no había abandonado sus enfermos — coléricos, virulentos, tíficos, rabiosos, — a los cuales enviaban las familias cuando los curanderos y hechiceros les habían abandonado y nadie se animaba a aproximárseles.

— Verdaderamente, hermana mía, usted me causa admiración — decíale algunas veces. — Usted no teme nada.

Entonces ella me replicaba:

— ¿Yo? Pero... ¡si soy muy miedosa!... Tres cosas hay que me causan un miedo atroz: el diablo, los truenos y las serpientes.

Los truenos se escuchaban algunas veces, al fin de la estación seca, cuando se apelotonaban los negros nubarrones precursores de la lluvia. Las serpientes no dejaban de presentarse de cuando en cuando. Pero, en lo que al diablo se refería, seguro estaba yo de que jamás lo vería la hermana Adelina.

Soportaba sin quejarse aquel clima deprimente. Siempre ágil, traginaba en pleno sol meridiano, cuando los otros dormían la siesta.

Fué ella la que me impulsó a conocer Culao Rong. Desde mi visita a la leprosería de Kien-Luong, en el Tonkín, mi corazón oprimíase ante la sola idea de volver a ver los leprosos. Recordaba aquel centenar de miserables, surgiendo de los establos abiertos a los cuatro vientos, que me seguían los pasos gimiendo:

— "Giet... qua... kho... Caam..." Tenemos mucho frío... Somos muy desgraciados...

Aquel día, verdaderamente, habíame avergonzado de ser blanco; vergüenza de ser el caballero importante a quien se guiaba y al que aquellos desventurados debían confundir con algún funcionario en jira de inspección.

— No son malos, los pobres diablos — decíame el viejo guardián.

Y, mostrándome su puñado de milicos ufanos con sus fajas verdes, agregaba aún:

—Con todo... No hay que descuidarse...

Los leprosos de Kien-Luong vivían amontonados en un campamento que el viento y las inundaciones arrasaban cada año. No tenían ni el coraje de reparar las míseras chozas y, con las últimas lluvias, cuando el temporal arrancó hasta los techos, los leprosos se refugiaron en la capilla que el Padre, un hombre barbudo y de sólida complexión, con sus manos de aldeano, había levantado sin ayuda de arquitecto ni albañiles. El Padre, como en otros tiempos, ya no tiene derecho para morar en la aldea de sus leprosos — una hermosa plaza que no pocos envidiarán ¿verdad? — Por aquella época habíase instalado en las proximidades, en una sórdida casucha, y se le veía, mañana y noche, ir y venir por el sendero que conducía al campamento: la independencia religiosa quedaba, así, salvaguardada.

Independencia religiosa, libertad de creencias... ¡cómo parecía de absurdo todo aquello en medio de los setecientos sacrificados que el resto del mundo tenía abandonados! Jamás un anamita de calidad, ni un jefe, ni un mandarín había penetrado en aquel campo maldito para llevar una palabra de esperanza, una promesa, un consuelo... El único que hasta ellos se llegó fué el misionero. Entonces, poco a poco, los leprosos fueron adoptando la fe cristiana, simplemente porque era un cristiano el que les había hablado con bondad. Aquellos monstruos, cuyos miembros azulados caíanse a pedazos, colgaban escapularios de sus cuellos, y, cada noche, por turno, acostábase uno de ellos, como un perro guardián, ante la puerta de la capilla, temerosos de que fuera a arrebatarles alguno el único bien que poseían: el palanquín rojo y dorado que les servía para pasear la Virgen los días de procesión, algunos estandartes bordados y los objetos del culto.

No todos los leprosos de Kien-Luong eran de horrible apariencia; recuerdo que en una muchacha casi bonita, nada señalaba su mal como no fueran sus mejillas violáceas. Como una vieja con el rostro purulento le dijera que me besara, todos echaron a reír, a gambetear alrededor mío y a tenderme sus manos informes, de las que se habían desprendido los dedos. Aquella turba de moribundos bailarines era algo atroz. Los impotentes, aquellos cuyos pies roídos por el mal no les permitían caminar, empinábanse sobre sus muñones para ver mejor, mostrando entre los juncos sus rostros tumefactos y cubiertos de escamas, y riendo, ellos también, horriblemente. Mi última visión, cuando me retiraba, fué la de un féretro que los leprosos acababan de construir aquella misma mañana para uno de los compañeros, utilizando las cuadernas resquebrajadas de una barca. Aquel féretro estaba frente a la capilla, colocado de pie, como una garita.

—La madera cuesta mucho. Y, como no tienen sino tres piastras por mes para vivir... — me habían explicado.

Aquel recuerdo me cohibía. Fué a la hermana Adelina a quien debí el hacerlo desaparecer de mi memoria.

Culao Rong, en la isla del Dragón, eleva sus palmeras en medio de Mekong, frente a Mytho. El río es tan ancho en aquel lugar y son tan intensas las mareas, que las embarcaciones deben realizar penosos esfuerzos para atravesarlo y evitar que la correntada, más de una vez, las arrastre lejos del desembarcadero. De una parte, el Mekong carcome la isla; sobre la otra ribera, en cambio, deposita sus aluviones. Allí está la leprosería.

Cuando entre nosotros, europeos, se pronuncia esta aterradora palabra, todo un fárrago de cosas leídas acude a nuestra mente. Se imagina uno a seres sin labios y sin párpados que aguardan sin terror la llegada liberadora de la muerte. Se ven los rostros cubiertos por las pústulas, se aguarda el salivazo... Mas la realidad es otra. Busco entre mis recuerdos, deseando no engañarme yo mismo, sin dar rienda suelta a mi emoción, y, entonces, en la alameda de un jardín tropical, ante una hilera de "bungalows" pintados con colores claros, veo algunas personas danzando. Sí, fué aquella mi primera visión... Y, al vernos, habíanse precipitado. Uno de ellos hallábase tocado con una enorme cabeza de dragón de cartón pintado, otros dos habían cogido la cola de trapos rojos, y la danza volvió a comenzar, ante nuestros pasos, retrocediendo ellos a medida que avanzábamos. ¡Cómo era de diferente aquella danza burlesca, en medio de una veintena de reclusos roídos por la lepra, de lo que al llegar nos barruntáramos!

Si quisiera, para conmover fácilmente a las gentes, echaría mano a un cuadro fácil y mostraría a aquellos réprobos contemplando con odio los jardines donde viven dichosos los hombres sanos... Pero, no... ¿Para qué mentir?... El hombre, amarillo o blanco, se doblega a todos los sufrimientos. No es al dolor físico sino a la abyección moral a lo que no se habitúa. Hasta aquellas lacras las mitiga el tiempo. ¡Vivir, solamente vivir!...

¿No es maravilloso y más grande que el horror ver aquellos seres cuya carne se cae en pedazos, aguardar, pese a todo, creer en el día de mañana, tallarse en su agonía una misérrima felicidad? Y, condenados, olvidaban danzando...

El que bailoteaba bajo el peso de la cabeza pintarrajeada acababa de quitarse la máscara.

—Muy bien, Milot — le dijo el director.

¿Milot?... ¿Y le hablaba en francés?... Contemplé con más atención al bailarín.

Tenía el rostro leonado de los leprosos, pero bajo aquella cara hinchada, color de candela, adivinábase, pese a todo, algo de europeo.

—¿No es un anamita? — pregunté.

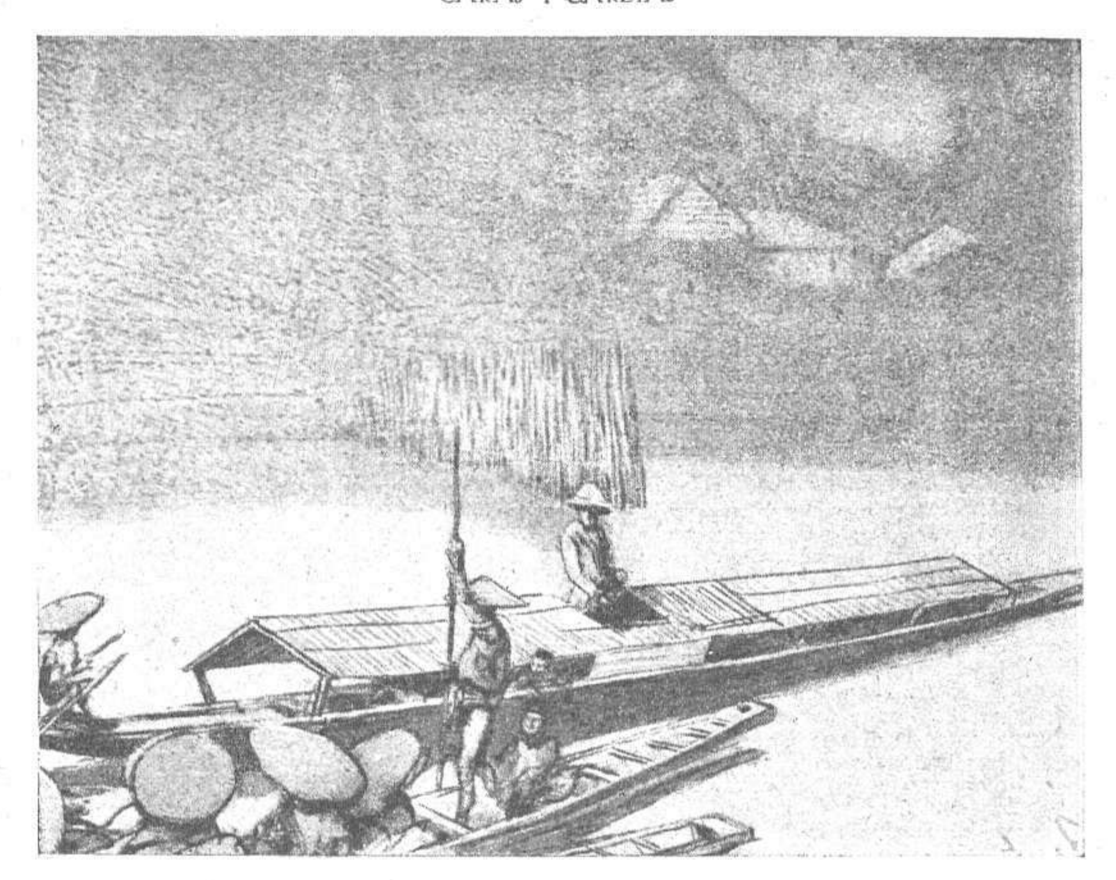
Una religiosa me contestó:

—No... Un francesito... Alrededor de diecisiete años... Sólo conocemos su nombre: Emilio. Aquí siempre le hemos llamado Milot... Sus padres le abandonaron en Cholon cuando regresaban a Francia, porque estaba leproso. En aquella época tenía seis años... Nunca ha salido de aquí.

Con el sombrero de paja oprimido por los muñones sobre el vientre, Milot nos contemplaba... ¿Qué pensaría al ver estos franceses, estos blancos, hombres como su padre?... El destino sólo es capaz de escribir estos dramas; si un escritor lo hiciera, se dudaría de su veracidad.

Le regalé a Milot una piastra, retirando mi mano con demasiada rapidez, malgrado mi intención, cuando él tendió la suya.

¿Llegarán a caer estas líneas bajo la mirada de la madre desalmada y el pillastre que, en 1913, abandonaron este muchacho en el rincón de un calleja, como si se tratara de un perro? Yo quisiera que así fuera... Que se enteren de que en una isla del Mekong, entre los leprosos, su hijo baila ante los visitantes para que le arrojen unos cobres.



Algunos producen repugnante impresión, los rostros hinchados, como coles. Pero son, sobre todo, los miembros lo que más llama la atención. Los pies azulados que se descarnan, las manos contraídas cuyos dedos caen uno tras otro. Diríase que se pudren en vida.

Sobre una camilla yace una vieja. Atroz, despellejada, con las carnes abiertas, aparece cual si la hubieran sumergido en aceite hirviendo.

— La pobre... — me dijo una hermana. — Tendremos que pincharla nuevamente...

La atiborraban de morfina para permitirle morir tranquilamente. El resto de sus compañeras no la miraba siquiera: la costumbre...

Por la tarde atraviesan el canal que separa los dos barrios, y leprosos y leprosas se reúnen en los jardines. El director cierra los ojos, las hermanas también... Se les permite hablar y cantar detrás de los cañaverales. Piadosa, la sombra oculta a unos y a otras.

Cuando viene al mundo un niño, la madre lo amamanta; pero desde que se le despecha, si se le reconoce como sano, se le retira para entregarlo a un asilo o confiarlo a una familia que lo criará. Si, por el contrario, está contaminado, se le deja y con él aumenta el número de los recluídos en la leprosería. ¿No es un cementerio de seres vivientes esta isla malhadada a la que ninguno aborda?

Cuando pasa alguna chalupa y los turistas se aglomeran en el puente, siempre alguno, tendiendo el brazo, indica:

— La isla de los leprosos...

Al punto, en todos los rostros píntase la misma mueca, conmiseración y temor. ¿Cuántos, si lo permitieran, bajarían sólo por un instante? Pues bien: se encuentran allí mujeres que viven entre aquellos desventurados; un médico joven, que podía muy bien curar enfermos en su país con toda comodidad, que acepta curar y palpa sin repugnancia la carne descompuesta de sus asilados.

¿El deber?... Sí... Es una palabra que sirve para pagar el heroísmo de los otros.

Al retirarme, ante aquellos hombres, llegué a avergonzarme por tener que lavarme las manos. Casi no me las empapé en el sublimado que me presentó una hermana de caridad.

— Está bien tomar sus precauciones — me dijo. — Se la atrapa con tanta facilidad...

Aquellas mujeres tocadas con amplias cofias blancas habían abandonado la tierra francesa a los veinte años, sabiendo que partían para curar los leprosos y que no regresarían más.

Desde entonces... ¿cuántos transatlánticos han arribado a Marsella cargados de mercaderes enriquecidos? Ellos, sí, han prestado importantes servicios a la colonia...

Y mi pensamiento se remonta hacia aquella santa, la hermana Brígida, religiosa de San Pablo de Chartres, que contrajo el terrible mal curando los leprosos de Bangkok y que murió, sonriente, en una casita blanca de la isla del Dragón.

ROLAND DORGELES

TRADUCCIÓN DE E. M. S. DANERO

La córnea de Roca y el guiño de Romanones

Nadie habrá olvidado la misteriosa sugestión que ejercía la mirada del general Roca, consecuencia de un defecto de sus ojos, de una anormalidad de la córnea. Sería evidente torpeza de observación atribuir sus éxitos políticos y sus aptitudes de jefe de partido y gobernante a la manera de revolver y girar la vista. Ello equivaldría a suponer que cualquier bizco o estrábico tiene ya mucho adelantado para ser un dominador de hombres, caudillo, ministro o presidente de la república. Pero es indudable que, si al talento y facultades psicológicas para florecer en el torbellino político, se une alguna particularidad física remarcable, original o poco común, la personalidad se acentúa, no porque, positivamente, su mentalidad adquiera con el defecto físico mayor relieve o pujanza, sino porque la elemental suspicacia de la gente así lo supone. Esta suposición es siempre una fuerza positiva para aquel que la merece, o la obtiene, aunque no la merezca, ya que, en realidad, vivimos de la opinión ajena, y sólo poseemos el talento, las virtudes, capacidades y otras condiciones de dominación que los demás nos atribuyen. Un brujo, por ejemplo, no necesita hacer brujerías; basta que la gente crea que las hace. Y será brujo en el mismo grado en que exista esta ingenua credulidad.

Debido a su extraño modo de mirar, acrecentábase en el juicio público la natural y muy sagaz inteligencia del general. Atribuíase a su penetración para conocer a los hombres un poder calador extraordinario, suponiendo a su escrutadora mirada las virtudes exploratorias de los rayos X. Cuantos a él se acercaban sufrían la inquietante sensación de que, sólo con posar en ellos sus ojos, les dejaba desnuda el alma y completamente al aire las más ocultas intenciones, los más íntimos deseos y los más disimulados y recónditos propósitos. En su presencia, nadie podía abrigar la ilusión de engañarle, ni de pasar gato por liebre, porque la mirada del "Zorro" establecía al punto la diferencia. Toda entrevista con él era por eso un poco penosa, a pesar de lo afable y cordial de su trato, pues el convencimiento de creer descubiertas nuestras más soterradas intenciones, nos coloca siempre en una inferioridad irremediable con relación al que de modo tan seguro sabe llegar a los repliegues y entresijos de nuestro espíritu. Es como si, de pronto, sintiéramos asaltado el escondido reducto en que se parapeta la finalidad de nuestra conducta.

La particular estructura de la córnea, o anormalidad de los tejidos ópticos, daba a la mirada del general su extraño poder envolvente que dimanaba de la imposibilidad — así parecía — de concentrarla en un punto fijo. Era una mirada como desparramada y diluída por todo el cuerpo de su interlocutor; de manera que éste experimentaba, no sin zozobra, la sensación de que el general le estaba viendo, a la vez, los sesos, el corazón y los instintos, como si el "Zorro" se paseara por todas las cuevas y recovecos de su vida interior. Necesario era una gran impavidez y mucha frescura para no conturbarse ante aquellos ojos que se revolvían pausadamente en sus órbitas, sin aparente fijeza, pero sugiriéndonos la idea de que nos medían y calaban de arriba abajo con su penetración soslayada y oblicua.



En cambio, era inútil la pretensión de vislumbrar algo de las ocultas intenciones del general asomándonos con los nuestros a sus ojos. No se veía nada. El "Zorro" permanecía en su hondísima cueva, sin dejar rastro alguno por donde pudiéramos seguir sus pasos y futuros rumbos. Hablaba muy poco, sobre todo en público. Su política no estaba constituída por un ideario y la necesidad de su propagación; se limitaba a hechos silenciosos y directos sobre los hombres, atrayendo a unos y quebrantando a otros, según las conveniencias del momento. Cultivaba aquel axioma de Napoleón al decir que los hombres, como las cifras, tienen el valor de la situación que ocupan. Pero su gran instrumento político era la mirada, que tenía a todo el mundo en interrogación constante: "¿qué maquinará?, ¿qué estará tramando?"

Claro está que, aun cuando, como todo político sagaz y despierto, siempre tramase algo, la gente le atribuía mucho más de lo que, en realidad, tramaba. Y en esta superstición colectiva, frecuente en la historia política de todos los pueblos, residía en buena parte el ascendiente que sobre los partidos y, muy especialmente, sobre el suyo, ejercía el general. Porque es necesario repetirlo: el hombre tiene, sobre todo en política, la fuerza que los demás le atribuyen. La atribución es contribución, dicho sea brevemente.

Ahora bien: la superioridad del general para descubrir las intenciones ajenas, manteniendo impenetrables las propias, tenía un origen mucho más sencillo y elemental de lo que la gente se figuraba. En sus manos se hallaban el poder, la fuerza, la influencia, los puestos públicos, las posiciones políticas. Cuantos a él se acercaban era en demanda de alguna parcela de este capital. Y nada se conoce más pronto que la intención de un necesitado, por muchas que sean las sutilezas y muy cautos los disimulos en que envuelva su demanda. El conceder, o no conceder, ya es susceptible de mayores vueltas y circunloquios. Por eso, y no por la virtud penetrativa de sus ojos, aunque fuera mucha, el general conocía al punto los propósitos de los demás, mientras los suyos permanecían en una velada penumbra.

La mirada del general Roca perdía un poco su poder misterioso e inquietador cuando no estaba en el poder. Descendían en el juicio público la penetración y la sagacidad que se le atribuían.

Aunque estas condiciones se acentuasen, acaso más, en la oposición o en el llano, era en la presidencia donde la gente notaba que se destacaban con mayor relieve. Entonces era cuando los ojos de todo el medio político y, sobre todo, los veintiocho de los catorce gobernadores, estaban pendientes de la mirada de los suyos...

*

En España tenemos también un político de ojos enigmáticos. El conde de Romanones, mi ilustre amigo, no ofrece anormalidad alguna en la córnea ni en sus tejidos ópticos. Sus ojos, de un verde obscuro, son pequeños, muy vivaces e inteligentes. Al contrario de la mirada del general Roca, inquietadora y algo imponente, la de Romanones es alegre, y, en vez de sobrecogernos, nos infunde confianza, animándonos a despojarnos de toda seriedad en su presencia. La camaradería y el campechanismo surgen al poco rato de tratarle. Noble seis o siete veces, no existe hombre más llano y demócrata en España, donde la llaneza y la ausencia de presunción engarabitada son virtudes ingénitas de la raza, aun en aquellas familias patricias cuyos apellidos ocupan largos capítulos en la historia nacional.

Pero si en el trato personal, la mirada de Romanones no tiene nada de escrutadora, inquisitiva y recelosa, cuando se trata de política varía por completo, tornándose enigmática, misteriosa e indescifrable. La expresión visual de este arcanismo toma forma de guiños, cuyo significado, por sus múltiples posibilidades, es muy difícil inquirir.

Durante muchos años, estos guiños de los ojos verdes de Romanones han dado gran juego político. Quizá se deba a ellos — a los guiños — algunas crisis ministeriales. Eran unas caídas de ojos que producían caídas de gabinetes. La interpretación de estos guiños sumía a los adictos y a los adversarios en largas y hondas cavilaciones. "Romanones ha guiñado." La noticia corría por todos los sectores políticos, sembrando inquietudes, alarmas, esperanzas, desfallecimientos, optimismos, irritaciones, regocijos, según el "ideal" de cada grupo actuante en la zarabanda de liberales y conservadores, hoy sometida a forzado reposo.

Una leyenda de sagacidad, de sutileza y maquiavelismo acrecentaba la significación misteriosa de cualquier gesto suyo. Todos sus actos, aun los más insignificantes, como un viaje a París, o una partida de caza, adquirían, en determinadas circunstancias, una trascendencia incalculable. "En esa cacería no sólo van a caer perdices" — decían sus correligionarios, que estaban en la oposición. "Se va a París en estos momentos; por algo será..."

Los periodistas se desalaban por saber con quién había ido a cazar. Y al retornar le asaltaban en demanda de impresiones y noticias políticas. El conde dejaba caer una frase cualquiera sobre el tiempo, o sobre la situación en China. Se publicaba en los periódicos, y durante un par de días no se hablaba de otra cosa en los pasillos del Congreso y en las tertulias políticas. Luego corría por todos los clubs y casinos de provincias. Aunque la frase no tuviera nada de particular, ni la hubiera pronunciado con propósito alguno, se le atribuía gran intención y larguísimo alcance. Y si de su repetida lectura y múltiple transmisión verbal, resultaba, en último extremo, que no tenía relación ni congruencia con el momento político, que era, en fin, una frase banal, conveníase, por "consensus ómnium", por general asentimiento, que había sido pronunciada para despistar. Nunca podía faltar intención, y la mayor de todas era que no apareciese. Menester es reconocer que para ver intención en una frase que no la tiene, es necesario haber pronunciado muchas que la han tenido. Romanones, que es muy inteligente y advertido, fino y penetrante observador, seguramente se habrá reído no pocas veces de la superstición colectiva a que daban lugar (hay que hablar en tiempo pasado) sus gestos, guiños y dichos. Una vez dijo Bismarck en rueda de periodistas o reporteros: "No creáis que porque uno sea político y ministro se hace más sensato ni más maligno que los demás." Así es, efectivamente. La malignidad, o travesura, mejor dicho, del conde de Romanones, sólo en mínima parte es suya, adquiriendo aquellas desmesuradas proporciones que la colectiva suspicacia le añade. El mismo proceso psicológico, aunque con resultado distinto, tiene en las multitudes la fe que la incredulidad. Todo depende del predicador.

*

Los recursos políticos, revelados en gestos misteriosos, guiños y frases sibilíticas, sólo pueden tener éxito cuando la vida pública no es más que el juego habilidoso de unos cuantos centenares de militantes, sobre los cuales, para los efectos de adquirir o perder el gobierno, prepondera una sola voluntad. En tornarla propicia gira entonces toda la actividad política. Es evidente que este juego requiere, como condición indispensable, la atonía, tolerancia o indiferencia de la masa social. En tales circunstancias, la viveza, la ingeniosidad, el chiste, la pulla y la chanza, el enredo y la zancadilla, son las mejores armas frente a unos adversarios que usan las mismas, aunque inferiores en eficacia.

Pero estas armas no sirven cuando, por cualquier circunstancia, cambia el escenario, tornándose de blando, suave y fruslero, en áspero y bronco, bien porque el pueblo se enhieste y adquiera vibración, o ya porque alguien se lance a romper lo establecido. Los dichos agudos, los gestos misteriosos, las sutilezas, pierden todo aquel valor que el buen público les atribuía. Y es que, en realidad, no tenían otro...

Francisco Grandmontagne

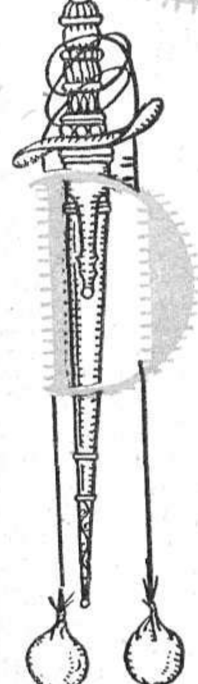


Cuereando toros

por

Julio Llanos





Dice el diccionario de la Academia: "Aparcero; persona que tiene aparcería con otro en una granjería."

No se puede definir con mayor propiedad el compañero que constituía la *yunta* en la arriesgada operación de cuerear toros. Aparcero llamaban los gauchos al que se les unía en esa tarea.

Vaya el vocablo, con su significado, para quienes entienden que expresarse a la manera gauchesca es aplicar mal las palabras, adulterarlas, pronunciarlas todas desatinadamente.

Desapareció el gaucho por transformación y no por extensión. Apareció cuando los españoles comenzaron a explotar las vacadas, acrecidas enormemente en la tranquilidad de los campos, e inició su transformación cuando los alambrados, los caminos, el valor de la propiedad y de los ganados hicieron inaplicables sus costumbres para los trabajos rurales.

El lazo y las boleadoras son perseguidos hoy en todos los establecimientos de campo como perjudiciales para los intereses que se cuidan y defienden.

Era natural que, sin contacto con la civilización, los hijos de este suelo mantuviesen los usos impuestos a ellos por las necesidades, y que singularmente el lenguaje se cristalizara en su boca tal cual lo habían traído los conquistadores. Enriquecíase con la adopción de palabras que designaban instrumentos de labor y con las que les llegaban desde las tribus salvajes denominadoras de animales, lugares y cosas de la tierra que pisaban. Ha sido también lógica la adulteración por ignorancia de ciertas otras, no precisamente en su concepto, sino en su construcción gramatical.

Algo semejante sucedió con la indumentaria Su bizarría impusiéronla las condiciones de la vida en pleno aislamiento.

El chiripá, como el poncho, creáronse a causa de la carencia absoluta de ropas confeccionadas Había que abrigarse en las noches crudas, en las cuales se dormía al aire libre, sobre el recado, y se galopaba bajo la lluvia, envuelto por el viento helado de los días invernales.

El gaucho llevaba consigo todo cuanto le era necesario para vivir en la soledad. Bastábase a sí mismo. Resguardaba con las caronas de su apero y con la carne misma el fuego en que la asaba, encendido en el hueco de una cueva o de un pozo cavado con su facón al costado de una loma protectora.

Nada lo desviaba de su rumbo ni en los días sin sol ni en las noches sin estrellas. La calidad de los pastos, la fisonomía aparentemente igual de la llanura, la clase de animales que la poblaban, su tranquilidad o su inquietud le daban indicios elocuentes del punto y la situación donde se hallaba.

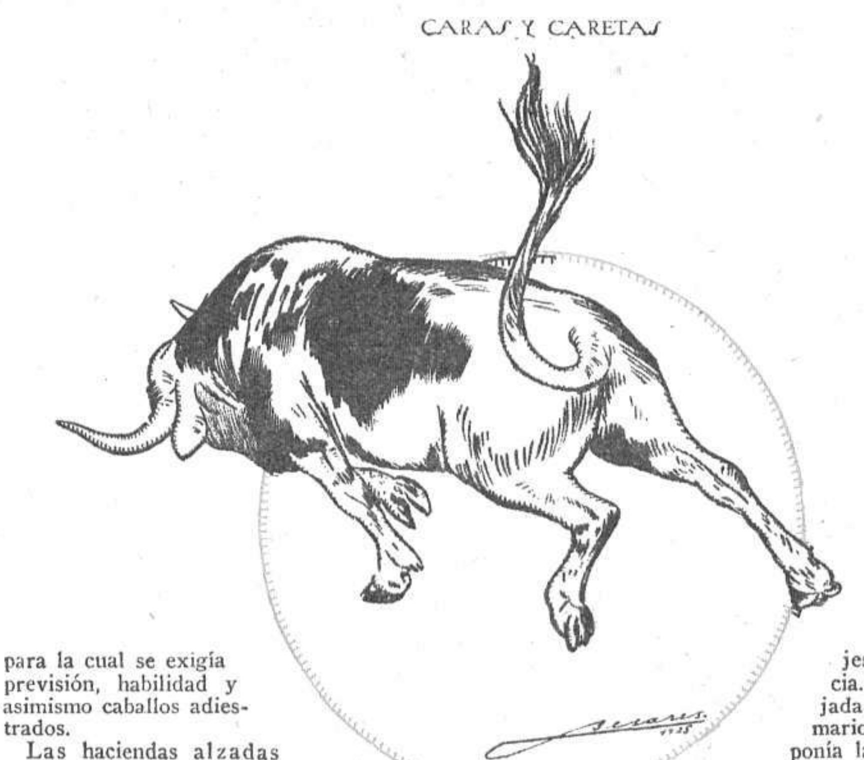
El silencio se impuso al parlero andaluz, predecesor del gaucho, y nació el hombre callado, observador y meditativo, que se expresaba como en sentencias de poquísimas palabras en las cuales enredaba imágenes y comparaciones traídas por la fantasía no enmudecida de los abuelos.

La bravura batalladora de los salvajes habitantes de los campos que rodeaban la ciudad fundada por Garay, ha restringido en los largos tiempos de conquista del desierto la mezcla de razas, e impedido el predominio de la sangre indígena en la región que alcanza desde el Plata al Río Negro.

El chiripá ha vestido más de un hidalgo venido directamente de los varones que hicieron la reconquista española en brega con el moro.

No iban nuestras fuerzas al asedio de ciudades poseedoras de lujos y riquezas, sino a perseguir la barbarie asilada en tolderías para que nos cediera sus campos, en los cuales ensayábase la industria pastoril rudimentaria, cuyos frutos carecían de valor propiamente, y servían para la rústica alimentación de los rudos pobladores. Valían para el comercio y las utilidades instrumentarias los despojos de los animales muertos; entre ellos, y principalmente, los cueros, que se cotizaban y estimaban según su tamaño y espesor.

De esta circunstancia originóse la costumbre utilitaria de cuerear toros, operación arriesgada



para la cual se exigía previsión, habilidad y asimismo caballos adiestrados.

Las haciendas alzadas eran las que proporcionaban los ejemplares elegidos para el sacrificio. Vagaban ellas en las fértiles extensiones solitarias y lejos de toda población y en la vecindad de las lagunas, únicas proveedoras de agua potable, aunque siempre bajo la amenaza de las largas sequías, horror de la tierra y de todos los seres que las poblaban.

Los toros, al igual de casi todos los animales gregarios, se apartan de sus semejantes cuando los años han aplacado en ellos los estímulos instintivos de la reproducción, aislándose soberbios y sañudos, llenos de rencores contra todo lo que se anima. A causa de las ventajas ofrecidas por sus gruesas pieles, hacía ellos dirigíanse con preferencia los aparceros.

El toro representaba para el gaucho el emblema del coraje. Jamás huye aquél con espanto. Se encara contra todo peligro, a toda hora, y por desconocido que le sea. Posee el valor de todos los momentos y el más difícil aún de las sorpresas. Y era este impulso de acometividad el aprovechado por la *yunta* de aparceros para vencerlo. Uno de los gauchos, el mejor montado, lo jaqueaba, irritándolo con falsas acometidas y escarceos. El animal, empacado, movía lentamente la cabeza, echábase tierra sobre el lomo y, con los ojos enrojecidos y llameantes, se lanzaba impetuosamente contra el jinete, quien huía con la rapidez posible. Esta corrida veloz, y siempre corta, era aprovechada por el otro gaucho para juntarle las patas en un tiro certero de sus boleadoras.

Trabado entonces en su carrera y movimientos, enlazaban al toro por las astas. Cuando resultaba el animal muy poderoso, convenía desjarretarlo antes de tomarle las patas para estirarlo a dos caballos. Inmovilizado a dos lazos, pues el caballo del que se apeaba uno de los jinetes, adiestrado, continuaba tirando con todas sus fuerzas cual si estuviera constantemente aguijoneado.

Un bramido sollozante era la queja poderosa de la primera y honda puñalada, con que el afilado cuchillo del gaucho heríale la yugular con largo tajo. Exhausto, desplomábase con la majestad de su corpulencia. Caía sobre su quijada el pie de su victimario, con lo cual le imponía la inmovilidad en la estremecida agonía, que aceleraban nuevas heridas, por las que chorreaba su sangre enteramente. Aflojábase recién el lazo que retenía la cabeza; los aparceros acudían a aliviar sus caballos de las opresiones de las cinchas, a sacarles el freno y manearlos para que disfrutaran las húmedas hierbas invernales.

Rápidamente despojaban de su piel al toro sacrificado, y en silencio, según la lección del desierto, aperaban sus fletes.

En tanto cerníanse en el aire los caranchos de áspero plumaje, que se apoderarían de los despojos de la víctima antes que los peludos y otros animales inferiores ejercieran su oficio, prescripto por la naturaleza y como si cuidara sólo de su vida y prosperidad, tan inocentemente, cual el hombre mismo, que sirve a la armonía y consecución de las cosas, tal un simple eslabón para el cumplimiento de misterios insondables.

Esos trabajos prepararon la generación que luchó por la emancipación; que ennobleció a la raza con sus sacrificios en pro de un ideal apenas entrevisto a favor de una palabra llena de espejismos seductores: independencia.

No siempre el sacrificio del poderoso animal verificábase en la misma forma. Un lazo cortado, un error cualquiera en las rápidas operaciones de apresarlo, determinaban cambio de procedimiento, que quitaba monotonía a la tarea, dejándole, como en la vida, mucha participación al azar y a lo inesperado. Con los mismos recursos, caballo, lazos y cuchillo, desenvolvíanse los episodios en el amplio escenario rumoroso de la pampa.

La denominación de gaucho fué depresiva porque arrancaba del lejano recuerdo de su vida mísera, y se dignificó cuando el valor, la resistencia, la resignación de la raza fueron gran parte para el fundamento de la transformación de esos seres no ineptos, pero sí olvidados de la cultura ancestral.

La elevación del concepto de esa voz que nació de *gaucho*, desheredado, es un homenaje de gratitud nacional.

DIBUJOS DE BESARES





La Moda

Creación de Jenny son estos modelos: el uno de terciopelo azul con originalísimas tiras, y el otro de terciopelo blanco con oro y negro.

Sobre estrechísimas faldas caen estas dos túnicas: azul la una con abotonadura figurada, y enteramente bordada la otra en color gamuza.

La Boba Alegre y el Gritón

INOCENTE percance al fin, éste de la boba Clementina y el Gritón. Porque en la casa de los cinco vecinos cosas más graves suceden a sus moradores, aunque las callan, o si no las callan, no se apuran en darles proporciones de escándalo, como ahora desearía hacerlo doña Leocadia con lo suyo.

—¡ Salga, por Dios, con ese zopenco! — dice en el patio a don Alfonso.

Y aplica lo de zopenco al Gritón, cada vez con mayor desprecio y en voz más alta: lo que mueve una sonrisa en el rostro del encargado.

—¡ Fijarse en mi hermana, ese guisote! ¿Qué se habrá figurado?

Don Alfonso, el sobrealquilador más fino que haya tenido casa de vecindad alguna, mide los grados de sinceridad que puede tener la indignación de la uruguaya. Le da a entender que cree en esa indignación, con sólo sosegar la mano inquieta en el bigote y apagar la sonrisa que juega entre sus lindas barbas a lo Carnot.

Pero se ve que la cosa lo divierte.

—Cálmese usted, doña Leocadia. No haga tanto caso a lo que no sabe cierto. Y si lo fuera, si Santiago se hubiese fijado en ella... El muchacho no es malo, y algún día...

—¡ Quién!, ¿él con mi hermana?, ¿con una de las Cuencas?... — interrumpió fuera de sí doña Leocadia. — ¡ Cómo se ve que ese zoquete no tiene roce, al no haberse dado cuenta que es imposible!

Don Alfonso, en cuyos ojos la risa chispea, vuelve a atusarse el bigote viendo que la uruguaya mueve la cabeza como la aludida hermana Clementina, cuando él le echa un piropito leve. Pero los respingos de orgullo de doña Leocadia son tan enérgicos, que le han deshecho el rodete. Y en esas que intenta arreglárselo, cáesele "La Prensa" que ha traído prestada del almacén.

—Se le ha ensuciado.

—No se moleste, don Alfonso.

Ella sigue despreciando al mozo en cuestión, sin lograr que ninguna de las vecinas sea testigo, al menos presencial, de esa legítima protesta hecha por una señora como ella, que lleva apellidos de presidentes, de ministros, de brillantes literatos; ¡ señora De las Cuencas de Bermejón!

Limpio el diario del lodillo del patio, plegado cuidadosamente, se lo entrega don Alfonso, diciéndole con terminante acento:

—Total, que este diario no es el que Santiago le ofreció.

Doña Leocadia nota que el encargado repite el nombre de Santiago y no el apodo de El Gritón, y que eso es también un modo de insinuarle consideraciones para con el mozo. En suma, que lo defiende. Y por eso lanza ella sus nuevos calificativos más hirientes, refiriéndose, como a un delito, a la nacionalidad del cuestionado.

La viejita doña Casilda, de la mis-

ma nacionalidad que el Gritón, abre su puerta. ¿Será que doña Leocadia habrá logrado atraer a alguna vecina al fin? En ese caso, tras esa vecina saldría otra, y habría conseguido el escándalo.

No es así. La viejita, cuyo hijo, recientemente viudo y enfermo, tose desde el fondo de la pieza, asoma la cara triste y dice con suavidad:

—Que está llorando mucho su pequeño, doña Leocadia.

A esto exclama la alborotadora: "¡Ay mi Dios!" Pero no se mueve hasta explicar a don Alfonso, por segunda vez, cómo el muy atrevido mozo, al verla pasar por la acera, habíase acercado a la puerta de la Gran Ferretería y Bazar del Abasto, para llamarla y ofrecerle el diario, diciendo que Clementina se lo había aceptado la última vez.

—¡Hasta embustero, el muy intrigante!

Dicho esto y viendo que don Alfonso atiende con mayor asiduidad lo que en su brasero borbolla, se va, repitiendo "¡Ay mi Dios!", pues percibe los chillidos de su criatura, hambrienta a buen seguro.

En su pieza sin arreglar dará el pecho al niño y al par leerá la sección social del diario, para tener noticias del gran mundo, de su mundo, el mundo de las de De las Cuencas de Bermejón.

Don Alfonso lleva el desayuno a su mujer, recluida por el asma junto a sus dos perros, y con el desayuno, llévale asimismo las novedades.

Santiago, el Gritón, que vive o más bien pernocta en el altillo en que termina la casa, probó una vez atraerse la amabilidad de la uruguaya e intimar lo suficiente como para poder dirigir sus intenciones amorosas a Clementina sin valerse de tapujos. Le habló de que él quería almuerzo y cena en alguna familia como la de ella. Y acaso porque vió miseria en el matrimonio de Leocadia y el pacífico peón albañil, Francisco, alargó los cinco primeros pesos con gesto demasiado protector. Y esto debió ofender a la obcecada de ilustre abolengo, pues nunca le contestó desde entonces al saludo.

Por lo demás, no es fácil contestar al saludo de Santiago. Sale a la mañana y entra a la noche. Va desde su altillo a la puerta de la calle, alta la cabeza descubierta, que, encontrándose con alguien, mueve apenas sin suspender el canto. De ahí le viene lo del Gritón.

En cuanto a Clementina también tiene apodo, aunque ella lo ignora. La Boba Alegre le han puesto. Es que sonríe a todos con la boca un poco entreabierta, y contesta a las bromas con un mover de cabeza y un ceceo inocentón que no carecen de gracia.

Solamente domingos y feriados suele hallarse a Clementina en la casa de los cinco vecinos. Aprovecha su tregua de fabriquerita para dejar a la segunda hermana junto a la cual vive y pasarlo con Leocadia, a quien ayuda en el arreglo semanal de la habitación.

Feriados y sobre todo domingos, han sido como providenciales para las escaramuzas afectivas del Gritón, pues la ferretería y bazar en que está empleado, cierra también esos días.

—¡Sí, sí... ta fresco! — era cuanto le contestaba Clementina al principio, trocando en gestito despreciativo la habitual sonrisa de su boca abierta, y moviendo de atrás adelante la cabeza, al par que volteando los párpados después de mirar con represión a su cortejante.

—¡Vea que no es guasa!... Usted se ha creído que gasto bromas, Clementina...

—¡Sí, sí..., ta fresco!

Y es que el galán no suspendía su gritado canto ni para enamorar. ¿Era de creerse un galán así? Entre una y otra frase de cuplé o de zarzuela en boga, y mientras que cepillaba sus ropas, volvíase el Gritón de pronto hacia la Boba, mirábala con resolución a la cara y le aseguraba que pensaba siempre en ella y que la quería.

—¡Sí, sí..., ta fresco!

Pero es el hecho que hoy, este domingo de invierno, se sabe que no estuvo tan fresco el galanteador, sino

que fué ardoroso e intrépido al punto de comunicarle bríos a quien tan ligeramente lo juzgaba. Hoy se está sabiendo eso; a gritos lo dice la Leocadia en el vestíbulo, mirando hacia la escalera que conduce a la calle donde sorprende el abrazo frenético, sellado con un beso redondo y sonante como patacón antiguo, que Santiago y Clementina acaban de darse.

—¡Ave María Santísima! ¡Quién habría de sospechar tamaña zafaduría!

Esta exclamación, chillada con acento de peligro mortal, saca de sus piezas a todo el mundo. Es lo que anhela Leocadia. En vano siempre que el Gritón se movía en su altillo, levantaba ella los ojos hacia allí para expresar irritada que el grosero barría y echaba adrede sus porquerías sobre lo que todos cocinaban. En vano. El continuaba cantando. Jamás pudo por lo tanto armarle gresca y chantarle que su hermana no sería para él. ¡Ah: no sería suya y acaban de besarse! ¡Canallas! El escándalo, por lo menos, lo metería; sí que lo metería; pues una hermana como ésa no es desde hoy hermana suya.

—¡Subí, machona! ¡Subí, desvergonzada! Agarrá tu pañueleta y salí de casa en seguida.

Así lo dice la Leocadia que en tanto que Clementina sube escalón por escalón, roja hasta el cogote, titubeante, temerosa, ve que el Gritón se planta en medio de la escalera y la observa con firmeza. Y, viendo eso, agrega rugiendo:

—¡Pero antes he de darte unas buenas!

Y le echa un manotón al moño de la moza, errándole; con lo que casi se va de bruces escaleras abajo, a no ser la oportuna intervención de don Alfonso.

—¡Calma, señora, calma, por favor!

—¡Con ése..., no tendrás nada en mi casa!

¡Con ése!... ¿Qué atrocidad ha dicho la uruguaya que obliga a escabullirse a las vecinas y da de qué reír a los vecinos e inspira un discurso al Gritón?

—¡Mire usted: insúlteme cuanto quiera; pero ha de saber que no tiene derecho a poner las manos en una mujer muy dueña de sentir por mí diferente de lo que usted! ¡No abusará usted, vive Dios!

—Bueno, bueno, Santiago: cállese, cállese...

Don Alfonso desciende, porque ya en la acera se detienen curiosos. Con buenos modos convence y aleja al Gritón. Clementina, la cara entre las manos, huye llorando a la pieza. Síguela su hermana.

—¡Besarse en pleno día, en la escalera! ¿Se ha visto cosa igual?

Quiere Leocadia que lo sepan todos, para que juzguen por qué gravísimo pecado arroja de su casa a la hermana.

Como en la pieza la irrita el que su cachaciento marido desee, con no escasa energía, mediar en favor de Clementina, la indignada concluye zamarreando a la moza, y ésta declara que ya no es que la echan, sino que ella se va de allí voluntariamente, para no poner más los pies.

Al rato, y alborotando todavía, la uruguaya va en pos de la Boba Alegre hasta la calle, no sea que allí se junte con el cachafaz. Regresa cuando el tranvía en que aquélla sube se aleja y pierde de vista.

Entretanto, en el primer patio, el visitante de otras vecinas se permite un chiste inspirado por el apodo de la vejada. ¿No será, dice, que revelando merecer el segundo calificativo, el de alegre, ha querido demostrar que no tiene un pelo de boba?



Pero no ha quedado en lo del domingo lo del Gritón y la Boba Alegre. Hoy, lunes, dió lugar a otra escena. Por el medio día, con su paso anguloso de siempre, entró el peón albañil Francisco en procura de su al-

muerzo. «¿Qué almuerzo?», le arguyó Leocadia. No, que primero fuera a ver si Clementina había regresado anoche a casa de su hermana, pues lo que nunca aconteciera aconteció esa vez: ¡el Gritón no había dormido en su altillo!

—¡Andá, hombre, movete! No te morirás de hambre por media hora más o menos.

Además, ella, Leocadia, no aguantaría la vergüenza espantosa de que los mismos diarios que hablan de su gran mundo, recomendasen la captura de la menor Clementina De los Llanos, fugada con un patán, como una menor de conventillo cualquiera...

—¡Qué horror! ¡Movete, hombre!

Salió Francisco pidiendo al cielo paciencia. Por poco se va derechamente al bazar. Pasando por delante y no viendo al Gritón, tuvo cortedad. Fué, pues, y vino de casa de Clementina. Y ahí está, atragantándose con sus sopas a las preguntas rabiosas de su consorte.

Clementina, después de desahogarse, lo mandó al bazar, para que el mismo Santiago le refiriese lo desgraciada que era ella en sus amores. Y supo Francisco que todo el día domingo, con su correspondiente noche, estuvo trabajando Santiago en el balance de mitad de año. ¡Qué dormir! ¡Ni pizca! Y lo del beso había sido un inocente «¡adiós!», pues no sólo no se verían los amantes ese domingo, sino que durante la eternidad de una semana.

—¡Que sí, mujer, que ha ido Clementina ayer allí; que hoy como siempre estuvo en la fábrica, y que ahora me convidaban todos a almorzar... a almorzar tranquilamente!, ¿entiendes?



Pasa el invierno. En la casa de los cinco vecinos todo marcha naturalmente. Habita el altillo un genovés del mercado, que también canta, pero a efectos del vino. Muerto el viudo hijo de doña Casilda, su pieza la ocupan gentes con más salud por ahora.

La primavera se deja sentir. Y hoy sucede algo que llenará una página en la historia de la casa.

Botellas y golosinas llenan la mesa de doña Leocadia. Su marido, don Francisco, que viste un terno nuevecito, acaba de poner disimuladamente un poco de orden en la pieza. Santiago, el Gritón, habla con un señor muy apuesto. Es el dueño del «Gran Bazar». Para hacer efectiva la concordia reinante, esa importantísima persona, ahí presente, ha podido más, en Leocadia, que las lágrimas de emoción con que la abrazó Clementina. Por lo demás, la sonrisa de antaño se abre paso con mayor brío entre esas lágrimas de la recién casada, quien, sin cuidarse de no manchar su vestido chic, toma en brazos al niño ya destetado de su hermana, que andaba gateando y diciendo «ta-ta» entre las piernas de los padrinos.

—¡Así, así! — exclama don Alfonso, tomando la copa que Santiago López, esposo de Clementina, le alarga.

Y doña Leocadia, sujetándose con rápido y nervioso gesto aquel su rodete caprichosamente mal seguro, pasea la mirada por la gentil figura de su hermana, por los anillos del señor del bazar, por los charolados zapatos de Santiago, por la figura de su marido, que al fin le parece un verdadero Bermejón, y embriagada con la visión esa, más que con el licor, exclama:

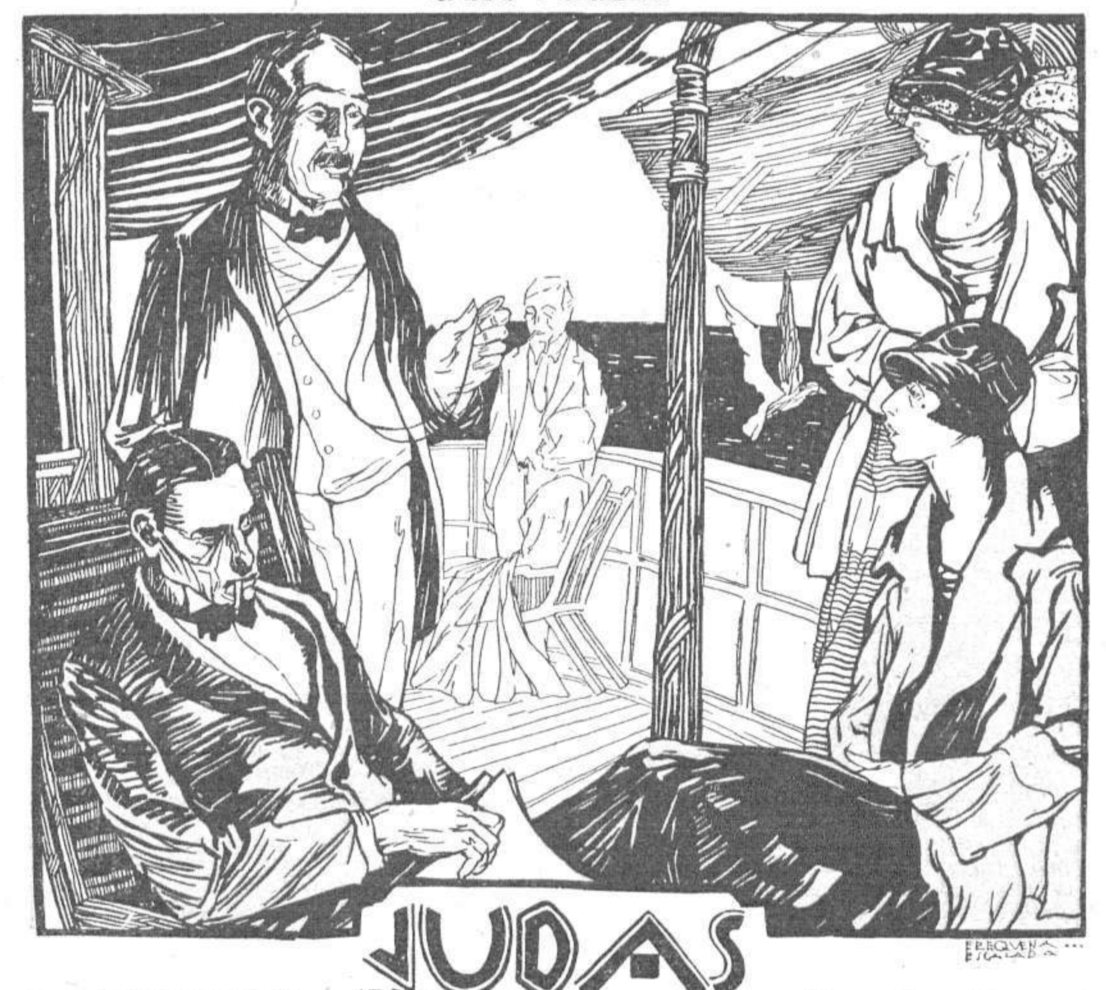
—Supongo que no has olvidado poner dos líneas a Cerulianito, el de «La Nación»... y al de «La Prensa» y al de «Caras»...

Y como nadie al pronto entiende bien, completa:

—Porque en la «Vida Social» de hoy no vi anunciado el enlace.

Y como Santiago, con el mayor aplomo, le asegurase «deje usted, señora, eso corre por mi cuenta», en la cara habitualmente de buey cansado del peón albañil se afina una sonrisa parecida a la que juega entre las barbas de don Alfonso.

Edmundo Montagne



JUDAS

Navegando por el Mediterráneo, en viaje de Constantinopla a Nápoles, regresaba la caravana de elegantes turistas que, por satisfacer su afición cinematográfica, había "filmado", espiritualmente, largas cintas en Tierra Santa y en la gloriosa capital de Bizancio. La noche cálida, bajo un cielo de inefable belleza que parecía más bien la decoración de un cuento, obligó a los excursionistas a posesionarse de la cubierta, a popa, donde en amable *rendez-vous* se dieron a la tarea de vivir a prisa: los asuntos más transcendentales, que habrían obligado a los iniciados a recapacitar largamente sobre la oportunidad de ser tratados, eran allí resueltos con celeridad de rayo, en tanto que la brisa marina reconciliaba a los *causeurs* con la estación estival.

La tertulia se mantenía animadísima, como tenía que ser tratándose de gente frívola. Los diversos temas, tocados con ingenio y saturados de la gracia sutil de las paradojas, hacían delicioso el momento. Nunca se nos habría ocurrido imaginar que la señora de W., tan amable, tan maravillosamente cautivadora, cometiera la indiscreción de perturbarnos la velada. Con su voz dulce, incitante, sensualmente displicente, que parecía silabear siempre en éxtasis, aprovechó una pausa para plantear otra vez, de buena fe, la pregunta inoportuna:

—¿Por qué Judas habrá vendido a Jesús?...

Desde Jerusalén, la encantadora señora de W. nos atormentaba con el estribillo. No había forma de convencerla de que nosotros no podíamos satisfacer su curiosidad anhelosa. De allí que ahora nos miráramos los unos a los otros, reprimiendo la sonrisa. El señor W., que era excesivamente celoso, se mostró fastidiado. Cada vez que su adorable esposa pronunciaba un nombre del sexo opuesto, este excelente marido no podía ocultar su nerviosidad.

El silencio no pareció a la elegante curiosa discreta respuesta a su indiscreta pregunta, e insistió:

—Parece mentira que tantos hombres inteligentes no sepan explicarme por qué Judas vendió a Jesús...

La dama estaba, pues, dispuesta a agotar sus recursos. Y una voz, melodiosa, respondió:

—¿Sabe usted por qué?... Por rivalidades amorosas...

¡Rivalidades amorosas! Ya esto escapaba a nuestras previsiones. ¿Quién era el audaz que, tan suelto de cuerpo, aventurábase irrespetuoso con esa broma de mal gusto?... ¿Quién había de ser?... Albertino Magalhaes da Conceiçao, primer secretario de la legación de Portugal ante Turquía, en viaje de retorno a su patria, y enemigo acérrimo de Mustafá Kemal Pachá por la inocente ocurrencia de hacer derivar a Angora la antigua capital del imperio otomano. "¡Qué falta de tino, mi Dios!", decía el gentil diplomático al comentar semejante sacrilegio... "¡Toda la gloria

de Bizancio, de Bizancio, tan bella como inútil, pretender encerrarla en esa aldehuela antiestética!" Y su viaje justificaba plenamente su disgusto: había hecho lo indecible en procura de un traslado y había obtenido el mejor para él: Viena, donde la mujer impera tanto de noche como de día. Si la voz irreverente que se insinuaba para aclarar el enigma de la señora de W. no hubiera sido la de Albertino Magalhaes da Conceiçao, la opinión unánime del auditorio hubiérale resultado adversa. Pero el auditorio, de por sí perspicaz, dióse cuenta del caso: para un portugués no es concebible el más mínimo esfuerzo, ni el mal ni el bien, sino con la sola determinante del amor.

—Sí — repitió sonriente, — por una mujer; fué un caso de rivalidad amorosa.

Y el noble portugués, que mantenía intangibles los defectos y virtudes de la raza, se agigantaba ante la imaginación de las señoras y era causa de envidia en los hombres. Trigueño, de continente más o menos corpulento, elegante hasta la saciedad, condensaba el tipo de esa raza de grandes señores sentimentales y románticos, de imaginación fértil, que asombraran al viejo mundo con sus proezas y desesperanzaran al actual con su enfermizo escepticismo. Contradictorio, como todo espíritu selecto, monárquico por tradición y homenaje a sus mayores, de cuya gloria mostrábase ufano y orgulloso, era hoy republicano por generosidad y deber, pues su nombramiento había sido ratificado por la república, sin que por ello se amenguara un punto su respeto reverente por D. Carlos, a quien debiera la merced de su designación. Enamorado siempre y soñador por *in etérnum*, Magalhaes da Conceiçao unía a su pintoresca "parla" el encanto de la sugestión: era un hombre que tan sinceramente mentía frases de amor, que no había para él mujer invencible. El inquieto diplomático, con su verba ligera y suavemente hiriente como saeta, prosiguió en su exposición entregando el cuerpo displicente a la voluptuosa caricia de su silla de viaje, larga y chata como un lagarto:

— Pido perdón a Dios por mi irreverencia, pero Judas de Keriot no era cual lo pintan sagradas escrituras. No el torpe avaro, el Shylock vulgar que la piara cristiana — entre la cual me cuento — ha proclamado; ante y, por sobre todo, era un artista. Apuesto caballero, hidalgo de buena facha, señor de cuantiosa hacienda, no pudo ser el felón de melodrama que desde nuestra edad primera nos enseñaron a considerar. Judas de Keriot, insisto, era un artista. Su talento — ¡oh, su talento! — era inconmensurable y, sin embargo, pasó a la posteridad como incapaz. No es, por cierto, el primer caso... Siendo superior a Jesús, ¿por qué no ocupó el primer puesto?... Pues por eso. Jesús es el precursor de la democracia, ¿y, acaso, en ella triunfan los mejores?... Judas, que no había sido tocado por la mano de Dios, carecía del don de la palabra fácil. No era elocuente, ni tenía pasta de Demóstenes para llegar a serlo, y relegado, olvidado, desconocido y odiado, tuvo que jugar papel obscuro. Fué tal vez el precursor del dolor en los artistas; el primero, por el talento, y el último, por la suerte. Judas, pintor, sería el eternamente rechazado en los certámenes; escritor, no lograría dar a luz un trabajo; dramaturgo, postularía siempre en la antesala... Por eso: por ser artista.

"En cambio, Jesús era el demagogo, el ególatra poseído, el *non plus ultra* de un populacho que aspiraba a la soberanía tanto en lo terreno como en lo celeste. ¿Cómo llegaba Jesús a la masa?... Por la palabra y por el halago. Pero, ¿qué decía?... Divagaba místicamente, prometía lo mismo que un candidato de izquierdas en vísperas electorales. En tanto, Judas, relegado a modesto apóstol, se atrae el odio de Juan, puesto en exhibición sin recatos. Y Juan lo odia así, porque sabe que es y será siempre inferior. Entonces, resignado a su destino, renunciando a la lucha por conquistas que para su claro talento no valen el esfuerzo de lograrlas, porque todo es efímero, Judas se entrega al amor. Se entrega de verdad: cifra su vida, su vida toda, en una sonrisa de María de Magdala... ¿Qué no hizo por regenerarla?... ¡Cómo luchó por arrancarla de los brazos de la soldadesca y de la turba!... Y he aquí que cuando, tras de muchas fatigas, vislumbra el éxito de esa su gran empresa de corazón enamorado, ¡oh, decepción!... María de Magdala se reforma, pero no para él sino para Jesús, de quien está ya enamorada perdidamente. Eso, eso fué..., ¡dolor de los dolores para el apóstol preferido!... Buscó consuelo a su dolor incurable y cobró de pronto un nuevo y fiero aspecto: el de rival. Y el rival triunfa siempre cuando réconcentra en el odio al adversario toda la fuerza de su amor por el ídolo. Esa era la situación de Judas de Keriot: sin el corazón de María de Magdala, ¿qué era, qué podía ya esperar de la vida?... Por eso, con la arrogante actitud con que caballeros y bandidos se lo juegan todo por una mujer, Judas de Keriot afrontó el azar: la vida y la muerte, el sol y la luna, ¡todo!, ¡todo por ella!...

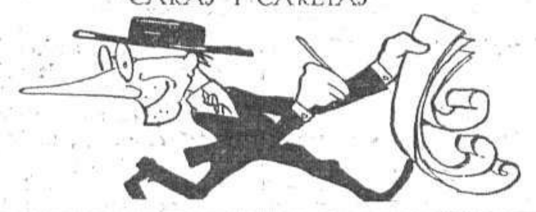
"Es claro que el pálido demagogo de Galilea no sentía amor — ¿qué digo amor? — ni la más leve atracción hacia la desventurada cortesana. Tocado por la gracia divina, no le quedaba tiempo para reparar en si los ojos eran bellos, los labios hermosos... Ella, en cambio, encendida por el desdén del hombre, más y más lo amaba... No fué la reprimenda de Bethania, ni la emulación intelectual, ni los treinta dineros lo que decidió a Judas de Keriot; fué que el amor frustrado acumuló en su alma todo el odio hacia el rival... Enceguecido por la pasión, trastornado por el despecho, el desdichado artista pecó en la forma más abyecta: la traición... Pero cuando se da todo por una mujer, ¡cómo reparar en las formas! Quienes han sufrido penas de amor lo saben... Consumado así el acto que había de darle triste inmortalidad, Judas de Keriot, para no descubrir ante la amante su desvarío, recibe los treinta dineros y hace, sin pensarlo, más abominable su crimen. Y cuando después de la crucifixión cree que el campo está libre del rival e intenta de nuevo redimir para su amor a María de Magdala, en ésta se ha operado ya la conversión divina de que Jesús hablara: redime sus pecados y alcanza su contraseña para el Reino de los Cielos... Y entonces el artista se va del mundo. No se suicida por el remordimiento, no, ¡eso no! Se suicida por el amor... Y de esta venganza de amor — véase bien — nace el cristianismo, patrón de la perfección espiritual..."

Y Alberto Magalhaes da Conceiçao, con el auditorio en silencio, como consternado con el relato profano, y en el deseo de cerrar con broche de oro su disertación ante los ojos prometedores de la señora de W., más negros que el *rimmel* que orlaba sus párpados, dijo insinuante:

— Pero, señora, esto no tiene importancia. Aun hay hombres capaces de todo por una mujer.

Carlos Alberto Silva

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA




U N I N G L E S

Saludo medio estrambótico
conque un ricachón fantástico
pretendió acercarse al Príncipe,
dándoselas de británico.

Alteza: Aunque ignoro
dónde está Inglaterra,
aunque mi ignorancia sin cesar deploro
y aunque del idioma que habla vuestra tierra
digo apenas "yes",
aunque con tabaco rubio nunca apesto
y a ningún deporte
pienso darle corte
y el whisky detesto,
por varias razones que ante vos no callo,
soy vuestro vasallo,
como el más inglés.

Una novia tuve.
¡Alteza, qué novia! ¡Vierais qué belleza!
¡Ni la de un querube!
Por ella un buen día perdí la cabeza
y una buena noche sufrí de hidrofobia.
¡Vierais vos qué novia!
¡Oh, qué novia, Alteza!
Era su mirada
de amor un compendio;
cuando la sentía sobre mí clavada,
provocaba al punto formidable incendio
el corto circuito de mi corazón,
y teniendo sustos,
penas y disgustos,
llantos y reveses,
yo me asemejaba
mucho a los ingleses:
Esther Lina Gômez ella se llamaba,
y era la "Esther Lina" mi única ilusión.

Tengo yo un hijito
de cara rosada,
rubio y chiquitito.
¡Vierais qué monada!
Se llama Antolín.
Por lo diminuto, el diminutivo
Lín sólo empleamos,
y, por tal motivo,
cuando lo llamamos,
exclamamos siempre, siempre así: "¡Che, Lin!".

Cuando, no hace mucho,
me largué a la Pampa,
y encanté a las gentes, pues toqué el serrucho
con mi linda estampa,
sentí desazones
por una indiecita,
aunque sus "ojazos" eran cual piñones
y era su "boquita"
como un portalón.

Ella me trataba
con indiferencia,
y yo la asediaba
con impertinencia.
Con rara porfía,
con empeño fijo,
la "India" me atraía.
¡Lo mismo que a un hijo
de la rubia Albión!

En lociones finas tengo yo un tesoro.
Adoro el perfume.
¡Ay, cómo lo adoro!
Mi afición consume
casi todo el oro
que mi extinto padre para mí dejó.
Aguas de colonia tengo por docenas,
de toda fragancia:
las tengo de Chipre, las tengo de Atenas,
las tengo de Francia;
dignas de adquirirlas condes y marqueses.
Como los ingleses,
son muchas "colonias" las que tengo yo.

Desde que era chico,
una escuadra tengo.
Hoy trazando líneas no me mortifico,
y de darle el uso lógico me abstengo;
pero, aunque no sirva para dibujar,
como que resulta que es de gran tamaño,
con ella me libro de la furia negra
de mi airada suegra,
atajando el daño
de sus tarascones cuando muerde y ladra.
Igual que Inglaterra, con mi gran "escuadra"
me hago respetar.

En fin, si no os bastan
todas las razones
que he dejado expuestas, sabed que se gastan
mis buenos dineros en bien de bribones
que a veces me pagan con dos puntapiés.
Me deben artistas,
me deben tenderos,
mucamas, modistas
y picapedreros;
me debe el que en casa magnífica duerme,
me debe el que ocupa misérrima pieza,
y todos, toditos — tomad nota, Alteza, —
me dicen al verme:
"¡Ahí viene un inglés!"

Oído este enredo,
decid con franqueza
si puedo o no puedo
besaros los pies.




ALBERTO PIDEMUNT

DIBUJOS DE MACAYA

Apuntes de La Sociedad de Antaño (Battolla) el siguiente sugestivo cuadro del Buenos Aires de principios del siglo pasado, es todo un primor.

PASEOS NOCTURNOS

Las retretas

En capítulos anteriores hemos tenido ocasión de hablar, aunque someramente, de las primeras tertulias, de la confianza y sencillez que reinaba en ellas, como asimismo de los paseos por la Alameda, las cabalgatas a los pueblos vecinos, los almuerzos campestres, etc., etc.

Vamos ahora a referirnos a las *retretas*, diversión sencilla e ingenua, al par que de buen tono en esa época, y que como las serenatas, los baños en el río, y tantos otros usos y costumbres de la vida civil de aquel pasado, han caído en completo desuso de medio siglo a esta parte.

Dos veces por semana y después del toque de oración, las calles del Perú y de la Victoria se convertían en centro de la mayor animación y algazara.

Allí concurrían las músicas militares con grandes faroles prendidos; ponían los atriles en la calle, y se interrumpía el tránsito de coches y caballos.

Las bandas de los cuerpos de la guarnición tomaban sus respectivas posiciones, y a las ocho comenzaba la *retreta*. La música del cuerpo que mandaba el Comandante Aguilar, que era la guardia del Fuerte, tenía fama de ser la mejor organizada y más completa. Ya por entonces las tiendas de Cueto y Castro, en esas calles, como las de Elorriaga, Rábago y otras adyacentes, estaban iluminadas a quinqués alimentados con aceite de patas de los saladeros en Barracas, — lo que significaba un progreso, — o con aceite de nabo que fabricaba el francés Coulin, en la calle Cuyo, antigua casa de los Taibos.

Los tenderos, acicalados, consumían el aceite de Macasar para el cabello, que vendía el peluquero Cortés, muy a la moda entonces.

Las mamás, o fingidas tías, llevaban sus niñas a las tiendas, y aunque nada compraran, o compraran bien poco, — ¡media vara de tul o dos cuartas de tartalán! — los pobres tenderos, (tertulianos y visitantes en las casas de sus mismas clientes,) revolvían toda la mercancía, mientras los estirados petimetres atisbaban a las más lindas, desde la calle.

¡Y había que verlos! Reboleando la fina varita, o formando un chupón de su puño, se pavoneaban a la hora solemne de la retrera, luciendo su frac azul oscuro o café, con botones de metal, pantalón blanco en verano, y en cierta época chaleco colorado, divisa y cintillo del mismo color, en el sombrero de copa. ¡Aquello era matador! ¡Qué ojeadas! ¡Qué suspiros y qué piropos!

Si ellas eran guapas, ellos eran irresistibles... La *mostacilla*, como se clasificaba entonces a los polluelos, formaban el fondo del cuadro, mientras por edades se agrupaban los pollos y solterones, y se subdividían por corrillos. Ellas pasaban y repasaban: los sombreros se levantaban en alto, descubriendo todos los matices del cabello, y hasta las calvas venerables de los viejos, seguían el mismo movimiento respetuoso.

Esas cuadras fueron a tales horas muy bulliciosas, y mientras duraba la retreta, había animación y algazara: jolgorio ameno y dulce. Poco era el gasto.

Tarde, cuando las tiendas se cerraban, empezaba el desbande, y la decoración cambiaba por completo. Los tenderos empezaban por sacar las sillas a la calle y se sentaban en mangas de camisa a tomar el fresco, al borde de las aceras.

Ya era la hora en que los serenos con sus linternas encendidas, a luciérnagas parecidos, comenzaban chuza en ristre su eterno paseo, cantando las horas, ¡y qué canto! con la indicación de si hacía buen o mal tiempo. Por ejemplo:

— *¡Las once han dado y ñublado!*

O bien:

— *¡Las doce han dado y lloviendo!*

de manera que descansando cada uno en su cama, no tenía necesidad de reloj ni de barómetro, porque éste era un servicio policial, desempeñado por gallegos y asturianos que se enganchaban al efecto.

Hoy ya no hay retretas ni serenos. Han desaparecido como tantas otras cosas de un tiempo que no retornará!

Banco de emisión. — El 2 de enero de 1858 se establece en la ciudad del Rosario el primer Banco de emisión, llamado Banco Mauá y Compañía.

Ciudad de Belgrano. — El 3 de enero de 1883 por decreto del gobierno de la provincia de Buenos Aires se declara ciudad de Belgrano al pueblo del mismo nombre.

De Lanús



Celebrando el XII aniversario de la fundación de la sociedad Bomberos Voluntarios de Lanús, realizóse en esta prestigiosa institución la entrega de los distintivos a sus desinteresados colaboradores.

MAQUIAVELO

El vulgo se engaña al afirmar que el oro es el nervio de la guerra. ¿Acaso Darío venció a Alejandro, acaso los griegos domaron a los romanos y en nuestros días acaso el duque Carlos ha vencido a los suizos? No; todos ellos nos demostraron que el nervio de la guerra no es el oro sino el valor del soldado. Con el hierro y no con el oro se hace la guerra. Cuando se piensa en la obra realizada por los romanos, se ve que todo el oro del mundo no hubiera bastado para vencer con el oro y no con el hierro. Pero como combatieron con el hierro, el oro no les faltó nunca; los que les temían se lo llevaban a su campo. El oro no da buenos soldados; los buenos soldados bastan para encontrar oro.

PENSAMIENTOS

—*El deber más imperioso es el que tenemos más cerca.* — *Goethe.*

—Dame la mujer ociosa, te la daré perdida. — *Cascales.*

—No hay carcoma que así coma como mala compañía. — *Varros.*

—Sabio sin obras es abeja sin miel. — *Shaik Sadí.*



— ¿Por qué lo despierta usted?

— Porque tengo que cortar el árbol, y lo menos que puedo hacer, es separarle la cabeza del tronco.

De Lanús

Concurrentes al festival organizado por la sociedad "Juan María Gutiérrez" a beneficio de la escuela Nº 33. En esta fiesta prestó su desinteresado concurso un destacado núcleo de aficionados.


¡Sí, señor; ésta es!...
el agua de colonia que usted deseaba encontrar. Pida
AGUA DE COLONIA
SUPREMA
y después de usarla, comprobará que encierra una calidad superior, un perfume delicado, original y exquisito, y una acción odorífera de notable persistencia; es decir, las mismas condiciones que usted anhelaba y que satisfacen las exigencias del gusto más refinado.
LOCION - POLVOS
BRILLANTINAS
AGUA de QUININA
BAY RHUM
DE VENTA EN TODAS PARTES
GUARDIA VIEJA, 4439
BUENOS AIRES
SUPREMA
SUPREMA
Insuperable
GRASOSO



LOS FRAGMENTARIOS



REMY de GOURMONT

Anatole France decía: "Remy de Gourmont es el más grande de los escritores franceses contemporáneos. A todos nosotros, alguna vez, nos ha ocurrido la desdicha de escribir necedades. ¡A Gourmont, nunca!" Y aun agregaba: "De todo cuanto se ha escrito durante esta guerra, no hay sino una cosa verdaderamente hermosa: El pequeño artículo de Remy de Gourmont sobre las hormigas." Remy de Gourmont nació el 4 de abril de 1858 y falleció el 27 de septiembre de 1915.

Cuando creamos necesario decir algo que consideremos útil al progreso de las ideas o al conocimiento de la verdad, no hay que vacilar. Es preferible exponerse a la censura de los otros que al desprecio de uno mismo.

*

Confieso que cuando contemplé por vez primera la Monna Lisa de Leonardo, quedé admirado. Jamás he visto una mujer con mayor expresión de necedad.

*

La ironía es el signo de la serenidad intelectual...

*

La belleza es un exceso. No hay que confundirla con la perfección, que sólo es una medianía.

*

Los pensamientos han sido hechos para ser pensados y no para ser ejecutados.

*

Las ciudades modernas nacen del ruido de las usinas o de las estaciones ferroviarias; las viejas fueron aldeas empolladas por una iglesia. En la hora de peligro, las campanas sonaban plañideras y la mísera gente acogíase bajo su vientre maternal. La iglesia es aún un refugio y la única casa donde los polvorientos pies del caminante son admitidos sin escándalo. Sus ojivas, las únicas ventanas que por ambos lados dan sobre el infinito.

(Notre Dame de París.)

*

Rosa de papel de seda, simulacro adorable de las gracias increadas; rosa de papel de seda, ¿no eres tú la verdadera rosa, flor hipócrita, flor de silencio?

(Letanías de la Rosa.)

*

La verdad es una ilusión, y la ilusión es una verdad.

El sabio no cree más que en una cosa: en sí mismo.

El amor platónico es inhumano y quizá patológico..

La razón no es sino la sensibilidad analizada y catalogada.

(Reflexiones sobre la vida.)

*

Es preciso escribir bien; pero es preferible expresar el pensamiento sin arte, aunque sí con claridad, antes que presentarlo en una forma confusa y embrollada.

*

La condición fundamental para una buena prosa es que sea natural y rítmica, cual el movimiento respiratorio.

¿La paz? Se posee cuando se puede imponerla...

*

Los platónicos olvidan que el amor es física antes que fantasía.

*

La participación de las mujeres ha sido tan grande en la obra de la civilización, que casi no resultaría excesivo afirmar que el edificio ha sido construído sobre los hombros de estas frágiles cariátides.

*

Anatole France no piensa todo cuanto dice cuando elogia.

*

El que tiene el derecho tiene la fuerza.

La reforma de la ortografía es el prefacio de la reforma de las costumbres.

La razón más débil es siempre la más justa.

La igualdad: he aquí la verdadera justicia.

La verdadera superioridad consiste en permanecer en la medianía.

La mejor arma del soldado es el civismo.

Las flores son las ociosidades de la tierra.

Es preciso escribir como se habla, como todo el mundo habla.

Jamás he comprendido a la poesía.

Un libro que no tiene por finalidad la educación de la humanidad, es un libro absurdo.

(Pensamientos de M. Croquant.)

*

No digáis rico: decid afortunado.

No digáis turista: decid "globe-trotter", o, según la forma preferida por François Coppée, "trotte-glober".

No digáis aplaudir: decid ovacionar. Aplaudir es harto desdeñoso. La simple cortesía exige que esta idea sea expresada con mayor entusiasmo.

(Léxico de M. Croquant.)

*

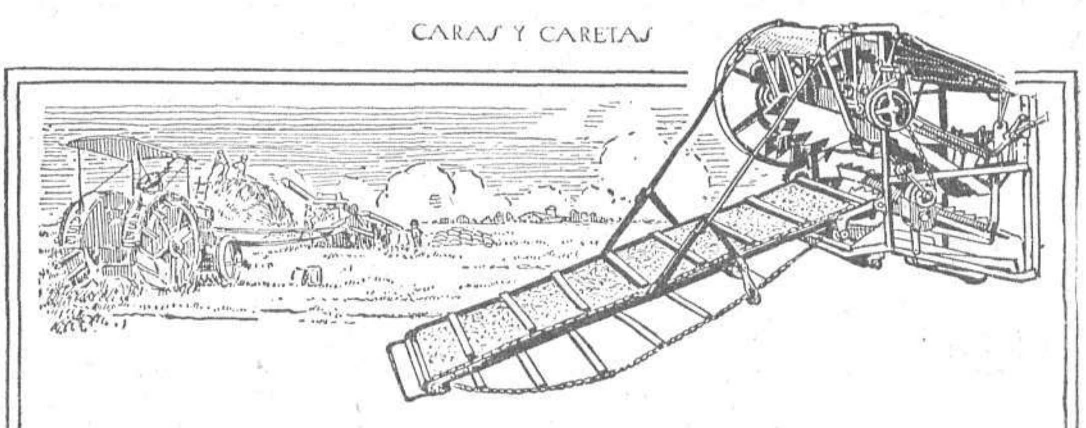
El arte está libre con toda la libertad de la conciencia; es su propio juez y su propio esteta; es personal e individual, como el alma, como el espíritu.

*

En política, sólo las grandes figuras, como en el teatro los grandes actores, son dignas de admiración. Los otros son partiquines.

*

Los grandes hombres tienen la costumbre, cuando llegan a la celebridad, de no cambiar nada en su silueta. Se dan, así, la satisfacción de contemplarse bajo las mismas líneas de sus futuras estatuas.



El Embocador Automático

de la

Trilladora "CASE" de Acero

permite embocar el cereal a la altura que resulte ser la más conveniente en el momento de hacerlo, y evita mecánicamente todo entorpecimiento, sea que el cereal se halle húmedo o reseco.

Produce el desparramamiento perfecto de las espigas cosechadas con espigadoras y emparvadas sin atar, asegurando la plena regularidad del funcionamiento de la Trilladora, desde el momento mismo en que la operación comienza

Una Trilladora equipada con este Embocador automático y perfeccionado resulta de un mayor y mejor rendimiento que una trilladora de un tamaño mayor pero equipada con un embocador común.

Esta es sólo una de las muchas ventajas de las Trilladoras "CASE" de Acero; para conocer las demás, solicítese el Folleto Ilustrado N.° 25/11.

J. I. CASE THRESHING MACHINE Co.

Paseo Colón esq. Belgrano - Bs. As.



ROSARIO — BAHIA BLANCA — MONTEVIDEO

De Bernal



Organizado por la sociedad "Giuseppe Verdi", y con el concurso de un grupo de aficionados, realizóse en el teatro Regina el acto conmemorativo del 20 de Septiembre.

De Ciudadela



Parte de la concurrencia que asistió al festival artístico danzante organizado por el centro recreativo "La Epoca" en el salón municipal.

CINCUENTA MIL DÓLARES CONTANTES Y SONANTES

Nueva York. — Acaba de ser fallado el juicio entre el Liceo Pond y el poeta filósofo Mauricio Maeterlinck, litigio que se inició hace seis años en esta ciudad, cuando el sabio belga vino a dar veinte conferencias sobre espiritismo y ciencias ocultas. En el contrato que el Liceo firmó con Maeterlinck, se especificaba que el conferencista no había de dar entrevista a los periódicos y llevar "una vida de acuerdo con las doctrinas sustentadas". Maeterlinck cumplió la prohibición de no dar entrevistas a la prensa; pero vivió a su antojo, y los jueces han declarado que "tenía derecho para ello" y que por lo mismo se fallaba en favor del sabio belga. El litigio implica cincuenta mil dólares sonantes y contantes.

Las leyes inútiles disminuyen la autoridad de las necesarias.

Los genios no tienen patria.

Sin pan, muy pronto desaparece el amor.

Cuanto menos se piensa, más se habla.

LA REDACCION

(Continuación del número anterior).

Recién en los grados 4to., 5to. y 6to. y progresivamente podrá el maestro ir introduciendo algunas figuras que embellezcan la frase, pero deben usarse siempre con mesura y nunca sin conocerlas bien a fondo.

Las descripciones de láminas son admirables por su poder de adaptación.

Cada grado las interpreta según su edad y preparación, ofreciendo asunto limitado que aguza la imaginación, enseñándose con ello a leer en la obra de la naturaleza y de los hombres.

Mas no me refiero a esa descripción mecánica, que se limita a decir: hay tantos niños, uno tiene blusa azul y pantalón blanco, el otro lleva un traje a rayas rojo y negro; los dos son rubios o morenos, el mayor tiene una pelota en la mano, etc... No, ahí no hay ingenio ni interpretación. Por ejemplo, ¿hay dificultad en que niños de primer grado formen esta composición sobre la lámina presente?



Este lindo niño se llama Hectorcito.
Es muy pícaro; su carita lo dice.
Lleva sobre sus espaldas un canasto lleno de paja.
Sobre la paja van tres palomas blancas.
¿Qué hará con ellas?

SEGUNDO GRADO

Este lindo niño de cara picarona se llama Hectorcito.

Lleva sobre sus espaldas una canasta llena de paja, que sirve de nido a tres lindas palomitas blancas.

Parece decirnos: ¿Les gustan? Yo también las quiero mucho.

CUARTO GRADO

¿Dónde irá este lindo niño con tan pesada carga?

No tiene, sin embargo, cara de fatigado; al contrario, va muy contento.

No es la paja del canasto lo que a él llena de alegría, sino las tres lindas palomas que lleva acostadas como si fueran en un nido.

Aseguraría que no les hará daño; sus ojos pícaros lo están expresando.

—Son mías, no de ustedes — parece decirnos.

Y es justo, amiguito; para eso tiene el trabajo de cuidarlas.

SEXTO GRADO

Carita redonda, de abultados *cachetes*, boquita graciosa, nariz de suaves líneas, ojos pícaros, alegres y llenos de bondad y, por último, un manojo de bucles desordenados, que caen artísticamente sobre la nuca. Morrudo, de carnes rosadas y frescas, he ahí la figura de Hectorcito.

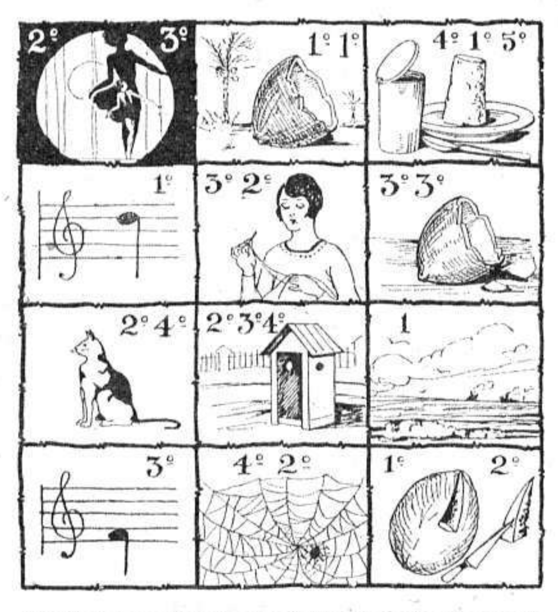
Dulce carga lleva sobre sus tiernos hombros: un canasto de paja, y en ese amoroso nido, tres palomas blancas, tan puras como su almita.

No siente la fatiga, no le abruma la carga. Y se me ocurre pensar:

Si todos pusiéramos, como él, un poco de amor, de ilusión en nuestro trabajo, ¡cuánto menos pesado lo sentiríamos! Viviríamos más alegres y contribuiríamos a la felicidad de cuantos nos rodean.

(Continuará en el próximo número).

CHARADAS ILUSTRADAS



SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

De la charada: Malaquita.

Rompe mates: Peonía - Eleuterio.
Mirasol - Endoso.

DILATACION DE LOS LIQUIDOS Y DE LOS GASES

En números anteriores, les enseñé cómo podía comprobarse la dilatación de los cuerpos sólidos. Voy ahora a añadir dos experimentos más, que prueban la dilatación de los líquidos y de los gases por medio del calor.

Una botella común, de gollete ancho, al que se ajustará bien un corcho perforado por un tubo de vidrio, nos permitirá hacer la experiencia.

Llénese el frasco, tal como lo indica la figura 1, con cualquier líquido que no sea inflamable y sin dejar espacio alguno entre éste y el tapón.

Introdúzcase la botella dentro de un recipiente lleno de agua hirviendo y se verá como el contenido del frasco, a medida que se calienta, se expande buscando salida por la boca del tubo (figura 2).

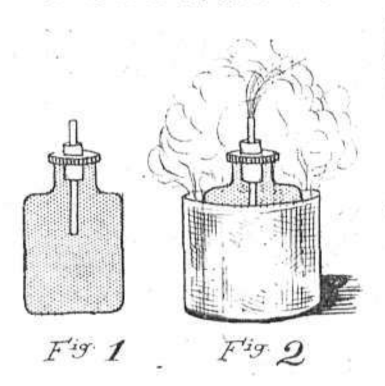


Fig 1 Fig 2

Con los mismos elementos podemos probar la dilatación de los gases.

Se vacía el frasco, dejando una gota de agua en el tubo, como lo indica la figura 3, punto A.

El simple calor de una lámpara de alcohol colocada junto a la botella, hará que al expandirse el aire contenido en ésta, empuje la gota de agua haciéndola salir por la boca del tubo.

Una hoja de papel de seda, colocada en el extremo B, sufrirá una depresión cuando alejada la lámpara volvamos a enfriar el aire y disminuir por consiguiente su volumen, produciéndose por último la rotura del papel para ceder a la presión del aire que pugna por ocupar el vacío producido en la botella.

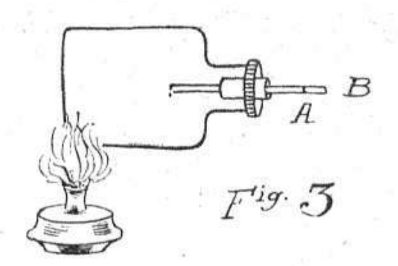


Fig 3



CHARADA

—¿Por qué corres tanto, primera segunda?

—Calla, voy a cazar una todo preciosa.

—¿En dónde está?

—Mírala; ahora se tercera cuarta en una rama.

EL MAPA DE BUENOS AIRES

Fig 1

Para hacer proporcionadamente el mapa de la provincia de Buenos Aires, una circunferencia orienta admirablemente.

La parte que se extiende desde Bahía Blanca (1) hasta el límite sud con la gobernación de Río Negro (2), debe tener la misma medida que le sirvió de radio.



M U L B R O D H

De Adrogué



Concurrentes a la función teatral organizada por la comisión Pro Ambulancia y Camillas, a beneficio de su caja social.

FRIVOLIDADES

En cualquier estudio que se emprenda, sin la idea de las cosas representadas, los signos que las representan no valen nada. Quiérese a veces enseñarle a un niño la descripción de la tierra, y no se le enseña sino el conocimiento de mapas; se le enseñan nombres de países, ciudades, ríos, cuya existencia él no concibe sino en el papel en que los encuentra... Declaro que después de dos años de esfera y de cosmografía, no hay un solo niño que, con las reglas que le han dado, pueda encaminarse de París a Saint-Denís.

ROUSSEÁU.

—

Lo que se gasta en instrucción, no es un consumo, sino un capital circulante que vuelve al estado centuplicando su valor.

LORENZO MONTUFAR

—

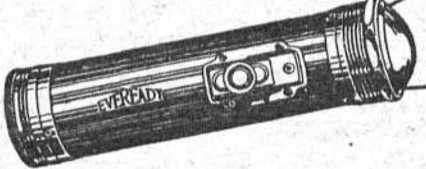
El que aprovecha todos los momentos y arregla cada día como si fuera él toda su vida, no desea ni teme nada para el mañana.

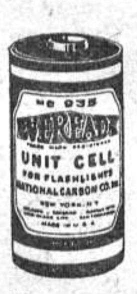
SÉNECA.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

Cada motorista necesita una lámpara de bolsillo EVEREADY

SEGURAS, EFICIENTES, DURABLES





Toda clase de lámpara de bolsillo mejora si se usan en ella las baterías Eveready

PARA guiarse cuando retrocede, para evitar zanjas, en terraplenes oscuros, para localizar daños en el motor, para cambiar llantas, buscar herramientas, leer direcciones, etc., nada tan conveniente como una lámpara de bolsillo Eveready.

 VILA MARZONI & Cía - Rivadavia, 1447 - Bs. As.

De Vicente López



Parte de la distinguida concurrencia que asistió a la primera reunión social de la temporada en el Parque Hotel.

LA INTUICIÓN

No consiste solamente en mirar dentro de nosotros mismos, sino, más aún, en apartar los obstáculos que dentro de la misma conciencia, aunque en su parte, por decirlo así, superficial y externa, nos obstruyen el paso. Cuando hacemos uso de la introspección, esto significa que realizamos como un desdoblamiento de nuestro yo; por una parte somos objeto observado; por otra parte, sujeto que observa. Al realizar, empero, este desdoblamiento, no purificamos por entero la conciencia de toda ajena inmixión. La parte del yo que hace el papel de sujeto se prepara en cierto modo inconsciente para hacer ese papel, se cala las gafas para la observación, se provee de conceptos hechos, o, más simplemente, se aleja de la otra parte, de la que ha de ser observada, como para buscar fuera el punto de vista más propicio. Pero entonces es bien evidente que destruímos la posibilidad de la intuición. La introspección, al fraccionar la conciencia en dos trozos: uno que mira y otro que es mirado, realiza una operación que enturbia y falsea la conciencia pura, no solamente porque la fracciona, sino porque al fraccionarla toma la otra parte una visión exterior, por tanto, falsa y mediatizada. La intuición de la conciencia deberá ser, por tanto, un esfuerzo que se descomponga en dos momentos: Primero: apartar los velos que en la misma conciencia encubren su fondo, su interioridad, romper la cáscara de la conciencia. Segundo: concretar la conciencia sobre sí misma, sin desdoblamiento...

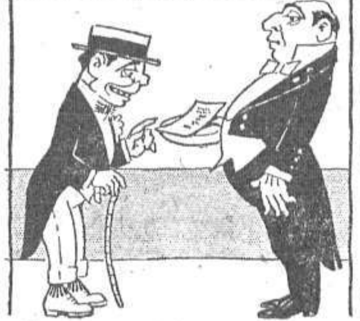
H. BERGON.

Sarrasqueta y las propinas, por Redondo





Sarrasqueta. — Hágame mi cuenta que me voy.
Administrador. — El mayordomo se la entregará.



Mayordomo. — Aquí está su cuenta. Se admiten propinas a voluntad. ¡Muchas gracias y buen viaje!



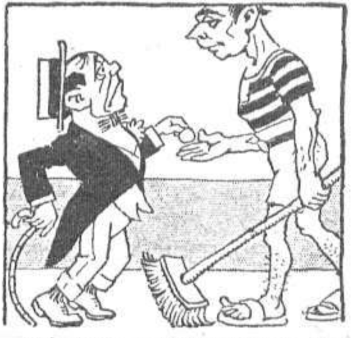
El camarero. — ¡Muchas gracias y alegre viaje! (¡Qué miserable; así descarrile el tren!)



El cocinero. — Muchas gracias, y que coma mucho en el viaje. (Así le dé una indigestión, por tacaño.)



El pinche. — Muchas gracias. Que conserve el apetito. (¡Muérase de un cólico, por amarrete!)



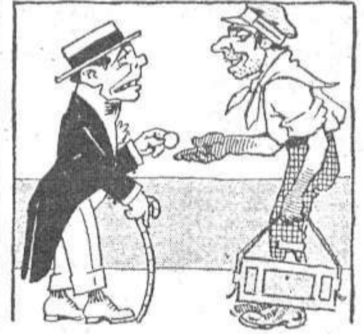
El bañero. — Muchas gracias. Que tenga un viaje fresco. (¡Así naufrague y se ahogue, por ruin!)



La que lava los pisos. — Muchas gracias, y que sea afortunado en el juego y... (¡Así te roben, por económico!)



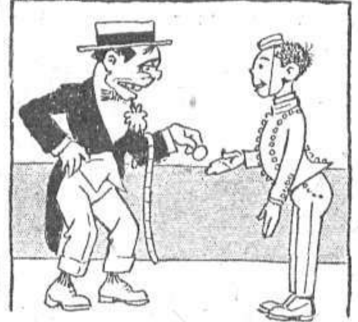
El ascensorista. — Muchas gracias, y que no le falte corriente. (¡Así le aplaste la máquina, por roñoso!)



El lustrador. — Muchas gracias. Que lleve un brillante viaje. (¡Que tu porvenir sea negro como el betún, por ahorrativo!)



El sereno. — Muchas gracias, y que duerma tranquilo en el viaje. (¡Así no despiertes más, por angurriento!)



El botones. — Muchas gracias y... (que no vuelva del otro mundo, por avaro).



Sarrasqueta. — ¿Falta alguno más, sin recibir propina? ¡Que no se olvide nadie!
— ¡Sí, señor; faltaba el gato!...

De América



El señor Ignacio Isasti, presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por un núcleo de amigos, despidiéndole de su vida de soltero.

EL ARTISTA

Una tarde nació en su alma el deseo de modelar una imagen del "Placer que dura un instante". Porque sólo en bronce podía ver sus obras.

Pero todo el bronce del mundo había desaparecido, y en parte alguna podía encontrarse bronce fuera de la estatua del "Dolor que se sufre toda la vida". Y él mismo, con sus propias manos, había modelado esa estatua y la había colocado sobre la tumba del único ser que amara en su vida. Sobre la tumba del ser que había amado tanto colocó esa estatua que era su creación, para que allí fuese como un signo del amor del hombre, que no muere, y un símbolo del dolor del hombre, que se sufre toda la vida. Y en el mundo entero no había más bronce que el bronce de esta estatua.

Y cogió la estatua que había creado y la colocó en un gran horno y la entregó al fuego.

Y del bronce de la estatua del "Dolor que se sufre toda la vida", modeló una estatua del "Placer que dura un instante".

OSCAR WILDE.



Juventud en la ancianidad

Tal es la expresión figurada que podría emplearse para describir la vitalidad y energía de ciertos ancianos en la edad que otros ya se encuentran achacosos.

Y estas naturalezas al parecer privilegiadas tienen un común secreto: adecuada alimentación. En efecto, alimentos nutritivos de fácil digestión y asimilación llevarán sangre nueva y rica al organismo, y entre estos alimentos es bien sabido que ocupa el primer término la Malta Palermo, el reconstituyente natural que ofrece la garantía de una consagración no igualada ni por sus similares extranjeros.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires

Malta
PALERMO



LOS ZAPATOS FEMENINOS

La persistencia de los trajes cortos aumenta naturalmente cada día más la gracia y suntuosidad de los zapatos.

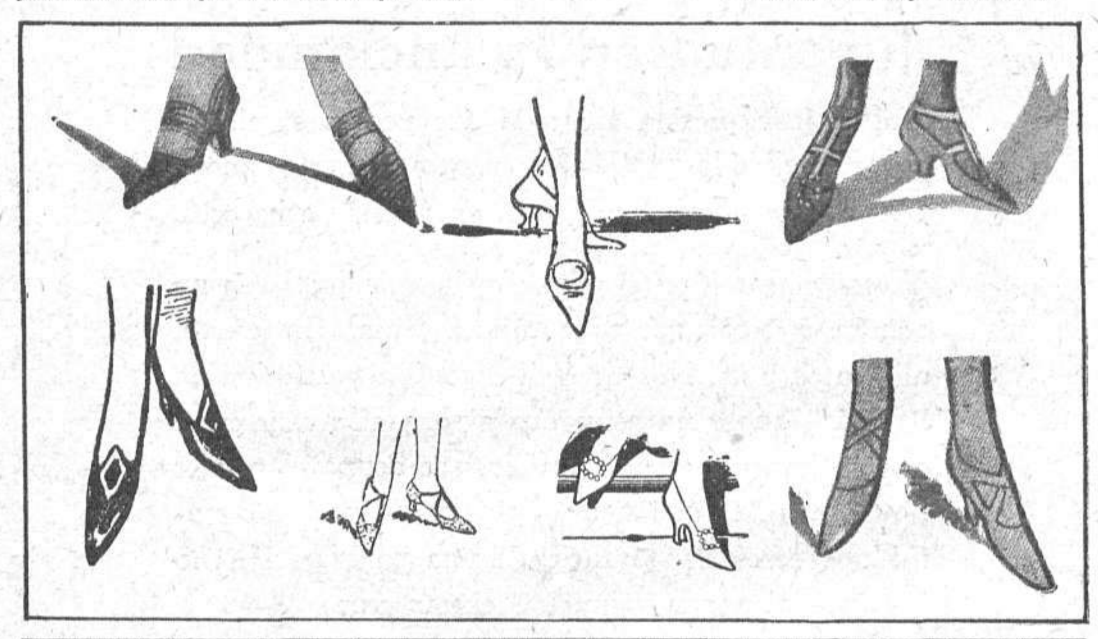
Como forma general, el zapato es menos puntiagudo que antes. Para la calle se usa el tacón "bouttier", o medio Luis XV, llamado "escargot" (caracol). Esta moda, desde luego, es sumamente cómoda y racional, especialmente cuando hace mal tiempo.

El zapato de charol negro continúa obteniendo el favor general, y debemos decir que es el zapato indicado para el día. Sin embargo, también se ve el zapato de cabritilla marrón o castaño obscuro.

Muchos zapatos se hacen de charol negro el empeine y la barreta, y el talón en cabritilla de color.

El cuero se trabaja de mil maneras diferentes: bandas de cuero entrelazadas, incrustaciones, piezas superpuestas, etc. Algunos zapatos son verdaderas obras de arte, completamente hechos a mano. También están muy a la moda los zapatos de colores vivos o bien dorados o plateados.

En cuanto a los zapatos de "soirée", puede decirse de ellos que en nada sobrepasan a los de diario. Evocan en la vidriera de los negocios los cuentos de hadas y los de "Las mil y una noches". De raso negro enteramente bordados de minúsculas perlas de "strass", o bien adornados con diversos motivos finamente trabajados a mano, en los cuales sobresalen las perlas de color, forman conjuntos verdaderamente encantadores. Puede decirse que la mayor fantasía preside siempre la confección del zapato femenino.



SABOREANDO

Croquetas de pollo. — Se ponen en una sartén dos cucharadas de manteca, tres de harina y se revuelve, agregándole leche hasta que quede espesa. Se retira del fuego añadiéndole tres yemas de huevo, carne de pollo o gallina cocida y picada muy menuda, frutas, pimienta, sal y nuez moscada. Se hacen croquetas chicas e iguales, se pasan por pan rallado, huevo y otra vez por pan. Se fríen en aceite caliente y abundante.

Sopa de garbanzos. — Se pone a cocer una porción regular de garbanzos, y cuando estén cocidos, se muelen con caldo de la olla hasta deshacerlos; se pica cebolla, perejil y ajos; y encima de ese picado se echa el caldo de garbanzos y se pone a hervir con rebanadas de pan. Cuando haya hervido bien y ya esté para servirse, se deshacen por encima unas yemas de huevo duro.

UNA BUENA ESPOSA

Por regla general, las jóvenes que mayormente prometen ser amantes esposas y excelentes madres, pertenecen al no muy numeroso sector de la clase media social que sin envidiar a la aristocracia ni confundirse con la plebe se mantiene en aquella dorada medianía que, según Horacio, es prenda de tranquila paz.

Nace y se educa la buena esposa en el lugar donde aprende el verdadero significado del amor, y al paso que adquiere la cultura necesaria para alternar decentemente en sociedad, no desdeña el aprendizaje de las más humildes tareas domésticas y comprende las graves responsabilidades del matrimonio y la sublime grandeza de la maternidad.

El amante corazón de la perfecta casada es incomparablemente más valioso que cuantas riquezas y refinamientos urbanos puede aportar en dote la millonaria al matrimonio. Es algo que divierte dichosamente al esposo trescientas sesenta y cinco veces al año. Es posible pasar la vida con escasos bienes materiales, pero el amor es una cualidad que necesitamos poseer en abundancia y de la cual nunca tenemos bastante.

I V O N N E



He convencido a mi hermana
de que sólo debe usar
el REUTER para lograr
tener la piel limpia y sana.

Y desde que me ha hecho caso
y con REUTER se jabona
cada día está más mona
y oye elogios a su paso:

«¡Qué cutis! ¡Parece seda»!
«¡Qué color tan natural!»

Y ante el clamor general
maravillada se queda.

Y, hoy, declara que al jabón
REUTER ninguno aventaja
y el que no compra una caja
no tiene de Dios, perdón.

Enlaces



Calderón - Giaccio. — La Plata.



Langui - Duret. — Ayacucho.



Martínez - Ibargoyen. — Ayacucho.



Cárdenas - Chazarreta. — Santiago del Estero.



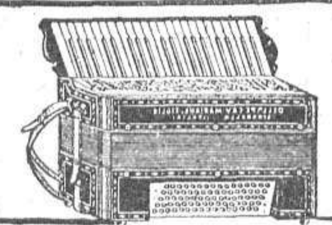
Corbalán - Moreno Navarro. — Santiago del Estero.



De Belgrano



Público que asistió a la velada organizada por la sociedad "La Italiana", en honor de las familias de sus asociados.





Si desea ocupar un empleo con sueldo elevado debe estudiar una profesión.

Llene y mándenos este cupón y recibirá gratis un *manual para aprender a escribir a máquina* y folletos explicativos de las profesiones que enseñamos *por correo.*

Usted estudia en su casa con los libros que le entregaremos y envía los ejercicios *por correo* para que nuestros profesores se los corrijan.

TENEDOR DE LIBROS. — TAQUIGRAFIA. — ORTOGRAFIA. — ARITMETICA. — DIBUJANTE. — CONSTRUCTOR. — CONDUCTOR DE MOTORES AGRICOLAS. — CONTADOR MERCANTIL. — CORRESPONDENCIA. — CALIGRAFIA. — MECANICO CHAUFFEUR. — MAQUINISTA — ELECTRICISTA. — OPERADOR CINEMATOGRAFICO.

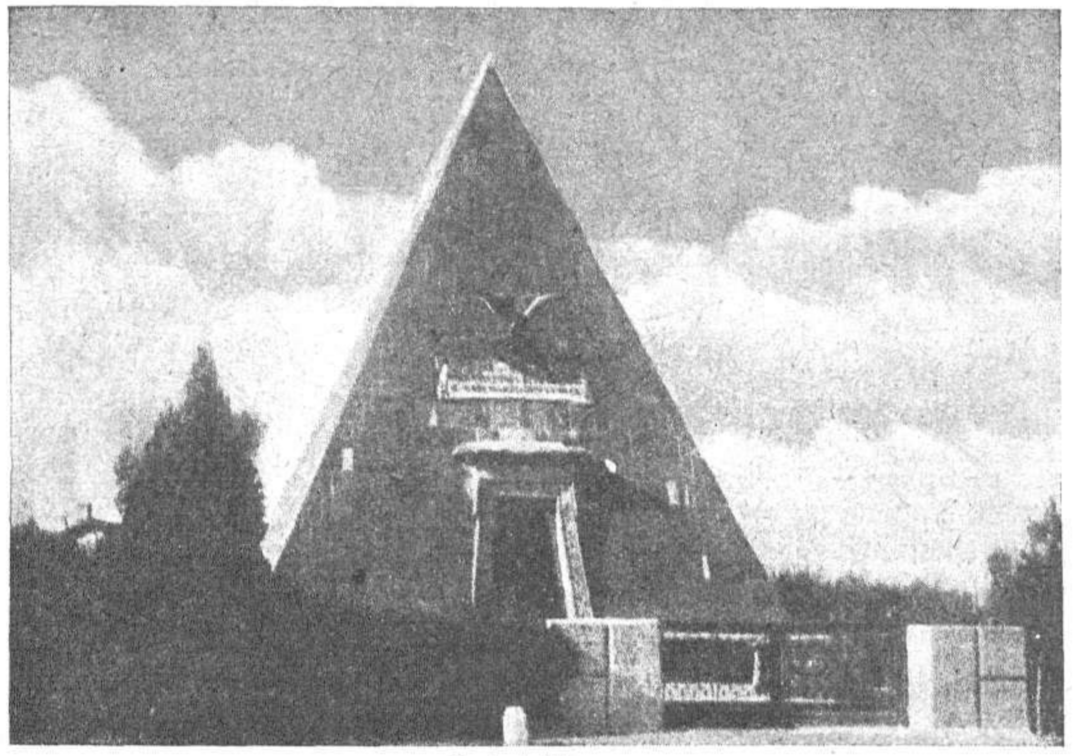
ESCUELAS SUDAMERICANAS
DE ENSEÑANZA POR CORREO
Fundador: P. C. RYAN, Contador Público Nacional
1059, Lavalle, 1059 Buenos Aires
(Las escuelas más grandes del mundo)

Nombre ....

Dirección ....

Localidad .... C. C.

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc. GARANTIA: Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.



Osario de Bicocca.

Unas horas en Novara



NA hora de ferrocarril separa Milán de Novara, la ciudad que se enorgullece de la cúpula de San Gaudencio, esbelta, elegante, alta, atrevida, que recuerda la Mole Antonelliana, de Turín.

Recuerdo muy natural, por otra parte, puesto que el arquitecto Antonelli es autor de una y otra, y no ha introducido muchas variantes en los dos monumentos.

El origen de Novara...

¡Se pierde en la noche de los tiempos!... ¡Me han ganado el tirón!... Pero me alegro de que les quede grabada esta frasecita, que pueden aplicar a ojos cerrados cuando se trata de centros grandes y pequeños del viejo mundo.

Sin embargo, por lo que se refiere a Novara, los historiadores han vislumbrado algo a través de la noche de los tiempos y han visto cosas que, por lo extraordinarias, se dirían increíbles.

Carlos Morbio, en su "Historia de Novara", transcribe este parrafito de fray Santiago de Bérgamo: "Elicio, hijo de Venus, se vino a Italia poco antes de la caída de Troya y edificó la ciudad de Vercelli primero, y luego, la de Novara".

Según otros, Novara existía 10.000 años (¡digo diez mil!...) antes de la caída de Troya... ¡Cifras que marean!...

Puede que a alguien se le ocurra preguntar de dónde he sacado toda esta erudición histórica sobre una ciudad en la que no he permanecido más que un par de días.

En realidad, estuve algo preocupado en las pocas horas de mi llegada, por no haber podido encontrar nada ni nadie que pudiese servirme con alguna indicación. Opté por dirigirme al dueño de un cafecito de al lado de mi hotel:

—¿Quién podría darme datos...?

—Mire... Ese señor que acaba de entrar. Es el más viejo periodista de la ciudad. Conoce al dedillo ciudad y provincia. Es una persona que vive bien. Ha juntado un capitalito... No tiene nada que hacer... Es el señor Arturo Merati, fundador del "Corriere di Novara"...

—¡Qué suerte! ¡Perfectamente! Nos vamos a entender al momento.

Apretón de manos... Tanto gusto y mucho gusto...

—¿Conque usted viene de la América?... ¿De la Argentina? ¡Entonces conocerá a José Merlo!...

—¡Imagínese!... ¿El que actualmente es redactor de "La Prensa"?... ¡Imagínese si lo conozco!...

—Hemos sido muchachos juntos... Periodistas los dos... aquí...

La confianza aumentó en el acto, por supuesto, y si él no hubiese tenido la mala costumbre de no tomar vino, quién sabe hasta qué hora habríamos seguido charlando de los años que fueron. Pero se mantenía con agua mineral, de manera que nunca podíamos igualar el nivel de los entusiasmos.

—¿En qué hotel para usted, señor?

—En el de al lado.

—¿Y anda en busca de algo interesante? Pues desde el comedor puede usted contemplar el palacio de la

Banca Popolare, que fué de Bellini... En ese edificio abdicó el rey Carlos Alberto, después de la batalla de Novara, 24 de marzo de 1849. La cosa pasó en el salón del piso alto... Venga conmigo... Yo tengo vía libre en todas partes... Cincuenta años de periodismo... ¿Le parece poco? Pero ahora ya no hago nada... Toda la provincia me conoce... Merati aquí, Merati allá... He vendido mi periódico... Me lo han pagado bien... ¿Qué más quiero?... Los años han pasado, pero no me doy cuenta de ello... Me retiro a veces a las dos o tres de la mañana, según...

—Felicitaciones...

—Estómago a toda prueba...

—Es la base...

—Mire ese hotelito... Acaban de reabrirlo después de unos trabajos de refacción... Es el hotelito de las Cuatro Naciones... Una institución de Novara... Local histórico... En ninguna parte de Italia se comen caracoles mejores que allí... La receta de monsieur Miguel es inimitable...

—¿Y lo han refaccionado, dice?

—¿A usted también le parece un sacrilegio? Tiene razón... Hay ambientes que es mejor conservarlos tales como son y han sido, mucho más si la clientela no es muy elevada... A las Cuatro Naciones afluían los colonos y comerciantes de las ferias... Acostumbrados a las piezas renegridas, con la cocina que funcionaba bajo los ojos mismos del público, ese lujo de paredes blancas, esas mesas con manteles y servilletas y el vasito de flores... molesta.... Y los mozos de saco negro, y peor todavía si vistiesen "smoking", constituyen una tortura... Andan mirando al cliente, lo vigilan... Comprendo que es para adivinar sus deseos, pero esto no lo entiende el hombre del campo que sabe de... no saber comer como la gente... Se mortifica y termina con cambiar de rumbo...

—Es cierto...

—Y para mí ha sido un error... No lo han querido creer... Pues debe saber usted que después de la batalla que llevó a la abdicación a Carlos Alberto, fué el hotel de las Cuatro Naciones el que atendió el servicio de la comitiva real... Hecho que enorgulleció a los propietarios que se consideraban casi abastecedores de la Real Casa... Bueno... A pesar de todo, en ese hotelito hoy mismo se consumen de ciento cincuenta a doscientos kilos de caracoles por semana, lo que me parece que es comer...

—¡Caracoles!...

—Sí, sí... Caracoles...

—Lo que digo... ¡Caracoles!

—Mañana tempranito salga usted para Vignale... Son veinte minutos de distancia y vale la pena el paseo... Verá usted el caserón rústico donde se encontraron el mariscal austriaco Radeztky y el rey Víctor Manuel II, que acababa de suceder en el trono a Carlos Alberto... Puede a la tarde llegar a Bicocca, donde se ha levantado el osario para los que perecieron en la batalla de Novara... Es una pirámide de diez y seis metros de alto sobre una base de doce metros, obra del arquitecto Broggi, milanés...

—Pues le agradezco las indicaciones, pero ahora deje en paz la historia, los osarios, etc... Hace un calor feroz... ¿Dónde diablo van a respirar un poco de oxígeno en esta bendita Novara?

—Hombre... Ya verá usted cómo la ciudad va a volcar todita en los jardines públicos. Desde las veinte hasta las veinticuatro Novara aristocrática y democrática va por allá... Diversiones, pocas. Cinematógrafos... Pero con esta calor nadie se acuerda de ellos... Así que un paseíto por el jardín, un helado o una copa de cerveza y... ¡a dormir!...

—¿Y qué me dice de los bizcochos?

—¡Por Dios!... Me olvidaba... Una especialidad, una envidiable especialidad característica de nosotros...

—¿Debido a qué?

—¡Quién sabe!... ¿Por qué los fideos de Gragnano resultan insuperables? Todos los fideos se pueden hacer con la misma cantidad de harina, con la misma clase de sémola, con idéntica cantidad de agua; sin embargo, los de Gragnano resultan mejores que los fabricados en otras partes. Igual puede decirse de los "grissini", esos bastoncitos crocantes... Porque no se comen en ninguna otra parte mejor que en Turín.

—¿Qué le parece si tomáramos un vasito de vino?

—Tome usted lo que quiera, señor... Yo persisto en la despreciable costumbre de tomar agua...

—¿Y se encuentra bien tomando agua?

—¿Y usted se encuentra bien tomando vino?

—¿Y me lo pregunta?

—¿Y me lo pregunta?

Doctor A. Vaccari

Cúpula de San Gaudencio.

De Remedios de Escalada

Autoridades locales y destacados miembros de la colectividad italiana, durante el acto de la colocación de la piedra fundamental del edificio de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos.

Gray

VD. SE SENTIRA ORGULLOSO

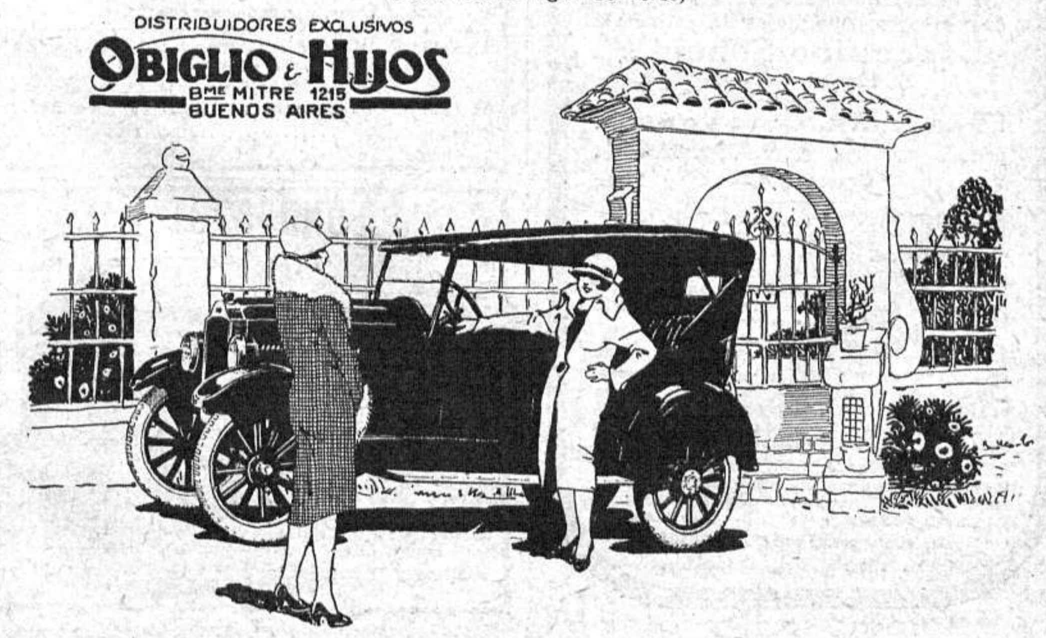
cuando, cómodamente instalado en un "GRAY", de turismo, pueda atender sus negocios u ocupaciones en una forma simple y eficaz, trasladándose de un punto a otro con la rapidez que estime necesaria y estando siempre seguro de su máquina.

La preocupación constante de la **"Gray Motor Corporatión"** ha consistido siempre en ofrecer al más bajo precio un coche de fabricación esmeradísima; resistente, durable, seguro en el manejo y **sumamente económico en el consumo de la nafta.**

Así se explica que esta abnegación de sus fabricantes haya recibido del público, como un justo tributo, la sublime compensación de reconocer en el "GRAY" cualidades propias que sólo distinguen a los coches de valor y de méritos.

NUEVO PRECIO: $ 2.695 m/n DOBLE FAETON

(puesto sobre vagón Bs. Aires)



De Villa Dominico



Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el torneo de tennis organizado por el club Sportif Suisse.

POETAS EN PROSA

Platón fué esencialmente poeta. La verdad y el esplendor de sus imágenes y la melodía de su estilo son de lo más intenso que pueda concebirse. Rechazó la medida de las formas épicas, dramáticas y líricas, porque anheló encender una armonía en los pensamientos, desnuda de forma y de acción y se adelantó a inventar todo plan regular de ritmo que incluyese bajo determinadas formas las diversas pausas de su estilo. Cicerón intentó imitar la cadencia de sus períodos, pero con poca fortuna. Lord Bacon fué un poeta. Su lenguaje tiene un ritmo dulce y mayestático que satisface al sentimiento, no menos que satisface a la inteligencia la sabiduría casi sobrehumana de su filosofía: es un estilo que primero ensancha, y después incendia el espíritu del lector, y le sumerge con él en el elemento universal que le inspira perpetua simpatía.

Percy Bishey Shelley

Nada se escapa a los ojos de un celoso.

A. Arlincourt



Señora...

De su salud depende la robustez de sus hijos. De su alegría, la felicidad del hogar. Tonifique usted su organismo con el gran tónico alimenticio

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

y estará usted alegre y sana. Sus amigas que lo toman lo saben.

EN LA COMIDA Y A TODA HORA

Venta en todas partes.

Elaborado por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

San Juan 3334
Buenos Aires



LOS GRANDES CULTIVOS: EL LINO

De los cultivos mayores que forman el cuadro grandioso de nuestra agricultura, después del trigo y del maíz, el del lino, por la extensión que ocupa en el territorio argentino, es de los más importantes, y esta característica se abulta más aún si se considera el valor comercial de su producción, puesto que su precio en el mercado de venta es superior al de ambos cereales mencionados.

En el año agrícola pasado, 1924-25, alcanzó este cultivo su mayor extensión que pasó de dos millones y medio de hectáreas; en el año en curso, las estadísticas oficiales denuncian una disminución algo notable en el área destinada a esta oleaginosa; solamente llega a dos millones y trescientas mil hectáreas, esto es, casi doscientas cuarenta y ocho mil hectáreas de menos. Si investigáramos las causas de esta merma, encontraríamos como la más lógica y real el aumento que en este mismo año ha experimentado el área cultivada con trigo, aumento que se acerca a las cuatrocientas veinte mil hectáreas; y se explica: ya que la población agrícola no aumenta en proporciones sensibles, y siendo que el área total sembrada en el país permanece, por esta misma causa, casi estacionaria, se comprende que el aumento del área destinada a un determinado cultivo, se efectúe a costa o en perjuicio del área ocupada por otro o por otros; y así ha sucedido.


Un hermoso linar, en plena floración.

Este año los agricultores han preferido ampliar el área destinada a trigo de más fácil y segura explotación y de mayores rendimientos, aunque de precio un tanto inferior.

Aun así, la Argentina conserva el primato en el mundo a este respecto, pues ningún país del globo cultiva, produce y exporta tanto lino como nosotros. Los guarismos que reflejan estos aspectos de nuestra producción linera son superiores a los de Estados Unidos, Rusia e India Inglesa, que son los grandes productores de semilla de lino del mundo. Nuestra exportación durante el año próximo pasado alcanzó a un millón cuatrocientas cuarenta y dos mil toneladas de semilla de lino; y dentro del total sembrado, la provincia de Santa Fe es la que le destina mayor extensión con ochocientas veinte mil hectáreas este año. Entre Ríos viene en seguida con quinientas cincuenta mil; Buenos Aires, con medio millón justo, Córdoba, con trescientas cuarenta mil hectáreas.

La planta de lino puede explotarse como textil para obtener de su tallo la fibra, que entre los hilados vegetales es la más valiosa, o bien por su semilla oleaginosa. Entre nosotros solamente se cultiva por su semilla, y una vez efectuada la trilla, la paja se abandona en el rastrojo y se quema. Es que el problema de la utilización de la fibra del lino en nuestro país, de carácter económico, más que técnico e industrial, no tiene todavía solución. Por esto seguimos exportando al extranjero sendos millones de pesos oro por concepto de hilados y tejidos de lino y otros textiles. Cuando la Argentina tenga más millones de habitantes, éste, como tantos problemas, encontrará su solución fácil y automática.

Entre tanto debemos cuidar este cultivo importante y valioso, mejorando la técnica de sus procedimientos a fin de elevar los rendimientos y hacer más beneficiosa su explotación, porque, en verdad, desde este punto de vista, las cifras que a él se refieren no son nada satisfactorias, pues el promedio del último quinquenio no pasa de setecientos kilogramos por hectárea. Hay años buenos, como el de 1921-22, en que ese promedio llegó a más de novecientos cincuenta kilos. Pero hay otros, en cambio, como el del año pasado, la última cosecha, que apenas alcanzó a quinientos veintiséis kilos.

Estos resultados se vuelven más aleatorios cuando el precio de la semilla en el mercado de exportación llega a precios excesivamente bajos. Es así que mientras el año 1918-19 el precio de esta semilla ha batido el record con un promedio de veintinueve pesos los cien kilos, en cambio no hace diez años que se pagaba apenas diez pesos el quintal; esto no obstante, el promedio de estos últimos años es bueno y satisfactorio, pues pasa de los veintidós pesos, y siendo así, su cultivo es remunerador, aun con escasos rendimientos.

En procura, pues, de mejorar estos mismos, debemos sembrar en tierras francas y fértiles, preparadas con labores profundas y oportunas, adoptando una rotación que no agote tanto el suelo, eligiendo variedades de lino grande para zonas de clima templado y cálido y las linetas para las de climas fríos o sujetos a heladas fuertes, debemos tratar de renovar y seleccionar la semilla, que degenera fácilmente y curarla contra las enfermedades parasitarias; sembrar a tiempo y cosechar en forma, para que el producto se embolse hasta el último grano, obteniendo un buen rendimiento y un grano inmejorable.

Debemos, en fin, conservar a la Argentina el primer puesto que tiene en el mercado mundial, no solamente como productora de semilla, sino también por la calidad del producto y el beneficio que deja al agricultor su explotación.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO

Desde Inglaterra

Una carta interesante

Durante la visita del Príncipe de Gales a la Argentina cierto es que, en una u otra función dada en honor del huésped real, mis paisanos, los ingleses, habrán cantado, hasta casi ponerse roncos, la siempre popular "For he's a jolly good fellow"; y yo, que tengo tantos buenos recuerdos y dulces memorias de Buenos Aires y del Tigre, del Rosario, de las montañas de Córdoba, de Salta, Tucumán y Mendoza, y que aun sigo gozando de mi CARAS Y CARETAS en ésta, he pensado que algunas palabras sobre el tema de esta sencilla canción, tal vez no carecerían de algún interés para sus lectores.

"For he's a jolly good fellow", ni en sus frases ni en su aria, tiene gran mérito. Se compone de un solo verso; contiene dos declaraciones, ambas enfáticamente repetidas cuatro veces, y nada más.

For he's a jolly good fellow,
For he's a jolly good fellow,
For he's a jolly good fellow,
Which nobody can deny,
Which nobody can deny,
Which nobody can deny,
For he's a jolly good fellow,
Which nobody can deny,

y la última línea siempre se sigue con tres fortísimos y entusiasmados "Hip-hip-hurras".

En cualquiera parte del mundo que sea, donde haya un grupo de ingleses que quieren honrar a un huésped, sea joven o anciano; a uno que se despide; a uno que se va a casar, etc., etc., suelen emplear esta simple canción para demostrar sus sentimientos de compañerismo y amistad. Y ahí tiene el mérito de "For he's a jolly good fellow". El vecino más humilde puede estar honrado con ella; el rey, el príncipe, el primer ministro, no pueden esperar mejor prueba de su popularidad. El himno nacional inglés — "God save the King" — es una canción de lealtad al soberano y al trono; "For he's a jolly good fellow" es más íntima, más familiar, demuestra que el honrado, sea rey, príncipe, o pobre, es amigo, "uno de nosotros", uno que posee, en todo sentido, nuestra sincera admiración y afecto.

Traducirla es algo difícil, pero me acuerdo bien que, ya hace años, en esas regiones, después de haberla cantado varios amigos en una comida, nos pusimos a tratar de probarlo, y yo hice la siguiente muy "libre traducción", buscando, naturalmente, el mismo ritmo como en la original:

Pues sí, es simpático mozo,
Pues sí, es simpático mozo,
Pues sí, es simpático mozo,
Lo que nadie puede negar,
Lo que nadie puede negar,
Lo que nadie puede negar,
Pues sí, es simpático mozo,
Lo que nadie puede negar.

"Pues sí", como se ve, y como acabo de decir, poco mérito en sí tiene. Sin embargo, cuando el Príncipe de Gales oye a sus compatriotas cantarla — y ¿quién sabe? a los argentinos también — él sabe que es la mejor prueba de su afectuosa estima para con él que se puede dar.

Disculpe, señor redactor, si el tema no merece tan larga y verbosa carta, y permítame saludarlo y subscribirme (aunque bajo un "nom de guerre") de usted.

Su atto. S. S. y amigo,

Manchester, Agosto 10 de 1925. "CEIRIOG"

Bodas de oro y de plata




Sra. María Olivetto de Lablanca. — Señor José Lablanca.
Cuyas bodas de oro han celebrado recientemente.




Sra. María Cardalda de Guagliano. — Señor Angel Antonio Guagliano.
Que han festejado el 25º aniversario de su enlace.— Lanús.

El matrimonio

Merced a una abominable ignorancia de los principios científicos más elementales, el matrimonio, lejos de ser hoy un jardín de selección de la especie, es un pantano lleno de miasmas insalubres, bordeado de flores viciosas y envenenadas. Todos los que van al matrimonio se preocupan de sus accidentes frívolos, sin llegar a las cuestiones trascendentales. La mujer averigua si el prometido es rico, si tiene posición social, y a lo sumo, si es honrado y tiene talento. El hombre busca novia hermosa, rica o aristocrática. No es ya el amor el niño ciego de los antiguos poetas, sino un viejo empedernido y vicioso que se casa, al fin, por conveniencia o por cálculo. Un torpe positivismo, una ignorancia brutal presiden a la mayor parte de los matrimonios. Se unen temperamentos similares, fuerzas paralelas, disposiciones patológicas; la belleza se casa con el dinero, la juventud se junta con la vejez; el hombre envenena las sagradas fuentes de la maternidad con la ponzoña de sus torpes mocedades. Llega la fecha de la generación, y esos temperamentos, esas fuerzas, esas disposiciones, esos desequilibrios, esos gérmenes morbosos, se funden, se exacerban y estallan, sembrando el mundo de epilépticos, tuberculosos, degenerados, carne triste de la patología, galeotes del manicomio y del hospital, que nutren con sangre de lágrimas el pesimismo de nuestras sociedades corrompidas...

Ricardo León.



Al estado agudo, el eczema se manifiesta por una erupción de pequeñas vesículas que, al romperse, suministran un humor acre, acompañado de rojez y picores. Al estado crónico, se hace notar por el aspecto reluciente de la piel y la aparición de grietas mezcladas con pequeñas escamas o costras amarillentas.

Dicha enfermedad se fija principalmente en las manos, en los pechos, en el pliegue del codo, en las ingles, si bien puede situarse en las regiones todas. Y como la causa única del eczema es un vicio de la sangre, su tratamiento está subordinado a una acción depurativa. Por eso es que el cuerpo médico aconseja a los eczematosos el empleo del

Depurativo RICHELET

específico poderoso, que libra a la sangre de todas las impurezas y toxinas que contiene. El DEPURATIVO RICHELET es el medicamento más enérgico que existe para el tratamiento de las enfermedades de la piel:

Sicosis, Soriasis, Empeines, Granos, Forúnculos, etc., etc.

Durante el tratamiento se aconseja para los lavados el jabón Richelet que impide la irritación que podría atrasar la cura.

A cada frasco acompaña un folleto ilustrado en castellano con instrucciones para seguir el tratamiento Richelet.

Venta en todas las farmacias del mundo.



Un VESTIDO a la ULTIMA MODA

POR **80** CENTAVOS
puede Vd. obtenerlo cuando desee.

?...

Tiñendo su traje antiguo, del color más en bogà, con el famoso colorante



que hace revivir las telas, dándole el brillo de nuevas.
NO QUEMA los tejidos por delicados que sean, ni los encoge.
Use FLORIOL para teñir cualquier clase de prendas de vestir: blusas, medias, combinaciones, etc.
Vale 0.80 en todas las Farmacias. 40 colores de moda. 120 matices distintos.



Envíenos dos estuches vacíos del colorante "Floriol" y 0.20 en estampillas, y le remitiremos como OBSEQUIO esta linda polvorita de metal, con espejo, para cartera.



Concesionarios:

DROGUERIA AMERICANA

Bmé. Mitre, 2176. Buenos Aires.

De San Fernando



Núcleo de distinguidas familias que dió realce a la interesante fiesta social realizada en la residencia de los esposos Márquez, en honor de sus relaciones.

LA ENFERMEDAD DEL SUEÑO EN EL CONGO

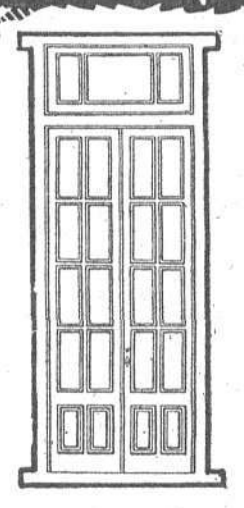
La enfermedad del sueño es una de las plagas del Africa tropical; se sabe que esta enfermedad es propagada por una mosca que se desarrolla en la maleza.

Los individuos atacados de esta enfermedad caen en seguida en un verdadero estado de decaimiento. Para luchar contra esta plaga se han organizado en el Congo verdaderas misiones médicas, compuestas de médicos y enfermeros que aplican la higiene en una región determinada y que ponen a los indígenas las inyecciones terapéuticas necesarias contra la enfermedad.

Hasta estos últimos tiempos, 2.500 indígenas habían ya recibido las inyecciones de productos nuevos que parecen muy activos contra la enfermedad del sueño. Se ha constatado una proporción de curas de 40 a 50 por ciento.

Aberturas las más modernas, calidad insuperable y ventajosos precios.

PUERTAS y VENTANAS de cedro, marco tea, umbral madera dura y herrajes completos reforzados.



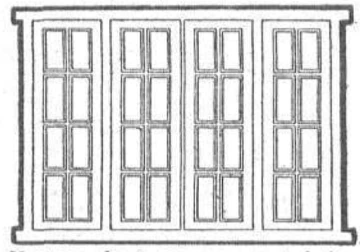
Puerta vidriera Nº 107

De	3.00 x 1.10	$ 87.—
„	2.80 x 1.10	„ 85.—
„	2.60 x 1.00	„ 82.—

Solicite catálogo de puertas y ventanas, garages, casillas, galpones y tinglados.

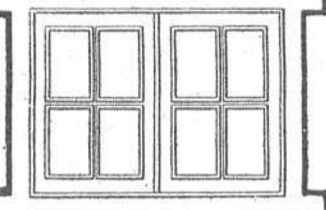
Descuento 5 %.

Entrega inmediata.



Ventana de 3 cuerpos en 4 hojas Nº 115

De 1.40 alto por 1.60 ancho $ 65.—
De 1.20 alto por 1.40 ancho „ 62.—



Ventana Nº 117

De 1.00 alto x 1.20 anch.	$ 40
" 0.80 " x 1.10 "	" 33
" 0.60 " x 0.80 "	" 23

Puerta calle de 2" Nº 143

De	3.40 x 1.10	$ 175.—
„	3.20 x 1.10	„ 173.—
„	3.00 x 1.10	„ 171.—

Pida precios de maderas y hierro canaleta.

TORTOSA Hnos

Casa central: CHARCAS 2941. BUENOS AIRES
Anexo: CHICLANA 3311-3341.



"ASMALINE NAVA"

INSUPERABLE PARA ATACAR EL ASMA LA GRIPE Y LA TOS

Se vende en todas las Farmacias y Droguerías.

JOSE NAVA - Piedras 1431 - Bs. As.





RECUERDOS DE LA VIDA LITERARIA



DON MANUEL CANO Y CUETO



ME encontraba en Sevilla pasando un tiempo amable en la ciudad de los claveles, de los cantares y de los ojos de incendio. Dedicaba mi tiempo, tal la misión que allí me llevó, a bucear en ese mar de perlas para los turiferarios de la historia, que se llama el Archivo de Indias. Por la misma época residía también en la metrópoli del Alcázar, el ilustre chileno don José Toribio Medina, tan versado y docto en el rebusque de papeles viejos, y a él debí buena dirección y acertado consejo para efectuar mis trabajos.

El tiempo que me dejaban libre mis gratos quehaceres, dedicábalo, todo entero, a ver cosas de arte y a conocer hombres de letras. Acompañado por el distinguido joven sevillano Joaquín Alcaide y Zafra, aficionado a las letras en aquel entonces, y que no sé si insistió en sus aficiones, estuve a visitar al prestigioso poeta y político don Manuel Cano y Cueto. Era éste, como digo, amigo de las musas y servidor del estado, doble faz muy común en los literatos de su tiempo. Lo mismo había escrito novelas y comedias, que desempeñado los cargos de diputado a Cortes o de gobernador de provincia.

Me recibió con la franca llaneza de un buen andaluz, como si fuéramos dos amigos de antaño que tras larga tregua se volvieran a ver. Era presidente de la Academia Sevillana de Buenas Letras y hablamos tendido y largo de esa importante institución. Saltamos luego a un tema bien distinto: la clásica Semana Santa y la típica Feria, que acababan de pasar, dejando en mi espíritu, como en el de todo aquel que las ve por vez primera, la alegre impresión de una fiesta de colores, de vibración y de luz. Mientras de una parte quedan hiriéndonos la retina los chisporroteos policromos de las imágenes cuajadas de pedrería y bañadas de áureos reflejos, de otra siguen repiqueteando en nuestros oídos y haciendo saltar la risa a nuestros labios las ingeniosidades y los dichos picarescos de los gitanos tratantes y de las gitanas adivinas. Pero, sobre todo, persisten arraigados en nuestra memoria, como recuerdo del pincel de Goya, los lindos rostros, las bocas provocativas, las miradas de flecha, las melenas obscuras, donde fulgura como ascua la corola de púrpura o derrama su nieve la mantilla blanca de filigrana de seda.

Hubo un corto silencio, en el cual hubiéramos podido decir, siguiendo la costumbre andaluza: «pasa un ángel», y entramos a hablar de sus obras, particularmente de sus leyendas, tan sueltas y gallardas, tan impregnadas del sabor de ambiente y tiempo en que se desarrolla la acción, lo que a mi juicio constituye su mayor encanto. Insistí en una, para mí, muy simpática, por su donaire y nobleza, la de «Doña María Coronel». Como se la elogiara con vehemencia, discretamente torció el rumbo de la plática, diciendo:

—Sabrá usted que hemos tenido dos

heroínas de ese mismo nombre y ambas desenvolviéndose en condiciones casi idénticas.

Fijo en su rostro enjuto, caracterizado por su larga nariz, animado por sus ojos a los que la miopía no alcanzaba a arrebatarles viveza, le interrogué con los míos, como diciéndole: «Lo ignoro y querría saberlo».

Asomó entonces en todo su vigor el poeta romántico, el espíritu fino, rememorador del pasado; le vi, caballero en su Pegaso, discurriendo con brío por los campos de su afición y de sus dominios. Puso tanta alma en su relación y tan finos toques en su decir, que más bien que en prosa llana, se creería que hablaba en pulido romance.

—Sí, me dijo, y habló de las dos; de la que mencionan el Padre Mariana en las páginas de su historia y Juan de Mena canta en una de sus *trescientas* octavas, y de la otra. Me impresionó, sobre todo, más que por la anécdota, por la forma que se me presentaba, la figura de la hermana de doña Aldonza, famosa ésta por sus amores con el rey PedroI de Castilla, doña María Coronel, hija de don Alfonso Fernández Coronel y esposa virtuosísima de don Juan de la Cerda.

Condenados a muerte por rebelión, el padre y el esposo, la infeliz mujer fué a pedir clemencia para ellos ante el monarca, calificado por unos de cruel y por otros de justiciero. Cuando pálida y llorosa se arrodilló al pie del trono, soberbiamente bella en su tribulación, era tarde ya: las fatales sentencias se habían consumado. En cambio, para abundamiento de la desgracia de la huérfana y de la viuda, quedó el rey ciegamente prendado de sus encantos.

En aquella alma sombría las pasiones tenían ímpetu de huracán. Nada podía oponerse al cumplimiento de sus deseos. Desde el día de la trágica entrevista juró que doña María, como su hermana, sería suya. No le valió a la noble dama, para escapar a las amorosas persecuciones reales, ni haberse refugiado, primero en la capilla del *Omnium Santórum,* propiedad de su familia, ni el haber tomado el velo, más tarde, en el convento de Santa Clara. Allí, al sagrado recinto, la siguió el ardor de su regio enamorado. Dió orden a su jauría, gente sin Dios y sin ley, de penetrar en el claustro, buscar a la monja y llevarla a su presencia. Enterada a tiempo la digna religiosa de la doble profanación que se preparaba contra la mujer honesta y la esposa del Señor, dispuso, para burlar el acecho, hacerse enterrar viva. En un rincón del jardín fué sepultada, pero quedó, naturalmente, la huella de la remoción de tierra, más visible aún, porque corrían los fecundos tiempos de la primavera y todo estaba florido y verde. Fácil era, por lo tanto, a olfatos menos finos que los de los sabuesos de don Pedro, descubrir el lugar en que se ocultaba la heroica matrona. En la hora de la pesquisa tuvo lugar un milagro. Al llegar los que tan empeñosamente buscaban a la víctima al rincón del jardín donde estaba el peligro aconteció algo sobrenatural: como cuando un pintor pasa su pincel sobre un lugar no manchado del lienzo, la grama se extendió suavemente, y, sobre el suelo remondo, un tapiz de esmeralda no alterado mostró su fresca verdura a los besos del sol.

Esto que yo narro, él lo describía, hasta hacer visible la emocionante escena, gracias al color y al calor de sus palabras.

Y después agregó:

"Sacada de su transitoria sepultura, la venerable doña María, que ningún adjetivo le cuadra mejor, temerosa de un nuevo ultraje, para poner valla infranqueable a la pasión del monarca, mutiló, en la forma más horrible, no sólo el rostro, como su estoica homónima, sino todo su hermoso y delicado cuerpo; y dicen que el rastro de sus mutilaciones aun se advierte en su cadáver, que íntegro se conserva, como si la naturaleza hubiera querido que no se destruyera la prueba visible de ese sublime gesto de virtud."

Máximo Soto Hall

De Coghlan



Señoritas y jóvenes que asistieron a la reunión social realizada en la residencia de los esposos Brown, en honor de sus relaciones.



DIRIJA CORRESPONDENCIA Y GIROS AL GERENTE DE LA S. A. Lda.

CASA AMERICA
·EL HOGAR DE LA MUSICA·
CASA AMERICA

Avenida de MAYO 979 Buenos Aires

De San Isidro


Recepción realizada en el salón de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, festejando el 20 de Septiembre.

EL DÍA DE AGUA

Negras, las nubes, se amontonan en el enlutado fleco del bosque. (¡No salgas, niño!) Las palmas que en hilera festonan el lago, golpean con sus cimas el cielo tristón; en las ramas de los tamarindos, los cuervos, sucias las alas, están silenciosos: una sombra, más profunda cada vez, ronda la orilla izquierda del río.

(Oye cómo la vaca, atada en la cerca, muge rabiosa. ¡Hijo, espera aquí que la lleve al establo!) En tropel los hombres se entran en los campos anegados, a coger los peces de los salidos estanques. El agua del cielo corre en arroyitos, por las veredas, como un niño travieso que se ha ido de su madre, jugando.

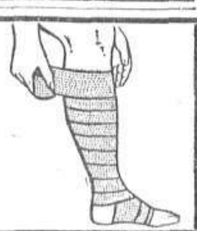
(Calla; alguien llama, en el vado, al barquero. Y la luz del día se va, hijo, y está cerrando el paso del río.) Parece que el cielo cabalga galopando, al estribo de la lluvia que, loca, se echa encima. El río se impacienta, turbulento. Ya han vuelto las mujeres, corriendo, del Ganges con cántaros llenos.

(Voy a preparar las luces para la noche. ¡No salgas, hijo!) El camino del mercado está desierto: la senda que baja al río, resbala; ruge el viento y lucha, en las ramas del bambú, como un león cogido en una red.

Rabindranat Tagore.









CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre.....	$ oro 2.00
Semestre..........	» 5.00	Semestre........	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año..........	» » 8.00
Número suelto...	20 ctvs.	Número suelto...	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año...	40 »	Número atrasado del corriente año....	50 »		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



LA MODA AL DIA

En el HIPÓDROMO





E dicho otra vez que el todo negro en las carreras desentona. Hablemos, pues, de esta manifestación deportiva y de elegancia, que exige un atavío absolutamente especial y apropiado. Despacharemos antes a los caballeros, por ser argumento más breve.

Es costumbre en Europa, y también en otras partes, ir a las carreras, aun en los grandes premios, con traje de saco, negro o de color, y sombrero de paseo. Hubo un tiempo en que íbase con saco de faldones y pantalón de color, sombrero de media copa o bombita gris o marrón. El otro día en Longchamp vi un señor con el clásico "kraús"; mas como era él solo que lo llevaba, parecía fuera de lugar, mientras, en efecto, el error era de todos los otros que llevaban traje de saco. Por mi parte, si fuese yo el presidente del Jockey Club, mandaría que — excepción hecha para las tribunas populares — no se pudiera entrar en el hipódromo más que con traje adecuado. Precisamente como ha impuesto este año la dirección del teatro La Scala, en Milán, prohibiendo la entrada a quien no llevase saco negro. (De esto hablaremos otra semana).

La mujer es el elemento decorativo de las carreras. Una mujer toda envuelta en un sobretodo negro es muy elegante para la calle, pero en el hipódromo es todo un entierro. Puede admitirse un vestido negro si otros colores se sobreponen acertadamente a ese fondo; por ejemplo, largas tiras de encaje blanco, como aparece en uno de los agrabados. (Obsérvese que el "tesoro de su mamá" no es un ejemplar de formas esculturales, pero aquí lo que importa es la envoltura).

En la estación fría es difícil encontrar mujeres de negro en el hipódromo, a menos que no se trate de tapados de piel, y en este caso, por ser brilloso, el negro está en su lugar. La mayoría ostenta lujosos tapados de chinchilla de visón, de pieles de color, con excepción, naturalmente, del arminio, que resultaría asaz ridículo.

Cuando los días empiezan a ser más cálidos, el "problema del negro" se impone. Un conjunto muy bonito, quizás el más bonito después del todo blanco, en el hipódromo, es el blanco y negro. Este año, en el Gran Premio de Milán, en el hipódromo de San Siro (quinientas mil liras), he visto que todos los sufragios eran por el blanco y negro, combinado de mil modos diferentes: vestidos blancos con anchos ribetes negros; vestidos negros con adornos blancos. Preferiblemente, negro sobre blanco, a menos que se tratara de encajes, en cuyo caso se verificaba lo opuesto. Aquí aparece una "robe manteau" vista en Longchamp, toda blanca, con adornos y cuello de piel de zorro blanco y negro.

También en lo tocante a sombreros se ve muy poco el color negro, excepción hecha con los de estilo "amazona", que, necesariamente, no son de otro color. Muy elegante, con un vestido blanco, el fieltro de ala ancha y sin ribetes (o sea floja), adornado solamente por un manojo de "aigrettes" blancas en medio, adelante.

Los zapatos en verano son todos blancos o muy claros, y en invierno, todos negros charolados. Obsérvese que el taco alto es mucho más apropiado, en el hipódromo, que el zapato "sport".

Cuando en los árboles brotan las flores y de los vestidos brotan los escotes atrevidos y los brazos desnudos, el gorro invernal se substituye con el sombrero grande, de paja o de "crêpe". Es ésta una ley de compensación vieja como el mundo. El sombrero de ala ancha, en invierno, achica la silueta; en verano, la completa.

Sobra decir que, después del blanco y del blanco y negro, triunfan los colores vivos y risueños. ¿Por qué "risueños"? ¿Acaso todos los colores vivos no son risueños?

No. El color de "fiamma viva", por ejemplo, es encantador, pero no en el hipódromo. Son apropiados los colores "citrón", lila pálido y violeta, "bois de rose", verde (no todos los verdes), rosa, azul, etc. He visto en estos meses, en Italia, algunos vestidos de raso rosa. Son bonitos y muy elegantes, pero no me parecen preferibles a esas lindísimas telas estampadas, mucho más apropiadas al carácter deportivo de las reuniones hípicas. Otro problema que en el hipódromo se resuelve: la sombrilla y el abanico. Hay tantos modelos diferentes, que uno llega a entusiasmarse y perder el sentido de lo moderno. En Milán, en las carreras últimas, he visto muy pocos abanicos y muchas sombrillas. Sombrillas de estilo japonés, o sea plata, en seda, en paja y en encaje metalizado. ¿El cigarrillo? No. En Italia la mujer ha dejado de fumar, por lo menos al aire libre y en reuniones elegantes.

LUZ Y SOMBRA



Lunch servido en la sociedad italiana "Unione e Benevolenza", conmemorando el glorioso aniversario de la toma de Roma.

EL DECALOGO DEL COMERCIANTE

He aquí cuáles son los diez preceptos capitales a que debe atenerse, según opinión autorizada, el comerciante que busca éxito seguro y rápido para sus negocios.

I. — Anunciar sistemáticamente.

II. — Escoger órganos que circulen profusamente.

III. — Ilustrar los anuncios con figuras y objetos sugestivos, cada vez que se pueda.

IV. — Hacer los textos y las descripciones de una manera breve y sobria.

V. — Ocupar siempre distintas páginas de los periódicos.

VI. — Renovar con frecuencia los anuncios, aumentando en lo posible su interés.

VII. — Insistir en la publicidad una vez iniciada.

VIII. — Dedicar a la intensificación de publicidad una buena porción de los beneficios anuales.

IX. — No suspender la publicidad por muy buenos negocios que se realicen.

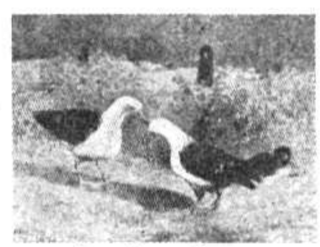
X. — No pretender que el público corresponda, con un corto número de inserciones.

De La Plata



Comisión directiva de la Liga de Empleados Civiles Nacionales, recientemente constituída.

El minué del albatros



La primera figura.

En uno de sus informes a la United States Fish Commission, el naturalista Walt K. Fisher ha incluído un relato muy interesante sobre los pájaros de las islas Laysán y Leeward. Describe en él la maravillosa danza del albatros, a la cual cree la supervivencia de una ceremonia originada en las leyes de la selección natural, conservada ahora por las aves en cuestión como un mero pasatiempo. El señor Fisher ha observado tres figuras distintas, en lo que él llama el minué del albatros. En la primera figura de la danza los dos pájaros se aproximan el uno al otro, se hacen una profunda reverencia, y entonces giran solemnemente sobre sí mismos. Después cruzan sus picos, y entonces, bruscamente, uno esconde la cabeza debajo de una ala, mientras que el otro, inmóvil como una estatua, observa a su compañero y lanza un grito muy estridente. Al llegar a esto, el otro levanta nuevamente su cabeza, estira su cuello tanto como le es posible y permanece frente a su compañero, que adopta la misma postura y continúa su grito. Finalmente, cuando los pájaros han terminado esta figura, se saludan como al comienzo, y vuelven a empezar otra vez.



La segunda figura.



La tercera figura.

Esta es la manera ritual de abrir la danza, de la cual hay muchas variedades; entre ellas, los marineros de la expedición norteamericana aseguran haber reconocido una igual al "cake-walk".



Una variante de la tercera figura.

Hay en todo el mundo tres mil seiscientos sesenta y cuatro idiomas y dialectos; de ellos, novecientos treinta y siete son asiáticos, quinientos ochenta y siete europeos, doscientos setenta y seis africanos y mil seiscientos veinticuatro americanos.



Barrio de las finanzas en "Down Tow-".

DESDE NUEVA YORK

MIS IMPRESIONES

Después de navegar embozados en densa y fría niebla, cerca de mediodía el sol aclara la atmósfera y amplia en contorno la visibilidad de las cosas. Lleno el oído con el constante y armonioso tañido de las campanas de que están provistas las boyas, recorremos el largo canal que nos lleva al puerto de Nueva York. Del lado de estribor comienza a diseñarse el perfil de Long Island. A medida que avanzamos, se agrandan y adquieren preciso relieve las construcciones poco distantes de la costa.

La rada ofrece un espectáculo de intensa actividad. Nos cruzamos con numerosos buques de dimensión y clase diferentes. El comandante conversa en el puente con el práctico. Los oficiales, desde toldilla, con sus anteojos observan atentamente. Los que por primera vez nos acercamos al emporio comercial angloamericano, procuramos fijar bien en la retina y grabar en la memoria lo que surge y desfila a nuestro paso.

¿Qué no se ha dicho y escrito acerca de Nueva York? La propaganda yanqui ha esparcido entre nosotros, a su respecto, todo un vocabulario de expresivas ponderaciones. La industria del cinematógrafo que periódicamente envía cintas y argumentos a los incontables salones de Buenos Aires, presenta, con sistemática perseverancia, aspectos de un ambiente y de una vida que parecen de prodigio. Una parte apreciable de su producción, que es preparada *ad hoc* para la exportación a Sudamérica, se convierte en auxiliar de la afirmación que dice ser la anglosajona una civilización de orden superior. Así la fantasía efectista de la pantalla colabora, con su renovada fascinación, sobre el público espectador, en la campaña de nacionalismo norteamericano.

Primero divisamos el conjunto obscuro de la edificación de Brooklin, en Long Island. Luego, próximos a la estatua de la libertad, que tiene por pedestal un pequeño islote y que alza en su diestra la antorcha simbólica, dominamos un amontonamiento de rascacielos que constituyen el barrio típico y estupendo de Manhattan.
Sin embargo, en esos primeros momen-

tos, tal vez por haber esperado un panorama de brillante grandiosidad, nos sentimos incapacitados para justipreciar el cuadro que va desenvolviéndose ante nuestra vista y que resulta inferior al que llevábamos forjado en nuestra imaginación.

Arquitectura monumental

La "Sarmiento", ya en la desembocadura del Hudson, con la descarga de su artillería presenta el saludo tradicional a la plaza. Desde la batería de tierra, le responde la autoridad militar con igual número de estampidos.

Un apeñuscamiento de grandes moles, empenachadas de vapor blanco, ganan nuestra atención. Son los edificios del "Down Town", de muros lisos y altísimos, agujereados como con casilleros de inmensos palomares. En vano intentamos contar sus pisos. Poco a poco vamos descubriendo el sentido de lo enorme que se desprende de las construcciones. Como expresión de potencia y rasgo típico de la ciudad, imperan las obras monumentales. Parecería que las cosas desmereciesen en gran parte de su valor, si no se les puede aplicar el calificativo de gigantescas.

¡Cómo han de haber ahondado en los senos de la tierra, para sostenerse, esos palacios, entre los que hay alguno, como el Woolworth Building, de cincuenta y cuatro pisos! Si el modesto capitán Hudson, que hace tres siglos, sirviendo los intereses de Holanda, fundara a Nueva Amsterdam, se levantase y viniera a visitar de nuevo a su isla, ¡qué sorpresa tan grande experimentaría al contemplar su profunda transformación!

La Municipalidad de Nueva York.

El río Hudson

No podemos seguir la línea arquitectónica de la zona que queda a nuestra derecha, porque el tráfico nervioso y complicado que nos rodea es asimismo de interés. Grandes e imponentes, algunos vapores de ultramar salen en dirección contraria a la nuestra y desaparecen por popa; "ferrys" de dos o tres cubiertas, llenos de excursionistas, cruzan en distintas direcciones la bahía, rumbo a las playas de Long Island o de Nueva Jersey, o camino de Albany; chatas que se hunden casi hasta las bordas, cargadas de vagones y coches ferroviarios, se trasladan de una a otra orilla, impulsadas por remolcadores de potentes máquinas. Aquí, una lancha automóvil se desliza rauda, tremolando una bandera de guerra. Allá, un yate esbelto, hinchado el velamen, trata de largarse mar afuera, ostentando la insignia de su club. Por todas partes, equipos flotantes de forma y color variados, navegan deprisa y suenan constantemente sus bocinas de atención. Los muelles y depósitos perpendiculares a la costa tienen atracados a sus andenes buques del país y del extranjero ocupados en apremiadas operaciones de estiba. Y la serie de plataformas salientes, que apoyadas en tierra firme se internan en el río, multiplícanse alineadas e iguales, en una larga extensión.

El centro financiero

Anhelamos recorrer la ciudad a fin de precisar con exactitud nuestras impresiones. Llegamos a Wall Street, centro financiero de Nueva York. Ante la sucesión de edificios y construcciones de pisos y más pisos, y ante el enjambre humano que sin cesar entra y sale de las ins-

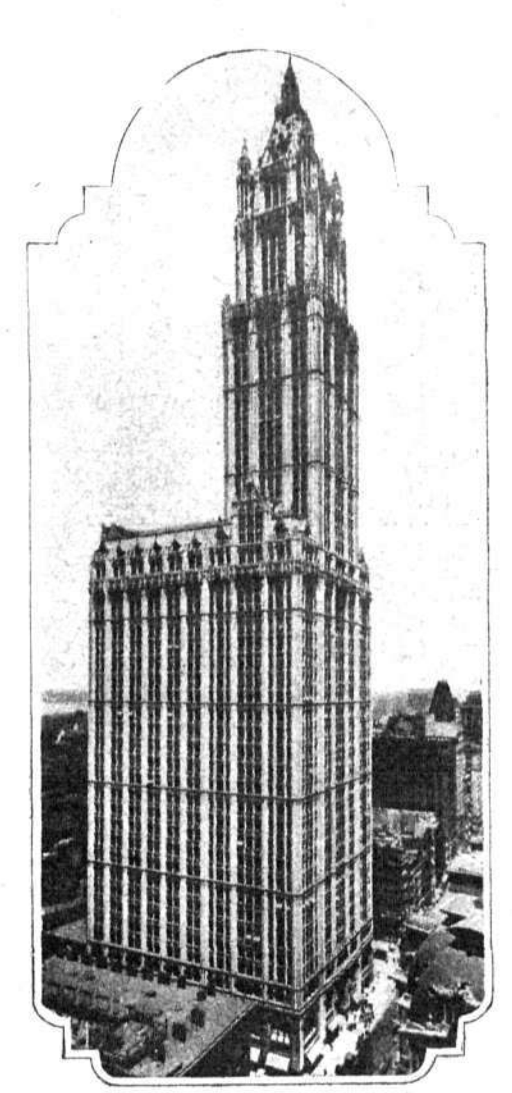


Lo que se ve desde la Estatua de la Libertad, al llegar a Nueva York.

tituciones bancarias, donde hay depositada la fabulosa cantidad de *medio billón de dólares,* suma que representa el catorce por ciento del numerario total de Estados Unidos; ante la visión de un ejército de banqueros y abogados, de mensajeros y comisionistas, de negociantes y curiosos, de mercaderes y empleados, comprendo que estamos en la zona formidable del dios amarillo, donde viven y se agitan la fortuna y la ruina, donde triunfa soberana la especulación, donde tienen su reinado las cajas blindadas de seguridad, donde los hondos subterráneos están pletóricos de oro amonedado.

La necesidad imprescindible de concentrar en un reducido circuito las vastas organizaciones financieras, explica la obra de ingeniería que ha levantado hacia las nubes, en sucesión atrevida, mansiones inmensas, cada una de las cuales ha insumido ingentes fortunas.

Hay avenidas prestigiadas por las residencias de los millonarios; hay parajes en que se levantan hoteles magníficos, templos artísticos y clubs brillantes; pero la obra edilicia de la ciudad no tiene el carácter ni la personalidad del radio consagrado a las finanzas, que se individualiza por su arquitectura ciclópea. "¡Cuánto habrá costado esto!", se pregunta el turista, al comparar, atónito, su propia pequeñez con esa grandeza descomunal. Y en un baile absurdo, pasan por su fantasía cifras y más cifras.



El edificio de la Woolworth, que tiene cincuenta y cuatro pisos y mide doscientos sesenta y cuatro metros de altura.

El ídolo omnipotente

Aquí residen los devotos apóstoles del dios amarillo, que no reconoce límites en el espacio y ante cuya majestad se inclinan políticos y empresarios, gobiernos y pueblos. Aquí actúan los omnipotentes del riel y del petróleo, de las flotas y de las industrias. En el secreto de sus reuniones, los potentados establecen la paz o decretan la guerra. Con su beneplácito los políticos trepan a las alturas. Un veto, formulado en la sombra, determina la catástrofe de un partido o la caída de un gobierno. Sus caprichos y resoluciones tienen tanta fuerza como las costumbres o las leyes. Manipuladores de caudales son los expertos del dólar, los adoradores del dólar, los que sólo creen en el dólar, los que todo lo sacrifican por el éxito del dólar.

Estos magos insaciables, que ayer no más fueron prestamistas y hoy son millonarios, manejan la energía viviente y arrolladora del oro, y levantan chimeneas, lanzan escuadras e instalan usinas. No hay para ellos verdad más alta, aspiración más cara ni ensueño más dulce que el negocio. En él están concretados, por maravilloso modo, la suprema razón, el puro derecho y la fuerza incontrastable. El entusiasmo es total, cuando la conversación gira en derredor de un tema de "business". Apenas se anuncian las cifras abultadas de un probable negocio, un brillo imperioso se les enciende en la mirada. El sentimiento, que es generosidad de corazón, delicadeza de espíritu, impresionabilidad de alma superior, existe atrofiado.

No hay tiempo ni lugar para tales preocupaciones. Todo lo llena dominante el triunfo material, que viene a ser siempre justo, cualesquiera hayan sido los medios empleados para obtenerlo, mientras no proteste el código.

No les afecta lo más mínimo su falta de vocación artística, de cultura sentimental, de inmateriales idealismos; pero les aterra, en cambio, la simple idea de que el cetro victorioso de la "struggle for life" pueda pasar a otra ciudad de la tierra.

El porvenir

Esta es la cosmópolis del asombro, de las cosas titánicas donde los oficiantes del becerro de oro no tienen ojos para ver ni corazón para sufrir, porque los han dedicado en absoluto al ídolo absorbente e implacable. Su rito endurece el alma, tornándola recelosa y suspicaz. El fracaso o el cataclismo de una empresa o de un país, la paz o la guerra, tienen una significación que se cotiza fríamente, calculadamente, y que sobre el plato de la balanza acusa un valor determinado.

¿Qué es esto? ¿A dónde irá a parar la poderosa máquina que hoy rueda vertiginosa por carriles de acero y que deberá salvar, más o menos pronto, recodos de peligro al borde del abismo, si le fallan los frenos de seguridad, las reservas morales? ¿Cuáles serán las sorpresas que el destino prepara a estos hombres? ¿Se repetirá la historia, una vez más? La culminación de la riqueza y, por lo tanto, la plétora de materia, al faltarle un firme contrapeso espiritual, ¿no llegará a actuar como factor de desequilibrio y de disgregación social?

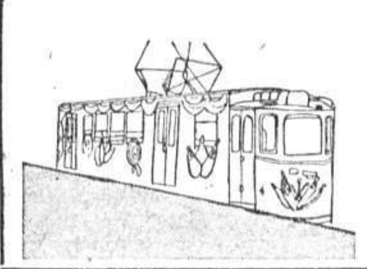
DIONISIO R. NAPAL

A bordo de la Sarmiento, Julio 15 de 1925.

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



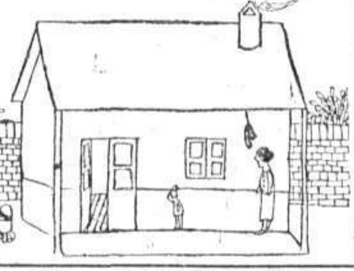
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



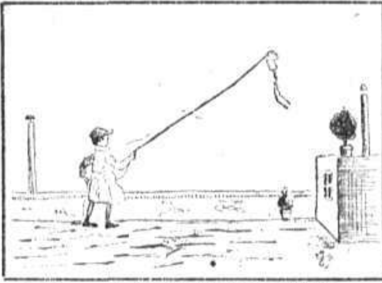
2087. — Coche del subterráneo en que viajó el Príncipe de Gales.
Julio A. Bianchi.



2088. — Leyendo CARAS Y CARETAS.
Ester Urrea.



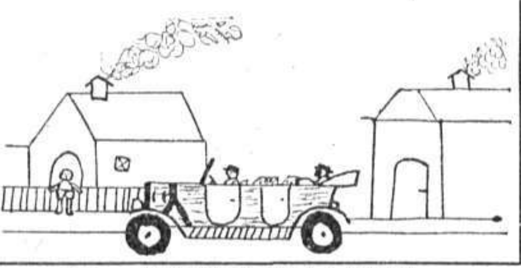
2089. — La estancia de mi tío.
Porota Díaz Carnero.



2090. — Remontando un barrilete.
M. Helena Loperena Vernet.

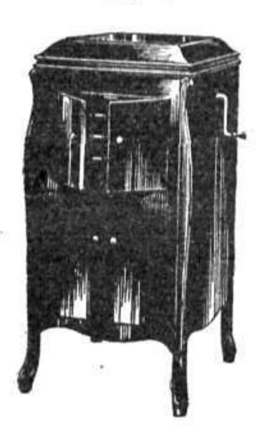


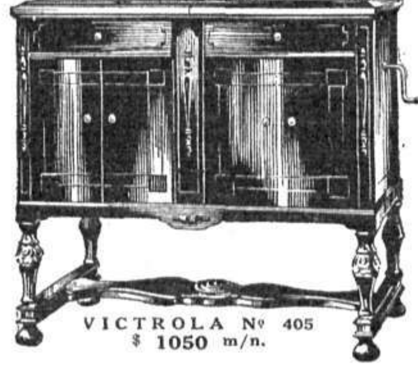
2091. — El vendedor de juguetes.
Adrián Pazos.



2092. — El "auto" de CARAS Y CARETAS.
Alberto G. Aranzobe.

VICTROLA
VERTICAL Nº 80
$ 445 m/n.





VICTROLA Nº 405
$ 1050 m/n.

VICTROLA
PORTATIL Nº 35
$ 130 m/n.



SOLO HAY UNA MAQUINA PARLANTE PERFECTA, LA

Victrola

Y LA IDENTIFICA ESTA MARCA



Hay Modelos Desde $ 58 a $ 1650

LA VICTROLA TENDRA A USTED EN COMUNICACION CONSTANTE CON LOS PRIMEROS CENTROS MUSICALES DEL MUNDO

La buena música es el encanto de los hogares; y siempre hay una "Victrola" al alcance de cada bolsillo.

Hay modelos portátiles que lo mismo sirven para casa que para el campo. Muebles sencillos o en el más puro estilo de diferentes épocas. En caoba, roble, nogal; con motor eléctrico o de cuerda.

Además de la superioridad de cualidades artísticas, la apariencia y solidez de la "Victrola" es insuperable. Habrá máquinas parlantes más baratas, pero esa **baratura** termina al poco tiempo de usarlas.

Poseemos las mayores fábricas del mundo, la mayor experiencia y los métodos mecánicos más perfectos para la fabricación de aparatos y discos y, dada la incomparable calidad, vendemos al precio más bajo posible.

Cualquier casa Victor, le mostrará gustosa el modelo de "Victrola" más de acuerdo con sus gustos y necesidades; y le hará oír los "Discos Víctor" que desee, para demostrarle prácticamente las incomparables cualidades sonoras de la "Victrola".



Estas marcas de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los Discos.

Victrola

Reg. U. S. Patt Off. M. de F. Marca Industrial Registrada



Distribuidores al por mayor para la Argentina: Tomás y Cía., Bmé. Mitre, 1976-Buenos Aires. - Para el Uruguay: Dellazoppa y Morixe, Plaza Independencia, 733 - Montevideo.

Victor Talking Machine Company

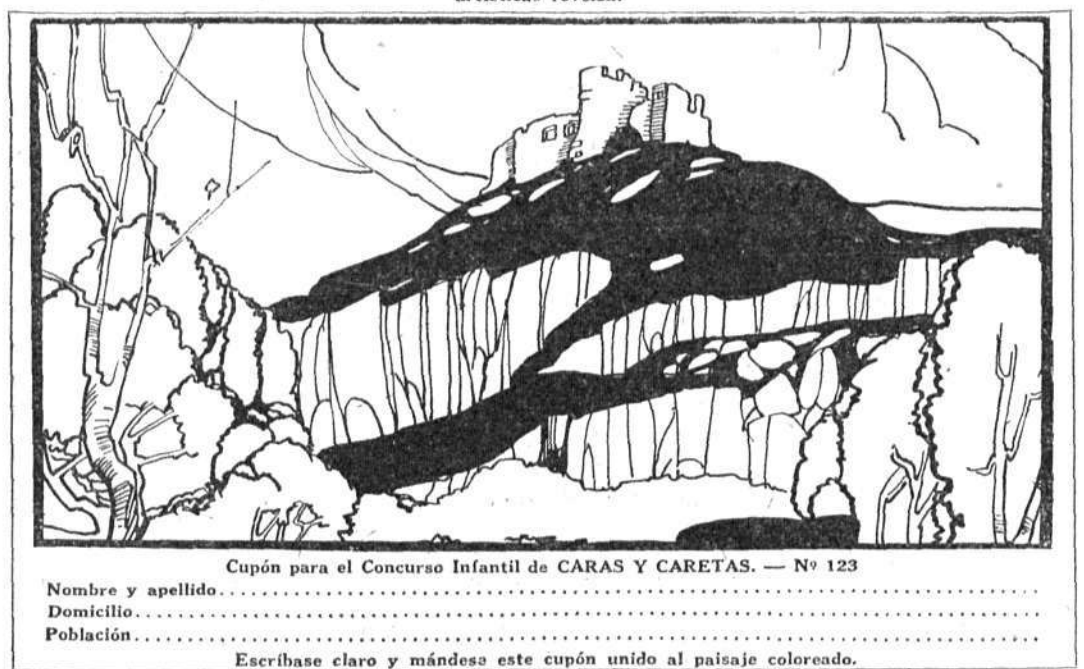
Sucursal Argentina **Fábrica y Administración: Buenos Aires**

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 123

Nombre y apellido...

Domicilio...

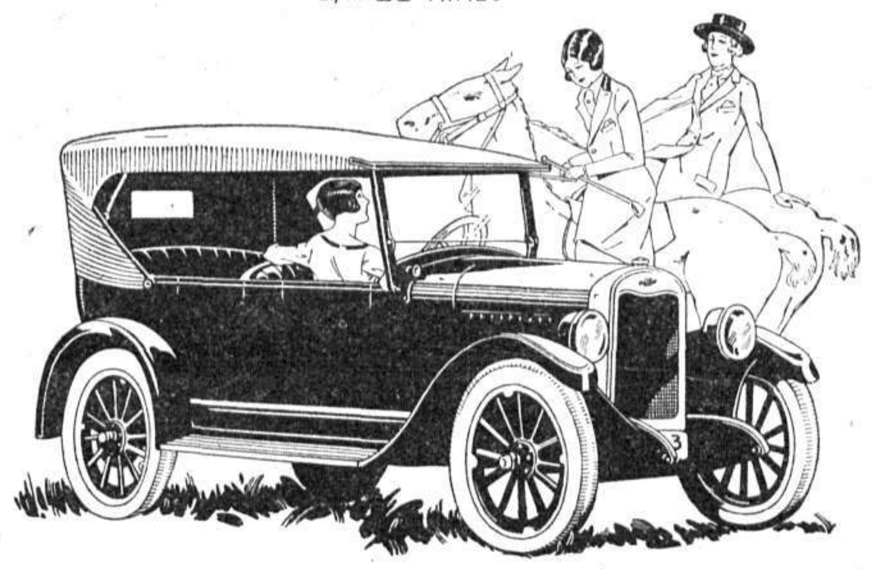
Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

CHEVROLET

$ 1975

S/W. Bos AIRES



Nuevos Precios del CHEVROLET

Doble faetón Standard:
$ 1975.—

Voiturette:
$ 1975.—

Sedan (4 puertas):
$ 2995.—

Chassis Standard:
$ 1625.—

Camión 1 tonelada:
$ 1995.—

s|w Buenos Aires



Diversiones Primaverales

Nada más agradable, en estos días apacibles y serenos, que una excursión o paseo en auto. Y nada más simpático y atrayente que una mujer en el volante de un coche.

El CHEVROLET reune condiciones especiales para ser manejado por las damas.

No requiere gran esfuerzo ni movimientos bruscos y cansadores.

La dirección es suave y segura. Los pedales accionan rápidamente y los frenos y palancas rinden su trabajo con eficiencia.

El CHEVROLET es el coche de moda, porque a sus excelentes condiciones mecánicas, une el acabado perfecto, comodidades incomparables y un precio inigualable.

No es compromiso ni implica cargo alguno pedir prospectos descriptivos "C" al Agente local o a la

GENERAL MOTORS ARGENTINA S.A

Distribuidores también del

Garay, 1 | **Buenos Aires**



Una encuesta sobre Buenos Aires



La Casa de Gobierno y parte del puerto en 1860.

SEÑOR: ¿Pide usted para CARAS Y CARETAS, de Buenos Aires, algún recuerdo de la Argentina? He aquí algunos que ¡ay! datan de hace mucho tiempo. Podría titularlos: "Cómo desembarqué en Buenos Aires en 1883".

Sí, señor; en 1883, hace 42 años. ¡Cuántos argentinos ignoran lo que era su capital en ese lejano pasado, lejano en la vida de un hombre, pero bastante reciente en la historia de las ciudades del viejo mundo!

El 17 de septiembre de 1883, habíamos llegado de noche a la gran rada, a bordo del vapor *Niger*, de las Mensajerías Marítimas, después de una travesía de 27 días a vapor y vela, porque en esa época, cuando el viento era propicio, se empleaba el velamen, y era muy hermoso el espectáculo de las grandes velas blancas al sol, destacándose en el fondo azul del cielo de los trópicos.

En la gran rada de Buenos Aires los buques estaban entonces como en alta mar, siendo rara vez visible la costa oriental. La falta de relieve del suelo hacía que Buenos Aires se divisase apenas a esa distancia, y parecía una débil línea de construcciones blancas poco elevadas en el horizonte. En esa época eran escasas las casas de más de dos pisos, pues seguía predominando la arquitectura colonial, con techos planos, azoteas.

Era necesario un día para desembarcar en Buenos Aires.

Primero llegaba un vaporcito que se ponía al lado del transatlántico, y el desembarque de los equipajes duraba varias horas. Luego se abandonaba, no sin pena, la modesta casa flotante, bien modesta si se la compara a los maravillosos palacios de las grandes líneas actuales.

Después de una hora por lo menos de viaje por sobre las cortas olas del Río de la Plata, viaje en el cual los días de pampero, hasta los pasajeros que no se habían mareado en el océano pagaban su tributo a Neptuno, se llegaba a algunos centenares de metros de la costa, pues la falta de agua no permitía acercarse más al vaporcito. Allí, una multitud de pequeñas embarcaciones, generalmente manejadas por italianos, que a grandes gritos se disputaban los clientes; y ya elegido el botero, era necesario que el pasajero buscase su equipaje en el mundo de maletas de los demás.

Esas operaciones necesitaban mucho tiempo y paciencia; pero con ellas no habían concluído las tribulaciones de los viajeros. A cierta distancia de la orilla, el agua del río se hacía más y más escasa, y entonces se acercaban a los botes unos carros pintados de colores vivos, casi siempre los colores italianos, montados en un par de grandes ruedas; a esos carros era menester subir no sin trabajo y subir los equipajes.

Así, en un carro que nada tenía de triunfal, llegué a la vieja y colonial Buenos Aires, en donde algún tiempo después establecí una oficina para compra de lanas, y en donde debería ver a mis hijos casarse con las porteñas que son las madres de mis nietos, pues mi nombre es llevado ahora por hijos de esa Buenos Aires convertida en inmensa ciudad moderna y europeizada, en dónde el lujo y las comodidades sobrepasan a todo lo mejor que conocemos en Europa.

En cuanto a la primera pregunta, debo decir que para contestarla sería necesario escribir varios volúmenes, que ya han sido escritos. Basta consultar los libros de Julio Huret y los que a la Argentina del siglo XX ha dedicado el señor Alberto Martínez.

La República Argentina tiene un territorio inmenso, riquezas colosales, tierras de pastoreo que poco a poco van transformándose en terrenos de cultivo que producen alfalfa, trigo, maíz y, desde hace poco, algodón.

Yo vi (se iba a verlos por pura curiosidad) los primeros montoncitos de trigo que se llevaron al mercado del 11 de Septiembre, en 1883 ó 1884, y yo mismo compré, en el primero de esos años, lana, delante de las inmensas carretas de bueyes y grandes ruedas que acampaban en la plaza Constitución, convertida los días de lluvia en un lodazal en que los carros se metían hasta los ejes de las ruedas. El mercado Constitución, ahora desaparecido, se inauguró en 1884. El gran mercado de Barracas no existía todavía.

Desde 1884, ¡cuántos cambios! La plaza Constitución se ha convertido en un sitio magnífico, soberbiamente arbolado, y el mercado ha cedido el sitio a una espléndida estación del ferrocarril al sur. La República Argentina marcha a pasos de gigante, si se compara lo que es ahora a lo que era hace cuarenta años.

El ferrocarril llegaba hasta el Tandil solamente, en donde era preciso tomar la vieja diligencia para avanzar más al sur, hacia las tierras poco pobladas, en las cuales se cazaba el ñandú y

L E O N



Aspecto que presentaba en 1860 la Plaza del Once.

Un magazín argentino, CARAS Y CARETAS, *abre una consulta:*

1º — ¿Qué sabe usted de la República Argentina, de su progreso tal como se manifiesta actualmente, de sus escritores, de su amistad a Francia?

2º — Si ha estado usted en la Argentina, ¿quiere usted citar una emoción, una anécdota, un recuerdo? Si no ha estado usted, ¿quiere decirnos si irá próximamente?

Las respuestas pueden ser dirigidas a Ventura García Calderón, 3, calle Nicolás Charlet (XV), o a Gastón Picard, 62, calle Vaugirard (VI).

la gama. Para ir a Bahía Blanca, entonces lugar de deportación, tuve que tomar el buquecito de La Platense, el "Pomona", y a causa del pampero pusimos tres días para ir y otros tantos para volver, viaje que ahora se hace en una noche y en coche dormitorio.

Por entonces se empezaba a construir en Bahía Blanca un pequeño malecón, y para llegar a la ciudad había que atravesar terrenos accidentados, saltando sobre las cuevas de las vizcachas. En el hotel se alojaban los pasajeros como en los tiempos primitivos, de a tres o cuatro en cada habitación. Recuerdo que en la mía dormía también el jefe de policía de Bahía, un mestizo que usaba un gran poncho colorado. Era, por cierto, muy amable, y todas las mañanas creía de su deber ofrecerme el mate que le llevaban a la cama. Era vieja costumbre del país que el mismo mate pasase de boca en boca; pero era costumbre poco agradable para los europeos. Mas con el tiempo uno se hace a todo, especialmente cuando se viaja por los campos, en condiciones de verdadera escasez de alimentos y bebidas. Lo que más echaba yo de menos eran las legumbres y el pan. La galleta, que constituía la parte principal de nuestras provisiones, se endurecía mucho y al fin se acababa.

Estos son recuerdos lejanos: vida dura; pero yo no tenía sino veinte años...

Volvamos a Buenos Aires. En esos años, íbamos a cazar patos a la orilla de terrenos situados en los confines de la ciudad, más allá del puente primitivo del Riachuelo. Había allí un potrero, el potrero de Núñez, si no recuerdo mal, y la primera vez que fuí me encontré con que había habido una inundación y por todas partes se descomponían al sol cadáveres de caballos. El ruido del chapaleo en el barro prevenía a los patos que el cazador se acercaba, y huían. De pronto vi que se agitaban unas malezas, disparé y fuí a ver el resultado..., un hermoso pescado de largas barbas, que llevé por toda comida a Buenos Aires. Fué la primera pieza de caza que cobré en la Argentina.

Después, en el sitio mismo del potrero de Núñez, se ha construído la ciudad de Barracas al Sur.

La Argentina se ha convertido en la grande y rica nación que todo el mundo conoce, a lo menos de fama.

No solamente su comercio y su agricultura, sino también su grande industria, han logrado un desarrollo formidable.

Es de lamentar para la Argentina que, como es el caso de Francia, y también diría de Inglaterra, la capital absorba la mayor parte de la población, la porción más ilustrada y más instruída. La campaña, las pequeñas ciudades, no ofrecen ya atractivos. El ansia de lujo, de goces y placeres fáciles, los teatros, los cinemas y todo lo demás, atraen hacia las grandes ciudades, como la luz atrae a las mariposas, que concluyen por quemarse en ella las alas.

Hay (para responder a su pregunta) escritores en la Argentina. He leído poco de ellos, son poco conocidos en Europa, y en mi tiempo todavía no habían nacido en Buenos Aires. Desde entonces, todo ha cambiado.

Diarios inmensos, "La Nación", "La Prensa", otros, se han hecho tan importantes como los grandes diarios norteamericanos; son verdaderos libros, que representan diariamente una suma colosal de trabajo.

Todas las grandes familias argentinas conocen Europa, y frecuentemente pasan aquí largas temporadas. Pero, ¿conocen la verdadera población de las ciudades de trabajo como París, en donde el extranjero no frecuenta sino los barrios de lujo y de placer e ignora que en París la mayoría de la población trabaja y vive de una manera que en nada se parece a lo que la literatura y el teatro corrientes lo harían suponer?

El joven argentino rico es enviado a Europa, según se dice, para completar su educación. Llega aquí con grandes sumas de dinero que, en razón del cambio, le permiten pasar una vida de nabab. Los sitios de placer de Montmartre, en donde cree encontrar la vida de París, le hacen ver la alta o la baja gente cosmopolita que se divierte. Cuando se le agotan los fondos que ha traído, regresa a la Argentina; mas ¿ha aprendido a apreciar el verdadero carácter de los países que ha visitado y de sus habitantes? Me veo obligado a dudarlo. Ciertamente, ama mucho a Francia, que le parece el país de sus sueños; pero si amase a la verdadera Francia, la Francia del trabajo, de la ciencia y de las artes, creo que sería preferible.

He aquí algunos recuerdos de un viejo visitante de la Argentina, y también algunas reflexiones, para las cuales pide toda la indulgencia de sus lectores.

D E D Y N

LECTURAS INFANTILES

El pastorcito artista



Pepito, cuando hace sus deberes, se distrae casi siempre para dibujar figuras de hombres, de plantas o de animales, que se le asemejan muy poco. Los libros, los cuadernos, las hojas de papel son a menudo garabateados por Pepito, con el solo propósito de distraerse del estudio que parece pesarle mucho. Un día, visitando con su papá la Exposición Nacional de Bellas Artes, se detuvieron ante un cuadro expuesto por un conocido pintor argentino. Después de mirarlo con detenimiento, dijo:

—Yo también, cuando sea grande, seré artista.

—En efecto — exclamó el padre, riendo, — la disposición para el dibujo es mucha y la voluntad para ocuparte en él no es poca.

—Tú, hijo mío — añadió, — no comprendes que para ser artista se requiere inclinación natural unida a una voluntad firme y constante. Me hacen reir siempre esos jovencitos que dicen: "Seré pintor, seré escultor o seré arquitecto", con la misma frescura que si se tratase de un oficio cualquiera. El arte es una cosa bellisima, y la República Argentina cuenta ya con artistas de mérito. Pero para ello son necesarias condiciones especiales, porque es el único camino por el que se llega a la fama.

"A este respecto voy a contarte



lo que le sucedió a un gran pintor:

"Un pastorcito estaba un día dibujando en el suelo con una piedrita a una oveja, en tanto que las otras triscaban en los pastos.

"Un hombre que pasaba por allí se detuvo y admiró el trabajo.

"El pastorcito era Giotto, abreviatura de *Angiolotto* Bondone. Este, que fué más tarde un célebre pintor, escultor y arquitecto italiano, había nacido en Vespignano, en la región de Florencia, en el año 1276; el otro era Cimabue, el mejor pintor de sus tiempos.

"—¿Quién te ha enseñado a dibujar tan bien? — le preguntó Cimabue al niño.

"—Ninguno — contestó.

"—¿Te gustaría ser pintor?

"—¡Cómo no!

"—Entonces, ven conmigo a Florencia, que yo seré tu maestro — le dijo Cimabue.

"—Si mi padre lo permite — respondióle Giotto.

"Bondone, su padre, experimentó gran alegría ante la inesperada suerte cabida a su hijo, el cual se fué con Cimabue a Florencia, donde se dedicó por entero al estudio, afanándose tanto que en poco tiempo realizó grandes progresos y llegó a superar a su maestro.

"El ex pastorcillo, en su arte, no siguió las huellas de otros que dibujaban figuras rígidas y sin expresión; dió a sus imágenes movimiento y vida."

Adelia Di Carlo

De Oriente



Concurrentes a la fiesta campestre organizada por el cuadro filodramático "El Independiente", en honor de sus asociados.

PATRIOTISMO

Hay muchas maneras de amar la patria, y lo justo es que cada uno la ame del modo que le sea más natural y que más contribuya a dignificarla. Nosotros hemos perdido hasta tal punto el sentido de la perspectiva, que no damos importancia más que al derramamiento de sangre. Los que no luchan con las armas o por lo menos, con arrebatados discursos, son la obra muerta de la sociedad y mirados con desprecio.

Mucho vale la sangre, pero más vale la obra del espíritu. Los hovos, los cafres, los hotentotes, los matbeles y los zulúes derraman también su sangre por defender el suelo *patrio*; *en los pueblos cultos* eso no basta: hay que luchar por el engrandecimiento ideal de la familia en medio de la cual se ha nacido, y ese engrandecimiento exige más que el mero sacrificio de la vida.

Angel Ganivet.

RADIOTELEFONIA

LA NUEVA REGLAMENTACION QUE ENTRA EN VIGOR DESDE EL 8 DE OCTUBRE, FAVORECE A LOS 250.000 OYENTES DE BROADCASTING Y AFECTA SOLAMENTE A 15 ESTACIONES DE AFICIONADOS

Desde el día 8 de octubre, fecha en que se aplicará la nueva reglamentación, la República Argentina habrá dado uno de los pasos más difíciles en su historia de la radiotelefonía. Se han conciliado, al fin, los intereses de los "Radioescuchas" y de los "aficionados" en una reglamentación científica que limita longitudes de ondas y evitará las actuales interferencias, al tiempo que permitirá un notable aumento del número de estaciones de Broadcasting, hasta hoy limitadas a seis y mal distribuídas en una zona de 100 metros comprendida entre 425 y 325 metros.

En la nueva reglamentación se han tenido en cuenta los beneficios prestados por los verdaderos aficionados experimentadores, el progreso que ellos infiltran continuamente y a su futuro desarrollo; pero también debía tenerse presente de que las estaciones de broadcasting procuran distracción y cultura a cerca de 250.000 oyentes distribuídos por todo nuestro vasto territorio, merecedores de los beneficios resultantes de un aumento en el número de estaciones propaladoras, que lógicamente establecerá una competencia en calidad y potencia de las transmisiones y un mayor esmero en la confección de los programas, actualmente bastante descuidados.

La zona de 425 a 325 ha sido extendida hasta 200 metros; antes equivalía a 300 kilociclos y desde el 8 será de 800 kilociclos.

Si observamos la comparación gráfica adjunta, en que a la izquierda está la antigua distribución de ondas y a la derecha la nueva, veremos inmediatamente el enorme aumento aportado a la zona de las broadcasting y la disminución relativamente insignificante sufrida por la zona destinada a los aficionados transmisores, que pierden sobre un total de 1000 estaciones el espacio de 15, suponiendo que se puedan aprovechar prácticamente hasta los 30 metros, o sea desde 1578 hasta 10 000 kilociclos, separando cada estación de aficionado (cuyas potencias son relativamente reducidas) de 8 a 10 kilociclos.

Como habrán podido observar infinidad de oyentes, la mayoría de las estaciones de aficionados están actualmente agrupadas en una estrecha banda comprendida entre 250 y 180 metros; pocos son los que bajan a los 100 metros, y sólo pueden contarse seis estaciones que trabajen activamente en onda menor de 50 metros. En gran parte este inconveniente se debía a la reglamentación, pero también a la falta de organización de los radio clubs, quienes se preocupan sólo de organizar concursos internacionales en que intervienen contadas estaciones (que por otra parte no necesitan de los concursos para entablar esas comunicaciones) y dejan a la mayoría abandonada a sus modestos ensayos. Es necesario organizar concursos en que puedan intervenir todos los aficionados. Cada uno se preocupará entonces de bajar su onda en busca de un alcance mayor. Este es el verdadero objeto de los radio clubs: colaborar con las altas autoridades del Servicio de Comunicaciones Navales del Ministerio de Marina y descongestionar ciertas longitudes de ondas, para bien de todos.

REGLAMENTACION

ANTIGUA — NUEVA

DE 25 en 25 metros 6 ESTACIONES — CLASE "A": LOZ 425, LOR 400, LOX 375, LOV 350, LOY 325, LOW 300 — CLASE "B" — 270, 250

1000 ESTACIONES — Zona de AFICIONADOS

LONGITUD de ONDA en METROS: 1000, LOZ 500, 425, 400, 375, 350, 325, 300, 270, 250, 200, 190, 170, 150, 120, 100

FRECUENCIA en KILOCICLOS: 300, 400, 500, 600, 700, 800, 900, 1000, 1100, 1200, 1300, 1400, 1500, 1600, 1700, 1800, 1900, 2000, 2100, 2200, 2300, 2400, 2500, 2600, 2700, 2800, 2900, 3000

LOR, LOX, LOV, LOZ, LOY, LOW, LO.., LO.., LOT, LO.., LO.., LO.., LO.., LO.., LO.., LO.. — DE 50 EN 50 Kilociclos 16 ESTACIONES

ZONA LIBRE

Zona de AFICIONADOS 985 ESTACIONES — Zona de SILENCIO de 20 a 24 h.

JORGE A. DUCLOUT



Los nuevos modelos que la casa M. ALVAREZ, presenta para Primavera y Verano ejecutados por sus eximios cortadores, son las más notables creaciones efectuadas en materia de Sastrería, por su originalidad y por el sello característico de suprema elegancia que lleva todo traje ejecutado en nuestros grandes talleres.

Los casimires recién recibidos para la presente temporada por la casa M. ALVAREZ, son de una extensa variedad de gustos y tonos y de calidad insuperable.

TRAJES SOBRE MEDIDA, confeccionados en casimires ingleses, y ejecutados por habilísimos cortadores . . . . . $ 120

GRATIS enviamos muestras de casimires en la Capital y a cualquier punto del interior, álbum de figurines y muestras. Al solicitarlos sírvase indicarnos color y precio del traje que piensa encargarnos.

Todos nuestros trajes, aun siendo de bajo precio, llevan forros y entretelas de lana.

TRAJE de saco derecho, en casimir inglés, corte de rigurosa moda, ejecutado por eximios cortadores. $ 70

TRAJE de saco cruzado, en rico casimir importado, corte de irreprochable elegancia, esmeradamente terminado . . $ 80

SASTRERIA DE LUJO

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

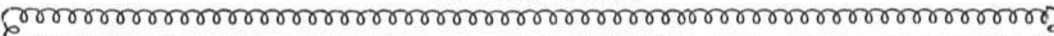
NO TENEMOS SUCURSAL

LA MAS GRANDE EN SUD AMERICA

De El Palomar

Familias concurrentes al lunch y baile organizado por los suboficiales de la Escuela de Tropas y Comunicaciones, con motivo de la jura de la bandera.

De San Isidro





El doctor Cullen, presidente del club San Isidro, con el equipo ganador.



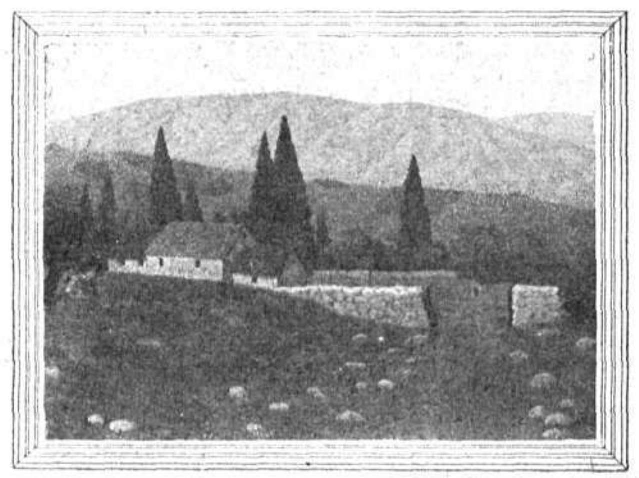
Equipo "El Resto", que resultó vencido.



Vista parcial de la selecta concurrencia que asistió al interesante match de rugby jugado entre los clubs San Isidro y "El Resto", venciendo el primero por un abultado score.

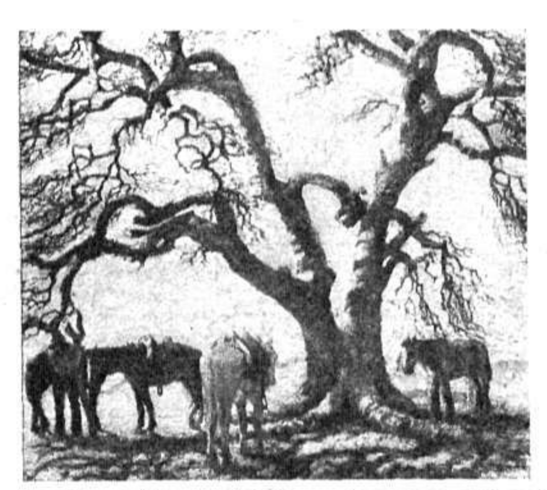
EL XV. SALON NACIONAL

El XV Salón de Bellas Artes, si no llega a extremos de calidad, por el conjunto que ha logrado reunir, tampoco implica un retroceso. Si, en verdad, se admite la ausencia de la mayoría de los "consagrados", como se ha dado en denominar a los artistas que obtuvieron primeras recompensas, en cambio, como siempre, es el salón de los



Primera medalla de pintura y $ 2.000: "Paisaje de Córdoba", de Guillermo Buttler.

dieran señalarse los nuevos valores, peligrosos para los que van quedando en este portentoso crecimiento que en todos los órdenes se produce. Zonza Briano, después de sus éxitos en París, se hizo conocer en el salón, como así mismo Bermúdez, Thibón de Libian, Navazio, Silva, Riganelli, Sforza, Oliva Navarro, Rovatti, Sarniguet, Nava,



Segunda medalla de pintura y $ 1.000: "Descansando", de Luis Tessandori.



Tercera medalla de pintura y pesos 500: "Mañana de invierno", de Angel Vena.

jóvenes, fuerza para nosotros por el momento interesante, pensando que lo hecho no puede inmovilizar el país con la obra de los que ya tienen rumbos definidos. Las artes plásticas necesitan elementos nuevos que las vigoricen, en vez de abandonarlas — en el triunfo de los mayores — a una autocontemplación pretensiosa.

Desde 1911, las viejas salas del Retiro han realizado obra buena, de la que participan, en honra y provecho, muchos de los que hoy la combaten por anquilosada e inútil. Esta manifestación de arte oficial, a la inversa de las similares del extranjero, ha tenido la virtud de que en ella pu-



Tercera medalla de pintura y $ 500: "Desnudo", de Horacio Buttler.

López Naguil, Leguizamón Pondal, Soto Avendaño, Fioravanti, Centurión, Lamanna, Guido, Jarry, Panozzi, Bigatti, Cittadini, Ana Weiss, Gigli, Cordiviola, Emilia Bertolé, Butler, Roselli, Rocha, Bernareggi, Spilimbergo, Tessandosi, Vena, Larrañaga, Botti, Raquel Forner, Pérez de Llansó, Correa Morales de Espinosa Viale, Malanca, Pedone, Malinverno y muchos otros.

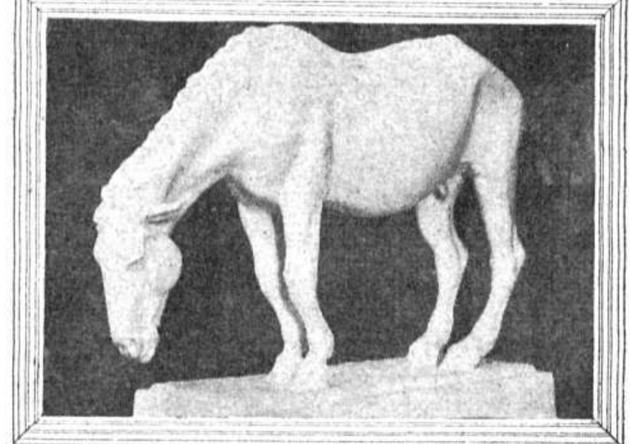
Si estudiamos el ausentismo y los factores que lo magnifican, hallamos que los jóvenes que surgen suman condiciones que, en la comparación, no resultan tan despreciables. Y es así, que vemos destacarse figuras que pueden subírsele a

DE BELLAS ARTES

las barbas a los maestros en cuanto ellos se entreguen al cómodo quietismo que anuncia la decadencia.

Hace quince años que creemos en los jóvenes y seguimos creyendo en ellos, a medida que se produce el inevitable paso a las retaguardias, puesto que son los nuevos los que tienen que prestigiar de continuo en la evolución que no se detiene la medida de los valores que representan la pujanza, la audacia y la fresca alegría de sentimientos.

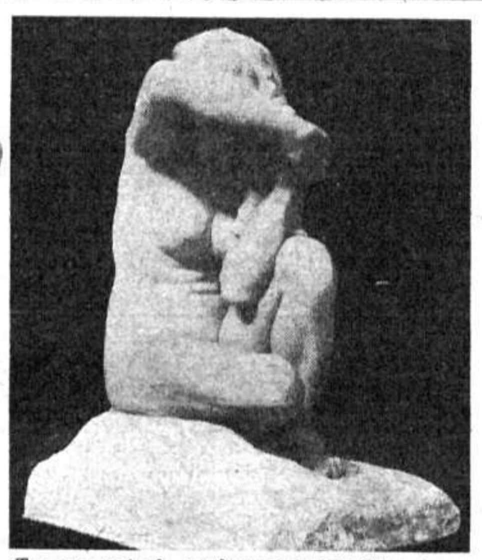
¿Qué harán los que denigran al salón — como muy bien se ha dicho — cuando éste desaparezca? No se trata de nombres, ni de instituciones dirigentes, que, pese a su obra indiscutible y patriótica, pueden hasta ponerse fuera de todo interés. Nos referimos al salón que apoya, que da prestigio, que facilita en la angustia de la creación ignorada el estímulo del gobierno y el reconocimiento del público, para que los obreros del espíritu levanten y formen ambiente, en beneficio de la cultura nacional. Poco se ha hecho, a pesar de lo andado; es necesario hacer mucho más por los argentinos y por los extranjeros que combaten junto a los argentinos, en esta hora en que los demoledores preparan su piqueta, encaramados sobre los propios muros de su casa, como en la divulgada caricatura de Robinson. Estamos de parte de los jóvenes y esperamos la fuerza de su palabra.



Primer premio de escultura y $ 2.000: "La comida de las fieras", de Emilio Sarniguet.

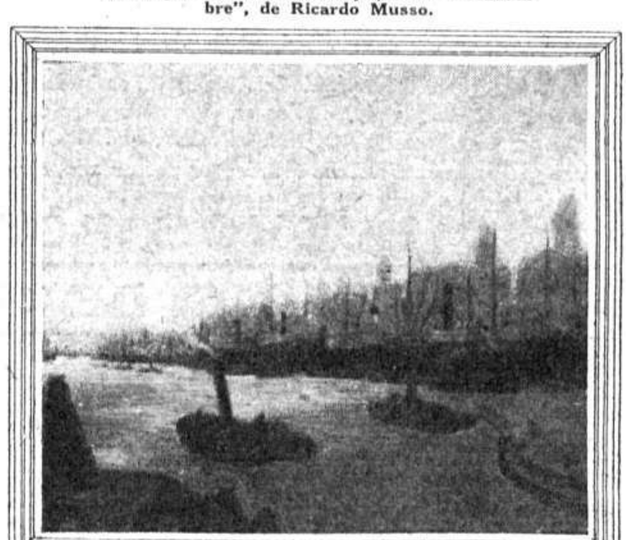


Segundo premio de escultura y $ 1.000: "Cabeza de niña", de Vicente Roseli.



Tercer premio de escultura y $ 500: "Pesadumbre", de Ricardo Musso.

Tercer premio de escultura y $ 500: "Cabeza", de Roberto J. Capurro.



Premio único de pintura para extranjeros y $ 1.000: "Puerto de Buenos Aires", de Luis Macaya.

De Adrogué



Señoritas y jóvenes que asistieron al gran baile organizado por el centro recreativo Juventud Social, festejando el 20 de Septiembre.

LA ESPERANZA

La esperanza... es indudablemente el único dinero con que puede comprarse la felicidad.

—La vida no es más que una antesala. El jugador espera su carta, el asesino espera su víctima, el hombre espera su cita, el que aborrece espera vengarse, el pobre espera ser rico, el rico espera ser más.

—La esperanza es la fe de los deseos.

—La esperanza es el castigo de la razón.

—Se puede vivir sin dinero, sin crédito, sin estimación, pero no se puede vivir sin esperanza.

—La esperanza no son las cosas, sino el color de las cosas.

—Pero detrás de la esperanza está el desengaño, como detrás de una cara de ángel está una mujer.

—Si la esperanza es el camino de la felicidad, vivir no es más que estar en el camino.

—¡Qué solos nos encontraría la muerte si la esperanza no se quedara a coger el último aliento de nuestra vida!

L. Rochefaucauld.

La felicidad no consiste en los placeres. La vida feliz está segura por medio del trabajo, por el camino de la virtud acompañados por el propósito de alcanzar un fin serio.

Aristóteles.

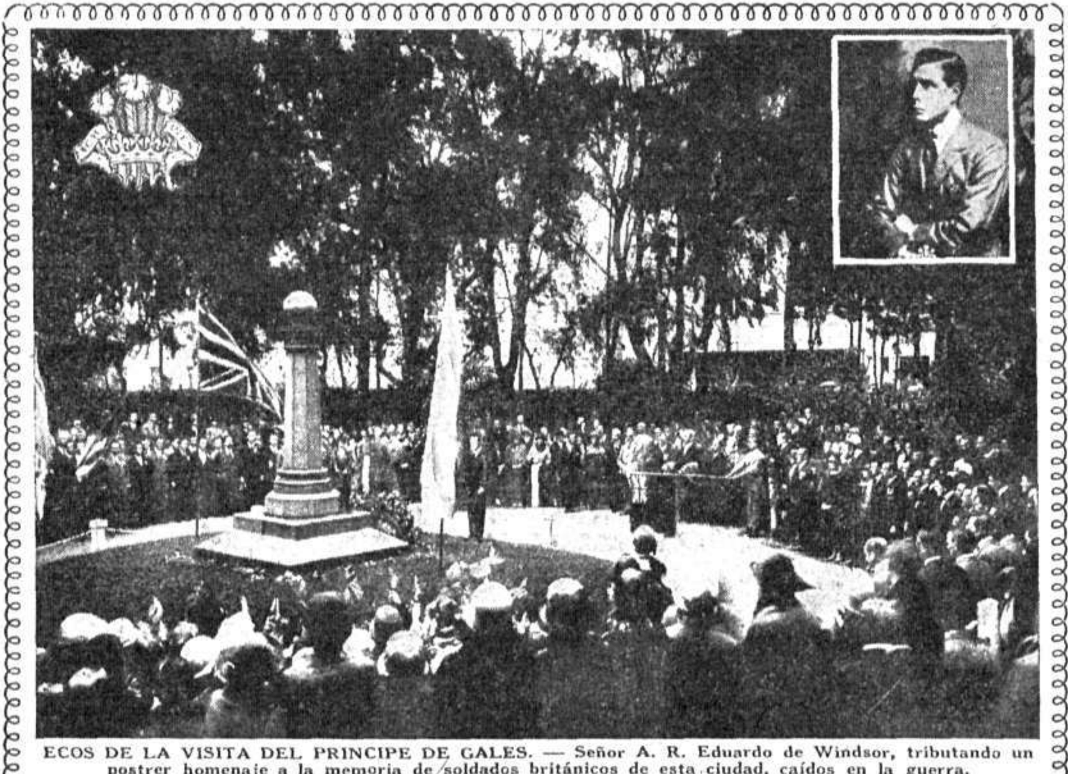


Grupo de escolares que concurrió a la hermosa fiesta realizada en la Escuela Nº 44 con motivo del "Día del Arbol".

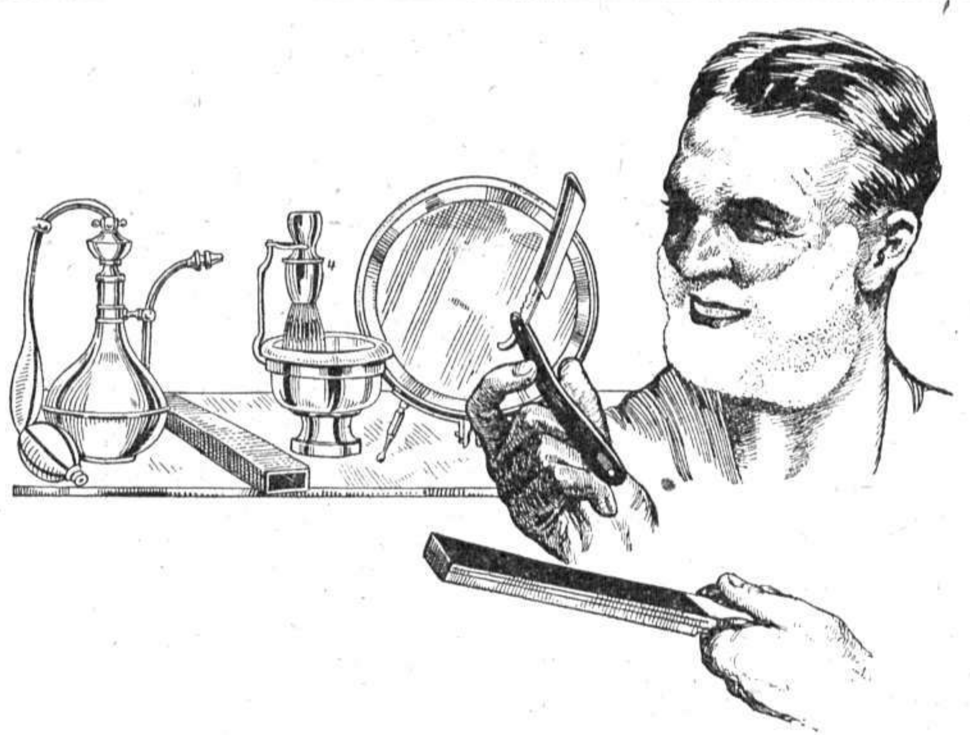
EL PRIMER IDILIO DE ROSSINI

Como Dante Alighieri, Joaquín Rossini, autor de "El Barbero de Sevilla", amó a los nueve años. El futuro gran maestro formaba parte entonces de la orquesta del vasto y antiguo teatro. Y en ese teatro, precisamente, vió una noche en un palco proscenio de primera fila a una muchacha, casi de su edad, que lo miraba fijamente, hundido como estaba en la orquesta el minúsculo ejecutante. Joaquín logró acercarse al palco y hablar con la muchacha, conviniendo con ella en volverse a encontrar en una iglesia de la ciudad. Se volvieron a ver al día siguiente en la iglesia y se sentaron tras un confesonario para hablarse sin que los viesen; pero, dichas pocas palabras, su timidez y turbación les hizo prorrumpir en sollozos hasta el punto de que llamaron la atención de un viejo sacerdote, el cual, no logrando dominarles con amenazas, echó mano al cordón de San Francisco y los expulsó despiadadamente. Rossini se reía con frecuencia de aquel primero y desgraciado amor...

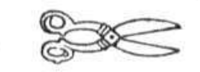
La caridad, el buen ejemplo, el silencio mismo en ocasiones, son medios más oportunos que la disputa, para conquistar las almas.



ECOS DE LA VISITA DEL PRINCIPE DE GALES. — Señor A. R. Eduardo de Windsor, tributando un postrer homenaje a la memoria de soldados británicos de esta ciudad, caídos en la guerra.



Es una delicia afeitarse con la navaja

marca  (TIJERA)

PRECIO DE LAS NAVAJAS Marca TIJERA (Solingen)

TIPO "A" $ 3.90
TIPO "B" „ 4.50
TIPO "C" „ 5.50
TIPO "D" „ 6.50
TIPO "E" „ 7.50
TIPO "F" „ 8.—

Gratis

remitimos al interior a quien lo solicite, nuestro importante catálogo general ilustrado, que abarca todos los artículos de Armería y Cuchillería.

Por la excelencia de su temple, deja el cutis suave, terso y limpio, sin irritarlo y en pocos instantes.

Exclusivamente fabricada para nosotros en Solingen (Alemania).

Otros Artículos para Afeitarse

ASENTADORES de pita y cuero, fabricación francesa, artículo extra, a $ 2.50, 1.90, 1.60, 1.50, 1.30, 1.20, 0.90 y. . . . . . . $ **0.70**

BROCHAS para barba, fabricación francesa, a $ 7.50, 6.—, 4.80, 3.80, 3.50, 3.—, 2.50, 1.90, 1.20, 0.90, 0.80 y. . . . . . . $ **0.60**

PULVERIZADORES de metal niquelado, con goma, a $ 6.50 y. . $ **5.50**

TIJERAS para cortar el cabello, fabricación francesa, a pesos 4.80, 4.50, 4.20 y. . . . . $ **3.50**

JABONERAS de metal, a pesos 2.50, 2.20, 2.—, 1.80, 1.20, 0.80, 0.60 y pesos. **0.30**

MAQUINAS 000 para la pelusa del cuello, a pesos 7.50 y. . . . $ **4.90**

Casa CARLOS RASETTI

(Fundada en 1857)

F. C. Rasetti & Cía. (Sucs.)

SARMIENTO Y MAIPU — BUENOS AIRES



De L. M. Saavedra



Grupo de alumnos de la escuela "República de Costa Rica", que tomó parte en la fiesta realizada en ese establecimiento, con motivo de la entrega de una bandera de esa nación por el cónsul general de la misma, doctor Carlos Valenzuela.

LA HOJA

¿De qué sirve quejarse de la vida? Nació la hoja en la rama, sin que nadie le hablara de nacer; creció lozana, sin saber para qué, ni quién le daba su tersura y verdor... y cuando estaba más feliz de vivir y más ufana... comenzó a marchitar... El mismo ardiente sol que le diera vida y hermosura, la agostó sin piedad: la misma brisa que antes la remecía enamorada, la desgajó del árbol...

Y ahora es polvo, sólo polvo: no más que polvo errante... y nadie se acuerda de sus gracias...

¿Por qué se ha de quejar? Una hoja nueva asoma ya, donde vivió soñando con una dicha cierta y no turbada.

Allá arriba está el sol que da la vida y la muerte... Aquí abajo canta el céfiro el himno alegre de las hojas nuevas, y la salmodia de las hojas muertas.

Alberto Masferrer

DESDE EL MIRADOR

LA FLORECIENTE BIBLIOTECA FEMENINA

Se ha anunciado sencillamente, sin los ruidos que casi siempre denotan vacuidad, que bajo la presidencia de doña Carolina Lena de Argerich reunióse la Comisión Directiva de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres; que se hizo notar la actividad cultural de la digna institución femenina, cuyos prestigios son mayores cada día, y que dióse lectura a notas oficiales sancionando la iniciativa de fundar una filial de la citada Biblioteca en la ciudad del Rosario. Agregábase que la gestión ha sido llevada a efecto con todo éxito por la señorita Alcira Olivé, quien, representando a la entidad, obtuvo preciosas colaboraciones. Añádese que la actuación de un distinguidísimo grupo de damas rosarinas, en las esferas intelectuales y oficiales, será grandemente benéfica para la filial fundada. Como se ve, la noticia no podía ser mejor. Perdida un poco entre el fárrago de la información diaria, la hemos recogido como una violeta maravillosa. Las actividades de la ilustre corporación, consciente de sus altos deberes sociales, no pueden dejar de llamar la atención de todos aquellos que sean capaces de comprender la importancia silenciosa (pero fecunda como las mismas simientes que riega el bello trabajo en nuestros campos callados), la importancia, decimos, de los planes que va desarrollando con firmeza el Consejo Nacional de Mujeres. El desarrollo de las bibliotecas es de suyo un buen signo en la marcha variada de las cuestiones económicas, agricolas, industriales de la Nación, pues demuestra que la cultura de las almas es una preocupación de las clases superiores — o directivas — por lo menos tan intensa como las otras. Prueba que el país se enriquece con el trabajo del brazo y a la vez quiere hacerlo en los campos del pensamiento. No se admirará suficientemente, en consecuencia, el espíritu de realización del mencionado Consejo femenino que tan inteligentemente sigue y responde a las superiores necesidades argentinas.

LOS GIROS MISTERIOSOS

La rarísima historia de los tres giros que acreditan a favor del gobierno nacional una suma cercana a cien mil pesos es algo que va a sentar un precedente saludable. Así lo permiten sospechar las apariencias. A este respecto, vale recordar que hay en la Tesorería Nacional de los Estados Unidos Norteamericanos, o en alguna de sus dependencias, cierto departamento en el que se reciben de manera confidencial e inviolable, dineros devueltos a las arcas públicas por gentes poco escrupulosas tocadas por el arrepentimiento. También vale recordar que las sumas devueltas a las arcas dichas, alcanzan a veces a considerables montos anuales. Ahora bien: el origen de los tres giros librados a favor de la Contaduría General de la Nación, desde el 25 de enero de 1917, ¿no será parecido al de los dineros a que hemos aludido? La pregunta se impone con visos de verosimilitud, y ello probaría que en nuestro país hay una nueva cosa buena más.

TIROS AL AIRE

El episodio central del duelo efectuado recientemente entre dos senadores de la república se presta a reflexiones interesantes. Reza el acta, o la parte esencial de la misma, que "hecho el primer tiro y habiendo uno de los contendores disparado visiblemente al aire, los representantes del otro pidieron se les manifestara si se insistiría en esa actitud; y no habiendo recibido una respuesta asertiva, los cuatro representantes dieron por terminado el lance". La actitud del duelista que ha tirado al aire, es de una hombría y de una elegancia innegables — sin que, naturalmente, ello signifique mengua a la caballerosidad del adversario. — El hombre que en el terreno del peligro y del honor, como lo llama el código respectivo, ofrece su pecho a la bala adversaria y responde con un tiro al viento, sienta un precedente de sentido moral y filosófico digno de estudiarse. Le quita al duelo encono y le da belleza: una belleza que proviene de un íntimo convencimiento de paz que sólo es dado a los individuos muy evolucionados.

LA DEMOSTRACION AL INTENDENTE

La Federación de Asociaciones de Fomento organizó una demostración que se efectuará pasado mañana, en el restaurant de la Sociedad Rural Argentina, y en ella va a honrarse y a reconocerse la ejecutoria del intendente municipal, doctor don Carlos M. Noel, con ocasión de terminar su mandato. Será una prueba fehaciente de reconocimiento público por la obra realizada en favor de los intereses morales y materiales de la capital. Creemos — y con nosotros todos los que piensen con serenidad — que el doctor Noel merece sinceramente el homenaje que se le va a rendir de una manera tan vasta y definida. Ha sido un funcionario que ha sabido consultar las conveniencias públicas de la gran cosmópolis, contribuyendo de buena fe y con una visión clara del porvenir, al amplio desarrollo edilicio, de acuerdo en todo con la jerarquía, cada vez más cristalizada y obvia de la metrópoli. Nuestro voto se une, por tanto, al de los miembros de la Federación de Asociaciones de Fomento, para consignar un aplauso al *lord mayor* que cierra con justo acontecimiento el mandato que le confirieron sus conciudadanos.

EL AGUA CIVILIZADORA

Si en cualquier ciudad de Europa se publicara el dato de que vamos a hacer mención, causaría, a no dudarlo, un comentario asombrado y satisfactorio. La estadística semanal que realiza la Asistencia Pública bonaerense ha revelado que la concurrencia a los baños públicos que sostiene la Municipalidad, aumenta en tales proporciones, que "es muy posible que su capacidad sea insuficiente muy en breve". La concurrencia a los baños populares registrada, (¡aquí viene el dato civilizador!) durante el año pasado, fué de 1.134.787 personas. Repitamos que los baños son gratuitos y están dotados de agua caliente. Los bañistas tienen — además — derecho a tohallas y jabón, completamente gratuitos. Por la cantidad de agua y jabón que gasta, puede fácilmente juzgarse un pueblo.

EDUARDO ENCINA

MENDOZA



El interventor nacional, doctor E. Mosca, y demás funcionarios provinciales, que concurrieron a saludar al Maharajá de Kapurtala, a su paso por esta ciudad.



RODEO DEL MEDIO. — Fiesta realizada en el colegio Don Bosco, de esta localidad, a la que asistió el comisionado federal y sus ministros.



El vicecónsul de Italia, doctor Rossi Longhi, presidiendo el banquete con que fuera obsequiado por un núcleo de amigos, con motivo de su partida para Europa.

SAN LVIS



Grupo de educacionistas que tributó un homenaje póstumo a la memoria del señor Abraham Jofré, inspector nacional de escuelas Láinez.

TUCUMAN



Núcleo de familias de la colectividad uruguaya que celebró con un "pic - nic" el centenario del Congreso de Florida.



El señor Rómulo Blotta, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de amigos, con motivo de su próximo enlace.



Destacados miembros de la Sociedad Italiana reunidos con el propósito de designar el nuevo vicecónsul de Italia, recayendo tal honor en el señor José Finivella



Alumnos de las escuelas locales que tributaron un homenaje a Alberdi, depositando flores al pie de su monumento

CATAMARCA



SAN PEDRO. — Aspecto de la solemne procesión religiosa realizada en esta ciudad en honor de la Virgen del Socorro.



Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración de los consultorios externos en el hospital San Juan Bautista.



Autoridades locales y destacadas personalidades políticas, que presidieron el acto inaugural.

ENTRE·RIOS



VILLA CRESPO. — Concurrentes al baile familiar realizado con mucho éxito en el cine - teatro Devoto.



CONCORDIA. — El ministro de Guerra, general Justo, durante su visita de inspección a los cuarteles que se construyen en esta ciudad.



PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOTBALL. — Equipo argentino de football que venció por 1 goal a 0 al team uruguayo.

P A M P A



SANTA ROSA. — Acto religioso celebrado en la plaza Mitre con motivo de las fiestas patronales en honor de Santa Rosa, patrona de esta ciudad.



El joven aviador pampeano Juan R. Pozzo, que, a pesar de sus escasos medios, ha logrado destacarse, realizando importantes vuelos con pasajeros.



Primera división del Santa Rosa Sportivo, que resultó vencedora en los partidos preliminares de football realizados por el campeonato local.



REMECO. — La señora M. René D. de González, directora de la Escuela Nº 179, rodeada por los alumnos que concurren a este colegio, cuya reciente inauguración ha causado gran satisfacción en este vecindario.

TERRITORIO DEL CHACO



GANCEDO. — El señor Isidoro Herre rodeado por un grupo de amigos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio.



CHARATA. — Escuela de la colonia Santa Elena, costeada por los vecinos de esta localidad, que presta grandes servicios en esta dilatada zona.



GANCEDO. — El comisario local, señor Mario Fernández Palma, en el sitio donde fué hallado un aerolito, cuyo peso es de 1.204 kilogramos.

Plvs Vltra

El número extraordinario editado por PLVS VLTRA en honor del Príncipe de Gales, ha sido acogido con visibles muestras de agrado por la prensa metropolitana, la colectividad británica en especial y el público en general. De todas las manifestaciones auspiciosas entresacamos las siguientes, como las más significativas y valiosas, las cuales, al comprometer nuestro agradecimiento, nos alientan a continuar en nuestra tarea diaria.

LA NACION

Con el propósito de adherirse a los distintos actos con que se ha celebrado en nuestro país la llegada del Príncipe de Gales, la empresa de **"Caras y Caretas"** ha editado un número extraordinario de "Plvs Vltra". Es una edición que hace honor al periodismo argentino. En el tumultuoso panorama de la vida moderna, tan difuso y lleno de aspectos contradictorios, las artes gráficas y su aplicación a las múltiples manifestaciones de la inteligencia constituyen un indicio seguro de la sensibilidad de un público y en este sentido puede decirse que el magnífico ejemplar que acaba de llegar a nuestra mesa de trabajo, nos define como una colectividad en posesión de un gusto y de una cultura al nivel de los mejores públicos de Europa. Pocas veces, en efecto, el viejo periodismo europeo, o bien las brillantes publicaciones norteamericanas ofrecen a sus lectores una edición semejante, como material de lectura o justeza y armonía de presentación.

El número que nos ocupa está dedicado al príncipe en un sobrio artículo de la dirección de "Plvs Vltra", y tiende a mostrar a la colectividad británica lo recio de nuestra amistad y simpatía con que acogemos en esta tierra a sus hombres y a sus cosas. Recuerda a los británicos la lucha en común contra la naturaleza bravía y muestra la consistencia de nuestra amistad al recordar la cordialidad con que se recibió en este país al padre del príncipe que actualmente nos visita. Además, contiene el número versos de don Héctor Pedro Blomberg, dedicados al Príncipe de Gales y escritos en inglés, una poesía de don José del Río Sáinz, titulada "Soldados de Inglaterra"; un ensayo de D. H. G. Wells, "La Era Victoriana"; un comentario de D. K. Chesterton, "El maníaco", etc.

La parte gráfica es un primor. Bastaría por sí sola para asegurar el éxito de la publicación, aun cuando a ello no se uniera, como en este caso, el prestigio de las grandes firmas británicas, que aparecen en sus páginas.

EL DIARIO

El número dedicado al futuro soberano de Inglaterra constituye una estupenda demostración del progreso alcanzado por la imprenta argentina.

"Plvs Vltra" ha ocupado, desde su aparición, un lugar prominente, no sólo dentro del periodismo argentino, sino en el núcleo de las más destacadas manifestaciones gráficas del mundo.

Su presentación obedeció siempre a las más severas reglas de buen gusto, y su impresión no ha sido superada por ninguna otra publicación similar.

Todos los meses "Plvs Vltra" ha ido reafirmando sus prestigios, y con sus números especiales provocó siempre la admiración de los entendidos.

Ahora, al dedicarle un número al Príncipe de Gales, ha superado todas las alturas alcanzadas anteriormente. Nadie podía esperar cosa igual. Ante los esfuerzos anteriores, parecía imposible más ascensión.

"Plvs Vltra", con este número reciente, marca un día de honor en la historia de la imprenta argentina. La editorial de **"Caras y Caretas"**, y especialmente su director, el pintor Juan Alonso, que tuvo a su cargo lo más difícil de la empresa, se hacen acreedores al aplauso entusiasta del público de Buenos Aires, por haber dotado a esta ciudad de una revista de la importancia de "Plvs Vltra".

Eduardo de Windsor, al partir de la tierra argentina, llevará en ese número de "Plvs Vltra" el mejor lazo que lo unirá al recuerdo de su estada entre nosotros.

LA PRENSA

El número de "Plvs Vltra" correspondiente al mes de agosto ha sido dedicado a la visita del Príncipe de Gales.

Esta publicación, que honra a las artes gráficas de la República Argentina, ofrece el más elocuente ejemplo de ello. Los grabados, su distribución, las tintas, la impresión, etcétera, han llegado al mayor perfeccionamiento. Esto debe ser halagüeño para el periodismo nacional, que cuenta con "Plvs Vltra" con una publicación que puede figurar entre las mejores del mundo entre las de su género.

Este esfuerzo de "Plvs Vltra" es reconocido y apreciado por el público lector, pues la hermosa revista tiene cada día mayor acogida.

El material gráfico de este número lo componen fotografías del palacio de Saint James, residencia del Príncipe de Gales; del Parlamento de Inglaterra, de los reyes y numerosas vistas de la visita de Eduardo de Windsor al Uruguay y a la Argentina. Completan el número notas históricas y de actualidad, todas ellas realizadas con la mayor perfección.

LA RAZON

Es realmente un brillante y extraordinario esfuerzo periodístico el número de este suplemento mensual de **"Caras y Caretas"** que acaba de ponerse en circulación. Número de despedida a nuestro real huésped, el Príncipe de Gales, tanto por la magnífica presentación, como por su contenido literario, es uno de los más notables de esta publicación, la primera de la América del Sud en su género.

En la parte literaria merece señalarse una poesía escrita en inglés por don Héctor Pedro Blomberg, alusiva al príncipe, y fragmentos selectos traducidos de los grandes poetas ingleses, en especial un bellísimo soneto de Oscar Wilde.

En la parte gráfica, las páginas en colores son de una perfección inimitable, e igualmente los grabados a una tinta, de una admirable nitidez.

THE BRITISH CHAMBER OF COMMERCE IN THE ARGENTINE REPUBLIC
(INCORPORATED)
(MEMBER OF THE ASSOCIATION OF BRITISH CHAMBERS OF COMMERCE).



24 de Setiembre de 1925.

Señor Director de "Plvs Vltra".
Chacabuco 153. Capital.

Señor Director: Nos es muy grato dirigirnos a Vd. para ofrecerle las felicitaciones del Consejo de esta Cámara sobre el número extraordinario de "Plvs Vltra", publicado por esa redacción y dedicado a S. A. R. El Príncipe de Gales.

Es ésta una magnífica edición y un honor para el periodismo argentino como para el ilustre personaje que lo ha inspirado. Esta Cámara aprecia sinceramente esta expresión de amistad y simpatía y augura para "Plvs Vltra" nuevos éxitos y prosperidad.

Saluda al Señor Director con su mayor consideración,

SECRETARIO HONORARIO. — PRESIDENTE.